

Las bibliotecas victorianas en las cuencas mineras del suroeste peninsular: Huelva y Alentejo (siglos XIX-XX)

María Dolores Carrasco Canelo



LAS BIBLIOTECAS VICTORIANAS EN LAS CUENCAS
MINERAS DEL SUROESTE PENINSULAR:
HUELVA Y ALENTEJO (SIGLOS XIX-XX)

LAS BIBLIOTECAS VICTORIANAS EN LAS CUENCAS
MINERAS DEL SUROESTE PENINSULAR:
HUELVA Y ALENTEJO (SIGLOS XIX-XX)

MARÍA DOLORES CARRASCO CANELO

A mi marido y mis hijos


“Cuando, con el tiempo, encontré otras copias de aquellos libros, los estudié con amor, como si el destino me hubiese dejado aquella herencia, como si el hecho de haber localizado la copia destruida hubiese sido un claro signo del cielo cuyo sentido era *tolle et lege*. Al final de mi paciente reconstrucción, llegué a componer una especie de biblioteca menor, signo de la mayor, que había desaparecido ... una biblioteca hecha de fragmentos, citas, períodos incompletos, muñones de libros.”

Umberto Eco, *El nombre de la rosa*

————— DATOS EDICIÓN —————

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO EBOOK: JUNIO 2018

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: JUNIO 2018

© Servicio de Publicaciones 
Universidad de Huelva

© María Dolores Carrasco Canelo 

I.S.B.N. (papel): 978-84-17288-08-2

El.S.B.N. (pdf): 978-84-17288-09-9

El.S.B.N. (epub): 978-84-17288-10-5

Depósito legal: H 103-2018

————— CEP —————

Carrasco Canelo, María Dolores

Las Bibliotecas victorianas en las cuencas
mineras del suroeste peninsular : Huelva y
Alentejo (siglos XIX-XX) / María Dolores Carrasco
Canelo. – Huelva : Universidad de Huelva, 2018

236 p. : il. ; 24 cm. – (Arias Montano
(Universidad de Huelva) ; 129)

ISBN (papel): 978-84-17288-08-2

eISBN (pdf): 978-84-17288-09-9

eISBN (epub): 978-84-17288-10-5

1. Club Inglés Bella Vista. Biblioteca –
Historia. -- 2. Bibliotecas – Gran Bretaña –
Historia. -- 3. Gran Bretaña – Colonias – España
- Vida intelectual. – 4. Gran Bretaña – Colonias
– Portugal - Vida intelectual. I. Universidad de
Huelva. -- II. Título. -- III. Serie

027.2(091)(093)

325.456(410)

————— PAPEL —————

Papel

Offset industrial ahuesado de 90 g/m²

Impreso en papel de bosque certificado

Encuadernación

Rústica, cosido con hilo vegetal

Printed in Spain. Impreso en España.

Maquetación y Ebook

MAQUETACIÓN

Obra sometida al proceso de evaluación de
calidad editorial por el sistema de revisión por
pares.

Publicaciones de la Univesidad de Huelva es
miembro de UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

 [Clique para mayor información](#)

————— EL EBOOK LE PERMITE —————



Citar el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar notas
y búsquedas
internas



Volver al
índice pulsando
el centro del pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de clic



Nuestras pu-
blicaciones en
movimiento



Suscríbete a
nuestras
novedades

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
AGRADECIMIENTOS.....	19
1. INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	23
1.1. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS	25
1.2. FUENTES Y ESTUDIOS.....	26
1.3. METODOLOGÍA.....	42
1.4. MARCO TEÓRICO: VICTORIANISMO Y NEO-VICTORIANISMO	44
2. PRECURSORES: LAS BIBLIOTECAS EN LA MODERNIDAD (1800-1950)..	53
2.1. TIPOS DE BIBLIOTECAS.....	57
2.2. BIBLIOTECAS INGLESAS EN LAS COLONIAS.....	62
2.3. LA NUEVA LEGISLACIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS (1850).....	64
2.4. EL NUEVO PÚBLICO LECTOR: TIEMPO LIBRE, EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO.....	72
2.5. LAS NUEVAS VARIEDADES DE BIBLIOTECAS	77
3. MODELO DE BIBLIOTECA VICTORIANA EN ESPAÑA	113
3.1. EL CASO DE HUELVA Y SU PROVINCIA.....	115
4. MODELO DE BIBLIOTECA VICTORIANA EN PORTUGAL.....	191
4.1. EL ENCLAVE MINERO BRITÁNICO DE MINA DE SANTO DOMINGOS	193
5. CONCLUSIONES	213
6. ANEXOS	221
7. BIBLIOGRAFÍA	227

PRÓLOGO

Uno de los libros que permitió la apertura de España a Europa durante los siglos XIX y XX fue la conocida guía Baedeker titulada *Spain and Portugal* (1898). El volumen, que llegó a tener cuatro ediciones hasta 1903, incluía un breve capítulo (50. *From Seville to Huelva. La Rabida, Palos, Rio Tinto Mines*) donde Minas de Riotinto se describía como el lugar más importante en cuanto a minas de cobre, formado por cuatro aldeas “una de las cuales está habitada exclusivamente por ingleses, con una capilla inglesa”. También se mencionaba la existencia de otras minas, las de Tharsis, conectadas con Huelva a través de otro ferrocarril. El lector viajero llegaba a entender la zona como una franja de enclaves mineros que se extendían hacia el oeste, hacia Portugal, pues más adelante el capítulo 63 (*From Lisbon to Faro and Villa Real via Beja*) describía Villa Real de San Antonio donde los barcos de vapor surcaban el Guadiana entre riberas pintorescas vía Alcoutin, Pomarao y Mértola, desde donde “a 9 millas y media están las minas de cobre de Sao Domingos”.

Resultaba pues natural concebir la faja pirítica del sur de la Península como una continuación natural entre España y Portugal, a saltos entre minas que además tenían en común su origen como explotaciones británicas. Ya había dado cuenta de esa zona el libro de viajes literario de Richard Ford (*A Handbook for Travellers in Spain*, 1845), editado años antes por Murray y que alcanzó ocho ediciones hasta 1892. El viajero inglés, hablando de Huelva, a la que denominaba “provincia triangular”, describía su fertilidad extraordinaria en aceite, vino, fruta y grano, así como su constante comunicación con Portugal. Incluso diseñaba un listado de minas de toda España para interesados en Geología y Mineralogía y una ruta específica de minas (*Route 8. A Mining Tour. Rio Tinto, Aracena, Llenera, Almadena*).

Sin embargo, ni la guía Baedeker ni el libro de Ford señalaron que, además del ferrocarril y de las minas, el sur de la Península estaba estrechamente vinculado por compartir un modelo similar de bibliotecas inglesas de corte victoriano cuyos libros aún hoy se pueden consultar

y disfrutar con ojos del siglo XXI. Tal es el cometido y la importante contribución académica de este libro.

La ocupación inglesa en Huelva y la explotación de sus minas y su provincia generalmente se asocia al final de la segunda parte del siglo XIX y sin embargo, viajeros y viajeras de la época victoriana habían dado las claves para entender el potencial de España como un país con importantes riquezas por explotar. Lady Louisa Tenison en su libro *Castile and Andalusia* (1853) fue testigo del cambio que se estaba operando en la península. A su llegada por barco a Málaga y en su ruta hacia Madrid, quedó sorprendida al ver el grupo de ingenieros ingleses que trabajaban allí por la obsesión ferroviaria que se había apoderado de España que ella misma llegó a denominar la “railroad mania”, una necesidad imperiosa de comunicación ante la falta de carreteras o transporte que limitaba muchos viajes. De manera paralela, se asombraba de la riqueza mineral de Sierra Morena, de lo costoso del transporte del carbón en mulas o caballos y mencionaba “las famosas minas de mercurio de Almaden”. Tenison fue consciente del desarrollo que llegaría poco a poco a la zona andaluza y describió “los sonidos de la vida y la actividad” de la construcción de las carreteras entre Córdoba y Sevilla. Llegó a imaginar “el silbido de la máquina de vapor entre los valles dormidos o el humo de las locomotoras enrizado entre las nubes a través de las llanuras”, algo que también Ford había profetizado como el sonido del progreso.

Efectivamente, las líneas de ferrocarril y la explotación de minas llegarían al suroeste de la Península, a la zona del Alentejo portugués y a la provincia de Huelva, que quedaría convertida en un importante asentamiento económico que cambió la faz de la ciudad y de la provincia. Tal y como demuestra María Dolores Carrasco Canelo, esto dejó el rastro de la concienzuda gestión administrativa británica y de su ideología y cultura en la organización de sus bibliotecas y libros. El imperio inglés estableció un patrón común entre las comunidades adyacentes de países vecinos donde impuso su huella. Por ello, el descubrimiento del legado literario en la biblioteca *Amélia* de Mina de Santo Domingo en Portugal no solo resulta interesante por ser anterior al del Club Bellavista de Minas de Riotinto en España, sino porque confirma otros modelos similares en otros enclaves victorianos del mundo, como también prueba el estudio.

Este libro asimismo pone de manifiesto que, además de líneas ferroviarias, los ciudadanos británicos en sus incursiones al extranjero llevaban consigo una obsesión que formaba parte de su identidad: el firme convencimiento de la lectura como parte fundamental de la educación, la formación y la recreación del espíritu. El rastreo de los libros

analizados proporciona la indagación de toda una época que marcó un punto de inflexión en la concepción de la lectura y difusión de los libros. Se reconocen las claves de las decisiones, reformas y normas en torno a la motivación, el hábito, la innovación y un modo de vida que no se concebía sin la lectura.

El estudio revela en primer lugar la necesidad de la catalogación del corpus de dos bibliotecas. Su estudio desde el ángulo teórico del Neo-victorianismo permite evaluar y valorar este rastro con perspectiva contemporánea y desde múltiples áreas. Así se indaga de manera cuidadosa en los orígenes de la biblioteconomía británica. Se muestra que si bien su tradición bibliotecaria puede remontarse a tiempos ancestrales del medievo y del Renacimiento, su empuje en el siglo XVIII fue el germen del espíritu bibliotecario moderno. De las bibliotecas privadas, colecciones personales y préstamos personales (“privy lending”), se evoluciona al uso y acceso a bibliotecas públicas, se revelan los tímidos comienzos en la profesionalización de los bibliotecarios y el lento ingreso —sobre todo la difícil aceptación— de la mujer en este ámbito.

Se describen claramente las bibliotecas *Amélia* en Mina de Santo Domingos y la del Club Bellavista en Minas de Riotinto a través del funcionamiento de las bibliotecas de la metrópolis londinense y de las pequeñas ciudades y enclaves rurales de la época victoriana. Se explica el hito de la ley de Ewart de 1850 para bibliotecas públicas, su sincronización con el deseo de las reformas educativas del Educational Act de 1870 (que impulsó la educación gratuita, obligatoria y laica) y el movimiento incesante en torno a la cultura del libro. El aumento de los índices de literalidad se explica a través del desarrollo de manuales, de asociaciones de bibliotecas y de la acción de libreros-empresarios, benefactores y editores. Los rasgos específicos de estas dos bibliotecas alejadas de Gran Bretaña hacen comprender mejor la formidable variedad de centros para la lectura que habían creado y que cubrían demandas profesionales y populares. Todas ellas, como parte del engranaje del Imperio Británico estaban refrendadas por un sistema cuidadoso y estricto de envío, recepción, catalogación, préstamo y circulación de libros.

Por otro lado, el libro explora la ideología que subyacía en estas bibliotecas gracias a la reflexión sobre aspectos de la sociedad victoriana que marcaron sus comportamientos y costumbres. Se examina cómo se potenciaba el valor de la sociabilidad, de la educación y las connotaciones morales del concepto del ocio o del esfuerzo. Todo ello afectaba la selección e intercambio de libros, su organización y su uso, incluso su censura. Se hace hincapié en el concepto de socialización tan reconocido en las *coffee-houses* dieciochescas que se vuelca en el siglo XIX en el

desarrollo del proverbial club inglés. Esta marca británica en las colonias inglesas y en todo asentamiento inglés del momento no pasó tampoco desapercibida para los viajeros. Incluso el pastor congregacionista americano Henry Field en *Old Spain and New Spain* (1888) advertiría en su paso a Francia que en Pau otra comunidad inglesa mantenía el modelo “con su iglesia inglesa y su club inglés; con el acompañamiento habitual de fiestas, bailes y carreras”.

Este gusto victoriano por la asociación y por la socialización (la denominada “clubbability”) se estudia además en un corte transversal contrastando los niveles sociales estratificados de la sociedad victoriana. En este periodo de larga prosperidad, los beneficios conseguidos en ultramar, así como los éxitos industriales dentro de Gran Bretaña impulsaron el desarrollo de una clase media educada y con deseos de más formación y cultura. A su vez, las reivindicaciones de los trabajadores habían potenciado vías para recibir una educación que fomentaba la cultura. El estudio acierta en apuntar la importancia de las bibliotecas para trabajadores de las minas de carbón del sur de Gales para contrastarlo con los dos casos estudiados, bibliotecas que se crean en los centros mineros del sur de Portugal y España pero para el uso exclusivo de su *staff* británico.

La importancia de este estudio reside además en la riqueza del corpus manejado. Los documentos administrativos, algunos inéditos, muestran el día a día de la dinámica del trabajo en ambas bibliotecas. Se revelan cuestiones de presupuesto, de participación de lectores, de registros, compras y préstamos. Llama la atención el esmero y respeto por el funcionamiento de las bibliotecas, que se convirtieron en una parte más de la vida profesional de la comunidad británica, implicada en las labores de gestión de los libros y de sus salas de lectura. El complemento excelente del estudio viene dado por el descubrimiento de otros centros similares en los *Seamen's Institutes*, que representaban la defensa de la lectura y la formación en enclaves estratégicos costeros. Este legado es una muestra clara, casi arqueológica, de la jerarquía administrativa y moral que durante muchos años guió las actividades culturales británicas en el extranjero.

El valor cultural de los libros encontrados en ambas bibliotecas reside también en su riqueza estética ya que, siguiendo la tradición de las publicaciones decimonónicas anglosajonas, los volúmenes en su mayoría son reflejo de un cuidadoso primor en sus elegantes ediciones y en muchas ilustraciones. Casi precursores de las novelas gráficas contemporáneas, los volúmenes victorianos estudiados son un compendio artístico que permite aún imaginar el gusto y deleite del lector

victoriano inglés afincado lejos del hogar que contemplaba con avidez las caricaturas de Leech y Cruickshank para Dickens, las iluminaciones de los distintos libros de viajes, los bocetos de los volúmenes científicos o las letras iluminadas con las que comienzan los capítulos de las obras de Thackeray. Imágenes, viñetas, grabados o ilustraciones en blanco y negro o a color son indicativos del impulso que el siglo XIX dio al valor artístico del libro donde también se perciben los avances tecnológicos.

A este primor artístico se le une el valor de la rigurosa selección de la temática elegida. Los libros que estudia Carrasco Canelo dan el perfil de una clase emprendedora en el extranjero, experta e interesada en labores técnicas a la vez que entretenida y satisfecha por disfrutar de colecciones de libros donde la combinación de clásicos y contemporáneos nacionales se mezclaba con volúmenes sobre España o Portugal, países nuevos a los que estos peculiares colonos necesitaban conocer a través de su historia, religión, geografía y costumbres. Esta variada temática, donde siempre imperaba el gusto por la ficción, nos contagia la avidez por la lectura del público lector victoriano.

En efecto, la pasión por la lectura fue signo de los tiempos. Leyó la reina Victoria, que mezcló sus obligadas lecturas religiosas con *Oliver Twist*, o que llevaba a sus viajes, como al encuentro de Napoleón III, el libro de *Jane Eyre*. O que disfrutó con poemas que la conmovieron y con los que se sintió identificada como “In Memoriam”. Leyerón también sus consejeros: Lord Melbourne, a quien fascinaban los textos latinos y griegos, o el primer ministro Disraeli, cuyas notas literarias salvaguardadas en la Biblioteca Bodleian indican su interés también canalizado en la escritura de novelas. Hasta representantes eclesiásticos como el cardenal Newman con *Loss and Gain: The Story of a Convert* (1847) o el cardenal Wiseman con *Fabiola; or a Tale of the Catacombs* (1854) quisieron experimentar las funciones de los novelistas de la época. Y, en suma, leían los súbditos del Imperio, dentro y fuera del país, desde donde gracias al funcionamiento descrito en este estudio, se solicitaban listas de libros, se aprobaba su selección y se tamizaba su catalogación evitando que llegara el eco de la entonces literatura barata, los “penny dreadfuls” o la “trashy literature” de tanto éxito en la metrópolis.

Este libro, por lo tanto, puede considerarse dentro del ámbito de la investigación que ha potenciado en los últimos años los estudios referidos a la historia del libro, bien desde el marco estadounidense -en iniciativas de la *Society for the History of Authorship, Reading and Publishing* o publicaciones de la revista *Book History*- o desde Gran Bretaña en compendios tan interesantes como *The History of Reading* (2011) de Towsheed, Halsey y Owen. En esa misma línea,

María Dolores Carrasco Canelo aporta desde su exhaustivo rastreo de dos bibliotecas del Imperio, la riqueza en el tratamiento del libro y su importancia dentro de estos denominados microcosmos de la cultura británica en España y Portugal. Permite entender los diferentes ángulos de una educación que defendía incansable y quizás obsesivamente el espíritu de civilización y progreso.

Cualquiera que acceda a las ilustraciones artísticas de librerías, bibliotecas públicas o colecciones particulares victorianas advierte la pulcritud, orden y cuidado que se mantenía en los espacios dedicados a los libros. Las estanterías que hoy albergan estos valiosos volúmenes en la biblioteca de Huelva y en la sala *Amélia* de Mina de Santo Domingos permiten contemplar y entender el asombro que el mismo *Oliver Twist* experimentó al contemplar por primera vez la biblioteca de Mr. Brownlow, maravillándose de que tantos libros se hubieran escrito “para hacer al mundo más sabio”. Abrir cualquiera de estos libros y encontrar anotaciones a lápiz, dibujos infantiles, rastros de solicitudes para compra de libros, o simplemente recorrer los tejuelos que aún marcan la originaria catalogación, invita a imaginar a sus lectores que, llegados tras una larga travesía al sur de la Península ibérica, a miles de kilómetros de Gran Bretaña, se sumían en la lectura experimentando el placer que habían aprendido en su país natal y convirtiendo el enclave extranjero en un rincón británico.

María Losada Friend

OBRAS CITADAS

- Dickens, Charles. *Oliver Twist*. London: Penguin Classics, 1985.
- Field, Henry M. *Old Spain and New Spain*. New York: Charles Scribner's Sons, 1888.
- Ford, Richard. *A Handbook for Travellers*. 3º edición. London: John Murray, 1855.
- Halsey, Katie and W. R. Owens. *The History of Reading. Evidence from the Bristh Isles, c. 1750-1950*. vol 2. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.
- Spain and Portugal. Handbook for Travellers*. Leipsick: Kart Baedeker Publisher, 1913.
- Tenison, Louisa. *Castile and Andalucia*. London: Richard Bentley, 1853.
- Towheed, Shafquat and W. R. Owens. *The History of Reading. Evidence from the Bristh Isles, c. 1500-1990*. vol 1. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración del presente volumen no habría sido posible sin la inestimable colaboración de una serie de personas y entidades que me han asesorado desde sus correspondientes áreas de estudio y disciplinas.

En el ámbito académico quiero agradecer la amable ayuda y orientación del personal de la Biblioteca de la Universidad de Huelva. En Minas de Riotinto estimo oportuno reconocer la colaboración de Aquilino Delgado Domínguez, Director del Museo Histórico, de Juan Manuel Pérez López, Director del Archivo Histórico, Fundación Río Tinto, y de las últimas Juntas Directivas del Club Inglés Bella Vista, en especial, de Alfredo Moreno Bolaños. En relación al Alentejo ha resultado sumamente fructífera toda la información obtenida del Centro de Documentación, la Casa del Minero y la colaboración del Hotel Mina de Santo Domingo para acceder a la biblioteca *Amélia*, así como la documentación de la Fundación Serrão Martins, el Ayuntamiento y Oficina de Turismo de Mértola y la empresa *La Sabina*. Se hace necesario reconocer la ayuda recibida para la resolución de dudas y los permisos otorgados por parte de todos estos organismos para la obtención de material y documentación.

Quiero expresar mi grato recuerdo a Gladys Méndez Naylor y, sobre todo, a su madre, Isabel Naylor, por facilitarme documentos personales que tanta riqueza han aportado a este estudio.

Por último, quiero agradecer a la Dra. María Losada Friend por todo el asesoramiento profesional y personal ofrecido y por confiar en mí más de lo que yo misma lo hacía en ciertos momentos de desaliento.

En el ámbito personal, no quiero dejar de reconocer el apoyo moral de mis amigos y familia. A mis padres y abuela María por la fortaleza y constancia en el trabajo que me han transmitido siempre, a mis hermanos por ser mis técnicos personales y solventar todos mis problemas de diseño, a mi hermano Pedro por realizarme un sinfín de fotografías y a mi hermano José Ildefonso por diseñarme la aplicación informática utilizada para este trabajo y socorrerme cuando las nuevas tecnologías no se mostraban amigables y, finalmente, a mi marido y a mis hijos, a los que les he negado todo el tiempo dedicado a este libro.

1.1. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Este libro analiza el origen, la existencia y la permanencia de bibliotecas anglosajonas del siglo XIX fuera de las fronteras de las Islas Británicas. Describe sus catálogos aún existentes con la precisión que la documentación conservada permite, señalando la similitud con otras bibliotecas que el modelo victoriano implantó en el Reino Unido. Define, por lo tanto, un patrón forjado tras siglos de tradición e historia en la formación de bibliotecas en Inglaterra y por ello, abarca un campo de estudio interdisciplinar que involucra diferentes áreas, entre otras: el estudio de un tema victoriano y sus secuelas desde la perspectiva contemporánea, la evolución de las bibliotecas británicas, la implantación de bibliotecas victorianas en enclaves de comarcas españolas y portuguesas del sur de la Península Ibérica, y el legado de un canon de lectura de ideología victoriana de principios morales y educativos característicos de una sociedad guiada por ideas del progreso, trabajo y bienestar.

El trabajo permite comparar dos casos similares de bibliotecas en asentamientos británicos en España y Portugal en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX, ahondando en el pasado reciente de la historia de dos pueblos de minas extintas. El campo de estudio es amplio, abarca muchas líneas de trabajo que se analizan con la combinación de datos, fuentes y testimonios de una generación anterior ya casi desaparecida. Se exploran ámbitos únicos como el del victorianismo y neo-victorianismo, la antropología industrial, la historia, la biblioteconomía, la literatura, la sociología, ni la cultura impuesta por empresas explotadoras de minas en el extranjero. Ha sido necesario explorar muchos aspectos de todos ellos simultáneamente. De ahí que se haya partido de un marco interdisciplinar a la hora de contextualizar el análisis y lectura de los dos catálogos principales estudiados así como documentos relacionados con ellos.

El objetivo fundamental, por lo tanto, ha sido llegar a desgranar la mentalidad y esfuerzo de la clase dirigente británica que organizó

técnica y socialmente la explotación de las minas y el circuito que las rodeaba, estableciendo clases diferenciadas de vida, probando cómo en el cuidado de los aspectos de educación y ocio se generaron relaciones entre los diferentes grupos sociales con distintos objetivos, siendo en ambos casos el *staff*, los trabajadores de las empresas, un grupo al que se inculcaba la mentalidad existente en la metrópolis en sus más nimios detalles. En este trabajo se analiza, sobre todo, la importancia social y cultural de la lectura en la Inglaterra victoriana, los mecanismos que se cuidaron tradicionalmente en sus bibliotecas, y cómo este entramado que rodeó la creación de bibliotecas, salas de lecturas y clubs se transfirió fuera de las fronteras del Imperio, dejando sus secuelas durante años y hasta el presente en enclaves alejados. Si tal es el objetivo general, el objetivo más concreto ha sido el análisis y comentario de dos catálogos inéditos de las bibliotecas de Minas de Riotinto en Huelva y de Mina de Santo Domingos en el Alentejo, Portugal, así como la descripción de la organización de salas de lecturas como la del *Huelva Seamen's Club and Institute*.

1.2. FUENTES Y ESTUDIOS

Numerosas publicaciones académicas desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo XX estudios para el análisis de las bibliotecas privadas e institucionales inglesas. Se puede tomar como precursor el clásico de Sears Jayne, *Library Catalogues of the English Renaissance* (1956), que recababa información sobre 274 catálogos de bibliotecas medievales institucionales (principalmente de las Universidades de Oxford, entre los años 1500 y 1640, y Cambridge, entre 1506 y 1604 y 574 catálogos de bibliotecas medievales privadas entre 1500 y 1640). Este tipo de estudio y sus secuelas comparten una conclusión fundamental: perfilan la mentalidad de las clases educadas lectoras y la importancia de las bibliotecas como símbolo de orgullo cívico y comportamiento civilizado a través de los actos de comunicación (intercambios, préstamos, elecciones de obras de interés, o discusiones en torno a las lecturas) que se desarrollaron a través de los siglos en las bibliotecas del Reino Unido.

La bibliografía y fuentes consultadas, detalladas en el apartado final, muestran cómo el campo de estudio es dilatado por lo que este libro se ha centrado principalmente en conocer el modelo exportado a las bibliotecas en época victoriana que aún existen en lugares recónditos de la provincia de Huelva y de la zona del Alentejo.

Se ha considerado primordial el nacimiento y el estudio de las bibliotecas públicas en el siglo XIX para llegar a comprender la gestión de

las bibliotecas privadas, en muchos aspectos inspiradas en las primeras. Se observan, por ejemplo, en ambos modelos patrones que se repiten, como la formación de comités de organización, con cargos que solían recaer en personas destacadas e ilustres; o el perfil de los bibliotecarios, seleccionados entre personas de espíritu intuitivo y pasión palpable por la lectura y los libros; o la existencia de un código ético y moral que determinaba libros apropiados o no para ser incluidos en un catálogo. Se ha estudiado la línea cronológica del nacimiento, gestación y desarrollo de las bibliotecas a lo largo de la historia en las Islas Británicas, partiendo de una realidad poco sistemática y particular en los primeros momentos hasta el establecimiento de un sistema de profesionalización surgido a impulsos apoyados por el progreso y avance de la Revolución Industrial, que creaba necesidades muy determinadas para fomentar el trabajo y el ocio de manera simultánea.

Las fuentes que se han consultado se pueden organizar en dos grupos: un primer bloque son aquellas obras publicadas en el mismo momento histórico victoriano que se pueden considerar clásicas y primarias, puesto que sus autores fueron personalidades directamente involucradas y colaboradoras de hechos y pautas que describían e intentaban implantar el desarrollo de las bibliotecas. El segundo grupo corresponde a las obras críticas y de investigación que han ido surgiendo en los últimos años en torno al desarrollo y establecimiento de las bibliotecas e instituciones similares en el Reino Unido.

Respecto al primero, podemos definir como obras canónicas y fundamentales dentro de la historia de las bibliotecas en el Reino Unido del siglo XIX a las de autores primordiales como Edward Edwards (1869) y Thomas Greenwood (1886). Sus trabajos defendieron la promoción y defensa de las bibliotecas como bien común y necesario en una sociedad desarrollada y avanzada como la sociedad victoriana del Imperio. En ambos casos, sus publicaciones resultan útiles no sólo en el aspecto descriptivo y contextual, sino porque aportan datos de sus propias experiencias personales. La contribución de Edwards permite comprender los pasos que se siguieron en la implantación de las bibliotecas públicas, a las que consideraba agentes activos para promover la civilización en pueblos y ciudades. Establece en términos muy genéricos los antecedentes de los defensores de bibliotecas como, por ejemplo, la figura de Thomas Bray y su incipiente movimiento por el interés de las bibliotecas en las iglesias desde 1709. También describe todos los trámites parlamentarios de la década de 1850 para la propuesta de la gestión y organización de bibliotecas públicas. Su descripción resulta muy interesante puesto que cubre aproximadamente la primera mitad

del siglo XIX, describe algunas bibliotecas públicas del momento, y se centra sobre todo en el periodo de 1850 a 1868, y con datos como los de las bibliotecas de Manchester y Salford, estableciendo en ocasiones comparaciones con bibliotecas de otras nacionalidades europeas, como Francia, Alemania, o de Estados Unidos. Edwards detalla los pasos que debían tenerse en cuenta para la óptima gestión de la biblioteca como una institución social: desde la formación de comités, la figura del bibliotecario para el que aún no existía una formación académica especializada, los requisitos que debían cumplir los edificios, (sistema de calefacción, ventilación, suministro y compra de libros) y la gestión de los nuevos tipos de bibliotecas públicas como las *circulating libraries*.

Edwards también describe aspectos importantes de las bibliotecas como las donaciones o la naturaleza de los libros que debían comprarse, en general, los que respondieran a asuntos de actualidad y que cubrieran la gran demanda de las obras de ficción, las más solicitadas y denominadas generalmente “light literature”. Asimismo recoge nociones básicas sobre la clasificación de los libros, la organización de catálogos y la gestión de los préstamos.

La aportación de Tomas Greenwood (1886) estableció también un antecedente crítico importante en la historia de la formación de las bibliotecas. Analizó la situación de las bibliotecas públicas en el Reino Unido partiendo de la resolución parlamentaria de la década de 1850. Prueba cómo fueron gestionándose y apareciendo las bibliotecas en las principales poblaciones de ambas islas y el gran número de enmiendas políticas y legales que se efectuaron en Inglaterra, Irlanda y Escocia en torno al tema, incidiendo además en la exportación de estas ideas y gestiones en bibliotecas de América, Canadá y Australia.

En ambos casos, la contribución de estos precursores estableció una línea de estudio y un discurso importante en defensa de las bibliotecas como instituciones públicas y gratuitas ya en el XIX, que argumentaba taxativamente la necesidad de su implantación y su mantenimiento para ofrecer a la sociedad hábitos saludables de vida con la lectura, en oposición directa a lo que se consideraban vicios preocupantes de la época como el abuso del alcohol y la prostitución.

Además de este tipo de antecedentes de corte crítico, otros trabajos de cariz didáctico colaboraron a reforzar el interés por las bibliotecas a finales del XIX. El trabajo de James D. Brown (1898) resulta esencial y muestra otro tipo de discurso de naturaleza formativa que se desarrolló también en torno a la organización de los catálogos de biblioteca. Su relevante obra es un manual básico de finales del siglo XIX donde el autor esbozaba la evolución del sistema de catalogación de libros, remontán-

dose hasta 1498 con el de Aldus Manutius (c.1445-1515) y sus ediciones de las obras clásicas griegas y 1548 con el de Gesner (1516-1565) *Bibliotheca Universalis* (un catálogo en latín, griego y hebreo de todos los escritores que habían vivido hasta la fecha, con los títulos de sus obras), hasta llegar a su propia época, donde incluía el de su colega Edwards de 1857. Su contribución fundamental consistió en exponer el método denominado “adjustable classification” (1898, 97), que consideraba el más oportuno para la catalogación, no sólo de bibliotecas públicas municipales sino también para otras de diferente naturaleza. Brown señaló la dificultad que entrañaba realizar la catalogación de una biblioteca de forma precisa y lo más científica posible dada la carencia de un sistema implantado universalmente. Razonaba lógicamente esta circunstancia por la ardua tarea de clasificar el conocimiento humano y, de hecho, comenzaba su trabajo afirmando que de 287 bibliotecas que había estudiado, solo 34 contaban con una clasificación o catalogación que podía considerar científica mientras que las 253 restantes eran bibliotecas públicas importantes aún sin clasificar “important public libraries (...) not classified at all” (1898, 17). En esta misma línea también es interesante el clásico de Edward B. Nicholson y Henry R. Tedder, *Transactions and Proceedings of the Conference of Librarians*, (1878) actas del congreso celebrado en Londres en octubre de 1877.

Tampoco debemos ignorar otro tipo de fuentes precursoras en la defensa de la gestión de bibliotecas, como la serie *Library Series* editada por Richard Garnett de donde se pueden destacar los volúmenes tercero de John Macfarlane (1898) y quinto y último del mismo Richard Garnett (1899). Ambos autores se centran en el caso y ejemplo de la biblioteca del British Museum, donde buscaban y definían un ejemplo común de biblioteca pública para las Islas Británicas, indicando la importancia de la organización de sus catálogos y de la administración. Defendieron además la elaboración de un código universal para la gestión de bibliotecas.

Estos precedentes victorianos complementan otras publicaciones actuales que estudian de forma más exhaustiva el desarrollo de las bibliotecas de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. En términos generales, varios trabajos resultan muy ilustrativos para contextualizar el ambiente cultural del siglo XIX en lo que se refiere al funcionamiento de los centros de lectura y bibliotecas, y de la organización y clasificación de los campos del saber, además de las publicaciones que se llevaban a cabo. Estudio fundamental es *The Organization of Knowledge in Victorian Britain*, donde Martin Daunton como editor (2005) recopila capítulos enriquecedores, entre los que destacan el de

James Raven y de David McKitterick que permiten examinar uno de los elementos fundamentales del proceso de comunicación en cualquier centro de lectura de la época victoriana: el emisor, es decir, los agentes encargados de las publicaciones y de hacer que llegaran al conjunto de ciudadanos a través de entidades organizadas. Ambos autores siguen, de hecho, al clásico de Richard D. Altick, *The English Common Reader. A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900* (publicado por primera vez en 1957 y con nueva edición en 1998), que no solo estudió al emisor sino también al receptor del proceso comunicativo al que nos referimos, al centrarse en el creciente público lector del siglo XIX y las vías por las que este llegaba a la lectura, gracias al sistema educativo, generalizado y universal, que empezó a consolidarse a través de la oferta de centros promotores de la lectura que favorecía la emancipación cultural e individual en diferentes ámbitos del saber.

Otro de los estudios más completos y específicos sobre la historia de las bibliotecas en las Islas Británicas es *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland* (que tuvo su primera edición en 2006, con acceso online en Cambridge Histories Online en 2008 y que recientemente ha vuelto a ser editado en 2014). Su análisis ha resultado imprescindible para trazar los antecedentes y precursores de las bibliotecas de recreo del siglo XIX y su consecuente ubicación para el análisis de los catálogos que este libro saca a la luz. Proporciona uno de los más completos y modernos estudios existentes con rigor científico y claridad expositiva, desde diferentes disciplinas y en tres volúmenes que cronológicamente analizan las etapas de formación y desarrollo de las bibliotecas o centros de lectura.

Elisabeth Leedham-Green y Teresa Webber se centran en la etapa medieval y renacentista hasta 1640, etapa más alejada al corpus que en este libro se analiza por lo que la consulta del segundo y tercero es la que se recoge de forma más evidente en estas páginas. Respecto al segundo tomo del estudio mencionado cubre el periodo que abarca de 1640 a 1850 y analiza el desarrollo y la expansión de las bibliotecas que adquieren una orientación más profesional confirmada definitivamente a partir de 1850 con la aprobación del Acta Parlamentaria *The Public Libraries Act 1850* sobre la gestión de las bibliotecas públicas en el Reino Unido. En esa línea y, entre otros, Mandelbrote, Glies y Manely, analizan la oferta y demanda de la lectura en el siglo XIX y, como consecuencia, la relevancia de las bibliotecas en tal periodo.

El repaso al desarrollo en los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX, lo cubre Arnold Hunt en su recorrido por el auge de las bibliotecas privadas, destacando a lo largo de estos siglos la tendencia inglesa

por la bibliomanía y pasión por los libros como artículos de lujo y colección. K. A. Manely y Joanna Innes a su vez analizan otra parcela esencial y poco tratada: la importancia de las bibliotecas y su demanda en la era de la expansión de la Revolución Industrial y a comienzos de la época colonial. En efecto, con el desarrollo de las comunicaciones y de la extensión del Imperio Británico surgieron nuevos lectores y nuevas necesidades, siendo además las diferentes zonas portuarias unos de los enclaves más interesantes de estudio por el desarrollo de los *Seamen's Institutes*, como el que se estudia como parte del corpus onubense en este trabajo. Autores como Wallace Kirsop y K. A. Manley, entre otros, mencionan este tipo de instituciones como instrumentos del poder del Imperio dentro del proceso de expansión económica y marina en la época colonial. Sin duda permitían la difusión de mecanismos de entretenimiento y conocimiento, como se verá más adelante, en facetas lúdicas, recreativas y cívicas, con salas de lectura y relaciones con asociaciones tipo clubs, creados también en Huelva y el Alentejo.

En estas instituciones se reconoce la permanencia de un modelo victoriano sistematizado y apoyado en valores sobre el progreso y el trabajo y se explica así un complejo entramado cultural y social muy concreto desplegado fuera de las islas en las últimas décadas del Imperio Británico y la primera mitad del siglo XX. Para ello, también ha resultado enriquecedor el capítulo de James Raven sobre el papel de la sociabilización de las bibliotecas, no sólo como centros de promoción de lectura sino como puntos de intercambios de ideas y debates. A su vez, el capítulo de John Feather esclarece el análisis del mercado del libro en estas circunstancias y contexto.

Powell ofrece un estudio útil sobre la oferta de las bibliotecas en ciudades principales y pueblos gestionadas por autoridades municipales anteriores a la aprobación de la ley de 1850. Moorish, remontándose a la biblioteconomía en el Barroco, mantiene que la administración y gestión de las bibliotecas no sufrió grandes cambios entre mediados del XVII y mediados del XIX. Es por ello que se entiende que la era de la profesionalización de estas instituciones surgirá de manera más sistemática a comienzos del siglo XX con el desarrollo de la figura y funciones del bibliotecario.

Alistair Black y Peter Hoare analizan la situación de las bibliotecas de 1850 hasta el año 2000. Es el más cercano cronológicamente al contexto de las entidades que se estudian. Ya Peter Hoare en la introducción ilustra la nueva dimensión dinámica y activa que las bibliotecas adquirieron a partir de 1850, definiendo un público mucho más variopinto en procedencia y de diferentes estratos sociales como usuarios.

Era un público paulatinamente más exigente, puesto que la educación comenzaba a estar al alcance de más personas y se abría un amplio abanico de posibilidades para la lectura. En este aspecto incide Brian Burch estudiando las bibliotecas y la lectura de las clases trabajadoras (379), poniendo de relieve las nuevas necesidades que surgieron y las medidas que se tomaron, como la ampliación de horarios para que los trabajadores tuvieran opción de disfrutar de las bibliotecas y de nuevas ofertas de libros tras su jornada laboral.

La valiosa contribución de P. S. Morrish y Dave Muddiman analiza a fondo la figura del bibliotecario profesional, y ofrece datos sobre la formación universitaria para este perfil que demandaba “some form of preparatory examination” (534). En 1898 *The Library Association* obtuvo “a Royal Charter” (535) y consiguió la licencia en exclusividad para convocar exámenes en biblioteconomía y favorecer la formación y cualificación de bibliotecarios profesionales. Se hacía necesario, por lo tanto, ser miembro de *The Library Association* y superar los exámenes para obtener el diploma. A raíz de esta circunstancia surgieron escuelas de verano de formación en Londres y Manchester antes de 1914 y clases a tiempo parcial en Londres y Liverpool, por ejemplo. Surgió también la primera formación a tiempo completo en educación en biblioteconomía en la University College London. Se fundó en 1919 y recibió el apoyo de *The Library Association*. La situación era completamente diferente a la de los siglos anteriores en los que la preparación se basaba en vocación, intuición y predisposición personal.

Surgieron además las primeras mujeres bibliotecarias y las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse para lograr el reconocimiento que se merecían, como se recoge en el capítulo de Julia Tailor-Mccain y Evelyn Kerslake. Los datos que aportan estas autoras coinciden con los datos obtenidos en la biblioteca analizada de Minas de Riotinto, que en ningún momento contó con una bibliotecaria ni con ninguna mujer entre los miembros del comité de dirección. Los roles de género victorianos se respetaron profundamente cuando se instaló esta comunidad británica en esta localidad en 1873 y se mantuvieron sistemáticamente a lo largo de su estancia. Se respetaban las labores propias del género femenino asignadas a la responsabilidad del comité de festejos del Club, pero en los documentos existentes y consultados no aparecen mujeres que asumieran la responsabilidad de la biblioteca. Sin embargo, se probará cómo muchos de los volúmenes que aún perduran muestran la existencia de un público lector femenino importante.

El compendio crítico de Cambridge además recoge capítulos de muy diferente índole interdisciplinar. Alistair Black amplía el estudio

del desarrollo de las bibliotecas modulado según las necesidades que iban surgiendo de un mundo moderno, es decir, empezaron a hacerse necesarias las diferentes opciones y formas de bibliotecas y salas de lecturas en *mechanic institutes*, *polytechnic institutes*, *seamen's institutes*, club sociales o empresas, que se multiplicaron y que atendían a la gran variedad de circunstancias y lugares remotos donde los británicos se instalaban con una exigente gama de necesidades y demanda en torno a la lectura. El autor parte de trabajos anteriores, como el de John Laurent "Society and Politics in Late Nineteenth-Century England: A Further Look at Mechanics' Institutes" (1984) que analizó el funcionamiento de tales entidades en la Inglaterra de finales del siglo XIX y sus bibliotecas.

Robert Snape estudia también las bibliotecas y el gusto por la lectura, no de corte académico sino lúdico, tocando de lleno uno de los aspectos que interesan más para el estudio del corpus propuesto, la lectura recreativa. Esta necesidad implica el avanzado nivel cultural que se suponía en el lector británico profesional, dando por hecho que las necesidades más primarias y básicas de este sector debían estar cubiertas y que existía una demanda de ocio placentero, en muchos casos con rigor intelectual y científico indicador de un deseo claro de formación cultural en enclaves alejados de la metrópolis. Además, en su artículo "Reading Across the Empire: National Home Reading Union Abroad" (2011) Snape aborda la expansión de la lectura en el Imperio Británico y menciona centros de lectura creados en Australia, Nueva Zelanda, el sur de África y Canadá. Curiosamente, no menciona ninguno en Europa, ni a España o Portugal en concreto.

A su vez, todos los estudios de Simon Eliot, desde los publicados en 1995, a los recogidos en el volumen de Cambridge analizan el nacimiento, desarrollo, finalidad y vicisitudes de las *circulating libraries* especialmente del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Este autor pormenoriza la distribución y el mercado del libro en préstamos y a través de ventas con este tipo de bibliotecas. De las *circulating libraries* de *Mudie's* y *Smith*, Eliot actualiza datos basándose en estudios precursores de Clarence Gohdes (1942) y Guinevere L. Griest (1965) que ya analizaron la *Mudie's Select Library*. La primera estudia el canon literario de finales del siglo XIX a través de los catálogos de las *circulating libraries*, es decir, las obras más solicitadas por los lectores del momento y el sistema de préstamos más que de compra-venta que se impuso gracias a ellas. Se interesa por las obras más solicitadas y por su temática. La autora se centra en la demanda de literatura americana argumentando un especial fervor británico por la misma entre las décadas de la guerra

civil estadounidense y mediados de los noventa del siglo XIX que claramente se revela en el estudio de los catálogos de *Mudie's Select Library*. En su análisis menciona escritores muy presentes en tales catálogos, que se han encontrado en los catálogos estudiados como Emerson, Irving, Hawthorne, Twain, Brooks, Prescott o Abraham Lincoln entre otros.

La publicación de Griest se concentra exclusivamente en *Mudie's Select Library* ofreciendo datos en relación a su historia como entidad desde su apertura, el origen del nombre, su expansión desde el abastecimiento a las provincias y al extranjero en las colonias y la coyuntura favorable del auge de la novela, así como el papel decisivo que jugó la denominada “three-decker novel” en la disolución de la *circulating library* victoriana (104). También en su estudio de las *circulating libraries* los datos aportados por H. R. Tosdal (1915) son relevantes, ya que analiza el mercado del libro a lo largo de todo el siglo XIX en diferentes países europeos como Alemania e Inglaterra, destacando la importancia de otra *circulating library*, la gestionada por *The Times Book Club* en este último país. Las últimas páginas del artículo se las dedica al mercado en América, que se escapa de ámbito que estudiamos aquí.

Por último, estudios puntuales como los C. M. Baggs (1991, 2000, 2001, 2004, 2006, 2014) junto con su tesis doctoral (1995), han permitido acceder a descripciones de otro tipo de bibliotecas concretas fundamentales para esta publicación, las de las comunidades mineras, sobre todo las del sur de Gales de finales del XIX y comienzos del XX. En su tesis doctoral mencionaba un abanico muy amplio que abarca desde bibliotecas fundadas, gestionadas y costeadas por los mismos mineros a otras que estaban articuladas por las compañías y empresas mineras, en clubs u otras instituciones. Baggs se centra en las primeras y estudia su desarrollo, administración, gestión financiera y organización en la compra de libros, y su sistema de préstamos ejemplificando dos casos concretos de bibliotecas de trabajadores, la del *Cimmer Institute* y la de *Abergorky Institute*. Ambas estaban ubicadas en el valle del sur de Gales, en sus minas de carbón. *Cimmer Institute* se fundó en 1893 y disfrutó de una época dorada durante las tres primeras décadas. Incluso se llegó a afirmar que disponía de “the biggest library in the Rhondda district” en 1929 con un total de 7.335 ejemplares (1995, 272). Se conservan los registros de compra de libros y libros de actas (*Minute Books*) con información detallada desde junio de 1916. *Abergorky Institute*, por el contrario, se estableció relativamente tarde en comparación con el anterior, en 1915, aunque es posible que la biblioteca existiera desde 1910 (1995, 277). Este centro mostró cierto estancamiento en su desarrollo inicial debido a la influencia de la Primera Guerra Mundial

y en 1922 consiguió contratar a un bibliotecario a tiempo completo que se encargaba de elaborar las listas de los pedidos de los libros. Estas debían recibir el visto bueno del comité para llegar a efectuar el pedido de préstamos o compra a entidades como *Times Book Club* en 1923. No obstante, la situación financiera se fue deteriorando según avanzó la década de los 1920 llegándose a cancelar la compra de ciertos periódicos, recortando el sueldo y jornada del bibliotecario en 1925 hasta tal punto que cuando este murió en 1929 el encargado del instituto (*Institute caretaker*) se responsabilizó de desempeñar su labor (1995, 279). En la década de los años 1930 mejoró su situación económica con lo que se contrató a un bibliotecario a tiempo parcial en marzo de 1930 y se inició una pequeña reestructuración de la biblioteca con donaciones de libros antiguos a la *Bristol Royal Infirmary* y la compra de nuevos en Cardiff. La mina de carbón de Abergorki cerró en 1935 y el *Abergorki Institute* trató de obtener ayuda externa para su mantenimiento. En relación a la biblioteca desde 1935 a julio de 1937 únicamente se pudieron destinar 20 libras del dinero del *Institute* a la compra de libros y gestión de su biblioteca. Baggs también ofrece información detallada del material de lectura donde demuestra a través del análisis de 20 catálogos de este tipo de bibliotecas la demanda que tenían las obras en galés, las de ficción y las de ciencias sociales y políticas en este entorno. Su pormenorizado trabajo resulta enriquecedor al compararlo con los casos estudiados y permite confirmar un modelo mimético victoriano trasladado a los enclaves mineros españoles y portugueses como los que se estudian aquí.

En la revisión de la bibliografía existente no se deben ignorar tampoco los trabajos que contextualizan el entorno en el que se desarrollaron las bibliotecas estudiadas, en concreto las que surgían al amparo de un club social. Para ello ha sido muy útil el capítulo de Peter Bailey “Rational Recreation in Action: The Working Men’s Club Movement” en *Leisure and Class in Victorian England: Rational Recreation and the Contest for Control* (1978) y la tesis doctoral de Laurence Marlow (1980) sobre los *Working Men’s Clubs* de 1862 a 1912 y del *The Club and Institute Union* (CIU) en Londres. Este último estudio analiza los orígenes de los clubs con una perspectiva histórica que se remonta hasta el siglo XVII, revisando el concepto de “clubbability”, que surgía de los lazos y necesidades de unión en grupos específicos, el espíritu que bien define a los clubs británicos y con el que se fundaron muchos de ellos, asentando su función primordial como lugar de sociabilización, entretenimiento saludable y promoción educativa con actividades variadas. Ello confirma la relevancia de las salas de lectura y bibliotecas inglesas

surgidas en torno a ellos y mimetizadas en ubicaciones diferentes a las propias del Reino Unido como corpúsculos donde se mantenían las bases victorianas, que perduraban por largo tiempo.

Marlow dedica varios apartados a la gestión de los clubs y a sus diferentes instalaciones, y complementa su estudio con el anexo que proporciona de la obra de Samuel Neil, “Working Men’s Clubs and Institutes”, de 1868 que consiste en una guía práctica de los derechos y deberes que se respetaban en todo acto que ocurría dentro del tipo de instituciones como los *Working Men’s Clubs* o *Institutes*. Es un documento significativo, por reflejar las recomendaciones claras y estrictas, que promovían hábitos saludables nombrando de forma específica la lectura (91), el evitar el abuso del alcohol (93) y la necesidad de que en ningún momento se entendieran como rivales del hogar, ya que la aceptación de estas entidades por el colectivo de madres y esposas siempre favorecería su buena marcha (91-92).

Sobre el concepto de “clubbability” también son importantes las investigaciones que paulatinamente han ido publicando F. M. L. Thompson (1981), Mrinalini Sinha (2001) o Amy Milne-Smith (2006), que describen las prácticas diarias, el sentido de exclusividad, de pertenencia a un grupo y el control social que se ejercía en la población inglesa a través de la institución del club. Milne-Smith no sólo describe los principales clubs londinenses y su correspondiente localización en planos, sino que menciona algunas características esenciales de los clubs en las colonias y cómo se trasladaron estos patrones de la metrópolis a los rincones del Imperio.

La relación de las bibliotecas dentro de la tradición del club inglés se ha complementado con trabajos de investigación como la tesis doctoral de S. V. R. Lee sobre las bibliotecas de los *Working Men’s Clubs* y el papel de *The Club and Institute Union* (1992). Se centra en exclusividad en un determinado tipo de club y en sus bibliotecas en el Reino Unido y parte del origen de los *Working Men’s Clubs* y *The Club and Institute Union* explicando cómo a través de sus bibliotecas se articulaba no sólo la oferta de lectura como actividad recreativa y de ocio de la clase trabajadora sino su educación y formación. Lee ofrece información estadística de la fundación de estas instituciones, sus usuarios, la selección y compra de sus libros y su catalogación, y aporta el análisis de dos casos, las bibliotecas North Lambeth Liberal y Radical Club Library. Si bien se presenta como un trabajo algo generalista, este estudio ha resultado muy ilustrativo en lo que se refiere a la gestión de la biblioteca de un club, lamentablemente poco documentado por la escasez de los datos conservados, que es uno de los grandes problemas en este tipo de tra-

bajo de investigación. Es en parte, el que se ha intentado solventar en este estudio, incluyendo un corpus original e inédito, con documentos y secuelas de una etapa victoriana y postvictoriana en el que las instituciones estudiadas estuvieron en funcionamiento.

Conscientes de la pérdida de material administrativo y de muchos libros a lo largo de estos últimos siglos, el marco contextual estudiado permite ahondar en la importancia de los enclaves elegidos para el estudio, profundizando además en el contexto analizado por autores españoles en la provincia de Huelva para el caso del Club de recreo de Minas de Riotinto. La huella inglesa ha sido bien estudiada a nivel nacional y regional, como muestra la bibliografía consultada, bien en estudios generales como los de Navarro et al. (2009), Pérez Macías et al. (2011), Galán García (2011), Losada et al. (2014), etc. o en otros más específicos como los trabajos de Delgado, Bolaños y Regalado (2010). Otras contribuciones específicas anteriores sobre catálogos ingleses como las de Portillo et al. (1995) y Portillo y Espejo (1998) o mi propia contribución al tema con el inicial acercamiento al catálogo en *Una biblioteca victoriana en Riotinto* (2013) permiten ahora la comparación inédita con un ejemplo muy similar en el enclave minero cercano de la geografía portuguesa en la zona del Alentejo, donde curiosamente la explotación de Mina de Santo Domingos había establecido un modelo anterior, dejando como se estudiará, otro rastro de biblioteca británica en un contexto de capitalismo industrial y explotación minera por compañías británicas.

Los estudios más completos y actualizados en torno a esa zona portuguesa que se han utilizado van desde los trabajos específicos desde la perspectiva espacial, el aspecto antropológico y de género de Helena Alves (1997) a la cobertura histórica, industrial y cultural de la vida e historia del pueblo de Mina de Santo Domingos y su enclave minero de Jorge Custódio (2013). Han resultado asimismo muy útiles las publicaciones y exposiciones promovidas por la Fundação Serrão Martins, coordinadas por João Miguel Seáro Martins, así como la ruta organizada por Jorge Custodio *Rota das Industrias. Minas de faixa piritosa ibérica: Lousal, Aljustrel e São Domingos* (19 y 20 de septiembre 2015).

La revisión general de estas fuentes muestra la necesidad del estudio de compaginar disciplinas diferentes, cubriendo un marco general que define las bases revisionistas de las líneas críticas del Neo-victorianismo, la historia de las bibliotecas inglesas desde sus orígenes, la preocupación por la educación y las carencias de una sociedad industrial y progresiva como fue la victoriana y los pasos que se dieron dentro del área de la biblioteconomía en la época. En concreto, y como se ha visto, se revisa

el contexto social específico de bibliotecas, salas de lectura, institutos o clubs británicos, en un modelo transferido fuera del Reino Unido, como en España y Portugal, en concreto en las provincias de Huelva y del Alentejo.

Los catálogos que estudia este volumen permiten analizar y distinguir hasta qué punto las bibliotecas se mantuvieron fieles al patrón impuesto desde las Islas Británicas y en qué aspectos se diferenciaron. Tratamos en este estudio de catálogos bibliotecarios existentes en enclaves únicos y singulares a la vez que repetidos en otros lugares del mundo. Se aportan todos los datos conservados en los documentos existentes, signo además de los muchos que faltan, por ejemplo, las *index cards* o tarjetas de cada libro que permitirían poder analizar qué libros fueron los más leídos y solicitados en el caso de Riotinto; o los registros de libros procedentes de distintas bibliotecas en Mina de Santo Domingos.

A pesar de estas carencias y otras similares, el libro se ha perfilado dentro de una búsqueda apasionante por el análisis de lo que fue un proceso de comunicación y educación complejo a través de bibliotecas, en un intento de acercamiento de forma fidedigna al perfil del lector victoriano y postvictoriano inglés que usó tales bibliotecas en España y Portugal y que constituye el receptor último del proceso analizado. Siguiendo a Richard D. Altick *The English Common Reader. A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900* (1998), este libro intenta definir el “self-made reader”, el profesional británico, producto del siglo XIX, nacido en la tradición inglesa del auge de la lectura de periódicos y revistas desde el XVIII, formado en la época del desarrollo de la novela, a merced de nuevos gustos y formas surgidas de la literatura popular y el sensacionalismo y simultáneamente dentro de un contexto estricto y empeñado en la necesidad de formación y educación que se canalizó en parte gracias a las bibliotecas y otras instituciones. El rastro dejado por los libros ingleses que llegaban a diferentes enclaves y colonias del mundo muestra precisamente este tipo de lector.

Se ha hecho también imprescindible ampliar el campo de estudio a instituciones dependientes e independientes del sistema de bibliotecas, sobre todo para el análisis del corpus inédito de los documentos pertenecientes al *Huelva Seamen's Club and Institute* y a su sala de lectura. Para ello, el conjunto de volúmenes sobre el origen e historia de estas entidades de Roald Kverndal (1986) y de Robert S. Freeman y David M. Hovde (2003) han ofrecido una información muy útil. Todo esto se complementa con los datos del manual de Alice Howard (1920) sobre los *seamen's institutes* en el mundo, contrastados con información

más actual, la procedente del material digital, como por ejemplo la del *Seamen's Church Institute* de Nueva York.

Se han podido establecer además comparaciones con otros asentamientos británicos similares en la península, como el caso estudiado por Cano Sanchiz (2012) en Cerro Muriano en la provincia de Córdoba, donde la comunidad inglesa no contó con instalaciones tan numerosas como en Minas de Riotinto. Este autor realiza un análisis arqueológico de Cerro Muriano y de los diferentes barrios destinados para la amplia variedad de población desde mineros y obreros a residentes de personal y extranjeros con infraestructuras para el esparcimiento, religión y educación. Este asentamiento minero, producto de inversiones extranjeras ha sobrevivido solo en cuanto al núcleo poblacional pues la actividad minera ya ha cesado.

Se han detectado muchas más similitudes con el enclave británico surgido en Las Palmas en el siglo XIX. Por motivos empresariales, generó instituciones similares a las encontradas en la provincia de Huelva y del Alentejo. La publicación de Díaz-Saavedra De Morales (2002) expone el mismo patrón británico en Las Palmas para las gestiones de un cementerio inglés, un *Seamen's Institute*, un hospital inglés (*Queen Victoria Hospital*), diferentes clubs deportivos de golf, tenis y cricket, una iglesia protestante y un club social que contaba con su correspondiente biblioteca.

Estos asentamientos de tipo empresarial se implantaban en diferentes países a los colonizados, pero guardaban un régimen muy parecido al de las colonias, lo que resulta interesante para estudiar un movimiento migratorio específico en los que el ciudadano británico formado, profesional y especializado se desplazaba para trabajar, en un entorno donde la empresa inglesa copiaba patrones sociales e institucionales de su cultura y regeneraba un modelo del Imperio a pequeña escala.

Curiosamente, el patrón estudiado también se transfirió a otros continentes. Una realidad similar en Lima, Perú, está recogida en el artículo de José Manuel Carrasco Weston (2013), donde describe el caso de otra biblioteca británica. Este autor parte de la relevancia de los movimientos migratorios europeos del siglo XIX en Perú para centrarse en los ingleses (1821-1890) y los nuevos espacios de sociabilidad que surgieron a raíz de su implantación en la comunidad peruana. Se trataba de una migración voluntaria que respondía a la bonanza económica del país, concretamente la denomina “cadena migratorias empresariales” (3). La primera institución que se creó fue el cementerio inglés motivado por factores religiosos ya que la mayoría de la población británica desplazada no profesaba la religión católica.

Resulta anecdótico que el terreno en el que se ubicó este cementerio se llamara Bellavista, como el barrio de los británicos en Minas de Riotinto. Weston describe una segunda fase de inmigración inglesa que abarcaría de 1840 a 1880 y que destacó por la concentración de esta población en ciudades portuarias, entre ellas, Callao. Entre Lima y Callao se concentraron además un gran número de instituciones británicas entre las que destacan varios clubs: en Lima, el Club Inglés (1848) y el *Travellers Club* (1869), en Callao, el *English Rifle Club* (1869), y en Lima, la Biblioteca Inglesa (1844). También documenta la práctica de deportes ingleses, marca constante en todos los enclaves británicos en el extranjero, y también evidente en Riotinto y Mina de Santo Domingos.

Sin duda la bibliografía existente sobre bibliotecas en lugares puramente coloniales ha sido fundamental, aunque más escasa. Entre los estudios más recientes y útiles se encuentra la tesis doctoral de Sterling Joseph Coleman (2008) titulada “Empire of the Mind: Subscription Libraries, Literacy & Acculturation in the Colonies of the British Empire” en la que el autor pormenoriza el despliegue de toda una red de *subscription libraries* en colonias del Imperio Británico, concretamente en Malasia, Jamaica y Nigeria, donde la institución se consideraba un “social sanctuary which they did not want to see violated” (40), es decir, microcosmos de la cultura británica que los colonizadores mantenían preservados de los colonizados. El autor se centra en *The Penang Library* en Malasia, que satisfacía las necesidades recreativas de la élite británica y *The General Library of the Institute of Jamaica* en Jamaica, que se regía por leyes de la colonia para el público general (2008, 31). Otros trabajos de interés son el de Nirmolini V. Flora (2003) como aproximación inicial a las instituciones coloniales o el de Alex Bremmer (2003) centrado especialmente en la arquitectura de las bibliotecas y su simbolismo, al entender que las instituciones y sus edificios eran representaciones del concepto de Imperio, de su unidad y labor civilizadora en las colonias, considerando Gran Bretaña y las colonias como civilizaciones diferentes aunque estuvieran amparadas por los mismos derechos constitucionales (55).

Duncan Bell (2006) incide en la labor civilizadora de las bibliotecas, estimándolas como un ejemplo y medio evidente para mantener Gran Bretaña y sus colonias como un todo unido. De estos tres trabajos, Flora es la que más se acerca al análisis que nos interesa con un ejemplo concreto, una biblioteca desarrollada entre 1928 y 1946, la del *Himalaya Club*, caracterizada como centro cultural que promovía el interés por la montaña y la aventura. Más actualizado es el artículo de Robert

Snape (2011) ya citado, donde habla de los círculos de lectura más allá de las Islas Británicas en zonas remotas como Australia, India, Turquía o Rusia entre otros. El autor ofrece datos sobre ciudades, miembros y tipo de lecturas, siendo, por ejemplo, en Australia donde se prestaba gran atención a lecturas relacionadas con las Ciencias Naturales y materias como Química, Física, Biología, Geología y Minerología principalmente (10).

Las fuentes críticas estudiadas, por lo tanto, han unido diferentes áreas para llegar a contextualizar y teorizar sobre un marco específico. Por un lado, se parte de un intento de revisionismo bajo la disciplina del Neo-victorianismo y las fuentes relacionadas con la historia de las bibliotecas inglesas permiten entender la sofisticación y preocupación desde finales del XVIII para el seguimiento de sistemas de lecturas en la metrópolis. La implantación en la metrópolis y en los enclaves del extranjero como Huelva y el Alentejo permite una clara comparación. Sus catálogos responden al estilo de las bibliotecas de los clubs sociales del Reino Unido y transfieren procedimientos que indican pautas de educación y valores que resultan idénticos a los establecidos desde Londres.

Se entenderá así cómo los mecanismos instalados en Minas de Riotinto así como en Mina de Santo Domingos responden a una mentalidad colonial, aunque estas localidades nunca llegaron a formar parte de Imperio. Las instituciones en este caso relacionadas con las explotaciones mineras, además, se basaban en el contacto con otro tipo de entidades como la sala de lectura del *Huelva Seamen's Club and Institute*. El conocimiento de procedimientos de gestión e intercambio de libros permite además comprobar cómo, por ejemplo, la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* era parte de una red compleja de intercambios con la metrópolis a través de instituciones inglesas que se describirán, así como la biblioteca de Mina de Santo Domingos intercambiaba libros con *circulating libraries* inglesas.

Esta realidad, por lo tanto, pone de manifiesto la necesidad de ahondar aún más en el campo concreto de modelos de bibliotecas británicas implantados en el extranjero en época victoriana que mantuvieron durante años un modelo inglés, reflejo de actitudes, valores y sistema de gestión modélicos. Estos lugares, no conocidos aún o de manera muy parcial dentro del campo de la investigación de la huella inglesa en España y Portugal, necesitaban salir a la luz por ser un eslabón sumamente enriquecedor dentro del conocimiento del sistema cultural y social victoriano y para valorar con más rigor el legado británico en la Península Ibérica.

1.3. METODOLOGÍA

El sistematizar las herramientas para este tipo de estudio ha sido asunto complicado en cuanto a que el corpus del que se parte es complejo, incompleto y abarca bibliotecas y salas de lecturas en situaciones similares y diferentes de épocas anteriores. Se comparan enclaves culturales ingleses semejantes pero en lugares geográficos diferentes, España y Portugal. Se parte además del estudio de bibliotecas y salas de lectura inglesas en un contexto extranjero teniendo en cuenta un modelo específico, sistematizado y puesto en funcionamiento de tradición legendaria en las Islas Británicas y alterado según las circunstancias del lugar. Por ello, y a la hora de querer centrar el análisis en los catálogos concretos de las bibliotecas estudiadas, se ha partido de la base de enmarcar teóricamente e históricamente el tema y combinarlo con la descripción e interpretación de los catálogos en la medida de la existencia de tipos de fuentes administrativas y bibliotecarias.

Por un lado, tal y como se ha recogido previamente, se parte de un marco teórico y fuentes de investigación secundarias para establecer una base inicial y breve de la crítica Neo-victoriana y sus contribuciones. Simultáneamente se imponía el repaso del surgir de las bibliotecas en el Reino Unido, su desarrollo en época victoriana y el traslado de tal sistema a modelos en el extranjero. Para ello, la consulta en bibliotecas y material de investigación ha cubierto áreas como la naturaleza de las bibliotecas británicas, su historia, su reflejo en las colonias a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la huella inglesa en países no pertenecientes al Imperio, los asentamientos ingleses en la provincia de Huelva y del Alentejo y la vida social y cultural en dichos lugares.

Por otro lado, ha sido necesario el ordenamiento de un corpus concreto: los libros existentes y la documentación específica, inédita y ordenada sobre el Club Inglés en Riotinto y el *Seamen's Institute* en Huelva y la biblioteca *Amélia* en el Hotel Mina de Santo Domingos. El foco de atención principal y estrella de este estudio es el grupo de volúmenes aún existentes tanto de Minas de Riotinto como de Mina de Santo Domingos. Para ambos casos, como se verá, se ha gestionado un sistema inicial de ordenamiento y análisis a partir de la creación de catálogos inéditos.

Como complemento clave, el corpus contempla también documentación fundamental. En el caso de Huelva, se han analizado fuentes procedentes del Archivo Histórico, Fundación Riotinto; documentos del Club Inglés de Minas de Riotinto y de su biblioteca (cartas del comité organizador, libros de Actas/*Minute Books*, facturas, registros de

las transacciones con entidades en Londres para el intercambio de libros y publicaciones periódicas de la época). Parte de esta documentación ya se publicó en un estudio preliminar mencionado y se recupera en este trabajo a través de su análisis. Asimismo, para el estudio de la biblioteca del *Seamen's Institute*, se ha tenido en cuenta un documento valioso del reglamento de tal institución, donde se detalla el régimen impuesto en la sala de lectura. Por otro lado, se ha encontrado un documento inédito del registro de los libros de la biblioteca de Mina de Santo Domingo fundamental para entender las gestiones.

Para el estudio sistematizado de los catálogos de las bibliotecas se ha creado en primer lugar una base de datos personalizada, específica e inédita. Para el grupo de libros de Riotinto, se tomó como base y punto de partida la catalogación realizada por la Biblioteca de la Universidad de Huelva, a la que se han añadido todos los libros y volúmenes restantes que se conservan en la actualidad en varias ubicaciones de la localidad de Minas de Riotinto bajo la responsabilidad de diferentes organismos. Se han consultado las bases de datos COPAC y HOLLIS CATALOG de la Biblioteca Widener de la Universidad de Harvard para completar información pertinente sobre cada volumen que, o bien se conserva en la actualidad o bien ha desaparecido aunque existe constancia de su paso por esta biblioteca. Este catálogo ha resultado ser una fuente primordial para la relación y orden de datos sobre los autores y de las obras, así como sobre la temática y género. Toda la información y material se ha gestionado a través de un programa informático inédito y original que ha permitido un acercamiento pormenorizado a la riqueza de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* y un acceso rápido para establecer datos y estadísticas descritas en el estudio. Refleja la riqueza tanto de literatura seria y científica, relacionada con el trabajo de ingenierías y minas necesario para el enclave minero, como de literatura de recreo y diversión, por lo que se define de una naturaleza original y diferente a las meras bibliotecas de recreo, sin ajustarse a un modelo canónico específico, sino amoldado a las circunstancias que caracterizaron el enclave de Minas de Riotinto.

El trabajo, además, ha contado con fuentes artísticas como las representaciones gráficas (ilustraciones satíricas, cuadros, etc.) de publicaciones conocidas del momento (fundamentalmente *Punch*) como piezas fundamentales para entender discursos paralelos que permitían visualizar las críticas y comentarios sobre los tipos de lectura y los lectores. Los grabados, fotografías, mapas de edificios arquitectónicos o imágenes de los libros consultados ayudan además a contextualizar la época, como herramientas esenciales.

Para el uso y manejo de datos ha sido fundamental contar con entidades privadas y públicas, bibliotecas y personas que han hecho posible engarzar ideas, fuentes y hechos. Las bibliotecas del Congreso en Washington, los datos de la Widener en Harvard así como las fuentes online han permitido seguir el rastro de muchos de los volúmenes encontrados. La gestión, cuidado y amable ayuda del personal de la Biblioteca de la Universidad de Huelva han facilitado además la ampliación del catálogo y las visitas continuadas a la sección de libros del Club de Bellavista, acogidos y cuidados con atención y esmero. A nivel local, en Huelva ha sido esencial la investigación en el Archivo, y en Minas de Riotinto la colaboración del Museo Histórico, el Archivo Histórico, Fundación Riotinto, el Club, la biblioteca y la Casa 21. El estudio sobre el Alentejo no se podría haber realizado sin las visitas y documentación en exposiciones sobre el desarrollo de Mina de Santo Domingos, el centro de exposición (antes Cine Teatro), el Centro de Documentación, la Casa del Minero (inaugurados en 2006, y establecida en cuatro antiguos alojamientos de operarios de la mina) y la colaboración del Hotel Mina de Santo Domingos, así como la documentación de la Fundación Serrão Martins, creada en el año 2004, el Ayuntamiento y Oficina de Turismo de Mértola y la empresa *La Sabina*. Todos ellos han permitido reconstruir parte de la historia, ahondar en el patrimonio minero de la Mina de Santo Domingos y rastrear el devenir de las bibliotecas inglesas y sus colaboradores.

Por último, para facilitar la difusión de los textos en inglés se ofrece su traducción al español a lo largo de todo el estudio en notas a pie de página. Las traducciones son de la propia autora.

1.4- MARCO TEÓRICO: VICTORIANISMO, NEO-VICTORIANISMO.

El Neo-victorianismo: Revisión y reescritura del pasado victoriano

“What the neo-Victorian represents, then, is a different way into the Victorians—for students and faculty alike”¹ (Lewellyn: 2008, 168)

Las investigaciones en el campo de la época victoriana abren en la actualidad un espacio complementario de la mano del denominado Neo-victorianismo. Generado en sus principios como un análisis estético de la combinación de las ideas victorianas y eduardianas en su relación con principios y tecnologías modernas, se ha ampliado hoy en día a la posibilidad de abrir líneas de investigación que revisan aspec-

¹ “Lo que el neo-victoriano refleja es, por lo tanto, diferente a lo que fueron los victorianos – tanto para los estudiantes como para el profesorado”.

tos culturales, históricos, literarios y sociales de la época victoriana con perspectiva amplia, analítica y con ojos contemporáneos.

Dos elementos claves sustentan esta línea crítica: en primer lugar, este marco permite la reinterpretación y reinención de la era Victoriana y en segundo lugar, amplía las áreas de estudio, ya que en las últimas décadas se ha puesto de manifiesto el alcance de esta visión en literatura, moda, decoración interior, etc (Kucich y Sadoff: 2000). La base teórica, como fundamento para este estudio, facilita, además, repasar la pervivencia e importancia del legado victoriano con valoración contemporánea.

La perspectiva neo-victoriana cubre en sus aspectos más superficiales la difusión de elementos victorianos en nuestra sociedad contemporánea, haciendo revivir temas sobre la familia, la moralidad, los hábitos de comida y ropa, la decoración, el arte o las artes aplicadas. Ello ha tenido un seguimiento inmediato en géneros muy novedosos asociados al cine y televisión, videojuegos, realidades virtuales y novelas gráficas entre otros que reavivan clásicos con éxito². Sin embargo, la presentación de datos de la época victoriana con un sesgo crítico y analítico permite volver a contemplar costumbres, imposiciones y sistemas de implantación de mentalidades que, vistos desde nuestros días, nos acercan a las bases y la aplicación práctica de lo que fue el concepto de lo victoriano y los valores que este conllevaba. De ahí, que la apropiación del marco crítico del neo-victorianismo permita para este libro categorías e ideas que ayudan a la formulación de elementos que hoy nos facilita entender, calibrar y evaluar las implicaciones del modelo de lectura que se implantó en enclaves extranjeros fuera del Reino Unido por parte de empresas inglesas, en concreto en España y Portugal.

La historia del Neo-victorianismo empezó como una nueva dirección en la línea académica ya existente en torno a los estudios sobre la época victoriana. En 2008 se celebró el 50 aniversario de la publicación *Victorian Studies*, que se había fundado en 1957, pero a raíz de tal estudio y de manera paralela surgió en Inglaterra el deseo de dar una

2 En el numeroso listado de novelas neo-victorianas se reescribe la cultura victoriana, y el lógico paso era la creación de películas y series neo-victorianas. Tan alejado en el tiempo como 1969 debemos buscar los orígenes en obras como la de John Fowles (*The French Lieutenant's Woman*), y seguir con A.S. Byatt (*Possession*, 1990), Peter Carey (*Jack Maggs*, 1997) o Will Self con *Dorian. An Imitation* (2002). Las adaptaciones a la televisión han sido numerosísimas como la de Guy Ritchie (*Sherlock Holmes*), la serie de la BBC (*Cranford*, 2007 y *Sherlock*, 2010) la de la ITV (*Whitechapel*, 2009-13). Incluso esta visión neo-victoriana se ha ampliado a un neo-eduardianismo en series como *Downton Abbey* (ITV 2010-), *The Paradise* (BBC 2012-2013) o *Mr Selfridge* (ITV 2013-).

vuelta de tuerca a tal disciplina y de asentar trabajos surgidos principalmente en universidades inglesas que abrían el abanico a nuevos ángulos para analizar la época victoriana. La Universidad de Exeter fue una de las pioneras que en 2007 hizo uno de los primeros acercamientos a través del Congreso Internacional *Neo-Victorianism: The Politics and Aesthetics of Appropriation*, organizado por los profesores Paul Young y Rebeca Munford. A partir de este, se publicaría en 2009 el volumen *Neo-Victorianism: The Politics and Aesthetics of Appropriation*, que podemos entender como manifiesto precursor del deseo de un nuevo giro a la perspectiva investigadora de la temática victoriana.³

Paralelamente, se había ido ya asentando el interés por la nueva disciplina, se exploraban las posibilidades de nuevas voces críticas en esta línea a través de una publicación oficial precursora, *Neo-Victorian Studies*, con nuevas propuestas, como resume el artículo de Mark Llewellyn, (University of Liverpool, England, UK) “What Is Neo-Victorian Studies?” (*Neo-Victorian Studies* 1:1 (Autumn 2008) pp. 164-185). Entre sus aportaciones, Llewellyn afirmaba como objetivo “explore the new methodological, critical, creative, and cultural possibilities that bringing together two periods of study can enact” (180).

Puede decirse que tal publicación asentó oficialmente las bases de una perspectiva crítica novedosa para enfrentarse al periodo victoriano con nuevos ojos y basándose en un marco teórico que defiende Marie-Louise Kohlke, editora fundadora de la revista. Desde entonces, otros muchos investigadores han ahondado en el tema en la línea académica, como *Neo-Victorianism: The Victorians in the Twenty-First Century, 1999–2009*. Los nombres de estos precursores académicos han sido sobre todo: Kucich and Sadoff (2000), Gutleben (2001), Kaplan

³ Young ha seguido publicando en torno a esta línea en un análisis exhaustivo de los grandes hitos y temas victorianos desde la perspectiva contemporánea. Como por ejemplo, libros con Plunkett J, Vadillo AP, Gagnier R, Richardson A, Rylance R, *Victorian Literature: A Sourcebook* (Palgrave MacMillan, 2011), o *Globalization and the Great Exhibition: The Victorian New World Order*, (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009); en artículos: “Industrializing Crusoe: Adventure, Modernity and Anglo-American Expansionism”, *Journal of Victorian Culture*, vol. 18, no. 1, Taylor & Francis, 2013, 36-53, o con Munford R, “Engaging the Victorians”, *Literature Interpretation Theory*, no. 20.1 & 20.2 (Spring/Summer 2009), 2009, 1-11, “The Cooking Animal: Economic Man at the Great Exhibition”, *Victorian Literature and Culture*, vol. 36, no. 2, Cambridge University Press, 2008, 569-586, “Economy, Empire, Extermination: The Christmas Pudding, the Crystal Palace, and the Narrative of Capitalist Progress”, *Literature and History*, vol. 14, no. 1, 2005, 14-30; o capítulos de libros: “Mission Impossible: Globalisation and the Great Exhibition”, en Auerbach J, Hoffenberg P., eds. *Britain, the British Empire and the World at the Great Exhibition*, Basingstoke: Ashgate, 2008, 3-26.

(2007), Kohlke (2008), Munford and Young (2009) o Böhm-Schnitker and Gruss (2014).

Evidentemente una de las áreas más favorecidas en torno a esta perspectiva crítica ha sido la dedicada al estudio de la ficción generada por este movimiento. A raíz del boom del neo-victorianismo, muchas novelas neo-victorianas se han publicado desde finales del XX y continúan en el XXI. La tesis sin publicar de Tine De Stryver, (“Terrible plots? Laughing villains? Stolen fortunes and girls made out to be mad? The stuff of lurid fiction!” Neo-Victorianism and the Sensation Novel: Sarah Waters’s *Fingersmith*”) analiza con brillantez en su capítulo teórico la dificultad de la terminología que ha arrastrado esta nueva forma de hablar de lo victoriano en asuntos de ficción, en un conglomerado que sigue de cerca las propuestas de Kirchknopf:

Throughout the last decades, different possible names for the phenomenon have been proposed, of which historiographic metafiction, historical fiction, Victorian, Victoriographies, retro-Victorianism, neo-Victorianism, post-Victorianism, and pseudoVictorianism are the ones discussed by Andrea Kirchknopf.⁴ (2010, 5)

Para el propósito del trabajo que se presenta, restringimos sin embargo todas estas categorías al término “Victorian” en principio, para delimitar el reinado de la soberana que tradicionalmente se ha considerado de 1837 a 1901. No obstante, la selección del corpus estudiado en este volumen entra de lleno en el siglo XX, y tiene muchas secuelas hasta nuestros días. Atendemos y amoldamos este marco teórico al estudio de los restos de núcleos victorianos en enclaves españoles y portugueses que ahora, en la modernidad del siglo XXI, presentan rasgos victorianos que dicen mucho de nosotros mismos y de nuestra identidad. Y es esa necesidad de examinar nuestra propia identidad la que lleva a indagar con nuevos ojos tales rasgos victorianos. Siguiendo a Mark Lewellyn:

Neo-Victorian studies aims to tap into the potential for re-reading, re-voicing, and re-imagining the collective memory of a global cultural moment. That this moment is still with us-in our municipal spaces, our collective identities, our parliamentary, educational, and social systems...is self evident.⁵ (2008, 180)

⁴ “En las últimas décadas, se han propuesto diferentes nombres para el fenómeno, de los que Andrea Kirchknopf ha considerado meta-ficción historiográfica, ficción histórica, victoriana, victoriografía, retro-victorianismo, neo-victorianismo, post-victorianismo y pseudo-victorianismo.”

⁵ “Los estudios del neo-victorianismo se proponen acceder a un potencial para

Muchos críticos como Kirchknopf (2008, 56) usan el término “Victorian” para oponerlo a lo considerado “Edwardian” y “Modernist”, y han dejado en ocasiones una marca demasiado estereotipada de lo victoriano, asociándolo a lo conservador, lo rígido y lo opuesto a cualquier iniciativa nueva, moderna o diferente. Si bien en muchos aspectos el estereotipo tuvo su validez, sí es importante señalar que los corpus estudiados en este trabajo señalan iniciativas nuevas en lugares remotos que hicieron de enclaves extranjeros áreas más avanzadas que el resto del país gracias a la iniciativa y el progreso inglés que impulsaba la época, sobre todo, para el caso que nos ocupa, en la transmisión de formación, cultura y esparcimiento gracias a los libros seleccionados para las bibliotecas de las empresas de los trabajadores británicos en Huelva y el Alentejo.

De Schyver muestra el cambio gradual del concepto “victoriano” desde 1950 en su apreciación por la riqueza crítica y cultural hasta los años 60 y 80, donde se impone una revisión al victorianismo con atención más detallada a los aspectos políticos y sexuales. La época actual tiende a la revisión de aspectos menos conocidos, pero sobre todo en el contexto de definir el periodo como signo y baluarte de la auténtica sociedad y cultura moderna.

Si bien la disciplina de lo neo-victoriano es relativamente reciente y aún se está materializando, cuestionando límites y géneros que pueden o no incluirse, no hay duda de que atrae a muchos escritores, críticos, directores de cine y teóricos. Cae, sin embargo, en ocasiones en aspectos difusos que evitan el centrar el interés del tema y sus secuelas, como cita Kohlke: “Neo-Victorian Studies is being held back by its diffusiveness, which currently undermines efforts to get to grips fully with the subject matter and with why it matters”⁶ (Kohlke: 2008, 1).

Al igual que De Schryver estudia el Neo-victorianismo en la novela, es posible trazar una línea de interés en torno a la crítica neo-victoriana para tomar sus categorías y fundamentos en la revisión de la mentalidad y procedimiento empleado en las bibliotecas bajo estudio, puesto que engloba todo un sistema de reproducción victoriana en la propia época victoriana, pero analizado desde nuestra perspectiva contemporánea. La revisión permite generar conciencia sobre un pasado y legado

releer, recuperar las voces y reimaginar la memoria colectiva de un movimiento cultural global. El hecho de que este movimiento está aún presente – en nuestros espacios municipales, nuestras identidades colectivas, nuestro parlamento, educación, sistemas sociales... es evidente.”

6 “Los estudios neo-victorianos presentan aún resistencia por ser difusos, lo que hoy en día mina esfuerzos para captar totalmente la temática y su importancia.”

cultural, siguiendo los conceptos de Kohlke: “consciousness-raising” y “witness-bearing”⁷ (2008, 9).

El neo-victorianismo da un giro de tuerca a los estudios que ya habían tocado fondo sobre clásicos que parecían totalmente estudiados. En ese aspecto, surgen nuevas maneras de mirar e indagar en clásicos. En realidad, se funden los trabajos de investigación rigurosa y documentación clásica con nuevas perspectivas que van más allá y ahondan en valores que el victorianismo había considerado inamovibles. Dickens, tras las nuevas indagaciones de Tomalin, surge como amante, el estereotipo de Sherlock Holmes cambia en acercamientos diferentes a la obra de Conan Doyle en el cine, el terror a Jack The Ripper se analiza en visitas nocturnas turísticas por Londres, las relaciones sexuales y patrones relacionados se examinan sin miedo e incluso la reina Victoria se estudia en clave de personaje humano y no de símbolo de un Imperio vencedor. Se cambia poco a poco el cliché de lo represivo, conservador y metódico por aspectos que amplían el concepto y buscan nuevas maneras de estudiarlo, indagando la esencia misma y los comienzos en la era de la información tecnológica.

Bajo la perspectiva neo-victoriana, este libro intenta reconocer, en las iniciativas culturales del Reino Unido en nuestro país y en el vecino, las claves de una era incipiente en la información y renovación tecnológica (donde el telégrafo fue novedad), la difusión de periódicos y de la prensa como arma de poder político y empresarial, las indagaciones e investigaciones de los periódicos se hicieron fundamentales para el mercado de novelas sensacionalistas, para difusión de novedades editoriales; la figura del escritor cobró su importancia gracias a la prensa, a la necesidad de publicidad a nivel personal y comercial y al impulso de los sponsors. La lectura, la novela y los libros se convirtieron en medios de comunicación y se consideraban productos esenciales de ventas, productos que además revelaban ideologías, valores y modas.

Las novelas neo-victorianas examinan patologías, lo sensacionalista y morboso se revela en series vendidas en periódicos y en espectáculos donde las novedades de países exóticos se importaban. Lo proveniente de otros países se hizo parte de la vida británica, donde la vida se desarrolla en ciudades industriales con nuevas maneras de respirar por el humo, por la polución, el feminismo o las novedades como el telegrama.

El neo-victorianismo permite indagar en costumbres y aspectos escondidos de la cultura y ocio de nuestra época: “To a large extent, the Victorians are the very fabric of the spaces we now inhabit, and

7 “avivar conciencias” “ser testigos.”

it is through fabrication- through f(r)iction- that we seek to address what means to us in the here and now”⁸ (Lewellyn 2008, 180). Por ello, nos abre camino para ahondar, por ejemplo, en este estudio, en aspectos locales y aislados que potencian su importancia, como fueron las bibliotecas apartadas de las grandes urbes, o las salas de lectura que han pasado inadvertidas, como los casos estudiados. Se sigue pues la línea empezada en 2006 por Alistair Black y Peter Hoare en su interés por espacios locales en “The Local Perspective: Hidden Libraries” (2006). Resaltando la importancia de los medios de transportes de la época victoriana, estudiaron cómo surgieron bibliotecas como las denominadas bibliotecas en las estaciones de ferrocarriles, “railway libraries” (2006, 11), describiendo, por ejemplo, la biblioteca de 150 libros hallada en 1938 en la sala de espera de Garsdale Station que une Leeds y Carlisle, cuyos usuarios principales eran la plantilla de trabajadores de la estación, y cuyo catálogo reflejaba de nuevo el espíritu educativo y propagador de ocio tradicional: “the library was said to contain a mixture of Victorian “improving” literature and modern fiction”⁹ (Black & Hoare: 2006, 11). Datos de este tipo nos ayudan a indagar en la formación técnica y moral de los individuos victorianos, en su indiscutible movilidad social y en la importancia de rescatar aspectos que son importantes para la investigación. Tal y como dicen los autores “as research subjects, marginal, small-scale libraries are as important as the large-scale collections”¹⁰ (Black & Hoare: 2006, 12). Este es el caso del análisis de los catálogos y la documentación elegida para el corpus de este libro, como se verá.

El análisis del conjunto de datos y documentación de bibliotecas y catálogos seleccionados permite estudiarlos en una reinterpretación y re-evaluación del concepto “victoriano” que encerraban. El neo-victorianismo trata de reinventar a partir de elementos no oficiales de la historiografía del XIX, extrayendo voces marginadas, antes no oídas, para que cuenten otra parte de la historia, en nuestro caso, de darle voz a los volúmenes mudos que han estado sin ser dados a conocer durante años y siglos. Los géneros descubiertos o las estadísticas del número de libros que ha perdurado proyectan una visión conjunta y comparada de

8 “En gran parte los victorianos son la auténtica esencia de los espacios que ahora habitamos, y es a través de la creación – a través de f(r)icción – como pretendemos llegar a lo que significan para nosotros el aquí y el ahora.”

9 “Se decía que la biblioteca contenía una mezcla de literatura victoriana “que progresaba” y ficción moderna.”

10 “como materia de investigación las bibliotecas marginadas y a pequeña escala son tan importantes como las grandes colecciones.”

un mismo modelo repetido en diferentes enclaves. Muestran los intereses, las pasiones, las tradiciones de la mentalidad de los profesionales británicos alejados de su país para trabajar en empresas en el extranjero.

Es evidente que este marco teórico permite establecer las bases para entender la presencia victoriana en España y Portugal en el periodo de mediados del siglo XIX a los años 60 en el siglo XX, contemplado en los dos casos cuando se llevaron a cabo las concesiones de terreno a consorcios o empresas británicas por parte de los gobiernos españoles y portugueses. El estudio profundiza en la presencia sobre todo de la cultura, en la pervivencia y copia de hábitos de lecturas, creación de salas de lecturas y producción de libros por viajeros ingleses que recogían aspectos de tales experiencias. De ahí que este sea el marco idóneo para la revisión y contribución de la investigación crítica a las costumbres de la comunidad británica en el sur de la Península Ibérica.

El marco neo-victoriano permite además el análisis de la pervivencia del legado victoriano en la actualidad en documentación inédita escrita, administrativa y en la observación del espacio, donde la existencia aun de ubicaciones propiamente españolas y portuguesas tomaron en un tiempo la identidad británica. Se hace, en definitiva, una relectura sobre la pervivencia de costumbres y hábitos ingleses, siguiendo la línea descrita por Lewellyn de contemplar la herencia contemporánea con espíritu creativo y revisionista, en un marco de pensamiento crítico: “Neo-victorianism is as much about criticism and critical thought as it is about the creative, re-visionary impulses towards the historical found in contemporary literature, art, TV adaptations, or the heritage industry”¹¹ (2008, 179).

Por lo tanto, el neo-victorianismo favorece en este libro el objetivo de desvelar la presencia visible de la que habla Lewellyn (“visible presence” (2008, 180), desentrañando en nuestro ámbito contemporáneo el valor de los restos de volúmenes antiguos y valiosos, analizando datos en facturas, registros y anuncios de periódicos, revisando reglamentos, recuperando testimonios y buscando en todo ello parte de nuestra identidad.

11 “El neo-victorianismo está mucho más relacionado con la crítica y el pensamiento crítico ya que se trata de impulsos creativos re-visionarios con una base histórica en la literatura contemporánea, el arte, las adaptaciones televisivas o la industria patrimonial.”

El análisis de los centros de lectura ingleses que componen el corpus de este volumen debe partir de una adecuada contextualización de los centros de lectura victorianos (ya fueran bibliotecas o salas de lectura) así como de una revisión del sistema bibliotecario en el Reino Unido durante el momento histórico al que nos referimos. Por ello, este apartado se centra en el siglo XIX momento encaminado hacia una progresiva profesionalización, especialmente a partir de 1850, año en el que se regula, a base de ley y por primera vez en el Reino Unido, la administración y formación de las biblioteca públicas y que marca un antes y un después en la historia de las bibliotecas inglesas.

A partir de tal momento y teniendo en cuenta los cambios políticos y sociales que nutren al siglo XIX inglés con la expansión del Imperio y de la Revolución Industrial se desarrollan bibliotecas de distinta naturaleza cuyo principal propósito es atender las nuevas demandas de un usuario cada vez más variado y con mayor educación y conocimiento mientras que, además, los libros empiezan a estar al alcance de más estratos sociales. Esto confirma la consolidación del sistema de bibliotecas británico que se fue haciendo más sofisticado y metódico incluso en enclaves remotos de países donde la cultura inglesa llegó, como demostrarán los ejemplos estudiados. Por un lado, en la provincia de Huelva, en el club de recreo (*English Club of Rio Tinto*) de una sociedad creada en torno a una compañía administrada con mentalidad colonial británica, y en un club y centro destinado a los hombres del mar al paso por un país extranjero, el *Huelva Seamen's Club and Institute*. Por otro, en el sur de Portugal, en el Alentejo, en los restos de una biblioteca inglesa de la casa de administración de una empresa inglesa al frente de la explotación de lo que fue el enclave minero de Mina de Santo Domingos.

En las Islas Británicas, se contextualiza tras la Restauración y más concretamente a partir de mediados del siglo XVIII, las bibliotecas, creadas inicialmente como centros de conocimiento y sabiduría, fueron experimentando un cambio hacia el entretenimiento y la interacción social. Esta realidad despertaba el interés de la clase gobernante al con-

siderar que las bibliotecas empezaban a desempeñar una función pública y los peligros que podía conllevar la lectura y discusión de cuestiones inapropiadas desde un punto de vista político y moral. Se estaban experimentando además cambios económicos y sociales en Gran Bretaña, especialmente entre 1750 y 1850 con el gran crecimiento demográfico, de 8.5 millones de habitantes en 1750 a 27 millones en 1850 a pesar de los años de hambruna en Irlanda (1846-1847).

El crecimiento poblacional fue acompañado del aumento de la clase media: “a rapidly growing population finding middle-class jobs”¹ (Innes: 2006, 287). Londres se convirtió en la capital de moda alrededor de 1800, sufriendo una verdadera revolución urbana. Recordemos que la propia literatura recogía esta sensación de magnitud del Londres victoriano. En la voz del narrador de *Oliver Twist*, cuando el muchacho llega por primera vez a la metrópolis:

The name awakened a new train of ideas in the boy's mind. London- that great large place!- nobody- not even Mr Bumble- could ever find him there! He had often heard the old men in the workhouse, too, say that no lad of spirit need want London; and that there were ways of living in that vast city, which those who had been bred up in country parts had no idea of. ² (1985, 97)

También en la voz del narrador Marlowe, antes de emprender su periplo en busca de Kurtz en *Heart of Darkness*, afirma con convencimiento que Londres es la ciudad mayor y más grande de la tierra. Desde Gravesend, situada en la ribera sur del Támesis, al este de Londres, puede adivinar su inmensidad: “The air was dark above Gravesend, and further back still seemed condensed into a mournful gloom, brooding motionless over the biggest, and the greatest, town on earth”³ (1985, 27).

Londres fue además el centro neurálgico donde más se potenció el cambio en cuanto al comercio del libro. La reedición de títulos había influido positivamente en los fondos de las bibliotecas desde finales del siglo XVIII así como en el incremento del público lector. Entre 1780 y el final de siglo la media de publicación de libros aumentó un 3.5 por

1 “un rápido crecimiento de la población que encuentra trabajos de clase media.”

2 “El nombre despertó un torrente de ideas en la mente del chico. ¡Londres – aquel gran lugar! ¡Nadie – ni siquiera el señor Bumble – lo podría encontrar jamás allí! A menudo había oído hablar a los viejos en el asilo, decían también que ningún chico con ganas de aventura rechazaría Londres y que había maneras de vivir en esa ciudad enorme que desconocían totalmente los que habían crecido en el campo.”

3 “El aire estaba oscuro sobre Gravesend, y más allá parecía condensarse en una pesadumbre triste, cabizbaja, que oprimía inmóvil a la ciudad más grande, y más importante de la faz de la tierra.”

ciento (Raven: 2006, 244-245). Las clases medias en esos momentos compraban libros y revistas como objetos de consumo y el desarrollo de diferentes tipos de bibliotecas fue otra de las consecuencias de esta revolución comercial en Gran Bretaña en la era de una incipiente sociedad consumista.

Hay que entender la segunda mitad del siglo XVIII como periodo en el que se toma conciencia de la comercialización del tiempo libre, con el florecimiento no sólo de las bibliotecas sino de la promoción de reuniones, tertulias o conciertos. Se estimuló la aparición de salas de lecturas con revistas y periódicos, en muchos casos anexas a las bibliotecas. Se empezaba a producir un movimiento en el que la denominada “república de las letras” debía ajustarse a los nuevos parámetros sociales, además con códigos de una nación comercial, como apunta Paul Keen, “the need to connect with the broader public”⁴ (2014, 3). Recordemos que el narrador de Joseph Addison en su conocido número 10 del *Spectator* afirmaba haber llevado la filosofía desde bibliotecas, colegios y universidades a los clubs, asambleas y coffee-houses. No obstante, hay que tener en cuenta que el libro mantenía la distinción y calidad intelectual propia con respecto a cualquier otro de los hábitos de ocio.

Estas nuevas realidades dieron pie a las bibliotecas cultas en oposición a las bibliotecas que organizaban circulación de libros y las de los institutos y, tal y como apunta Moorish, las bibliotecas de suscripción quedaban en un término medio. Ello nos indica la variedad y riqueza de posibilidades de estas instituciones, que se definirán en el apartado siguiente.

2.1. TIPOS DE BIBLIOTECAS

Si los siglos anteriores habían sentado las bases en la creación y formación de bibliotecas como centros de conocimiento para cubrir las necesidades del floreciente público lector, será a partir de 1850 cuando estas bibliotecas tengan su momento de mayor apogeo. El perfil del usuario de las bibliotecas pasa del ámbito meramente académico y religioso del Renacimiento y la Restauración a un público de diferentes estratos sociales, desde la clase media y trabajadora a través de bibliotecas parroquiales, *mechanics' institutes*, *itinerating* y *circulating libraries*, a las más privilegiadas con bibliotecas con suscripción y en clubs sociales.

Desde comienzos del siglo XVIII fueron surgiendo en las Islas Británicas instituciones relacionadas con las bibliotecas y alcanzaron su pleno desarrollo en la primera mitad del siglo XIX, pieza esencial en el

⁴ “La necesidad de conectar con el gran público.”

engranaje de la distribución de libros, del desarrollo de las bibliotecas y de la expansión de los libros. Si bien la bibliografía no es totalmente clara a la hora de delimitar los perfiles de estas bibliotecas, una definición bastante aclaratoria es la aportada por Coleman a la hora de definir las *subscription libraries*, (caracterizadas por una cuota normalmente elevada y exclusiva para las clases altas sociales). Incluye varios tipos dentro de esta categoría según las cuotas existentes, que en ocasiones eran más bajas para permitir la accesibilidad a un mayor número de lectores: los *book clubs* como el *Sheffield Book Society* fundado en 1806, los *mechanics* como el *Mechanics' Apprentice Library* de Liverpool de 1823 y las *circulating libraries* como *Mudie's Select Library* fundada en 1842 (2008, 24). Según este investigador todas entrarían dentro del grupo de *subscription libraries*. Se precisan estos datos con otras fuentes en las siguientes líneas.

Mechanics' institutes fueron establecimientos educativos centrados principalmente en disciplinas técnicas para ciudadanos adultos. Se fundaron a partir de la década de 1820 y surgieron, sobre todo, en zonas industriales donde era esencial contar con trabajadores de cierta formación laboral y técnica no cubierta por el currículum oficial universitario. Fueron el fruto de una filosofía utilitarista social, que formaba trabajadores especializados para hacer progresar a la nación. Se convirtieron en un elemento fundamental del paisaje cultural y social nacional: “By 1850 there were 702 such organizations in the United Kingdom, of which 610, with a membership of 102.000 were in England alone”⁵ (Altick: 1998, 190). En estas entidades se disponía de una biblioteca cuyos fondos se obtenían, en su mayoría, gracias a las donaciones (Innes: 2006, 291).

Itinerating libraries surgieron a comienzos del siglo XIX y consistían en colecciones de libros para ser prestados desde una sede central a organizaciones sociales u otras bibliotecas. La *Encyclopedia of Library History* las define así:

This early form of library extension was predominantly a Western development and included traveling, package, ship and railroad libraries as well as book wagons and bookmobile. In addition to reaching readers in remote locations, itinerating libraries encouraged the reading habit and ultimately contributed to the establishment of public libraries.⁶ (Wayne & Davis: 1994, 315)

5 “En 1850 había 702 organizaciones de esta tipología en el Reino Unido, de las que 610, con 102.000 miembros, estaban exclusivamente en Inglaterra.”

6 “Esta forma temprana de extensión de biblioteca era predominantemente un desarrollo occidental que incluía bibliotecas en los trenes, barcos, libros empaquetados

Este concepto ya tuvo su precursor en el siglo XVII cuando Thomas Bray instauró bibliotecas de préstamos a través del envío de libros empacados en cajas a las zonas más retiradas de los núcleos urbanos. Posteriormente en 1817 el ferretero escocés Samuel Brown en su proyecto de promover bibliotecas de 50 volúmenes en los pueblos y viendo sus limitaciones, gestionó su rotación de pueblo en pueblo para ofrecer material nuevo, “fresh reading material”, cada dos años (Wayne & Davis: 1994, 315).

Circulating libraries fueron una modalidad de bibliotecas que abastecía las necesidades del público lector especialmente en la primera mitad del siglo XIX, aunque fueron un elemento importante en el XVIII y su gestión duró hasta principios del XX. Una de las primeras fue la de Edimburgo en 1725 (Wayne & Davis: 1994, 142). También, como Raven afirma, James Hoey estableció en Dublín en 1737 “the first circulating library in Ireland with a large collection of Histories, Romances, Novels, Memoirs etc...”⁷. El autor indica que este tipo de bibliotecas ofreció sus servicios de préstamos por primera vez en Inglaterra en la década de 1740, algunas de las más relevantes son las de Thomas Lowndes, los hermanos Noble, Thomas Hookham, John Bell y William Lane (2006, 251). En 1800, más de 200 *circulating libraries* operaban en toda Gran Bretaña, más del doble de las bibliotecas de otra naturaleza como las privadas y *subscription libraries*, con cuotas siempre más elevadas, y un gran número de usuarios acudían de forma regular (2006, 252-261):

John Feltham’s 1804 *Picture of London* concluded that “every intelligent village throughout the nation now possesses its circulating library”. A year later, Revd Edward Mangin, secretary to a library society, warned in his *Essay on Light Reading* that “there is scarce a street in the metropolis, or a village in the country, in which a circulating library may not be found: nor is there a corner of the empire, where the English language is understood, that has not suffered from the effects of this institution”.⁸ (Raven: 2006, 262)

e itinerantes así como vagones con disponibilidad de libros. Además de llegar a lectores en lugares remotos, estas *bibliotecas itinerantes* contribuían a desarrollar el hábito de lectura y, en último extremo, a la formación de bibliotecas públicas.”

⁷ “la primera *circulating library* en Irlanda con una gran colección de historiografía, romances, novelas, memorias etc...”

⁸ “*Picture of London* de John Feltham (1804) concluía que “todo pueblo inteligente de esta nación incluye ahora su *circulating library*”. Un año más tarde, el reverendo Edward Mangin, secretario de la sociedad de bibliotecas, recogió en su trabajo *Essay on Light Reading* que “apenas habrá una calle en la metrópolis o pueblo en el campo donde no se encuentre una *circulating library*: ni un rincón en el imperio donde no se hable la lengua inglesa y que no se ve influenciada por los efectos de esta institución.”

Tenían una estructura financiera diferente ya que operaban como librerías y/o imprentas (Wayne & Davis: 1994, 519). El hecho de que se desarrollaran a través de estas entidades les brindaba cierta importancia y reputación. Se pueden enumerar varias: Allan Ramsay y su sucesor establecieron su *circulating library* en Parliament Square, en Edimburgo y el *Solomon's Temple* de Joseph Fletcher que abrió en Matlock en Bath en 1773 parece haber sido un hotel y *coffee-room* con una *circulating library* adjunta. No era raro este caso, pues solían encontrarse además, ejemplos de *circulating libraries* adjuntas a otros negocios como tiendas, negocios de papelerías e incluso, hoteles (Raven: 2006, 252-253).

Estas ofrecían sus servicios a unos precios inferiores a los de otras bibliotecas privadas o *subscription libraries* (Raven: 2006, 253). Se caracterizaban por una naturaleza más democrática que otras formas de bibliotecas, ya que daban acceso a muchas lecturas que ampliaban el campo de lectores a las mujeres, ofreciendo libros más populares, periódicos y panfletos y otro tipo de publicaciones (Wayne & Davis: 1994, 643). Así lo confirma también Raven: “the circulating libraries served as the main conduit for novel circulation and for the creation of a female readership and a represented female audience (not least in the novels themselves)”⁹ (2006, 256). Keen señala, sin embargo, que la crítica a estas instituciones llegó en muchos casos de la mano de mujeres autoras (2014, 6). Así, Clara Reeve en *The Progress of Romance* (1785) defendió la importancia de la novela distinguiendo como otros muchos críticos de la época entre las buenas novelas y muchas de las que proliferaban a través de las *circulating libraries* por la fiebre comercial del mercado del libro del momento.

Raven ofrece datos sobre las publicaciones entre 1775 y 1818 de estas bibliotecas. Los editores británicos publicaron 2.503 novelas en estas fechas: el dominio de la novela epistolar en torno a 1776 comenzó a declinar en la década de 1790, sustituida por el gran interés que despertó la novela gótica, “Particular circulating libraries took care to emphasise the strengths of their shelves, whether continental novels, Gothic fiction, plays or poetry”¹⁰ (2006, 256). También apunta que una recuperación de algunos novelistas, principalmente de Walter Scott, caracterizó las prácticas sociales y las lecturas de estas bibliotecas en las décadas de 1820 y 1830 (2006, 256). Los propietarios de estas *circulating*

9 “las *circulating libraries* servían como el principal medio para la circulación de novelas y la creación de un perfil de lectora y un público femenino representado (no minoritario en las propias novelas).”

10 “Determinadas *circulating libraries* se esforzaron en enfatizar la potencia de sus estanterías con novelas continentales, ficción gótica, obras de teatro o poesía.”

libraries normalmente ofrecían fondos atractivos y muy solicitados ya que obtenían intereses económicos por el intercambio de libros.

Por último, no se debe pasar por alto el hecho de que este tipo de bibliotecas contaba con ejemplares de literatura de otras nacionalidades, no siempre bien consideradas:

By the 1780s, the horror of the foreign was associated firmly with the circulating library, and especially with the French, Italian and, later, German novel. Critics portrayed the foreign novel in particular as a ridiculous or even damaging object.¹¹ (Raven: 2006, 257)

A pesar de esta tendencia los catálogos de las *circulating libraries* contaban con novelas de estas nacionalidades, como el ejemplo que describe Raven de la biblioteca de Thomas Lownds de 1755 que había incluido libros italianos y franceses (2006, 257).

Subscription libraries consistían en una modalidad de biblioteca privada que había alcanzado gran importancia en los siglos XVIII y XIX, especialmente en la primera mitad de este último. El alto coste de la producción de libros y la falta de apoyo gubernamental hasta su implicación a partir de 1850 favoreció estas bibliotecas para el creciente público lector. Se caracterizaban porque el usuario pagaba una cuota periódica para poder hacer uso de sus libros y colecciones (Wayne & Davis: 1994, 608). La *subscription library* más antigua en las Islas Británicas fue la creada por los mineros de Leadhills, *The Leadhills Miners Reading Society*, en Escocia en 1741 (Wayne & Davis: 1994, 329) y *The Liverpool Subscription Library* fue la primera en Inglaterra fundada en 1758. A raíz del éxito de esta iniciativa pionera en Leadhills, los dos pueblos mineros vecinos también se animaron a fundar una, en Wanlockhead en 1756 y en Westerkirk en 1792. A lo largo del resto del siglo fueron surgiendo más, en su mayoría dirigidas para la clase media, ya que sus cuotas suponían un alto gasto para la clase trabajadora, que disfrutaba de las bibliotecas de los *mechanics' o apprentices' institutes*, diseñados más acorde con sus necesidades. De hecho, Raven las ha etiquetado como formaciones burguesas “bourgeois formations”, que las cifra en torno a 1.005 antes de 1850 (Raven: 2006, 245-246). Este formato de bibliotecas trajo consigo, no sólo la búsqueda de conocimiento y pasión por el hábito de la lectura, sino

11 “En torno a 1780, el horror hacia el extranjero se asociaba con firmeza con la *circulating library* y, sobre todo la novela francesa, la italiana y, más tarde, la alemana. La crítica describía la novela extranjera en concreto como un objeto ridículo e incluso dañino.”

también una serie de prácticas sociales más allá de la lectura como eran las cenas, discusiones, charlas y exhibiciones públicas. Algunas de estas bibliotecas se enorgullecían de pertenecer a ciertas afiliaciones políticas y religiosas. Entre 1770 y 1830 fomentaron la agrupación de personas de determinadas profesiones y/o intereses como the *Philosophical and Medical Society Library* en Newcastle (Raven: 2006, 250). Eran instituciones principalmente para el personal masculino en el que la mujer no participaba. Solo en algunos casos las mujeres podían tomar prestados libros bajo la autorización de algún miembro masculino de su familia como padre, hermano o marido (Raven: 2006, 251).

Book clubs eran una modalidad de bibliotecas con suscripción del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, caracterizadas por ser una forma más efímera y con menor organización que las anteriormente descritas (Wayne & Davis: 1994, 608). Raven apunta también la existencia de 110 *book clubs* en veintinueve condados de Inglaterra a finales del siglo XVIII (2006, 246).

Estas definiciones exponen la amplia variedad de bibliotecas que existía ya en 1850 como fruto de la Revolución Industrial iniciada a finales del siglo XVII y la intelectual de la Ilustración del siglo XVIII. Las bibliotecas se fueron adaptando a las realidades de los nuevos tiempos. La organización del conocimiento sería continuamente un factor primordial en la biblioteca de la segunda mitad del siglo XIX y ya en el XX por cuestiones tan pragmáticas como sus dimensiones, se verían favorecidas por la gestión informatizada.

2.2. BIBLIOTECAS INGLESA EN LAS COLONIAS

Al entramado de novedades en torno al desarrollo y establecimiento de las bibliotecas y del desarrollo del comercio del libro se le unía la situación privilegiada del Reino Unido en el mundo. Tras las guerras napoleónicas (1803-1815) se había producido una más notable presencia británica en el mundo que culminaría en su plena expansión en la segunda mitad del siglo XIX, ya avanzado el reinado de la soberana Victoria. Esta hegemonía inglesa, principalmente comercial e industrial, arrastró consigo la expansión de la lengua inglesa, el deseo no sólo de gobernar, sino de establecer unos códigos de civilización a los que se encontraban bajo su control con una concepción de superioridad tecnológica indiscutible, la transposición de modelos británicos a las tierras del Imperio y la educación en el trabajo y el ocio. Con ello, la implantación de las bibliotecas y del gusto por la lectura en lugares remotos. El sistema imponía el establecimiento de la autoridad política y social en las colonias, y de la autoridad del progreso en enclaves donde

las empresas inglesas o consorcios anidaban, estableciendo los cimientos de la autoridad intelectual.

Las zonas que llegó a tener bajo su dominio el Imperio Británico eran de muy diversa índole y condiciones por lo que no se puede generalizar ni homogeneizar en los modelos de colonización o dominio. Se deben tener en cuenta las diferentes peculiaridades de cada colonia o enclave ya que “the British Empire was unique due to the fact that its colonies were so scattered”¹² (Bell: 2006, 755). No obstante, la filosofía que imperaba era el unificarlas todas lo más posible bajo una política común “the Empire can be permanently welded together”¹³ (Jenkins: 1871, 67) y dentro de este intento de homogeneidad todas las políticas en las tierras que se encontraban bajo su reinado también entraban las técnicas bibliotecarias.

La variedad de bibliotecas que la sociedad anglosajona estableció en las diversas zonas del mundo reflejaba los modelos que se habían desarrollado dentro de sus fronteras. En términos generales, las bibliotecas se fraguaban tomando como punto neurálgico la metrópolis y trasladando los libros a la colonia, puerto o asentamiento. A comienzos del siglo XIX y antes que se desarrollaran nuevas tipologías de bibliotecas se recurría en muchos casos a organizaciones benéficas que corrían con los gastos. Se trataba de mimetizar organismos formales como las *reading societies* o los *book clubs* que ya eran comunes en el Reino Unido.

En muchas ocasiones, por las limitaciones financieras de las autoridades colonizadoras para crear una red de bibliotecas oficiales en las colonias esta labor se dejó en manos de compañías privadas. En el siglo XIX florecieron diferentes tipos de bibliotecas por todo el mundo “británico” como en Jamaica, Calcuta, Sydney y Singapore (Kirsop: 2006, 496), como consecuencia lógica de la tradición de salas de lectura y tipos de biblioteca en las Islas Británicas. Los libreros vieron esta proliferación de bibliotecas en el extranjero como mecanismos de revalorización de sus negocios y llegaron a existir colecciones de libros en lugares públicos como posadas y hoteles: “John Pascoe Fawkner’s hotel in Melbourne had reading matter appreciated or noted by such visitors of the late 1830s as Edward John Eyre and Lady Franklin”¹⁴ (Kisop: 2006, 499). Se tendió a disponer de una biblioteca en cualquier asociación o club, incluso si era en países remotos:

12 “el Imperio Británico era único debido a que sus colonias estaban tan dispersas.”

13 “el Imperio puede permanecer permanentemente unido”.

14 “El hotel John Pascoe Fawkner en Melbourne tenía material de lectura valorado o anotado por visitantes de finales de la década de 1830 tales como Edward John Eyre y Lady Franklin.”

Associations of all kinds could and did have libraries, and the trend increased markedly in the second half of the nineteenth century. Even before 1850 there were numerous examples. British institutions included the gentleman's club and this was replicated on the other side of the world, for instance, in Sydney's Australian Club of 1838 and the Melbourne Club of 1839.¹⁵ (Kisop: 2006, 503)

La realidad colonial a lo largo del siglo XIX del Imperio Británico favoreció, como veremos, bibliotecas remotas, pequeñas y de uso local, que reunían patrones similares a los de la metrópolis y a las de otros rincones coloniales, favoreciendo en ocasiones, la individualidad por su aislamiento, como apuntan Black y Hoare, al estudiar casos en la India: "Isolationism can be seen in some nineteenth-century libraries, for example the Nilgiri Library in Ootacamund, a subscription library restricted to white residents in this Indian Hill-resort"¹⁶ (2006, 14).

2.3. LA NUEVA LEGISLACIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS (1850)

El año 1850 marcó un antes y un después en lo que a la legislación, formación y gestión de bibliotecas se refiere. *The Public Libraries Act of 1850* ofreció la posibilidad a cualquier comunidad británica dentro y fuera del país de crear bibliotecas apoyándose en una legislación y regularización oficial. Este hecho favoreció las oportunidades de acceder a los libros, ya fuera para estimular la educación como para disfrutar del hábito lector como mero entretenimiento. La ley respondía al desorden, debate y búsqueda de soluciones que se necesitaba en torno a la gestión de las bibliotecas públicas.

Los antecedentes de esta nueva legislación se encuentran bien descritos en la charla inaugural que años más tarde, en 1877, John Winter Jones (1805-1881), bibliotecario del Museo Británico, dio durante la primera conferencia nacional de bibliotecarios en Gran Bretaña. El autor se remontaba a 1835, año en el que *The House of Commons* tramitó una petición al Museo Británico para la organización de las bibliotecas nacionales e internacionales inglesas. Esta petición

15 "Asociaciones de todo tipo podían y tenía bibliotecas y la tendencia fue en aumento de forma significativa a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Incluso antes de 1850 se dieron numerosos ejemplos. Instituciones británicas incluían un club de caballeros y esto se reprodujo al otro lado del planeta, por ejemplo, en el Club Australiano de Sydney de 1838 y en el Club de Melbourne de 1839."

16 "El aislamiento se aprecia en algunas bibliotecas del siglo XIX, por ejemplo, la Biblioteca Nilgiri en Ootacamund, una *subscription library* (biblioteca con sistema de suscripciones) restringida a los residentes blancos de este paradero de la India."

derivaría en la selección de una *Royal Commission* en el Museo Británico en los años 1848 y 1849 para el estudio de lo que los alemanes llamaban “*Bibliothekswissenschaft*” (Nicholson and Tedder: 1878, 1). Aunque la ley propuesta tenía un antecedente claro en *The Public Museum Act* de 1845 se encontró con una férrea oposición. La Comisión Parlamentaria presidida por William Ewart (1798-1869) de marzo a julio de 1849 y de marzo a junio de 1850 daría lugar a la Ley de Bibliotecas Públicas del 14 de agosto de 1850, *The Public Libraries Act 1850*, también conocida como *The Ewart Act*. Esta fue el primer paso legislativo en la creación de una institución perdurable nacional que proporcionaba acceso gratuito y universal a la información y la literatura, indicativo de las preocupaciones morales, sociales y educativas de la época. De hecho, esta ley surgió ante una preocupación muy concreta, la carencia de bibliotecas públicas en comparación con la de otros países:

The Ewart committee began with a comparative question, the same that had partly inspired Thomas Carlyle and others in the foundation of the London Library in 1841 (....) Have you turned your attention to a comparison of the number and extent of the libraries accessible to the public in the principal states of Europe?¹⁷ (Mckitterick: 2005, 290-291)

The Public Libraries Act 1850 dio por primera vez potestad a los gobiernos locales para establecer bibliotecas públicas gratuitas. Se modificó y propagó en 1855. Norwich fue la primera ciudad en adoptarla en 1850, seguida de Cambridge, Ipswich y Sheffield en 1853. Esta ley redefiniría el paisaje nacional ya que promocionaba la fundación de las primeras bibliotecas basándose en una legislación nacional y en una recaudación económica de fondos públicos. No obstante, también contó con argumentos en contra, entre los que destacaban el aumento de impuestos que esta supondría, así como el hecho de que se pudieran estar duplicando los servicios al existir otras bibliotecas. Por el contrario, a favor se encontraban aquellos que consideraban las bibliotecas públicas como un servicio vital para beneficio de la comunidad y mejora de la educación de aquellos que económicamente no podían disfrutar de otras modalidades de bibliotecas privadas, además de favorecer el descenso de la delincuencia con la práctica de la lectura como un hábito sano y saludable. Se trataba de un enfoque meramente utilitarista, en el

17 “El comité Ewart comenzó con una cuestión comparativa, la misma que había inspirado, en parte, a Thomas Carlyle y algunos otros cuando fundaron la Biblioteca de Londres en 1841 (....) ¿Se ha prestado alguna vez atención a una comparación del número y extensión de bibliotecas accesibles al público en los principales estados de Europa?”

que no se valoraba como se debía el enriquecimiento espiritual e intelectual que derivaría de la práctica de la lectura al centrarse meramente en justificar unos fondos económicos públicos. Aún existían además muchos prejuicios religiosos que consideraban la lectura peligrosa por transmitir formas y conductas poco ejemplares.

Se debe anotar que, además, la ley tenía una restricción: se aplicaba solo a poblaciones superiores a 10.000 habitantes (Edwards: 1874, 18-19). Esta restricción favoreció que las *subscription libraries*, entidades privadas, perduraran unos años más y que además se opusiesen al desarrollo de una red de bibliotecas públicas al ver peligrar sus intereses comerciales y financieros, frente a los que se consideraban representantes de la vanguardia bibliotecaria: “landlords, shopkeepers, publicans, booksellers and proprietors of circulating libraries were the vanguard of public library opposition”¹⁸ (Coleman: 2008, 25). Evidentemente el temor de las *subscription libraries* era lógico, ya que a pesar de su resistencia al establecimiento de una red de bibliotecas públicas, se vieron afectadas y reducidas considerablemente de 105 en 1850 a 44 en 1900.

Otros de los debates que habían existido antes de la aprobación de la ley de 1850 era que si en los *mechanics' institutes* se debían ofrecer lecturas técnicas que mejoraran las habilidades y destrezas de los trabajadores o lecturas literarias que enriquecieran su espíritu. En algunas instituciones de este tipo se habían excluido las novelas a no ser que se consideraran de excelente calidad. Thackeray y Sir Walter Scott habían llegado a estar vetados en algunas bibliotecas, como indica Manley (2006, 514). De hecho, este autor manifiesta la mala imagen que sufrían las bibliotecas en torno a 1850 y que, probablemente fue el germen de la ley a favor de las mismas:

Why were “public” libraries so unpopular in 1850? Britain was polarised by class and religion. Schools and universities in England (London excepted), Wales and Ireland were under ecclesiastical domination (less so in Scotland). Municipal socialism seemed acceptable for baths, warehouses, sewerage, street lighting and paving, but libraries – and especially newsrooms – were likely to breed dissent and sedition and revive those infernal Chartists who had seemed so threatening only two years earlier.¹⁹ (2006, 510)

18 “propietarios, dependientes de librerías, taberneros, libreros y propietarios de *circulating libraries* eran la vanguardia de la oposición a la biblioteca pública.”

19 “¿Por qué las bibliotecas “públicas” estaban tan desprestigiadas en 1850? Gran Bretaña estaba polarizada por la clase social y la religión. Los colegios y las universidades en Inglaterra (excepto en Londres), Gales e Irlanda estaban bajo el yugo eclesiástico (en

De hecho, la proliferación de las bibliotecas respondía a la asiduidad de la clase trabajadora, que acudía con suma frecuencia a las *coffee houses* británicas, que alcanzaron el respetuoso número de unas 2.000, de las que William Lovett (1800-1877) llegó a estimar que unas 500 contaban con bibliotecas (Manley: 2006, 514). Esta figura fue un conocido dirigente cartista británico que desarrolló una vida comprometida con los derechos de la clase trabajadora y que llegó a formar en 1836 la *London Working Men's Association*. En 1842, Lovett decidió retirarse de la política y dedicó el resto de sus días al desarrollo de métodos para la educación de la clase trabajadora, formando la *National Association for Promoting the Political and Social Improvement of the People*. En 1852 escribió *Social and Political Morality* publicada en 1853 y defendió un proyecto utópico de mejora social y política gracias al desarrollo de instituciones como colegios y bibliotecas. Esta misión civilizadora es la que se pretendió extender a todos los rincones del Imperio.

También la gestación de la ley había tenido relación con el aumento considerable de los clubs londinenses, que en un principio dependían de las *circulating libraries* para satisfacer las necesidades literarias de su clientela. Manley enumera tan sólo dos clubs entre cuyos principales objetivos constaba la creación de una biblioteca, *The Athenaeum* (1824) y *The Reform* (1836) en Londres. Esta en 1900 contó con 60.000 libros y la del *Athenaeum Club* con 70.000 ejemplares, que cobró tal importancia que incluso quedó registrada en la famosa obra de Julio Verne, *Le Tour du monde en quatre-vingt jours* (1872), donde su protagonista, el conocido Phileas Fogg, miembro del club, disfrutaba de su biblioteca abierta en 1841, por tener recopilados libros relacionados con la política, el derecho y la literatura. Otra biblioteca a destacar fue la del *Travellers' Club* con 10.000 volúmenes (Milne-Smith: 2006, 804). Pocas bibliotecas pudieron competir con ellas y estos clubs y sus instalaciones fueron un ejemplo a seguir en las tierras coloniales y en los otros enclaves de los que disponía el Imperio como se demostrará en este trabajo.

La ley regía el control de bibliotecas públicas pero existían otras muchas áreas donde los libros eran importantes. El suministro de libros para militares, marineros y convictos, ya fuera en territorio nacional o en las colonias no suponía una gran preocupación para el gobierno ya que se gestionaba a través de instituciones concretas. Para el primer

menor medida en Escocia). El socialismo municipal parecía adecuado para los baños, almacenes, alcantarillado, iluminación de las calles y pavimento, pero las bibliotecas – y, sobre todo, las salas de lectura de periódicos – eran caldo de cultivo para la discrepancia y sedición y revivían a aquellos Cartistas infernales que habían sido una amenaza apenas dos años antes.”

grupo, un ejemplo claro fue el de la biblioteca de la Artillería Real, *The Royal Artillery*, creada en 1809. Era una *subscription library* para oficiales, cuyo formato seguía el modelo que también se había implantado en Gibraltar, *The Gibraltar Garrison Library*, fundada en 1793. El suministro a rangos militares inferiores dependía de los capellanes.

En cuanto a la situación en las prisiones, los libros se habían considerado parte esencial del proceso de reforma del delincuente. En este contexto merece una mención especial la labor precursora de la cuáquera Elizabeth Fry (1780-1845), autora de *Prisons in Scotland and the North of England* (1819) y *Observations of the Siting, Superintendence and Government of Female Prisoners* (1825), que trabajó activamente en la reforma del sistema de prisiones en Gran Bretaña a comienzos del siglo XIX. Fry consideraba primordial la mejora educativa y la presencia de bibliotecas en las cárceles para las convictas condenadas. El comité bajo su dirección ofrecía colecciones de libros no solo religiosos. Además, viajando por su tierra natal estableció una biblioteca en Amesbury para los pastores de las llanuras de Salisbury. Las listas de los libros que recomendó aparte de los religiosos, como el de *Book of Martyrs* de Foxe, cubrían principalmente tres géneros, biografías, libros de viajes y ficción. Curiosamente, tal libro y tales géneros son los que, como veremos, se perpetúan en los catálogos estudiados.

La marina mercante se beneficiaba de las denominadas *floating chapels*, barcas que actuaban como capillas para escuelas y servicios dominicales para la población de los canales y ríos que en ocasiones disponían de bibliotecas con servicio de préstamos, como la de Dublín que contó con 439 libros en 1827 o la de Castle Mill Stream de Oxford en 1839 que perduró 30 años.

La comunidad simpatizante con los marineros favoreció la procreación de bibliotecas para cubrir las necesidades de este grupo social. Debemos mencionar *The British and Foreign Seamen's Friends* en 1823 y *The Thames Rivermen's Society* en 1824, así como la iniciativa de un grupo de damas colaboradoras con la Iglesia de Inglaterra que distribuían cajas de libros en préstamo con la idea de suministrar libros a barcos que se dedicaba a largos viajes. Esta idea de bibliotecas portátiles se adoptó en otros lugares como en el puerto de Hull en torno a 1827. En 1828 la Sociedad de Marineros de Londres distribuía libros a las bibliotecas a los barcos y salas de lecturas para los marineros. También desde la metrópolis, en torno a 1838 se suministraba a los barcos grandes 270 volúmenes y 100 para los pequeños excluyendo las biblias. Estas bibliotecas pueden entenderse como intentos básicos y primordiales para una educación y ocio elemental en grupos sociales y profesionales diferentes al ciudadano británico de vida urbana regular.

Por último, debemos hacer especial mención a las bibliotecas de los mineros a las que los inspectores del gobierno prestaron especial atención a partir de 1840 (Manley: 2006, 525). Estas bibliotecas, que se tratarán con detalle más adelante, estaban gestionadas por las compañías que explotaban las minas, como en Govan, con una biblioteca con 1.253 libros en 1844, o la biblioteca en el enclave minero de Seghill Colliery (Northumberland) que tuvo una sala de lectura a partir de 1.850 con 700 volúmenes y unos 500 trabajadores de Monkland Iron disfrutaban del préstamo de los 1.000 volúmenes con los que contaban.

La variedad de bibliotecas hasta aquí descritas muestra cómo el mundo del libro y su distribución y consumo fue una realidad que tuvo que adaptarse a las circunstancias y entorno en los que surgieron, ya fuera un club londinense o un puerto colonial. Lo más significativo de su valía fue que su crecimiento no se detuvo en ningún momento así como el hecho de que cruzaran las fronteras y se mimetizaran en países extranjeros con total naturalidad. En torno a 1850 existían bibliotecas abastecidas para todos los gustos y el gobierno tímidamente comenzaba a mostrar su apoyo oficial. La Gran Exposición de 1851, la que se denominó *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* y subrayó los éxitos nada desdeñables de la industria británica, ayudó a avivar los deseos de conocimiento e información para lo que las bibliotecas funcionaron como verdaderos centros neurálgicos y de expansión.

Es fundamental además entender la gestación de la ley de 1850 dentro del marco y contexto educativo. El desarrollo de las bibliotecas públicas no se puede entender sin tener en cuenta el desarrollo de la educación a través de las diferentes instituciones destinadas para ello y, muy especialmente, tras *The Educational Act* de 1870. Era primordial no sólo formar nuevos perfiles para labores de profesionales como ingenieros y técnicos, sino también para la clase trabajadora, suministrando oportunidades de disfrute del tiempo libre de una manera eficaz y productiva. Es aquí donde las bibliotecas alcanzaron un papel fundamental, no sólo las públicas, sino también otras privadas de diferente índole como las que cubre este estudio.

The industrial revolution and the growth of manufacturing towns, particularly in the north and midlands of England, profoundly changed the context of popular leisure. The new manufacturing towns were characterized by rapid growth and minimal provision for leisure.²⁰ (Snape: 2006, 41)

20 “La revolución industrial y el crecimiento de ciudades con tejido industrial, especialmente en el norte y centro de Inglaterra, cambió drásticamente el contexto del

Junto con este impulso victoriano que se extendió a la primera mitad del siglo XX surgió también el que se ha considerado el primer manual de biblioteconomía, el segundo volumen de *Memoirs of Libraries* (1859) de Edward Edwards, y la creación de la Asociación de Bibliotecas Británicas en 1877. El perfil académico del bibliotecario se fue afianzando lentamente. Incluso en 1893 se inauguró una escuela de verano para bibliotecarios en Londres, por ejemplo. Este tipo de formación se incluyó ya como parte del currículum universitario en 1919 en la Universidad de Londres.

Para finales de la época victoriana, las bibliotecas públicas en el Reino Unido se encontraban a medio camino para completar el plan iniciado. Muchas localidades se encontraban aún sin ninguna biblioteca pública. El *County Councils Act of 1888* supuso la creación de los *county councils* y las zonas bajo su autoridad, *administrative counties*, en la que ya se incluía la administración de las bibliotecas, hecho que demuestra que la aplicación de la ley se iba desarrollando.

En la concreción y articulación de esta ley la figura del bibliotecario adquirió cierto protagonismo: se avanzó hacia una mayor profesionalización. Cornelius resume las interpretaciones que se le dieron al bibliotecario a partir de 1850:

There are three interpretations of the professional condition. First, the tension and fusion of idealism and utilitarianism that Black claims informed British public librarianship between 1850 and 1914. Second, Winter's claims about models of professional life. Third, the role Stehr identifies for experts, counsellors and advisers in the information age.²¹ (2006, 525)

La primera formación académica universitaria para los bibliotecarios, como se ha adelantado anteriormente, hay que fecharla en 1919. Sí existía el precedente de un sistema de exámenes desde 1885, aunque el número de estudiantes que se sometían a ellos era muy escaso, por lo que se tenía en cuenta sobre todo la experiencia como principal fuente de formación. Cornelius afirma que el puesto de bibliotecario se aceptó como profesión propiamente dicha cuando se formalizó su educación profesional en la University College London School en 1919, a pesar

tiempo libre. Las nuevas ciudades industriales se caracterizaban por un rápido crecimiento y una mínima disponibilidad de tiempo libre.”

21 “Hay tres interpretaciones de la condición profesional. La primera, el equilibrio y fusión de idealismo y utilitarismo que Black afirma que se informó a la biblioteconomía pública británica entre 1850 y 1914. La segunda, las ideas que Winter mantiene sobre los modelos de vida profesional. La tercera, el papel que Stehr asigna a expertos, consejeros y asesores en la edad de la información.”

de que ya existiría una demanda insistente para esta formación por parte de la Asociación de Bibliotecas desde 1877.

En ese proceso, la representación de la mujer fue lenta y paulatina. Julia Taylor McCain mantiene que el comienzo de las mujeres en este ámbito se puede datar el 5 de septiembre de 1871, paralelamente al de la *New Woman*, con un anuncio del *Manchester Guardian* en el que se ofrecía un puesto para trabajar en una biblioteca: “It called for respectable, intelligent, young women to apply for the position of assistant”²² (2006, 543) que recibió una amplia respuesta. Los comités de las bibliotecas eran conscientes de que los jóvenes bibliotecarios masculinos cambiaban en breve este trabajo en busca de mejores remuneraciones. La iniciativa tuvo éxito y de Manchester saltó a otras ciudades, aunque también contó con detractores como Henry Tedder (1850-1924), promotor de la formación en bibliotecas en el Reino Unido en 1880, que en 1882 argumentaba: “These included presumptions of weaker intellectual abilities, poor physical strength, a supposed tendency to distract male readers, and a disposition to marry and leave as soon as they had become “competent” in their role”²³ (McCain: 2006, 544). En esta última idea insistía también Melvil Dewey (1851-1931), que organizó cursos de formación para la gestión de las bibliotecas en Estados Unidos en 1886. Llegó a reafirmar la inestabilidad de las mujeres en su puesto de trabajo: “the lack of permanence of her plans” (McCain: 2006, 544), palabras que se oponen radicalmente a la de la bibliotecaria feminista, Mary Ahern, que en el Congreso Internacional de Mujeres de 1899 expuso que la mujer aportaba precisamente su condición de mujer como contribución al mundo de la bibliotecas: “the greatest gift which a woman could bring to her library was her *womanliness*”²⁴ (McCain: 2006, 544).

A pesar de todo las mujeres consiguieron su posición en el contexto de las bibliotecas para finales del siglo XIX. Kerslake documenta las quejas de bibliotecarios masculinos considerando que sus puestos podían estar en peligro a comienzos del siglo XX al comprobar que sus compañeras parecían aventajarlos a pesar de que estas permanecían en rangos inferiores. Las bibliotecarias solían ser contratadas en bibliotecas

22 “Se apelaba a mujeres respetables, inteligentes y jóvenes para solicitar el puesto de asistente.”

23 “Esto incluía la idea preconcebida de habilidades intelectuales más débiles, menor fuerza física, una supuesta tendencia a distraer a los lectores masculinos y una disposición a casarse y marcharse tan pronto como se convirtieran en “competentes” en su labor.”

24 “El mejor regalo que una mujer podría ofrecer a su biblioteca es su feminidad.”

más pequeñas y apartadas siempre por razones económicas, aun cuando su trabajo era de gran calidad (Kerslake: 2006, 552). Kerslake recoge la relevancia que tuvo en este contexto Margaret Reed, autora de la columna titulada “Women’s Work in Libraries” en 1911.

Con la Primera Guerra Mundial las oportunidades para el mundo femenino bibliotecario parecieron abrirse ampliamente, más aún cuando los hombres acudieron a su deber como soldados de la nación. Cuando esta finalizó volvieron a desempeñar sus puestos por encima de las mujeres a pesar de que estas en muchas ocasiones contaban con más experiencia e incluso mejor cualificación. Entre 1911 y 1931 se produjo un gran reclutamiento de la mujer para las labores en las bibliotecas pero muy pocas contaron como bibliotecarias jefas, sino como ayudantes.

El desarrollo de las bibliotecas públicas se logró en pleno siglo XX cuando *The Public Library Act* de 1919, tras la Primera Guerra Mundial, favoreció la infraestructura financiera y económica para el desarrollo de las bibliotecas en las zonas rurales de Gran Bretaña. Entre 1919 y 1931 44 condados, *counties*, construyeron bibliotecas en sus comunidades (Coleman: 2008, 26).

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de la década de 1960 el rol de la bibliotecaria permaneció bajo un continuo debate que ponía de manifiesto la discriminación comentada hasta que, aproximadamente diez años más tarde, momento en el que se logró una paga igualitaria entre ambos sexos y las mujeres constituyeron las tres cuartas partes de la masa de estudiantes de biblioteconomía en el Reino Unido.

2.4. EL NUEVO PÚBLICO LECTOR: TIEMPO LIBRE, EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

En la segunda mitad del siglo XIX, el usuario de las bibliotecas fue centro de los discursos en torno a la educación y formación del público. Las bibliotecas competían con los pubs, como gráficamente representa la ilustración de Williams Benn recogida en el manual *Free Public Libraries* de Thomas Greenwood de 1886. En ella se muestran dos fachadas, una de una biblioteca pública, que ofrece educación y lectura, y otra de un pub, representado con imágenes típicas de ocio, languidez, alcohol y juegos de mesa. Se contrastan dos conceptos rivales entre los que se podía debatir el ciudadano, y se anunciaba ya en el título de la ilustración, *The Rivals: Which shall it be?* Las claves encerradas en la ilustración cargan de manera maniquea la opción que deberá elegir el lector. En el caso de la biblioteca, los carteles indican “Library”, “Reading Rooms”, “Free

Library and Institute” o “Lending library” y representan seriedad no solo en las emblemáticas esculturas del interior (imágenes de Shakespeare y de otro autor) sino en la urbanidad y distinción de los dos individuos que están en ellas, uno en el interior y otro a punto de entrar, especialmente en su disposición activa e interesada. Frente a ello, la representación del pub es un edificio que hace esquina, con un cartel anunciador clásico “The Red Lion”, con anuncios sugerentes (*Red Lion, Ale, etc.*) y con indicaciones a las salas superiores con anuncios de *Bagatelles* o *Billiards*. A su vez, el individuo que se retrata junto a este pub es un ciudadano en posición reclinada, ocioso, con actitud estática y fumando, acompañado de un perro sentado que lo observa quieto, inactivo. En general, se presenta claramente una disyuntiva dirigida a sugerir la mejor y más correcta manera de disfrutar del tiempo libre, donde la biblioteca queda representada con connotaciones positivas como centro para desarrollar un hobby productivo y constructivo como la lectura y el intercambio de libros. Snape considera que esta ilustración representa “a classic image of the Victorian concept of rational recreation in its promotion of reading as a leisure time activity”²⁵ (2006, 40).



THE RIVALS: WHICH SHALL IT BE?

El tiempo libre llegó a convertirse en una preocupación para la clase gobernante ya que las actividades que se llevaban a cabo en los pubs, bares y tabernas no fomentaban buenos hábitos sino que más bien se

25 “una imagen clásica del concepto victoriano de una oferta de recreo racional en su promoción de la lectura como una actividad para el tiempo libre.”

traducían en acciones violentas alentadas por la prostitución y la bebida (Engels: 1892, 124-133). Una solución que se intentaba promover ante tal circunstancia era la oferta de actividades alternativas cultas y de entretenimiento sano, como podía ser la lectura a través de bibliotecas.

Se trataba de compatibilizar los conceptos clásicos de *docere* y *delectare*, y no como novedad a raíz de la ley de 1850, puesto que desde 1824 existían voces que apelaban a la concienciación de esta problemática como Robert Stanley en su ensayo *Essay on the Beneficial Direction of Rural Expenditure* y James Silk Buckingham con su *Public Institutions Bill* de 1835. Ambos autores habían insistido en la necesidad de una oferta de infraestructuras como museos, salas de lectura y bibliotecas para la clase trabajadora como alternativa a los bares, y pubs puesto que en los debates parlamentarios de 1850 se concebían las bibliotecas como “the cheapest police that could possibly be established”²⁶ (Snape: 2006, 42).

Desarrollada considerablemente la actividad comercial y aumentando las publicaciones más económicas de literatura de ficción a finales de la época victoriana, muchos autores secundarios se vieron favorecidos por tales circunstancias como las figuras de Mary Braddon, James Payn y Mrs Henry Wood. Curiosamente el catálogo de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* conserva un ejemplar de la novela de Mrs Henry Wood (1814-1887), *The Channings*, publicada en 1862, lo que demuestra la amplia distribución y éxito que algunas novelas tuvieron llegando incluso a enclaves fuera del Imperio británico.

El aumento de obras de ficción entre las estanterías de las bibliotecas inglesas tanto públicas como de índole privada trajo consigo una oposición feroz por parte de la crítica que consideraba que no se trataba de trabajos literarios de calidad suficiente y que suponían un alejamiento y dejadez de los fines pedagógicos y educativos con los que se habían provisto tales instituciones. Este debate se alargó entre siglos, entre 1890 y 1914, como data Snape, creándose además una expresión propia para describir el mismo: “Fiction became the subject of a prolonged public debate. *The Great Fiction Question*, as this came to be known”²⁷ (2006, 43). Sus defensores y detractores se unían a los comentarios y representaciones satíricas sobre el tema, como recoge una de las ilustraciones del conocido George Du Maurier de la revista *Punch* publicada el 31 de diciembre 1867:

La viñeta, titulada “A Novel Fact” (que puede interpretarse con doble significado: Un nuevo hecho/ Un dato sobre la novela), presenta

26 “La policía más barata que se podría establecer.”

27 “El género de ficción se convirtió en la temática de un prolongado debate público. *La gran cuestión de la ficción*, como se llegó a conocer.”

bajo el grabado el comentario del anciano caballero retratado como “Old-fashioned Party (with old-fashioned prejudices)”. Obviamente es un conservador anticuado con prejuicios que lo relegan a actitudes del pasado, sin conocimiento de las nuevas técnicas, autorías y temas del mercado del libro. Ante la atenta mirada del dependiente/bibliotecario que le ha ofrecido un libro, el cliente, adusto y autoritario, exclama: “Ah! Very clever, I dare say. But I see it’s written by a lady and I want a book that my daughters may read. Give me something else!”²⁸. Su tono imperativo, autoritario y categórico resume la opinión sostenida relacionada con el debate de la ficción, el hecho de que un libro novelado y escrito por una mujer, no puede ser del agrado del público. Du Maurier establece en clave gráfica y burlona la autoridad del elemento masculino como aspecto decisivo para seleccionar lecturas para el público femenino, sin tener en cuenta a las mismas. Su hija, de pie, sin participación en el diálogo, mira detrás de su padre y parece asumir la decisión tomada por él, en una actitud pasiva y entregada.



A NOVEL FACT.

Old-fashioned Party (with old-fashioned prejudices). "Ah! VERY CLEVER, I DARE SAY. BUT I SEE IT'S WRITTEN BY A LADY, AND I WANT A BOOK THAT MY DAUGHTERS MAY READ. GIVE ME SOMETHING ELSE!"

Resulta relevante el cuidado de Du Maurier para describir con detalle la escena de la biblioteca con estanterías rebosantes de libros, algunos en préstamo como los de la balda de la derecha con el letrero *Books Lent*. Presenta al lector lo que sería en la época un local como este:

28 “¡Ah! Muy inteligente me atrevo a decir. Pero veo que lo ha escrito una dama y quiero un libro que mis hijas estén autorizadas a leer. Deme otra opción!”

un bibliotecario atendiendo a dos usuarios de cierta elegancia y clase cuyas posturas transmiten los roles de autoridad que se imponían en el momento: el padre, sentado, es el único interlocutor que directamente habla con el *book keeper*, mientras que su hija, unos pasos detrás del padre y de pie, espera preocupada la decisión de su padre sobre lo que ella y sus hermanas pueden o no leer. La representación es doblemente útil ya que no sólo indica la existencia de censuras y prejuicios, en este caso parental, de libros a disposición del público, en este caso femenino, y la prioridad de la ficción, en este caso la novela como género de éxito. Es interesante destacar también que en la recreación de la biblioteca, Du Maurier incluye elementos importantes como el listado de libros de préstamos de la izquierda (*Books Order*) o el anuncio de una obra de teatro donde se adivinan diferentes frases (*Theatre Royal. A Company. Distinguished Amateur*), que dan al conjunto el sabor de centro cultural dinámico que en la época fue una biblioteca.

Lectores y comités de las bibliotecas eran, en último término, los que decidían sobre el éxito de un libro. A raíz de la ley de 1850, los comités de las bibliotecas tenían la responsabilidad de decidir qué libros comprar por lo que los bibliotecarios tenían pocas posibilidades de imponer su criterio. Este era otro mecanismo de censura importante. Existe constancia de numerosas novelas que no fueron aceptadas por ciertos comités como el trabajo de H. G. Wells, *Ann Veronica* en Beverley en 1910 y *Tom Jones* de Fielding en Doncaster en 1913 (Snape: 2006, 46). De estas dos obras la primera se conserva en el catálogo de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*, con lo que se puede probar que su comité no fue tan duro como lo había sido el público masculino de la época, que tras su publicación en 1909 criticó el libro por el retrato de la rebeldía de la protagonista ante las opiniones de su padre autoritario.

El debate sobre la buena o mala ficción llevó ya en 1903 a iniciativas como la de Ernest Baker para publicar su *Descriptive Guide to the Best Fiction*, intentando poner cierto orden en este cúmulo de opiniones. Se convirtió en un trabajo modélico a la hora de categorizar las obras de ficción. Otra iniciativa precursora fue la de Sidney Webb, quien en 1902, a cargo de la Asociación de Bibliotecas, propuso el fomento de un sistema de unión o conexión entre bibliotecas, de tal forma que un bibliotecario podía ponerse en contacto con otras bibliotecas cuando no se contaba con el título solicitado, para dar un servicio más eficaz al usuario. Bunch recoge cómo tal propuesta tuvo sus secuelas más tarde:

James Duff Brown in 1903 proposed a system of inter-library exchanges for non-fiction, to be followed by a suggestion from J.

Mckillop in 1906 that a central library for students be established in London, and by a proposal from S. Kirby of Hornsey Public Library in 1907 that large specialist “store” libraries be set up in different parts of the country which would lend books only to other libraries. The first actual scheme of inter-lending appears to have been that begun in 1907 by A. J. Philip of Gravesend. (Bunch: 2006, 557)²⁹

Esta realidad surgió en Londres y se fue extendiendo por todo el Reino Unido a lo largo del siglo XX a través de catálogos impresos que recogían el stock de las bibliotecas. No hay constancia de que las bibliotecas que se analizan en este trabajo formaran parte de este tipo de iniciativas, aunque activaron un sistema similar y paralelo recibiendo suministros de las *circulating libraries* que abastecían a otras bibliotecas e instituciones locales, como se estudia en el siguiente apartado.

2.5. LAS NUEVAS VARIEDADES DE BIBLIOTECAS

Circulating and subscription libraries

Eliot mantiene, como ya hemos adelantado, que es fácil entender la confusión en torno a los conceptos *circulating* y *subscription libraries* a lo largo del siglo XIX puesto que compartían características similares. Sin embargo, aclara que ambas tuvieron un origen diferente porque las *subscription libraries* habían evolucionado a partir de muchos *book clubs* del siglo XVIII en las que se ofrecía lectura seria, “serious subjects (theology, philosophy, history, biography, travel, etc)”³⁰ (2006, 125) sin atender a los temas de ficción cada vez más demandados y en forma de novelas, considerados como “a vulgar demand”³¹ (2006, 125). Este último tipo tenía más éxito comercial y fue el foco de interés de la mayoría de las *circulating libraries* que alcanzaron altas cotas de éxito: “The circulating library was certainly a success in this time: the Library History Database to 1850 currently lists 5.481 circulating libraries or 44.5% of all the institutions recorded”³² (Eliot:

29 “James Duff Brown en 1903 propuso un sistema de intercambios interbibliotecarios de obras de no ficción al que siguió la sugerencia de J. Mckillop en 1906 de establecer una biblioteca central en Londres para estudiantes y la propuesta de S. Kirby de la Biblioteca Pública de Hornsey en 1907 de bibliotecas “almacenes” especializadas en diferentes partes del país para prestar libros solo a otras bibliotecas. El primer sistema auténtico de interpréstamos parece surgir en 1907 con A. J. Philip of Gravesend.”

30 “temas serios (teología, filosofía, historia, biografía, viajes, etc.)”

31 “demanda vulgar.”

32 “La *circulating library* fue todo un éxito en esa época. La base de datos de la historia de las bibliotecas hasta 1850 recoge una lista de 5.481 *circulating libraries* o un porcentaje de 44.5% de todas las instituciones registradas.”

2006, 125). No obstante, ambas bibliotecas se sustentaban a base de la suscripción de los lectores.

La mayoría de las *circulating libraries* inglesas ofrecían en general literatura de ficción y de no ficción así como prensa y revistas. Incluso llegaron a desarrollar a lo largo del siglo otro tipo de servicios, como la *Lovejoy's Library*:

Lovejoy's Library in Reading was, by 1887, performing many roles: insurance agent, publisher of an "Estates Register", seller of board games, stationer, newsagent, seller of leather goods, seller of maps and travel guides (...) ³³ (Eliot: 2006, 126)

Satisfacían las necesidades de una amplia gama de clientes, tanto aquellos que buscaban una lectura clásica y tradicional como los que anhelaban material divulgativo o más mundano. También existían las *circulating libraries* centradas en una temática en concreto, como recoge Eliot, citando la "Lewis' Library at 186 Gower Street" dedicada a libros científicos y técnicos o la "Universal Circulating Musical Library at 86 Newgate Street" (2006, 127).

Cabe preguntarse por qué se multiplicaron las *circulating libraries* a partir de 1850. En primer lugar hay una explicación tangible, la cuestión económica. A pesar del abaratamiento de los libros a finales del siglo XIX, acceder a comprar libros seguía siendo un lujo que la clase trabajadora no se podía permitir y la economía de estas bibliotecas dependía del coste de la unidad del libro y de los días que estuvieran en préstamo (Eliot: 2006, 135). La transformación en la capacidad de impresión mejoró y no dejó de evolucionar con los avances tecnológicos especialmente a partir de 1870. Entre 1846 y 1916 el volumen de publicaciones se cuadruplicó mientras que se redujo a la mitad el precio medio de la literatura (Weedon: 2003, 153). Como se vendían más libros pero se cobraba menos por volumen, se produjeron cambios sustanciales en el mercado de distribución, en la oferta, en la competitividad y en la apertura al mercado en el extranjero. Las *circulating libraries* no sólo abastecían a miembros de forma individual sino que también suministraban volúmenes a clubs sociales de trabajadores (fundados por o para estos trabajadores), bibliotecas y *book clubs* locales y distantes de las grandes urbes (Eliot: 2006, 133).

Tal fue el caso de dos importantes *circulating libraries*: *Mudie's Select Library* creada por Charles Edward Mudie (1818-1890) en 1842 y que se mantuvo hasta 1937 y *W. H. Smith and Sons* de 1818. Ambas tuvieron

³³ "La Biblioteca de Lovejoy en Reading desarrollaba, entorno a 1887, muchas funciones: agente de seguros, editorial de un "registro de la propiedad", vendedor de juegos de mesa, papelería, vendedor de periódicos, vendedor de productos de piel, de mapas, de guías de viajes (...)."

orígenes similares ya que nacieron como pequeñas librerías y papelerías. Las dos llegaron a establecer numerosas sucursales. Smith se centró más en la red ferroviaria, con lo que casi todas las estaciones principales contaban con un punto en el que poder intercambiar libros de esta entidad:

Railways created new markets as well as supplying existing ones; Smith's bookstalls supplied both those travelling regularly to work and long-distance passengers, and popularised reading in trains (much easier than in horse-drawn coaches)³⁴. (Raven: 2005, 279)

Smith incluso llegó a plantear a Mudie's acuerdos para trabajar como agente suyo, pero este último lo rechazó en 1858.

Mudie's ha pasado a la historia de la biblioteconomía como uno de los mejores clientes de las editoriales victorianas. Godhes aporta datos muy interesantes en relación con nuestro estudio. En 1855 esta entidad llegó a comprar 2.500 copias del tercer y cuarto volumen de *History of England* de Macaulay (de este autor se conservan cuatro libros en la biblioteca de recreo del *English Club of Rio Tinto*, dos de los cuales son copias de esta historia de Inglaterra). Asimismo, se estima que en 1890, año en el que murió su fundador, contaba con unos 25.000 suscriptores (1942, 357). Charles Edward Mudie impulsó la calidad y distinción que anunciaba el nombre de su empresa ("select") y entre sus estanterías se podían encontrar obras muy variadas de poesía, historia, biografía, viajes, científicas, religiosas y de ficción (las mismas categorías que se han encontrado en las bibliotecas estudiadas).

La calidad y éxito de Mudie le permitió abrir diferentes sucursales, como en Birmingham y Manchester, y suministrar libros a las diferentes bibliotecas de las zonas rurales así como a *book clubs*, incluso en enclaves extranjeros. Sobre la expansión de Mudie, Griest señala:

Expansion continued after 1860, new construction being required to handle the quantities of books demanded in the London branches, in the provinces and overseas. Volumes were shipped in specially built tin-lined boxes to such places as Germany, Russia, China, India, Egypt, Bagdad, and South Africa, where a subscription came from the Kimberley Public Library.³⁵ (1965, 111-112)

³⁴ "La red ferroviaria creó nuevos mercados así como reforzó los ya existentes; las estanterías de Smith suministraba tanto a aquellos que viajaban regularmente para trabajar como a los pasajeros de larga distancia y potenció la lectura en trenes (mucho más cómoda que en coche de caballos)."

³⁵ "La expansión continuó después de 1860, se solicitaron nuevas construcciones

Según avanzaban los años, ya a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Mudie's no pudo competir con las numerosas sucursales con las que contaban otras entidades, como *Times Book Club* y *Boots'*, con las que también mantuvo intercambio la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*:

Mudie's apparently was unable to cope with changed conditions or meet the competition of Smith's and Boots' in the provinces, or Harrod's and the *Times Book Club* in the West End (...) Both Smith's and Boots' had many branches³⁶ (Griest: 1965, 112)

Respecto a Smith, a comienzos de la década de 1880 la biblioteca tenía 12.000 suscriptores, en 1908 un millón de volúmenes disponibles y en 1949 más de 500 sucursales (Eliot: 2006,140). Además, a finales del siglo XIX la venta de los periódicos era una de sus fuentes de ingreso más productiva. Ambas entidades demostraron que la venta y el préstamo no eran incompatibles, y otra base de su gran éxito fue la distribución de ediciones económicas. Respecto a las ediciones de novelas, ambas confiaron en el sistema de publicación en tres partes, "three-volume novel" o "three-decker novel", especialmente Mudie's, que no resultó todo lo productiva que se esperaba como se puede observar en las siguientes palabras de Mudie a George Bentley en 1884, año en el que se confirmó el fracaso de estas publicaciones de novelas en tres volúmenes:

we find by careful analysis extending over 2 or 3 years that not one in twelve of the 3 vol novels pays its ways. We are not alone. Other libraries feel the difficulty arising from the over production and over pressure of this class of books.³⁷ (Griest: 1970, 168)

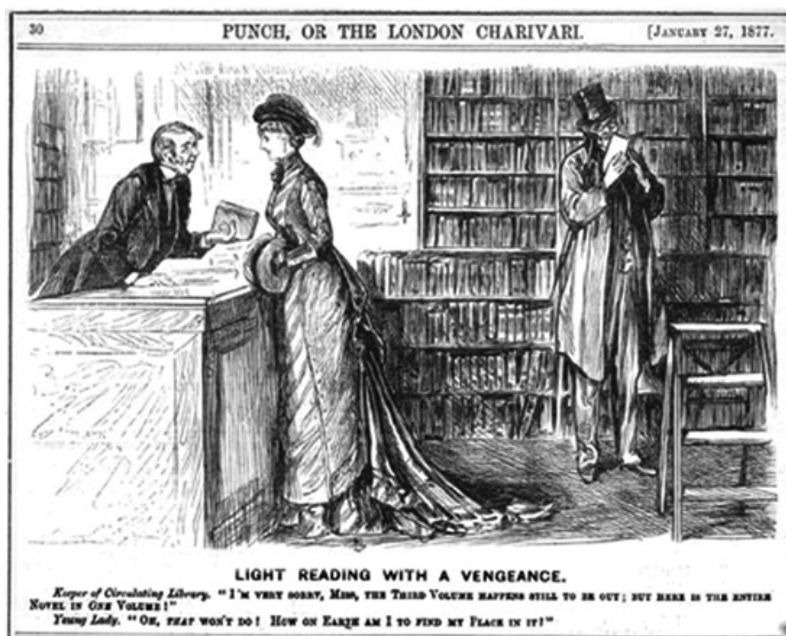
En muchos casos el primer volumen se solicitaba con premura y emoción ante la novedad, pero se devolvía con desilusión y apatía ante el desengaño producido con su lectura y eso no favorecía que

para manejar las cantidades de libros solicitados en las sucursales de Londres, en las provincias y en el extranjero. Los volúmenes se enviaban en barcos, sobre todo, en cajas especiales de hojalata para lugares como Alemania, Rusia, China, India, Egipto, Bagdad y el sur África donde una suscripción procedía de la Biblioteca Pública de Kimberley"

36 "Mudie's aparentemente no podía afrontar las nuevas condiciones y no podía mejorar la competencia de Smith's y Boot's en las provincias, o la de Harrod's y del Times Book Club en el West End (...) Tanto Smith's como Boot's contaban con muchas sucursales."

37 "hemos observado a través de un detallado estudio de 2 ó 3 años que ni siquiera una de cada doce novelas de 3 volúmenes resulta rentable. No somos los únicos. Otras bibliotecas notan esta dificultad derivada de la excesiva producción y presión de este tipo de libro."

se prestaran los otros dos restantes. Por ello, en la década del 1870 y 1880 se fueron acumulando entre los almacenes de estas entidades muchos de estos ejemplares con escasa salida comercial. Smith confió e invirtió menos en estas publicaciones de tres volúmenes ya que para él resultaban más rentable las publicaciones en un solo volumen, de tal manera que el usuario pudiera tomar el libro prestado y leerlas en su red de bibliotecas en las diferentes estaciones de trenes (Eliot: 1995, 155).



También el discurso gráfico se hacía eco del desarrollo y las posibilidades de este tipo de biblioteca, como recoge la ilustración de *Punch* de enero de 1877: La viñeta, titulada “Light Reading with a Vengeance” es una sarcástica carcajada a la promoción de la publicación de novelas en tomos de tres volúmenes (*triple deckers*) que realizaban diversas *circulating libraries*, entre ellas Mudie’s. No solo se indica desde el título que se trata de una literatura de liviana lectura, sino que respondía a la demanda de un público que se contentaba con poca materia y necesitaba un nivel de dificultad bajo. La “venganza” de este tipo de literatura consistiría en presentar una dura prueba a la lectora, que debería buscar el lugar donde proseguir la lectura en un volumen con el riesgo de perderse entre las páginas por estar acostumbrada a tener el contenido dividido en tres volúmenes. El bibliotecario (*keeper*)

se disculpa ante la señorita por el retraso de la llegada del tercer volumen (“I’m very sorry, Miss. The third volumen happens still to be out”) y le ofrece la novela completa en un volume (“...but here is the entire novel in one volume!”). La respuesta de la joven indica una imposibilidad absoluta ante la dificultad que entrañaría encontrar el punto de partida, puesto que ya se ha acostumbrado al sistema de la novela en entregas (“Oh, that won’t do! How on earth am I to find my place in it!”).

Resulta interesante ver cómo el discurso satírico arremete contra la joven que parece estar desubicada ante una dificultad enorme que resultaría trivial para cualquier lector. La burla queda registrada además en el contraste entre la mujer lectora de banalidades y trivialidades incapaz de enfrentarse a un formato nuevo, y el comportamiento masculino del caballero erguido, majestuoso y absorto en su lectura de un solo volumen que no necesita asesoramiento alguno.

Como Mudie’s, otra biblioteca importante fue *Boot’s Booklover’s Library*, que se fundó en 1898 por iniciativa de Florence Boot, esposa de Jesse Boot y estuvo funcionando hasta 1966. A diferencia de otros modelos de mitad de la época victoriana, Boot’s era una biblioteca que contaba con una abrumadora base de literatura de ficción: “Its 1905 catalogue, for instance, had some 841 pages; 269 were devoted to non-fiction, thirty to juvenile works and no fewer than 534 pages to fiction”³⁸ (Eliot: 2006, 142).

The Times Book Club, cuya sede se encontraba en el 93 de New Bond en Londres, sacó su primer catálogo en 1905 de 891 páginas y, como Boot’s había hecho, lo complementó con el trabajo de Baker, *Guide to the Best Fiction* publicado en 1903. Los libros nuevos y de segunda mano que ya no se suministraban como préstamos para bibliotecas se ofertaban en venta:

these were advertised as “virtually as good as new” and offered a 35 per cent discount after one month’s use, with larger discounts for books which had been longer in circulation.³⁹ (Tosdal: 1915, 99)

No obstante, existía una novedad con respecto a las demás *circulating libraries* del momento. Si algún suscriptor estaba interesado en comprar algún libro podía hacerlo sobre la marcha sin tener que esperar a que este dejara de estar en circulación para préstamo. Los libros para su

38 “Su catálogo de 1905, por ejemplo, tenía unas 841 páginas; 269 de no ficción, treinta a obras juveniles y menos de 534 a obras de ficción.”

39 “estos se anunciaban como “virtualmente tan buenos como los nuevos” y ofrecían un 35% de descuento después de un mes de uso, con mayores descuentos para libros que habían estado más tiempo en circulación.”

venta se clasificaban en cuatro categorías según Eliot. La denominada *Class A*, formada por volúmenes nuevos, que constituían el 25% del listado que la entidad disponía; la *Class B*, volúmenes limpios y sin daños que habían estado en circulación un mes, y que representaban el 35%; la *Class C*, constituidos por volúmenes con 3 meses de uso y que eran el 50% del total y la *Class D*, libros con 6 meses de uso, los más abundantes y que constituían el 70% del listado.

Estos datos sobre la calidad y limpieza de los ejemplares eran de suma importancia para las exigencias del público lector británico como se recogía en descripciones de *The North American Review*: “The books are as clean and as fresh-looking as though they had just come from the publishers”⁴⁰ (1906, 1191).

El *Times Book Club* ofrecía además la posibilidad de que cada suscriptor anual de un ejemplar del periódico *The Times* pudiera obtener tres libros en préstamo a la vez. Si la suscripción era a dos ejemplares del periódico podía acceder a ocho libros a la vez. En Londres, la recogida y entrega de libros y de periódicos una vez a la semana era gratuita mientras que fuera de la metrópolis los costes había que negociarlos (Eliot: 1995, 163). Tal, como veremos, fue la circunstancia de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*.

The Times Book Club siguió innovando. Por ejemplo, en 1911 permitía el acceso al público en general en sus centros y, en 1914, a los usuarios de la biblioteca se le permitía consultar los libros de las estanterías, hábito que no se generalizó hasta bien pasada la Primera Guerra Mundial. Era una forma de combatir la cada vez más feroz competencia ya que en la última década del siglo XIX y en las primeras del siglo XX se había elevado por el aumento significativo de la producción de los libros. Este hecho trajo consigo la caída de los precios y la aparición de algunos medios de comunicación de masas, como *Daily Mail* que se lanzó a la calle en 1896 y se transformó en una competencia audaz para *The Times*. La biblioteca del *English Club of Rio Tinto* estaba suscrita a los dos, entre otros.

El hecho de que todas estas entidades cerraran sus puertas a lo largo del siglo XX (Mudie's en 1937, Smith en 1961, *The Times Book Club* en 1962 y *Boot's Booklovers's Library* en 1966) afectó a toda la red de bibliotecas que dependía de su suministro ya que existió una relación directa entre el trasiego de libros en préstamo y a la venta en zonas más apartadas y lejanas. El caso de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* no se vio afectada ya que esta pasó a manos españolas en 1954 por

40 “Los libros están tan limpios y de aspecto tan saludables como si acabaran de venir de manos de los editores.”

lo que rompieron las relaciones comerciales con *The Times Book Club* y *Boots Booklover's Library* antes de que desaparecieran. En el otoño de ese mismo año emprendieron relaciones con editoriales españolas, como Molino, Planeta y Reverté en Barcelona y Labor, Saeta y Espasa Calpe en Madrid, para iniciar la compra de libros en español. De la biblioteca de Mina de Santo Domingos no tenemos datos de hasta cuándo mantuvieron contactos con *Mudie's Select Library*.

En cuanto a las figuras más relevantes en el mercado del libro en el siglo XIX, además de los reflejados hasta aquí, cabe destacar editores como Murray y su hijo John III, John Blackwood, Richard Bentley, Smith, Elder & Company, Thomas Norton Longman III y Thomas Longman IV, Charles y Francis Rivington. Macmillan nunca se centró en un único género como ocurrió en editores especialistas como Cassell, Collin y Chambers y otros que dedicaron su labor a la promoción de literatura popular y publicaciones periódicas para la clase trabajadora como Edward Lloyd, George Stiff, T. B. Smithies y George W. M. Reynolds.

La firma creada por Alexander y Daniel Macmillan en 1843 inició cambios considerables atendiendo al mercado en el extranjero. En 1869 abrió su sucursal en New York, en 1886 lanzó *The Colonial Library* series, en 1895 nombró a su primer representante en Australia (entre 1889 y 1901 Melbourne recibió más ediciones coloniales que cualquier otro puerto del Imperio) y en 1901 inauguró una sucursal en Bombay. La industria del libro respondía a las nuevas necesidades con avances en libros educativos y en el desarrollo de series de títulos, también conocidos como "library series" (Raven: 2005, 279). Tales hechos demostraron que el mercado colonial fue crucial en el mercado del libro británico y en la expansión del hábito lector y de las bibliotecas en las últimas décadas de la época victoriana.

BIBLIOTECAS DE LA CLASE OBRERA EN REINO UNIDO DESDE 1850

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la primera del XX florecen numerosas bibliotecas alternativas a las privadas o a las municipales públicas. Surgen de manera marginal, como parte de clubs de la clase trabajadora o en las comunidades mineras.

Muchas lo hicieron como parte de los ya mencionados *mechanic institutes*, centros en los que el criterio que primaba para la elección de los libros era la temática técnica evitando temas controvertidos como obras de ficción, siempre polémicas. Algunas intentaron evitar esta limitación, como la *Edinburg Mechanics' Subscription Library*, gestionada por los propios trabajadores, que recibió grandes donaciones de edito-

res como Constable y Adam Black cuando se inauguró en 1825 y que llegaron a afirmar que “it should not be restricted to works of science, but embrace *every department of literature*”⁴¹ (Altick: 1998, 195). Con ello se defendía la idea de que una lectura recreativa podría contribuir a la salud de la sociedad trabajadora.

La relevancia de las *mechanics' institute libraries* en el desarrollo del hábito lector de la clase media y trabajadora se aprecia en el análisis de las cifras: en 1850 existían 610 bibliotecas en los *mechanics' institutes* de Inglaterra con 700.000 ejemplares. Ahora bien, salvo las más importantes, como podían ser las de Manchester con 13.000 libros y Liverpool con 15.300 volúmenes, estas entidades no podían llevar a cabo normalmente un volumen de compra de libros grande. Por ello, aunque todos los *mechanics' institutes* disfrutaban de su biblioteca las dificultades económicas hacían que la oferta no fuera siempre atractiva para la mayoría de los trabajadores.

Además de estas, otras bibliotecas aparecieron en ciudades industriales del norte de Inglaterra, como Manchester, entre 1860 y 1880 y en las comunidades mineras del sur de Gales entre 1895 y 1914. Black describe este proceso como una herencia directa de la Ilustración y de comienzos de la Revolución Industrial y argumenta que, con el crecimiento de los pueblos y las ciudades, la sociedad mostraba una importante tendencia a agruparse en asociaciones con intereses comunes, que define con la palabra “clubbable” (Black: 2006, 123). Precisamente esa tendencia es la que puede explicar que cuando empezaron a fracasar los *mechanics institutes* comenzara a desarrollarse el *Workingmen's Club Movement* con más infraestructuras destinadas a los trabajadores y con más facilidad para adaptar los horarios a los de los trabajadores (Altick: 1998, 209). Las bibliotecas generadas de ese movimiento fueron otra de las variedades nacidas principalmente de la clase trabajadora:

This philanthropically motivated movement, began initially in 1862 to provide somewhere for working people meet socially in a teetotal environment for recreational and limited educational advancement, became genuine working-class institution following a “palace” revolution in 1884. Officially, most clubs contained a reading room with newspapers, periodicals and some reference works, whilst some clubs, including those in Swansea, Gainsborough and Sheerness, had large libraries,

41 “No se debía restringir a los trabajos de ciencias sino involucrar todos los *departamentos de literatura*.”

which loaned books. But the movement's educational side always came a distant second to its recreational function (...) ⁴². (Baggs: 2006, 175-176)

Una serie de factores favorecieron la aparición de las bibliotecas de la clase obrera en general. En primer lugar, la introducción de la escolarización elemental obligatoria a partir de 1870 con la *Elementary Education Act* que, según Altick, cambió las cifras de alfabetización: en 1900 el 97.2% de los hombres y el 96.8% de las mujeres se consideraban alfabetizados (2006, 171). Baggs establece una conexión directa:

The sentiment expressed in 1823 by Thomas Hodgskin, an early advocate of independent working-class education, could easily be applied to library provision: "it would be better for men to be deprived of education than to receive their education from their masters" ⁴³. (2006, 172)

William Lovett comprendió rápidamente la importancia de las infraestructuras de estas bibliotecas. En 1840 en el manifiesto *Chartism. A New Organization of the People* Lovett no sólo afirmó que la educación era un derecho natural del ser humano sino que abogó por la necesidad imperiosa de *circulating libraries* con libros que rotaran de una a otra. Lovett, al igual que otros líderes como Thomas Cooper, creían firmemente en la idea de la auto-superación a través de la lectura.

El Cartismo no fue el único movimiento obrero que apreció la importancia de las bibliotecas para la educación de esta clase social. Las comunidades socialistas utópicas y los denominados "Halls of Science" asociados con Robert Owen incluían bibliotecas (Baggs: 2006, 172-173), y además, otras organizaciones de índole más radical como *The Fabian Society* y *The Women's Suffrage Movement* contaron con colecciones de libros que hacían circular entre aquellos que estuvieran interesados.

42 "Este movimiento de espíritu filantrópico empezó inicialmente en 1862 para ofrecer un lugar donde poder reunirse la clase trabajadora sin consumo de alcohol, un ambiente propicio para el recreo y con cierta oferta educativa, de tal forma que se convirtió en una institución propia de la clase trabajadora como una revolución "palaciega" en 1884. Oficialmente la mayoría de los clubs tenían una sala de lectura con periódicos, publicaciones, algunos trabajos de referencia, mientras que otros clubs, incluyendo aquellos en Swansea, Gainsborough y Sheerness, tenían grandes bibliotecas que almacenaban libros. Pero la vertiente educativa del movimiento siempre se distanció de su función recreativa (...)." ⁴³

43 "El sentimiento expresado en 1823 por Thomas Hodgskin, como un defensor pionero de una educación independiente de la clase trabajadora, se podía aplicar fácilmente a la provisión de bibliotecas: "sería mejor que se les privara a los hombres de educación que recibirla de sus jefes."

Otro factor que favoreció el desarrollo de las bibliotecas de los trabajadores fue el abaratamiento de la información escrita en todas sus formas, ya fuera en libros, prensa o panfletos. A partir de las últimas décadas del siglo XIX se hizo más accesible el material a esta nueva población lectora y las bibliotecas adquirieron un protagonismo que no habían disfrutado antes, convirtiéndose en centros apropiados para suministrar y abastecer material que cubriera la educación y ansia de superación de los trabajadores. Si bien podían diferenciarse de la clase media por sus gustos lectores, compartían la motivación e ilusión por crear sus propias infraestructuras bibliotecarias, como afirma Baggs:

In library terms this meant that middle and working class reading tastes were not the same, and that it would be wrong to rely on the former to provide for the latter's reading requirements. The desire shown by working-class readers to control what materials were stocked in libraries would prove a strong motivating factor in setting up their own facilities.⁴⁴ (2006, 170)

El primer gran movimiento de la clase trabajadora en implantar bibliotecas a partir de 1850 fue *The Co-operative movement*, que se extendió por el norte de Inglaterra y Escocia. Contaban con un stock limitado y en un principio estaban restringidas a los miembros que formaban parte de la sociedad, de la cooperativa, pero posteriormente se abrieron al público general y, en muchos casos, resultaron ser las únicas bibliotecas de los pueblos o ciudades: “Indeed between 1850 and 1879 more Co-operative Society libraries were opened in England than public libraries”⁴⁵ (Baggs: 2006, 173). Estas bibliotecas estaban organizadas, dirigidas y gestionadas por los miembros de la clase trabajadora que formaban la sociedad o cooperativa local. Las sociedades con más posibilidades disponían de salas de lectura además de su correspondiente biblioteca, como Rochdale, Bury y Oldham (Baggs: 2006, 174). Uno de los ejemplos más ilustrativos de este tipo de bibliotecas lo encontramos en las últimas décadas del siglo XIX entre las comunidades de mineros del sur de Gales, como se verá a continuación.

⁴⁴ “En términos bibliotecarios esto significaba que los gustos de lectura de la clase media y trabajadora no eran los mismos y que sería un error confiar en los primeros para suministrar material de lectura a los últimos. El deseo de los lectores de la clase trabajadora de controlar el material almacenado en las bibliotecas probaría un factor grande de motivación para construir sus propias infraestructuras.”

⁴⁵ “En realidad entre 1850 y 1879 se abrieron más bibliotecas de la Sociedad Cooperativa en Inglaterra que bibliotecas públicas.”

BIBLIOTECAS DE COMUNIDADES MINERAS DEL SUR DE GALES (1860-1914)

The miners of South Wales have acquired a reputation as being “great readers”, and from the mid-nineteenth century often had money deducted from wages to pay for their children’s education. When elementary education became free, this money was switched to providing Workmen’s Halls and Institutes, which acted as social, recreational and educational centres for the local community. Amongst their facilities was invariably a library.⁴⁶ (Baggs: 2006, 174-175)

Las bibliotecas de las comunidades mineras del sur de Gales no formaron parte del sistema de bibliotecas públicas. Eran bibliotecas independientes de la clase trabajadora que surgieron de forma paralela al sistema público de bibliotecas cuya legislación estaba recién aprobada. Guardaron estrecha relación con otras instituciones como los *miners’ institutes* o los *Local Co-operative Society or miners’ institutes* y se definen por algunas de las que Baggs denomina sus “radical readings”, lecturas alejadas de un modelo conservador en temáticas políticas, económicas, sociales y culturales (Baggs: 2006, 169).

Segun Baggs entre 1870 y 1939 se llegaron a fundar hasta 200 bibliotecas y salas de lectura de sociedades de mineros en el sur de Gales, de tal manera que cada asentamiento minero, por pequeño que fuera, contaba con una. Fueron centros fundados y mantenidos a través de aportaciones económicas de las pagas de la comunidad minera y gestionados exclusivamente por esta, deseosa de conocimiento y ocio:

(...) many South Wales coal-mining communities had looked to themselves to provide for the growing reading needs of their inhabitants. Libraries and reading rooms could help significantly in meeting these requirements, whether their impetus was educational, cultural o recreational.⁴⁷ (2004, 116)

⁴⁶ “Los mineros del Sur de Gales han adquirido una reputación de “grandes lectores”, y desde mediados del siglo XIX a menudo se les había descontado dinero de sus sueldos para pagar la educación de sus hijos. Cuando la educación elemental fue gratuita, este dinero se dedicó a suministrar centros de formación e institutos para la clase trabajadora, que actuaban como centros sociales, recreativos y educativos para las comunidades locales. Entre estas infraestructuras se contaba siempre con una biblioteca.”

⁴⁷ “(...) muchas comunidades de minas de carbón del Sur de Gales se había propuesto atender las demandas de lectura cada vez más crecientes de sus habitantes. Las bibliotecas y salas de lectura podían ayudar de forma significativa para satisfacer estos requisitos, ya les movieran unos fines educativos, culturales o recreativos.”

Lo que las caracterizaba de manera tan singular era su independencia de cualquier otro estrato social o entidad pública. Su fundación surgió para dar respuesta a las necesidades de una comunidad generalmente ignorada por las instituciones gubernamentales. Entre finales de la década de 1860 y comienzos de 1870 y hasta 1914 se llegaron a fraguar alrededor de la centena de bibliotecas de esta naturaleza. Su declive con la Primera Guerra Mundial y con la gran depresión de finales de la década de 1920 las obligó a ser “rescatadas” por bibliotecas públicas y otras entidades gubernamentales. Algunas consiguieron mantenerse en funcionamiento hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

Baggs en su estudio enumera las características que las definieron. En primer lugar, se identificaban con el continuo intento de auto-superación que tanto caracterizaba a la sociedad victoriana: “Self-help was an acknowledge and widely advocated element of Victorian social thinking and policy, but to this the South Wales mining valleys added various extra defining factors in their own”⁴⁸ (2004, 116).

Su independencia y autonomía en la fundación y gestión de las bibliotecas marcó sus inicios. Sus condiciones geográficas eran peculiares, ya que se hallaban apartadas y aisladas una de las otras y alejadas de ciudades más grandes y desarrolladas. Esta realidad les hacía independientes, conscientes de sus limitadas infraestructuras y de la limitación de traslados de libros. Además, si bien eran bibliotecas a disposición de la comunidad minera principalmente, podían disfrutar de ellas miembros ajenos:

In many cases, there was a further category of institute membership for nonminers, unfeelingly but tellingly referred to as “outsiders,” who paid by regular weekly or monthly subscription rather than via pound-age deductions and who, as a result, were also allowed representation on management committees. In those few communities where there were pockets of alternative employment, such individuals might also join, while the local policeman and postman might be given honorary membership.⁴⁹ (2004, 118-119)

48 “La auto-ayuda era un elemento ampliamente admitido y aceptado en el pensamiento y la política victoriana pero a esto, los valles mineros del Sur de Gales añadían varios factores determinantes propios.”

49 “En muchos casos, existía una categoría más de miembros del instituto que no eran mineros, a los que categóricamente y sin ningún tipo de sentimiento se denominaba “forasteros”. Pagaban suscripciones semanales o mensuales de manera regular más que por vía de reducción de libra/edad y, por ello, se les permitía ser representantes en los comités de gestión. En esas pocas comunidades donde había bolsas de empleo alternativo, tales individuos podían también llegar a ser miembros, mientras que el policía local y el cartero podían llegar a ser miembros honorarios.”

Inicialmente los dueños y oficiales de las minas estuvieron estrechamente involucrados en su fundación y gestión y formaban parte de los comités organizadores, junto con otras figuras encargadas de la formación cultural y espiritual: “Similarly, other influential members of the community, especially local ministers of religion and schoolteachers, were frequently drafted onto the book selection committee for predictable reasons”.⁵⁰ (Baggs 2004, 118)

Fue la clase trabajadora la que se hizo cargo en su totalidad de gestionar la vida de estas entidades: “the miners’ institutes and libraries can justifiably be seen as established, organized, financed and run by the workforce itself”⁵¹ (2004, 119). Una prueba clara de esta realidad es la cita de Baggs de las palabras del hijo de un director general de Cymmer Colliery Company de 1897:

the son of a Cymmer Colliery Company director handed over the lease of the new Cymmer Collieries Workmen’s Institute and Library in 1897 (...) he said that it was the one place upon the colliery where (he felt) he had to take off his hat and ask permission to show his friends around.⁵² (2004, 119-120)

No existe ninguna constancia de que alguna mujer llegara a formar parte del comité de estas bibliotecas del sur de Gales: “Instances of women taking a full part in institute management are very rare and only materialize towards the end of the 1930s”⁵³ (Baggs: 2004, 120). Sin embargo, podían participar en las actividades organizadas y usar los libros que allí se ofertaban por vínculos familiares masculinos: “women (and children) normally used the institutes via the membership of another male member of their family, be it father, husband, or brother”⁵⁴ (2004, 120). De hecho, se suele conservar en este tipo de bibliotecas revistas destinadas al público femenino además de mucha literatura infantil y cartillas escolares destinadas a los niños.

50 “De igual manera, otros miembros con influencia de la comunidad, sobre todo eclesiásticos y maestros, con frecuencia se proponían como comité por razones predecibles.”

51 “las instituciones y bibliotecas de los mineros se pueden considerar de forma justificada como establecidas, organizadas, financiadas y dirigidas por la propia fuerza trabajadora.”

52 “el hijo de un director de la Compañía Cymmer Colliery transfirió el arrendamiento del nuevo Instituto Cymmer Collieries Workmen y su Biblioteca en 1897 (...) dijo que era el único lugar en toda la compañía donde se sentía obligado a quitarse el sombrero y pedir permiso para mostrarlo a sus amigos.”

53 “Ejemplos de mujeres que desenvuelven un papel pleno en la dirección de la institución son muy escasos y solo se materializan a finales de la década de 1930.”

54 “las mujeres (y los niños) normalmente usaban las instituciones a través de otras figuras masculinas miembros de su familia, ya fuera padre, esposo o hermano.”

En relación a la lectura que se ofrecía en estas bibliotecas Baggs afirma que existía una gran demanda de literatura de recreo y ficción pero no hay que ignorar la seriedad y variedad de material de la que disponían, desde temas como economía, historia y política. Los hábitos de lectura de las bibliotecas mineras no diferían cualitativamente del público en general (Baggs: 2006, 177). Los catálogos que se han conservado hasta la actualidad sugieren un gran stock de lectura con amplia variedad desde ficción a no ficción.

En las décadas que se fraguaron este tipo de bibliotecas se fomentaba en el Reino Unido una gran pasión por la lectura. Baggs recoge datos de prensa local de la época, como *The Pioneer*, que incitaban incesantemente en 1911 a tal actividad (“read, read, read” (2001, 280). Esta realidad contrasta radicalmente con el contexto de los mineros españoles, por ejemplo. Hugh James Rose (1841-1878) compara en su libro de viajes publicado en Londres en 1875 (*Untrodden Spain and her Black Country; Being Sketches of the Life and Character of the Spaniard of the Interior*) la naturaleza de ambas nacionalidades en la vida diaria de este sector social y una de las diferencias que más le llamó la atención en su estancia en España y convivencia con los mineros españoles y británicos fue el escaso hábito lector de los primeros en comparación con los últimos: “El español no lee nunca; el inglés mucho” (2012, 112). Este autor profundiza en que el problema radica en la educación: “El minero inglés tiene a su alcance una buena educación (...) No le ocurre lo mismo al minero español (...) Ni siquiera uno de cada cinco mineros sabe leer ni escribir, e incluso si sabe, los libros que tiene a su disposición son muy limitados” (2012, 113-114), “los libros que tiene a su alcance son (...) de la más ínfima calidad” (2012, 231). Una de las razones básicas de esta situación, según Rose, era el escaso número de bibliotecas para este sector en España:

No existen por lo tanto los libros, hablando en sentido estricto, en las ciudades mineras de España. Por supuesto, tampoco hay librerías, e incluso entre las gentes más ricas y mejor educadas, ¡resulta verdaderamente extraño encontrar una sola estantería de libros en la España del interior! (2012, 232)

Esta realidad en lugares apartados como Minas de Riotinto o Mina de Santo Domingos obligó a la clase británica desplazada al trabajo de las minas españolas a traer consigo sus lecturas y a establecer sus propias bibliotecas, como muestran los catálogos analizados en este estudio.

Volviendo a la lectura en las bibliotecas del sur de Gales, Baggs afirma que la postura de la clase trabajadora minera era radical, por lo que el material para leer también: “Miners and adult educators passionately

argued the question of which books and authors would best serve a working-class readership”⁵⁵ (2001, 281). Las lecturas, en general, responderían a posturas políticas y sindicalistas y las listas de autores o lecturas serían las recomendadas por la prensa de la época simpatizante con la clase trabajadora (2001, 283-288), mezclando las de tinte revolucionario con las obras de ficción:

Their novel reading followed the canon of English and even European literature, including Meredith, Dickens, and Honoré de Balzac. Only Aneurin Bevan, the left-wing Labour member of Parliament for Ebbw Vale and future health minister, showed a populist streak, often leaving Tredegar Institute with a detective story or the latest Raphael Sabatini.⁵⁶ (Baggs: 2001, 288)

Si bien la gran demanda era la ficción, los géneros y temáticas eran variadas. Baggs afirma “The main demand in Miners’ Institute libraries may have been for fiction (...) Miners could also choose from textbooks on mining engineering, the latest publications in psychology, biographies, material in Welsh, and travel and natural history”⁵⁷ (2001, 296). Baggs se sorprende al comprobar que más que interés por las ideas marxistas, la media optaba por la lectura de las novelas de ficción: “Did the authorities know that the main ingredient of the average miners’ reading was popular fiction, rather than Marxism?”⁵⁸ (2001, 297). Esta realidad se hace evidente en la información presentada en el Anexo 2, donde se compara la lista elaborada por Baggs (2001, 297-298) en la que aporta los 50 autores con más volúmenes en la sección de ficción de 20 catálogos de bibliotecas de los *miners’ institutes* entre 1902 y 1931 y los datos de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* y de la biblioteca *Amélia* de Mina de Santo Domingos.

55 “Los mineros y los educadores adultos discutían apasionadamente la cuestión de qué libros y autores serían los más oportunos para atender la demanda lectora de la clase trabajadora.”

56 “Sus lecturas de novelas seguían el canon de la literatura inglesa e incluso literatura europea, incluyendo a Meredith, Dickens y Honoré de Balzac. Solo Aneurin Bevan, el miembro del Parlamento de la izquierda laborista para Ebbw Vale y futuro Ministro de Salud, mostró su lado populista saliendo con frecuencia del Instituto de Tredegar con una novela de detectives o con la última de Rafael Sabatini”.

57 “La principal demanda de las bibliotecas de los institutos mineros había sido obras de ficción (...) Los mineros podían también elegir desde libros de texto sobre ingeniería minera a las publicaciones más recientes en psicología, biografías, material en galés, obras de viajes e historia natural.”

58 “¿Sabían las autoridades que el principal ingrediente para la media de lectura de los mineros era la ficción popular más que el Marxismo?”

Todos estos datos permiten no sólo mostrar la importancia de la lectura en enclaves mineros británicos victorianos y su proyección en el extranjero, sino comprobar que a nivel global, el canon literario establecido era muy similar, potenciando la literatura nacional con ideología victoriana, en un impulso de educar, entretener y fomentar el espíritu de superación característico de los trabajadores británicos emplazados fuera de su país.

LOS CLUBS BRITÁNICOS Y SUS BIBLIOTECAS

Estas entidades nacieron como centros para ofrecer a sus miembros entretenimiento, diversión, descanso y oportunidades sociales de contacto. Solían ser fundadas por socios o empresas privadas, que cubrían todos los gastos económicos, o por diferentes clases sociales, como la clase trabajadora que, en la mayoría de los casos, contaban con escasa aportación monetaria o colaboración exterior.

La amplia variedad de clubs variaba desde los *gentlemen's* a los *working men's clubs* pasando por los denominados *middle-class clubs* que se definía como un tipo intermedio. En el primer grupo se incluían miembros de élite y clase alta como aristócratas, terratenientes y personalidades de las más altas esferas de la política, del comercio y del ámbito militar. Como clubs de la élite británica se encontraban en las grandes urbes, especialmente en Londres, concretamente en la calle St. James, cuna de los clubs de la aristocracia. Los clubs de la clase media imitaron las características que presentaban los anteriores en la medida de sus posibilidades, y los *working men's clubs* hicieron lo propio en su ámbito, llegando a tener una gran repercusión en Inglaterra, desde su institucionalización en 1862.

Este año, 1862, fue el momento en el que se produjo el nacimiento de la asociación de clubs conocida como *The Club and Institute Union* (CIU) en Londres, a la que se unían los clubs de forma voluntaria. Llegó a ser una entidad muy importante, incluyendo en su lista clubs afiliados en el extranjero: en 1869 en Sydney, en New South Wales, y en Hobart y Longford (Tasmania) (Marlow: 1980, 220). El gusto por las asociaciones de clubs se ramificó en otras ciudades y se crearon otras como *The Manchester Association of Working Men's Clubs*, una filial separada del CIU en la década de 1880 por continuas discrepancias.

Formar parte de alguna de estas asociaciones suponía una buena prueba de la óptima gestión que caracterizaba a cualquier club. En 1887 surgió *The Federation of Working Men's Social Clubs* en Londres y a comienzos de los años 1890 las entidades más conservadoras agruparon sus propios clubs en *The Conservative Working Men's Club Union*.

Además de estas grandes organizaciones existían otras más reducidas, restringidas a determinados distritos o zonas. Y también otro sinfín de clubs, ya en zonas rurales, en grandes ciudades o en las colonias, siguieron manteniendo su independencia de CIU.

Muchos clubs nacieron en zonas industriales como Leicester y Liverpool, no sólo como centros para gestionar las escasas horas de tiempo libre y ofrecer actividades lúdicas y de entretenimiento, según Neil, “whatever their nature, chat, play, reading”⁵⁹ (1868, 89), sino para intentar paliar los problemas importantes que tenían sus zonas más deprimidas, pobres y con más necesidad de conocimiento y formación, “killing giants,-especially those hideous monsters, Ignorance, Sloth, Crime, Drunkenness, Carelessness inmorals and Discontent at home”⁶⁰ (1868, 93).

Estas instituciones se convirtieron en verdaderos núcleos sociales y culturales con una amplia variedad de actividades y como identidad propia de la nación inglesa. Como Marlow afirma “whatever form sociability took on the Continent, in Britain it was a “national characteristic” for men of all classes to form clubs”⁶¹ (1980, 10). El espíritu británico se identificaba con la pertenencia a un club. La mayoría de las ciudades o pueblos británicos, por pequeños que fueran, contaban con su club, desde los de la clase trabajadora, a los liberales, o los conservadores, pasando por aquellos aficionados a algún deporte como el ciclismo, golf o fútbol.

Se describieron como seña de identidad de la Gran Bretaña de la segunda mitad del siglo XIX en discursos intelectuales, literarios o gráficos, como así se refleja en la ilustración de *Punch* del 23 de agosto de 1890 (Milne-Smith: 2006, 814) que se adjunta en la siguiente página. Representa a un caballero mendigando en la calle con un cartel donde se lee “I am dinnerless, homeless and clubless”⁶² y en el que las palabras “homeless” y “clubless” aparecen en un tamaño mayor y diferente al resto, como conceptos igualmente importantes entre ellos. El título recoge la paradójica situación de un caballero como “Un objeto de compasión” y el largo texto que acompaña a la caricatura manifiesta satíricamente la necesidad imperante de un ciudadano de ser acogido

59 “Fuera cual fuera su naturaleza, charlar, jugar y leer.”

60 “matando gigantes, - sobre todo aquellos monstruos horribles como la Ignorancia, la Pereza, el Delito, la Bebida, el Descuido inmoral y la Insatisfacción en el hogar.”

61 “cualquier forma de sociabilidad que tenía lugar en el continente, en Gran Bretaña, era una “esencia nacional” para que los hombre de cualquier clase social formaran clubs.”

62 “Estoy sin cena, sin hogar y sin club.”



AN OBJECT OF COMPASSION.

PITY AN UNFORTUNATE MAN, DETAINED IN LONDON BY UNINTERESTING CIRCUMSTANCES OVER WHICH HE HAS NO CONTROL, WHOSE FAMILY ARE ALL OUT OF TOWN, WHOSE ESTABLISHMENT IS REPRESENTED BY A CARETAKER, AND WHOSE CLUB IS CLOSED FOR ALTERATIONS AND REPAIRS.

por tratarse de un “hombre desafortunado” en circunstancias “fuera de su control”. A pesar de su buena salud y vestimenta (traje completo, corbata, sombrero y paraguas), merece la compasión del viandante y del lector por un cúmulo de razones que irónicamente lo han dejado desamparado: toda su familia se encuentra fuera de Londres, de su lugar de trabajo se encarga un gestor y no puede asistir a su club, por estar cerrado por reformas y reparaciones. El club llega conscientemente a igualarse satíricamente a una necesidad perentoria del ciudadano británico, supuestamente desamparado sin él.

Es importante además contextualizar el origen y desarrollo de los clubs como centros de ocio, cultura y sociabilidad. La cultura industrializada del siglo XIX inglés estableció poco a poco cambios en los modelos de actividades sociales, que debían combinar tiempo libre y trabajo. Paralelamente al surgir instituciones como los clubs o las bibliotecas y salas de lecturas, se organizaban campañas reivindicativas que revisaban y solicitaban reducir las horas excesivas de trabajo de la jornada laboral. De ahí que en 1847 surgiera *The Factory Act*, también conocida como *The Ten Hours Act*, y que se fueran eliminando las condiciones penosas laborales en fábricas y minas. Los movimientos radicales como el Cartismo atacaban estos abusos y pedían un nuevo

orden para reconocer la dignidad y humanidad del trabajo. Estas reivindicaciones iban acompañadas de la insistencia en defender el derecho de los ciudadanos a disfrutar del tiempo libre, como marca y signo de una civilización desarrollada y en progreso. La necesidad y buena administración del tiempo libre estaba estrechamente relacionada con la mejora en formación y conocimientos y llegó a adquirir importantes dimensiones políticas.⁶³

La preocupación por la administración del tiempo libre explica el desarrollo de instituciones como los clubs, pero simultáneamente de los complementos del mismo, como sus salas de lectura o bibliotecas, como las analizadas en este trabajo. Ello pone de manifiesto también la preocupación victoriana por las actividades encaminadas a favorecer la formación individual y social del individuo en instalaciones propias y específicas y que justificaban un proyecto virtuoso, planificado, civilizador y con marca innegable de identidad inglesa.

Con el Cartismo además se habían desarrollado diferentes fórmulas que avivaban actividades de ocio. Por ejemplo, los *Chartist Social Institutes* ofrecían actividades de música, baile, charlas y lecturas en las que podían participar toda la familia. Una integración más clara entre diversión y formación se encontraba en los *lyceums*, como en el de Manchester fundado en 1838, que ofrecía “tea parties”, coloquios y que incluso abrió una sala de lectura para el público femenino. Estos *lyceums* pueden considerarse antecedentes de los clubs.

Incluso si nos remontamos a etapas anteriores podemos buscar un germen de sociabilidad, crítica y agrupaciones espontáneas en los *coffee-houses*. El nacimiento de los clubs surge de la evolución lógica de las *coffee-houses* londinenses de finales del XVII y totalmente desarrolladas en el XVIII inglés, donde los propietarios ofrecían en sus locales libros y periódicos a sus clientes por el precio de una taza de café y la oportunidad de leer y debatir sobre la realidad diaria (Kaufman: 1969, 115-127). De hecho, las *circulating libraries* y los *book clubs* acudían a estas *coffee-houses* en busca de clientela y para aumentar el número de sus socios⁶⁴. Los editores de libros, además, se beneficiaban de las ventas que se llevaban a cabo en las *coffee-houses* que ponían de manifiesto

63 En esta línea, ver también “The Beginning of Common Enjoyments” en J. L. & B. Hammond, *The Age of the Chartists: A Study in Discontent*. London: Longman, 1930.

64 W. Sydney. *England and the English in the Eighteenth Century*. Edinburg: John Grant, 1891. pp. 134-140. Este autor especifica incluso el coste económico que suponía disfrutar de los fondos de una biblioteca en el siglo XVIII: una suscripción de media guinea para disfrutar de la *circulating library* a través de la *coffee-house* (p. 59).

la gran demanda de obras literarias desde comienzos del siglo XVIII (Kaufman: 1967, 7). La expansión de la prensa contribuyó a que las *coffee-houses* se convirtieran en lugares de debates y de intercambio de ideas a través de la lectura de los periódicos, como lo recoge William Thomas Laprade:

In fact, the earlier papers were not primarily intended for circulation to individual subscribers. They were “taken in” by the coffee house and other public places where men congregated (...) The more fetching points became texts for discussions that frequently developed into heated arguments. Feeling aroused in these groups spread by oral communications to interested persons in every station in society. Both the printers of the papers and the promoters of causes were interested in the encouragement of such discussions, the printers in order to increase their profits from sales, the promoters of causes to accomplish their purposes.⁶⁵ (Laprade: 1954, 42)

La sociedad británica del siglo XIX ya tenía, por lo tanto, asimilada dentro de sus patrones de vida la actividad propia de un club, bien por la tradición de la *coffee-house*, del *lyceum* o de otro tipo de institución similar. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se consolida el reconocimiento de los clubs como institución y se regulan bajo un sistema organizado. A finales de la década de 1850 ya la fundación de algunos clubs era una realidad que se había desarrollado desde las primeras iniciativas individuales de sociedades organizadas. La inauguración en 1854 del *Working Men's College*, por ejemplo, se hizo con finalidad educativa para la clase trabajadora, acompañada con una campaña de publicidad que anunciaba la fundación de un club. De esta forma, la defensa por la igualdad en muchos discursos del momento, utilizaba la imagen del club como elemento de disfrute tanto de ricos como pobres, tal y como indicaban, por ejemplo, las palabras de William Thackeray Marriott en 1860:

Why should not Clubs be founded amongst the working classes upon the same principle as they are amongst the rich (...)?

65 “En realidad nunca se pensó que los primeros periódicos se pusieran en circulación para subscriptores individuales. Se repartían en tertulias de café y otros lugares públicos donde había reuniones (...) Lo que más se buscaba eran textos que llegaran a producir discusiones acaloradas. Las impresiones que surgían en estos grupos se transmitían oralmente a personas interesadas de cualquier rango social. Tanto los editores de los periódicos como los promotores de estas causas tenían interés en alentar tales debates, los editores para aumentar los beneficios de las ventas, los promotores de estas causas para lograr sus propósitos.”

Were there to be in each district one or more Clubs, to which only respectable men were admitted by election and which, like all other Clubs, were under certain rules and restrictions, and where the members might meet together, some for instruction in classes, other for amusement, in accordance with their various tastes and inclinations, either in the newsroom with reading, or in the smoke-room with smoking and talking, or in different rooms devoted to games.⁶⁶ (Marriott: 1860, 25)

No obstante, también surgieron voces que se enfrentaron y criticaron este tipo de entidades como la del filósofo John Stuart Mill por fomentar las desigualdades sociales y por destacar los privilegios de unos y las carencias de otros, más que resolverlas. Mill cuestionaba además estas asociaciones por surgir de circunstancias que mantienen al trabajador alejado de sus mujeres y niños:

I am doubtful whether an organised movement and subscriptions for the purpose of making men of the working classes more comfortable away from the women and children is the thing wanted now, so much as an effort on a large scale to improve their dwellings, and bring co-operative arrangements for comfort and mental improvement to all of them without distinction of sex or age.⁶⁷ (Mineka & Lindley 1972a, 853)

Mill hace extensible su crítica al hecho de que las mujeres deberían ser consideradas para acceder a las sociedades, al menos para disfrutar de los beneficios de las bibliotecas, que, en su opinión, deberían ser mixtas:

I should like to see women admitted on equal terms to all such societies. At least the benefits of the library surely, on every consideration, could be extended to them. From the just & enlightened opinion you express respecting Mixed Schools I hope

66 “¿Por qué no se fundaron los clubs entre la clase trabajadora bajo el mismo principio como entre los ricos (...)? ¿Había en cada distrito uno o más clubs, en los que solo se admitían por elección los señores respetables y que, como en todos los demás clubs, se ajustaban a ciertas normas y restricciones y donde los miembros se podían reunir, algunos para formarse en clase, otros para divertirse, en sintonía con sus gustos e intereses variados, bien en la sala de periódicos con la lectura, bien en la sala para fumar destinada a tal menester y charlar o bien en diferentes salas destinadas a los juegos.”

67 “Me pregunto si lo que necesitamos ahora es un movimiento organizado y suscripciones para mantener a los trabajadores más cómodos alejados de sus mujeres e hijos o un esfuerzo a gran escala para mejorar sus casas y ofrecerles cooperación para el confort y bienestar mental a todos, sin diferencia de sexo o edad.”

that we are of the same opinion also about Mixed Libraries.⁶⁸
(Mineka & Lidley: 1972b, 1774)

La reivindicación de Mill surtió efecto. Los editores de las cartas de Mill indican que William Trant, a quien Mill dirigía estas palabras, respondió con fecha de 18 de noviembre de 1870 prometiendo distribuir libros por las bibliotecas de los *working men's clubs* y favorecer la admisión de las mujeres en las mismas.

El sentido de una convivencia puramente masculina de los clubs, el ya mencionado concepto del “clubbability” y la identidad del británico como “clubbable”, fue, como se ha visto, una de las marcas esenciales de las asociaciones del momento. El concepto definido por el profesor, periodista y escritor escocés, Samuel Neil (1825-1901), en el apéndice “Working Men’s Clubs and Institutes” de su libro *Public Meetings and How to Conduct Them* (1868) surgía del espíritu de asociacionismo del momento, tal y como Neil afirmaba: “The growing spirit of our day is the associative spirit”⁶⁹ (89).

Los clubs eran una de las entidades que más contribuían a la defendida sociabilidad de los hombres y a la que paulatinamente fueron accediendo las mujeres. En efecto, algunos surgieron a mediados del siglo XIX como *The Empress* y *The Ladies Army and Navy*. En la revista *Englishwoman’s Yearbook* en 1898, bajo la edición de Louisa María Hubbard, consta la existencia de seis clubs femeninos en Londres ese año. No obstante, por su tradicional dependencia del hombre y dificultades para acceder a una independencia económica, con muchas limitaciones políticas e ideológicas, tenían menos posibilidades de sociabilidad y falta de “clubbability” por su identidad asociada a las labores en el seno del hogar. La época victoriana articuló una férrea ideología de la domesticidad firme y elaborada para la mujer y el incuestionable y restrictivo deber para la figura femenina de ser esposa, madre y estar asociada al hogar. Cualquier alteración de este patrón representaba no sólo una amenaza para el hogar sino para un orden social estricto y cuidado en el siglo XIX.

Marlow analiza la dicotomía existente entre la representación del club, donde el confort, los servicios, la libertad y sus precios económicos lo hacían más atractivo frente a las restricciones que suponía el hogar. En ocasiones, la mujer percibía los clubs como competencia y se

68 “Me gustaría ver mujeres admitidas en igualdad de condiciones en todas esas sociedades. Al menos podrían disfrutar de los beneficios de la biblioteca en todos sus aspectos. Dada la opinión justa e iluminadora que usted expresa en relación a los Colegios Mixtos, espero que tengamos la misma opinión en cuanto a las Bibliotecas Mixtas.”

69 “El espíritu creciente de nuestros días es el espíritu asociativo.”

sentía inmersa en cierto abandono económico, físico y espiritual para fácilmente caer “in the arms of the seducer”⁷⁰ (1980, 117). El propio Marlow recoge una cita de Thackeray donde especifica esta animadversión de la mujer a estos centros puramente masculinos: “even the most gentle and placable women speak without a little bitterness of feeling against these social institutions, these palaces swaggering in St. James, which are open to the men”⁷¹ (1980, 118).

Frente a estas actitudes, las autoridades defensoras, promotoras y responsables de los clubs hacían hincapié en las ventajas del club, como un complemento recreativo a la vida en el hogar, más que un rival, como mantenía Neil:

But the working man’s club must not be made a rival to home; and the sympathies of the mothers of a district ought to be duly enlisted in its prosperity. If this be done, on washing days the son or husband will be sure to be urged to go to the club”.⁷² (1868, 91-92)

Los discursos existentes, en general, defendían los clubs como posibilidades para fomentar los hábitos saludables en cuestiones como la economía y el orden. Formar parte de un club en la segunda mitad del siglo XIX inglés resultó ser una seña de identidad y orgullo para el británico de la época, un proyecto dentro de la oferta lógica y necesaria para el tiempo libre. No se contemplaban como meros edificios para establecer puntos de encuentro, sino que personificaban ideales sociales, valores de intercambio cultural y humano, donde las relaciones específicas y la identidad de determinadas clases o grupos sociales se afirmaban, y así se trasladó igualmente a las colonias o a los enclaves británicos en el extranjero.

En este sentido, el teórico político, escritor y editor Leonard Sidney Woolf (1880-1969), marido de Virginia Woolf, llegó a definir los clubs en las colonias como “the centre and symbol of British imperialism”⁷³ (Hunt y Harrison: 1980, 127). El culto a la exclusividad, superioridad y

70 “En brazos del seductor”

71 “incluso las mujeres más amables y sosegadas hablan con cierto resentimiento contra esas instituciones sociales, esos palacios presuntuosos de St. James que están abiertos para los hombres.”

72 “Pero los clubs de la clase trabajadora no deben convertirse en un rival del hogar, y las condiciones para las madres del distrito deberían obligatoriamente ser incluidas. Si esto se hace, los días de la colada seguramente el hijo o el marido tendrán necesidad imperiosa de irse al club.”

73 “el centro y símbolo del imperialismo británico”. Citado en Roland Hunt & John Harrison, *The District Officer in India, 1930-1947*. London: Solar Press: 1980, 127.

aislamiento de los clubs también lo recogió George Orwell en *Burmese Days* (1934) en múltiples referencias, algunas tan explícitas como “In any town in India the European Club is the spiritual citadel, the real seat of the British power”⁷⁴ (81) y otras en un tono mucho más crítico en las que representaba la exclusividad racial que los clubs implicaban:

- How gratifying to me if I should become a member of your European Club! What an honour, to be the associate of European gentlemen! But there is one other matter, Mr Flory, that I did not care to mention before. It iss – I hope this iss clearly understood- that I have no intention of *using* the Club in any way. Membership is all I desire. Even if I were elected, I should not, of course, ever presume to come to the Club.

- Not *come* to the Club?

- No, no! Heaven forbid that I should force my society upon the European gentlemen! Simply I should pay my subscriptions. That, for me, iss a privilege high enough.⁷⁵ (164)

En los casos de las colonias, los clubs fueron centros donde conscientemente se buscaba preservar la identidad puramente británica, y mantener el modelo hacia el exterior de la implantación de las normas del Imperio en la colonia, en una esfera privada de distinción y exclusividad. Se trataba de una institución que desempeñaba sus funciones a caballo entre la metrópolis y los territorios indígenas, y marcaba conscientemente las fronteras entre la sociedad colonizadora y la colonizada, proyectando el siempre deseado rol del colonizador como emblema de ser civilizado y exquisito.

En este estudio, el análisis va más allá al estudiar un modelo diferente y similar, el establecimiento de clubs, sala de lecturas y bibliotecas en enclaves no técnicamente catalogados como colonias, sino creados con la misma estructura para fines puramente empresariales y de explo-

74 “En cualquier ciudad de la India el club europeo es la ciudadela espiritual, la ubicación real del poder británico”

75 “-¡Qué gratificante sería si pudiera llegar a ser un socio de vuestro club europeo! ¡Qué honor estar asociado con los caballeros europeos! Pero hay una cuestión, señor Flory, que no he osado mencionar antes. Esssstá – Espero que esssstá claramente entendido- que no tengo intención de *usar* el Club de ninguna manera. Ser miembro es lo único que deseo. Incluso si me eligieran, nunca, bajo ningún concepto, atrevería a venir al club.

- no *venir* al club?

- ¡No, no! ¡El cielo prohíbe que obligue a mi sociedad por encima de los caballeros europeos! Simplemente pagaría mi suscripción. Eso, para mí, el pertenecer ess un privilegio suficientemente digno.”

tación minera. Como veremos, el *English Club of Rio Tinto* se fundó como un lugar común donde la sociedad británica desplazada a esta localidad onubense a finales del siglo XIX podía reunirse como miembros y representaba un oasis de su acervo cultural, un aliento del hogar en una tierra foránea en la que ejercían una mentalidad colonial. De esta manera el *Huelva Seamen's Club and Institute* era una parada de extranjeros mayoritariamente ingleses que reconocían parámetros británicos en un mundo alejado y el club inglés de Mina de Santo Domingos y su biblioteca constituyó un retazo más en Portugal de la prueba de asociacionismo en torno al trabajo, la cultura y el gusto por la lectura de una comunidad británica en un asentamiento de explotación colonial minera y capitalismo industrial.

Siendo la gestión del tiempo libre una de las principales funciones de los clubs, la combinación de diversión y educación eran también objetivos fundamentales de los mismos, que debían ser planteados en un equilibrio lógico. Marlow recoge una cita del *Friendly Society Journal* de noviembre de 1865 que aglutina ambos conceptos: “the main object is to give the labourers that amusement and recreation which they require after their work”⁷⁶ (1980, 473). De hecho, el club se creó al margen de asociaciones puramente dedicadas a cuestiones de mero trabajo, puesto que resultaba fundamental combinar recreación y formación. Marlow recoge el fracaso de instituciones o asociaciones que disfrutaron de una corta vida por el tratamiento pobre que dieron a las actividades recreativas, como la *Artisans Technical Association*, creada en 1882 con una amplia pero única oferta de educación técnica para los jóvenes trabajadores, que desapareció en 1885 (1980, 498). La oferta educativa de índole puramente técnica se reguló en 1889 con la aprobación de la *Technical Instruction Act* de tal forma existían instalaciones y entidades como los *night schools* y, posteriormente, los *polytechnics* centrados exclusivamente en ofertas puramente técnicas y los clubs no tuvieron necesidad de cubrir tales necesidades en su seno de manera que esta fue desapareciendo de los mismos a partir de la década de 1890.

Si bien en su origen los clubs para los trabajadores comenzaron con objetivos austeros y meramente educativos, era importante mezclarlo con elementos de recreo, satisfacer la necesidad legítima del trabajador y permitir su relajación y convivencia, puesto que en caso contrario, el trabajador caería en la vida de disipación y desorden que se intentaba evitar, como apunta Marlow:

76 “el principal objetivo es ofrecerle a los trabajadores la diversión y el entretenimiento que ellos requieren después de su trabajo.”

If clubs failed to satisfy the working man's legitimate need for relaxation and companionship, and provide only reading rooms and classes then he would quit and seek to gratify these desires in forbidden and unlawful paths⁷⁷ (1980, 476)

Se consideraba que la labor y la relación de los clubs y los *mechanics' institutes* era complementaria más que de rivalidad. Henry Solly (1813-1903), uno de los fundadores de CIU, afirmaba en su trabajo *Facts and Fallacies Connected with Working Men's Club and Institutes* (1865) que la educación en los clubs no era una opción sino una característica esencial ya que le brindaba a estas entidades una perspectiva técnica y política (5-6). Es más, en el *Workmen Club Journal* del 30 de septiembre de 1876 se afirmaba que los club debían ser algo más que alcohol y juegos, se convertirían en, según Marlow, "first rate machinery for extending knowledge and for raising the tastes and aspirations of the people"⁷⁸ (1980, 480). Hasta tal grado que ante la insistencia de figuras tan importantes como Solly y su compañero de CIU, Pratt, surgió la propuesta de organizar charlas o lecturas con ponentes especializados. Se mantenía la tesis de que lo ideal era que aquellas personas que acudieran a los clubs pudieran disfrutar de este tipo de eventos en instalaciones como salas de lecturas o bibliotecas: "from having access to libraries, newspapers, periodicals and occasional lectures"⁷⁹ (1980, 481).

Una opción de instrucción y formación que la sociedad victoriana aceptaba gratamente eran estas charlas públicas y conferencias hasta tal punto que el procedimiento de las mismas acaba recogido en *Public Meetings and How to Conduct Them* (1868) de Neil donde le dedica un apéndice "The Lecture Room" (1868, 85-88) y afirma la variedad temática que se podía tratar: "Art, science, literature, life, history, morals, legislation, and religion, may all in turn be touched upon and adorned in the addresses delivered in our modern lecture-room."⁸⁰ (1868, 85).

De esta forma nació la figura del conferenciante profesional, como Marlow lo definió: "Lecturing has become a regular profession"⁸¹

77 "Si los clubs no alcanzaran satisfacer la necesidad legítima de la clase trabajadora para el recreo y el compañerismo, y solo suministraran salas de lectura y clases entonces dejarían y buscarían gratificar estos deseos por caminos prohibidos e ilegítimos."

78 "primera maquinaria para extender el conocimiento y mejorar los gustos y las aspiraciones de la gente."

79 "de tener acceso a las bibliotecas, a los periódicos, publicaciones y conferencias ocasionales."

80 "Arte, ciencia, literatura, vida, historia, moral, legislación, y religión deben tratarse una a una en nuestra actualizada sala de conferencias."

81 "Dar conferencias se ha convertido en una profesión regular."

(1980, 513-514). Este autor llega a ofrecer todo un listado de los temas más solicitados que abarca desde la historia con figuras míticas como la reina Elizabeth hasta la literatura pasando por disciplinas tan dispares como la biología y la religión. Se podía encontrar entre las listas de conferencias del *Club and Institute Journal* figuras tan importantes como Bernard Shaw con su ponencia “Socialism and Malthusianism” en octubre de 1887 con una visión tremendamente pesimista de la situación de la clase trabajadora en la sociedad industrial. También se pueden mencionar casos escasos de mujeres conferenciantes. Las ponencias o conferencias llegaron a tener tanta aceptación que los clubs urbanos contaban, al menos, con una semanal. Toda esta red de charlas y conferenciantes se nutría del circuito de bibliotecas que se estaban fundando, no sólo las de los clubs sino también las públicas, para organizarlas y llevarlas a cabo (Marlow: 1980, 516-552).

El papel de la educación en estos centros se planteaba también con otra gama de actividades como muestras de índole industrial, con decoración específica, salas de lecturas, museos, bibliotecas y excursiones con fines didácticos. Estas son las ideas que se publicaron en el *Annual Report* de la CIU, nº siete de 1869 (8-13) (Marlow: 1890, 482). Se aprecia la variedad y falta de unanimidad a la hora de definir las actividades más apropiadas y enriquecedoras, como Peter Bailey afirma en su capítulo “Rational Recreation in Action: The Working Men’s Club Movement” (1978).

La creación de bibliotecas y salas de lectura en los clubs supuso un mecanismo esencial para fomentar la formación y transmisión de conocimientos a través de la palabra escrita así como de promover el hábito lector. Se procuraba que todas estas entidades contaran con una sala de lectura y/o biblioteca, cuyos fondos incluían, además, periódicos de gran interés para los socios. En esta época es en la que se comienza a hablar de las *Penny Reading*, que en breve describiremos.

Las dificultades eran, por un lado, disfrutar del espacio necesario para almacenar libros y, por otro, encontrar entidades que ofrecieran un apropiado suministro de libros para una biblioteca o sala de lectura. A comienzos de la década de 1870 se crea la *Union Circulating Library* y en 1878 contaban con 146 cajas que albergaban en torno a 4.000 libros para que rotaran por las diferentes salas de lecturas de los clubs asociados. Estas cifras fueron aumentando progresivamente hasta llegar a las 615 cajas en 1923 con 20.000 volúmenes. Las salas de lectura del noreste de Inglaterra estaban abastecidas por la *circulating library* del *Northern Union of Mechanics’ Institutes* que surgió en 1849 (Marlow: 1980, 565). Por lo tanto, el primer paso fue la creación de salas de lectura en los clubs

que contaban con libros para su disfrute gracias al abastecimiento de las ya existentes *circulating libraries*. El siguiente eslabón sería el deseo que manifiesta Samuel Smith en las *Library Chronicle* (1883) de que algún día existiera una biblioteca permanente en cada club:

I know that my notion is sure to be condemned as Quixotic, but I should certainly like to see a permanent library in every clubhouse in addition to the travelling box. I do not think that it would be a very difficult matter to collect and purchase 100 vols, for every club or institute in Worcestershire. Interest the ladies and the clergy, ever ready to assist in all good works, by asking their assistance in collecting money and books.⁸² (29)

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se fueron dando cada vez más bibliotecas permanentes en los diferentes clubs. La evolución de las bibliotecas en los clubs se puede rastrear en las décadas de 1870 y 1880, cuando es muy raro encontrar grandes bibliotecas con un considerable número de volúmenes entre sus fondos. Algunas excepciones son los clubs de *Saltaire* con 4.000 libros y *South West Railway Club* con unos 5.000 ejemplares en 1887. Ya en 1901 contamos con esta realidad de forma más generalizada con ejemplos como *Gainsborough Working Men's* con 5.500 y *Sheerness Victoria* con 3.000 (Marlow: 1980, 566).

El corpus de este estudio demuestra la gestión de este tipo de biblioteca en el *English Club of Rio Tinto* con los primeros estatutos y reglamentos de 1898, siendo estos una revisión de los de 1885. Este hecho confirma las ideas recogidas en *Library Chronicle* (1883): “The reading-room is generally one of the most popular features of a Club or Institute, and is a useful stepping-stone to the use of a library”⁸³ (30) y el ideal de Smith ya que en la reorganización propuesta por el reverendo Philip Moore en 1929 en la biblioteca del club en Minas de Riotinto (*Minute Book*, 41-43) menciona la distinción entre los libros permanentes y los que se tomaban de las *circulating libraries*. Concretamente apela a una correcta catalogación de ambos grupos.

Teniendo en cuenta estas palabras anteriores de Samuel Smith no es de extrañar que las donaciones también fueran una práctica habitual

82 “Estoy seguro que mi postura se condenará como quijotesca, pero me encantaría ver una biblioteca permanente en cada club además de las cajas itinerante. No creo que fuera un asunto muy difícil recoger y comprar 100 volúmenes, para cada club o instituto en Worcestershire. Captar el interés de las damas y el clero, siempre dispuestos para colaborar en buenos trabajos, para solicitarle ayuda a la hora de recaudar dinero y libros.”

83 “La sala de lectura es, por lo general, uno de los aspectos más importantes del Club o Instituto, y es una piedra angular útil en el uso de la biblioteca.”

en las bibliotecas de los clubs y, como se recoge en el *Annual Report* de CIU de 1874, nº 12, se solían organizar clubs de lectura con *Library Nights* (23) para mostrarle a los miembros la labor que se llevaba a cabo en las bibliotecas y los fondos disponibles para tomarlos prestados. De hecho, la importancia de la figura del bibliotecario se revelaba desde diferentes cauces. Por ejemplo, George Humphrey explica que los bibliotecarios son responsables de que “Authors who lay down bad principles in disguise should be more carefully avoided than those who speak out. Seek to elevate the taste of readers, never to debate them”⁸⁴ (Marlow: 1980, 564). El hecho de tener una biblioteca bien equipada y gestionada suponía todo un éxito para el club al que pertenecía, tal y como se expresa en el *Club Institute Journal* del 15 de enero de 1886: “that had succeeded in obtaining a library for the district might well feel proud of its succee, and such a revolt would do more to justify clubs in the eyes of the world than anything else”⁸⁵ (1980, 566).

En cuanto a la oferta literaria que se planteaba en los clubs, estuvo firmemente sometida a la crítica en el momento en el que las obras de ficción irrumpieron en estas salas de lecturas y/o bibliotecas, como “fiction and light literature”⁸⁶. Los clubs con estrechos vínculos de índole religiosa mostraron cierta reticencia en la aceptación de novelas, obras de ficción y de teatro al considerar que fomentaba unos patrones pocos rigurosos y más alejados de las virtudes cristianas, ya fuera por la temática como por la forma. La novela se consideraba la fórmula más mundana y que exaltaba el amor romántico, la ensoñación y la fantasía. Aunque los comités organizadores y/o dueños de los clubs no vetaron de forma radical la adquisición de novelas para sus entidades, estas sí que se enfrentaron a ciertas críticas como fue el caso de Pratt que en el *Annual Meeting* de 1895 manifestó su oposición a las obras de ficción modernas por exponer el lado más oscuro del ser humano y así consta en el nº 34 *Annual Report* de CIU de 1896 (66). En casos concretos, sí que se pueden puntualizar casos de censura de algunos títulos como analizaremos posteriormente. Las obras dramáticas contaban con otra desconfianza añadida, el perfil y estilo de vida de los actores y actrices profesionales siempre sometidos al prisma de la duda por carecer de

84 “Los autores que escriben principios negativos ocultos deben evitarse con más cuidado que aquellos que los proclaman de viva voz. Hay que buscar cómo mejorar el gusto de los lectores, nunca cómo debatirlos.”

85 “que hayan logrado una biblioteca para el distrito es un éxito del que sentirse orgulloso y tal revuelta justificaría más los clubs a los ojos del mundo que cualquier otra cosa.”

86 “ficción y literatura menor.”

formalidad y seriedad, características incompatibles con la moralidad victoriana. Se comprobará, por lo tanto, que todo programa de actividades dentro de los clubs así como los fondos de las bibliotecas de los mismos estaban siempre sometidos a obstáculos ideológicos.

Otra forma popular de entretenimiento en los clubs y concretamente en sus salas de lectura eran las *Penny Readings* que tanto promocionó Dickens con la lectura de sus propias obras. Se trataba de un fenómeno producto del siglo XIX británico y consistía en disfrutar de una tarde de lectura de diferentes autores. Esta iniciativa estuvo patrocinada y fomentada por *The Public Reading Association*. Normalmente un programa de *Penny Reading* incluía piezas de varios géneros, desde la poesía a la narración y a partir de 1860 cada comité de las salas de lecturas y bibliotecas las organizaban especialmente para los meses de invierno, incluso algunos clubs tenían un programa de *Penny Readings* (1980, 607). Se trataba de una actividad barata y productiva, con la trasmisión de buenos valores si las lecturas eran las adecuadas y, para eso, los comités solían estar formados por una amplia variedad de personalidades: “Such committees usually comprised magistrates, clergy, local gentry, lady reformers, senior policemen, and local employers”⁸⁷ (1980, 607). Estas tardes de lectura podían suponer una fuente de ingreso para los clubs. No obstante, también contó con cierta oposición y crítica por parte de aquellas personas que poco diferenciaban entre estas tardes de lectura “teatral”, porque en algunos casos iban acompañadas por música, de las *public houses* de las que tan firmemente se quería alejar la filosofía de los clubs.

Marlow recoge cómo Erskine Clarke, uno de los grandes promotores de las *Penny Reading*, se lamentaba de la vulgarización en la que había caído esta actividad en la década de 1860 y cómo su práctica y demanda fue disminuyendo a partir de 1870 (1890, 611-612). En esta línea se quejaban Solly y Pratt de las actividades de bajo nivel en las que se habían centrado los clubs, añorando los momentos en los que se prefirieron conferencias, lecturas y recitales de música de alta calidad. En otros casos se le atribuye la disminución de calidad en las actividades a la admisión de la mujer en los clubs como se aprecia en el *Club Institute Journal* del 13 de enero de 1894.

Marlow (1980, 650) admite que la oferta lucrativa de los clubs aumentó a partir de 1880, periodo en el que nace el *English Club of Rio Tinto* y su sala de lectura y biblioteca. Esta oferta de los clubs incluía estancias en zonas costeras para el disfrute de los miembros de estas entidades: “In 1878 the Union opened a seaside home in Margate. It had

87 “Tales comités normalmente compuestos por magistrados, clero, burguesía local, damas reformistas, policías con rango de antigüedad, y empleados locales.”

been leased in order to provide members and their families with a place to stay at the seaside at low prices”⁸⁸ (1980, 653). Añadimos este dato, aunque no se encuentre estrechamente relacionado con la temática de las bibliotecas, para demostrar cómo los británicos desplazados a Minas de Riotinto intentaron mantenerse fiel a los patrones y costumbres que habían dejado en las Islas Británicas. Ellos también construyeron bungalows en Punta Umbría para este fin. De hecho, se nombran en un escrito de la biblioteca, concretamente en un *memorandum* que analizaremos, a la hora de buscar la fecha idónea para celebrar una reunión del comité de la misma tras la vuelta de los miembros del *staff* de su estancia de vacaciones: “that members of the staff return from Punta”⁸⁹ (*Minute Book*, 50). Era una pieza más dentro del engranaje colonial que abastecía las necesidades de recreo y ocio de esta comunidad.

La historia de las bibliotecas a partir de 1850 es rica en recursos ya que cuenta con una gran información contextual para ayudar a ubicarlas de forma detallada. Se cuenta con documentos como actas de los comités, libros de normas, catálogos, registros de miembros, préstamos llevados a cabo y apuntes económicos, así como fuentes contemporáneas gráficas y periodísticas que muestran la estimación de las bibliotecas por un público cada vez más exigente.

LOS SEAMEN’S INSTITUTES Y SUS BIBLIOTECAS

Las entidades conocidas como *seamen’s institutes* se expandieron por los puertos de todo el mundo a lo largo del siglo XIX. Una de las fuentes más útiles a la hora de rastrear este tipo de instituciones es la proporcionada por Freman y Hovde (2003) donde recoge la publicación de Alice Howard (Mrs. Henry Howard) *Seaman’s Handbook Shore Leave*. Fue un manual de gran éxito y con dos ediciones, editada primero a través del *Social Service Bureau* donde Howard obtuvo un importante cargo y, posteriormente, a través del *AMMLA (American Merchant Marine Library Association)*.

La segunda edición de la publicación de Howard (1920), que ya se encuentra en versión digital en la *Congress Library*, incluye el agradecimiento de Joshua W. Alexander, Secretario de Comercio de Washington D. C., que analizó el valor y repercusión que tuvo en su momento este libro, del que decía “should be placed in the hands of

88 “En 1878 la *Union* abrió una sucursal en la costa en Margate. Se alquiló para proporcionar a miembros y familiares un lugar a bajo coste donde hospedarse cerca del mar.”

89 “los miembros del personal vuelvan de Punta.”

the seamen on all our ships. Its value to them and our merchant marine service cannot be estimated”⁹⁰. En efecto, el pequeño manual de Howard, *Seaman’s Handbook for Shore Leave* fue pensado para ser libro de bolsillo útil para los marineros, que podían recibirlo de manera periódica y supone un documento valioso para comprender la existencia y utilidad de los *seamen’s institutes* de todo el mundo. Su objetivo era distribuir la información de primera necesidad que podían recibir los marineros al llegar a los puertos y que recalaban en los *seamen’s institutes*: “Safe housing and banks, hospitals, unions hall, points of interest and police warnings”⁹¹ (Freman y Hovde 2003, 65). La propia autora en el Prefacio de la segunda edición explicaba cómo su estudio se había hecho a través de muchos cuestionarios a diferentes *seamen’s institutes* para aunar toda la información. Llegó a unir y verificar información de un total de 325 y aclara que se vio obligada a omitir otros 100 centros por no contar con datos precisos. Su objetivo fue recoger de manera condensada toda la información que marineros y gentes del mar pudieran necesitar de cada puerto donde hubiera una institución de este tipo:

This project was undertaken with the purpose of furnishing to seamen a practical guide, giving concise information about living quarters, amusements, and resources available to mariners who find themselves in distress in a strange country. In order to include as many ports as possible, and still keep the book of pocket size, the information about each port is of necessity condensed.⁹²

Decidió omitir en el manual referencias a nombres de individuos, pero aseguraba incluir fuentes fidedignas y merecedoras de confianza para dar un listado amplio de diferentes recursos:

including facts about seamen’s homes, or other organizations having sleeping accommodations and recreational facilities; location of American Consulates; possibilities for legal, medical, surgical and dental aid; laundry facilities; shipping agencies, (including U. S. Shipping Commissioners, Sea Service Bureaus of

90 “debería ofrecerle a los marines de toda nuestra flota. Su valor y el servicio de nuestra marina mercante no se puede estimar.”

91 “Hospedaje seguro y bancos, hospitales, salones para reuniones del sindicato, puntos de interés y avisos de la policía.”

92 “Este proyecto se llevó a cabo con la finalidad de ofrecer una guía práctica a los marineros, dándole información precisa sobre los lugares para vivir, la oferta lúdica, los recursos disponibles para los marines que se encontraban a disgusto en un país extraño. Para incluir cuantos más puertos mejor, y mantener un libro tamaño bolsillo, la información de cada puerto es justo la necesaria.”

the U. S. Shipping Board, Union Headquarters, etc.); addresses of American Library Association Dispatch Offices in American ports; as well as places of amusement and local points of interest in so far as space permits⁹³.

La propia autora animaba a los lectores a seguir colaborando y mandando información o sugerencias “which will serve to increase the usefulness of the Handbook.”⁹⁴ Este *Seaman’s Handbook*, por lo tanto, fue producto de un conjunto de informaciones conjuntas, una labor global que mostraba además la conjunción y solidaridad de todos los hombres e instituciones de la mar para probar las facilidades de cada puerto. Lo que resulta interesante es comprobar cómo en época victoriana y posterior guardaron entre sí en muchos casos una ligazón especial entendiendo la necesidad de cubrir lecturas canónicas y de entretenimiento albergando en gran parte de ellos una biblioteca.

En el listado los *seamen’s institutes* de la geografía española que Howard listó están el de Barcelona, La Coruña, Gibraltar, Huelva, Las Palmas de Gran Canaria, Málaga, Palamos, Palma de Mallorca, San Feliu de Guixols, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vigo. Sorprendentemente no incluye el que también existió en Bilbao.

De todos ellos, el listado solo da información complementaria de alguno de ellos -los de Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria y Huelva- como los que contaron con una biblioteca en sus instalaciones. Concretamente del *Huelva Seamen’s Institute* aporta la siguiente información sucinta:

HUELVA, Spain.

Seamen’s Homes. SEAMEN’S INSTITUTE, Carretera Odiel. No sleeping accommodations. Reading and writing-room, library, indoor games. Concerts Monday nights during the winter.

Seamen’s Bank. Seamen’s Institute.

Legal Aid. American Consular Agency.

93 “Incluyendo hechos como las casas de los marineros, u otras organizaciones que ofrecían la posibilidad de pernoctar e infraestructuras recreativas; la ubicación de los consulados americanos; las posibilidades de atención legal, médica, quirúrgica y dental; lavanderías, agencias navieras, (que incluía los Inspectores de las Embarcaciones de EEUU, las Oficinas del Servicio Marítimo de la Junta de Embarcaciones de EEUU, las Sedes Centrales de los Sindicatos, etc.); las direcciones de las Oficinas de la Asociación de Bibliotecas Americanas en puertos americanos, así como lugares de diversión y puntos de interés local mientras el espacio lo permita.”

94 “que servirá para mejorar la utilidad del Manual.”

Medical Aid. Each vessel appoints a doctor to attend all cases during ship's stay in port.

Places of Amusement. Huelva Recreation Club, admission to which can be arranged by the Supt. of the Seamen's Institute.⁹⁵ (55)

Estos datos resultan valiosos puesto que permiten confirmar que a principios de siglo XX ya se catalogaba oficialmente la oferta que había existido y existía en Huelva a través esta institución, que permitía el contacto con la comunidad británica en la provincia una vez llegado al puerto de esta ciudad. Mezcla, como se observa, información de necesidades de primera mano (alojamiento, banco, ayuda legal y médica), con la oferta de ocio existente en el momento, mencionando una sala de lectura y escritura y una biblioteca. Era precisamente allí donde se establecía el lugar de intercambio de libros, algunos procedentes del *English Club of Rio Tinto*, que según los documentos consultados, enviaba los que tenía en mal estado allí para contribuir a este lugar de paso.

Los *seamen's institutes* fueron por lo tanto uno de muchos puntos locales recónditos en el mundo donde las bibliotecas inglesas llegaban también. El caso que estudiamos es ejemplo claro de lo que Alistair Black y Peter Hoare describen en "The Local Perspective: Hidden Libraries" (2006) como uno entre tantos:

prisoner-of-war camps, army installations, hotels, the home, launderettes, alternative communities, holiday camps, community centres, pubs, restaurants, coffee houses, accommodation and facilities for servants and workers, lighthouses and seamen's establishments, prisons and asylums (...) Library historians are fortunate in having such a wide range of library types to investigate⁹⁶ (2006, 10-11)

95 "HUELVA, España.

Estancias para los marineros. *SEAMEN'S INSTITUTE*, Carretera Odiel. No dispone de camas para pernoctar. Sala de lectura y escritura, biblioteca, juegos de mesa. Conciertos los lunes por la noche durante el invierno.

Banco de los marineros. Instituto de los marineros.

Asesoramiento legal. Agencia del Consulado Americano.

Ayuda médica. A cada embarcación se le asigna un doctor para que atienda todos los casos durante la estancia del barco en el puerto.

Lugares de entretenimiento. Club Recreativo de Huelva, cuya admisión se puede organizar con ayuda del *Seamen's Institute*."

96 "los campos de prisioneros de guerra, instalaciones de la armada, hoteles, el hogar, lavanderías, comunidades alternativas, campamentos de vacaciones, centros

En efecto, todos estos lugares muestran que las bibliotecas habían surgido como elemento normal en la vida de los ingleses y se potenciaron en época victoriana. Alexandre y D'Aulnoit recuerdan el empeño del príncipe Alberto por la creación de una biblioteca en Sandhurst para los hijos de los oficiales muertos en batalla (“donde abunden los libros de historia y los que versen sobre la moralidad”, 2001, 290) o la sala de lectura en la que se celebraban conferencias que Florence Nightingale organizó para levantar la moral en el hospital de Scutari en 1854 (2001, 254).

Como se verá más adelante, el corpus elegido para estudiar la existencia de esta huella en el *Seamen's Club and Institute* de Huelva se presenta como otra pieza del puzle para probar el seguimiento del movimiento bibliotecario victoriano. Se ofrece el análisis del reglamento del Instituto donde se recogen instrucciones precisas para la sala de lectura. Su valor resulta incalculable como manuscrito y muestra la cuidada y responsable gestión que promovía educación y ocio.

comunitarios, pubs, restaurantes, coffee houses, hospedaje, infraestructuras para sirvientes y trabajadores, faros y establecimientos de marineros, cárceles y refugios (...) Los historiadores de bibliotecas tiene la suerte de disfrutar de tal variedad de tipos de bibliotecas para investigar.”

3.1. EL CASO DE HUELVA Y SU PROVINCIA

3.1.1. *THE ENGLISH CLUB OF RIO TINTO*, UN CLUB MÁS DEL IMPERIO

En 1873 el estado español vendió al consorcio extranjero denominado *The Rio Tinto Company Limited*, las minas de la población de Minas de Riotinto. Este consorcio se había constituido en Londres el 29 de marzo de 1873 y la compra implicaba el traslado de población extranjera, principalmente británica, a la localidad onubense para el desarrollo de la explotación minera en un enclave donde se impuso un modelo de vida y trabajo similar al establecido en colonias inglesas. Un indicio evidente del modelo de vida victoriano de esta comunidad fue la fundación de un club que aunaba actividades de ocio, cultura y deporte para asegurar, como en el Reino Unido, que los ingenieros y otros trabajadores de la Compañía, el grupo denominado *staff*, tuviera un lugar y medios de disfrutar de su tiempo libre. El modelo que se implantó fue fiel reflejo de lo que existía en la metrópolis, un club, muy arraigado en las costumbres y valores británicos como se ha detallado. La realidad española a la que se enfrentaba la Compañía era totalmente diferente, como el propio Hugh James Rose describía en su estancia en España a partir de 1873:

...cualquier hombre cultivado que no albergue en sí mismo demasiados recursos y esté acostumbrado a la vida en sociedad de su país (Inglaterra), a los libros y los periódicos, el que quisiera venir a vivir a estas minas-y son muchos los que siguen haciendo el experimento todavía-, yo le daría ese mismo consejo que el *Punch* ofrece a quienes están a punto de casarse: “no lo hagan”. (2012, 148)

La sociedad británica trasladada a Minas de Riotinto necesitó mecanismos de adaptación para hacer su estancia en España más agradable y más similar a su propio estilo de vida. Se trasladó con el club la filosofía utilitarista y paternalista victoriana basada en la óptima rentabilidad y

el deseo de mantener a los empleados satisfechos y con la sensación de estar vinculados aún a su nación.

En 1878 se constituyó el *English Club of Rio Tinto* cuya sede inicial fue la casa número dos de la calle Sanz. Se trataba de una entidad destinada a los trabajadores varones de la *Rio Tinto Company Limited*, conocida con las siglas *RTC*. Esta sociedad no se registró en ningún organismo oficial, ni español ni británico, hasta el 16 de agosto de 1901 cuando se inscribió en el Gobierno Civil de Huelva. En el actual edificio del Club Inglés Bella Vista se conserva una copia de las *General Rules* del *English Club of Rio Tinto* con fecha del 1 de julio de 1898 y que sustituyó a las del 1 de agosto de 1885¹. Regalado Ortega, Moreno Bolaños y Delgado Domínguez (2010) confirman esta fecha de creación del Club y han rastreado sus registros económicos, aportando los gastos de materiales para el Club en 1880 (44).

La búsqueda de un edificio emblemático para este Club fue uno de los principales objetivos iniciales del mismo. La *Rio Tinto Company Limited* había acudido a la Exposición Nacional de Minería y Artes Metalúrgicas celebrada en Madrid en 1883 con un pabellón de madera y en 1884 lo reconstruyeron para utilizarlo como sede del Club en la Barriada Bella Vista, cuyas obras habían comenzado en 1882.

No obstante, el deterioro de este pabellón de madera así como la creciente población extranjera desplazada a Minas de Riotinto que hacía uso de sus instalaciones obligó a la construcción de un nuevo edificio a finales del siglo XIX. Así lo recogió la prensa del momento, concretamente el periódico *La Provincia*, que el 8 de diciembre de ese mismo año anunció su inauguración: “El día 4 de Diciembre de 1903 se inauguró en Bella Vista el nuevo edificio construido y amueblado por la Compañía de Río Tinto, para la Sociedad “*Rio Tinto English Club*” (2).

Este edificio se convirtió en la ubicación y sede del Club hasta la actualidad, que se sigue conociendo como “Club Inglés Bella Vista”. Su transformación recorrió diferentes estadios, pasando de ser una casa en el pueblo, a un pabellón de madera y, por último a un edificio estructurado expresamente para desempeñar las funciones de un club

1 Este reglamento de 1898, que traduce el de 1885, sigue los puntos recogidos por Samuel Neil en su apéndice dedicado a la normativa de estas entidades “Scheme of rules Suitable for Mutual Improvement, Debating & C. Societies” en *Public Meetings and How to Conduct Them*. London: Houlston and Wright, 1868, 94-96. Este hecho demuestra una vez más cómo la sociedad británica desplazada a Minas de Riotinto mantuvo sus patrones de vida, los propios de una mentalidad colonial, en su estancia en España.



Fotografía 1: Actual edificio del English Club of Rio Tinto, hoy Club Inglés Bella Vista, en Minas de Riotinto (Huelva).

con las instalaciones perfectamente diseñadas para el ocio. Muestra la evolución lógica que se llevaba a cabo en los clubs ingleses: “Clubs commonly began with two or three rooms and then expanded as the venture proved more popular eventually moving into larger and better-appointed premises”² (Marlow: 1980, 232).

En este enclave onubense, el *English Club of Rio Tinto* siguió el patrón victoriano existente. Fue una institución puramente privada, fundada por la Compañía minera para sus trabajadores y que actuaba principalmente como un centro recreativo y cultural. El coste final fue de 162.624,51 Rvn.³ a cargo de la *Rio Tinto Company Limited*. Los socios pagaban una cantidad simbólica de una guinea al año y si no eran súbditos ingleses debían pagar diez reales al mes.

Sin embargo, el Club mantuvo su independencia en relación a los organismos o asociaciones de clubs de las Islas Británicas. No perteneció a la ya descrita asociación CIU, pero reflejaba sus principales

² “Los clubs empezaron, por regla general, con dos o tres habitaciones y, posteriormente, se ampliaban cuando la empresa consolidara su popularidad y pasaban a ubicaciones más grandes y mejor amuebladas.”

³ 3 Rvn.: Reales de vellón. En adelante Rvn. A.H. F. RT. Libro de caja 590 del 31/12/1903, Letter nº 3858-3905.

objetivos, que eran, como Marlow recoge: 1. Inculcar hábitos saludables evitando el abuso de alcohol; 2. Resolver la adecuada gestión del tiempo libre; 3. Favorecer la reconciliación de las diferentes clases sociales y, 4. Colaborar en el avance y prosperidad de la clase trabajadora y difundir la idea y concepto de asociación. (1980, 180-183). Todos estos objetivos quedan recogidos de una manera más o menos explícita o implícita en el reglamento de 1901 del club, fiel traducción del de 1898. Curiosamente a este se añadió un punto más, el 14, en 1901, que anotaba: “Esta sociedad no tiene más objeto que el recreo y expansión de los socios que la componen” (3), describiendo casi de manera idéntica el punto 2 de los objetivos de la CIU en cuanto a la gestión del tiempo libre. La única posible diferencia es que en el Club en Riotinto, en la sala denominada *Men Only*, se permitía el consumo de alcohol.

Es interesante comprobar que las pautas británicas de los clubs se siguieron paralelamente en este enclave en Huelva, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo de una gran variedad de actividades de entretenimiento. Si un club inglés podía ofrecer: “all the influences of Art, Literature, Poetry, Fiction, the blessed power of Music, and the healthy happy action of Rational Recreation”⁴ (Marlow 1980, 182), el reglamento de 1898 del *English Club of Rio Tinto* en su punto 10 regulaba las normas de las salas dedicadas a ello: “the Reading Room, the Refreshment Bar and the Billiard Room”⁵ (7). Al igual que la CIU, se intentaba armonizar la reconciliación de las diferentes clases sociales, permitiendo la existencia de dos tipos de socios, los honorarios, que normalmente habían colaborado y ayudado de alguna forma en la fundación del club, y los ordinarios. En el punto 4 del reglamento de 1898 el *English Club of Rio Tinto* se especifica la naturaleza de los socios honorarios, que debían ser trabajadores británicos de la Compañía residentes en Huelva u otros que pudieran ser considerados como ellos: “The British Staff residing in Huelva are considered honorary members of the Club and the Committee will have the power to enroll others whom they may consider eligible”⁶ (4). Esta misma circunstancia se mantenía en otros clubs británicos en España, como describe Díaz-Saavedra de Morales en el caso del *British Club* de Las Palmas:

4 “todas las influencias del Arte, Literatura, Poesía, Ficción, el bendito poder de la Música, la actuación sana y saludable del Entretenimiento Racional,”

5 “la Sala de Lectura, el Bar y Sala de Billar.”

6 “El personal británico que residía en Huelva y se consideran miembros honorarios del Club y el Comité tendrán la potestad de inscribir a aquellos que consideran elegibles.”

Desde los primeros tiempos del British Club existieron los Socios de Honor que son aquellas personas, normalmente no residentes en la Isla, que ha ayudado o servido al Club de un modo apreciable, o aquellas a las que se quiere testimoniar la más alta estima. (2002, 41)

El punto 4 de los objetivos de la CIU sobre el avance y la prosperidad de la clase trabajadora y las ventajas para favorecer el concepto de asociación se reflejó claramente en el empeño y sistematización de los servicios que se ofrecían al ciudadano británico en un rincón tan alejado de Inglaterra como era Minas de Riotinto. Este tipo de asociación puramente británica implicaba además la nula integración con la población local, comportamiento típico en otras ubicaciones coloniales o enclaves donde implantaron su mentalidad colonial como ocurrió de manera similar en Las Palmas:

La creciente Colonia Británica en las Palmas se nutre de nuevos miembros que, salvo excepciones, no se integraron en la sociedad isleña (...) Todo esto hizo surgir entre ellos la necesidad de crear lugares en los que, después de las horas de trabajo y los domingos y días de fiesta, los ingleses del Puerto pudieran practicar sus deportes favoritos, reunirse y alternar. (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 13-14)

La normativa del *English Club of Rio Tinto* refleja, además de la similitud con los objetivos de la CIU, otras muchas semejanzas con la gestión de otros clubs británicos. En ellos, la gestión se realizaba desde un comité que estaba siempre controlado por el patrón o dueño de la empresa fundadora del club. Los puntos 7 y 10 del reglamento de 1898 del Club Inglés en Minas de Riotinto, mencionan la existencia del comité como órgano de gestión y administración de la sociedad, que en su caso fue el consorcio extranjero, *The Rio Tinto Company Limited* que, como veremos, controlaba hasta el más nimio detalle de todo lo acontecido en el Club y su biblioteca.

El comité controlaba la aceptación de nuevos socios, en especial la de los socios no británicos, como recoge el punto 3 (“Applications for membership from others than British subjects may be considered and accepted by the Committee⁷ (4)”). Elegía a los cargos, como recoge el punto 8: “The President shall be elected by the members at the Annual General Meeting, but the Vice-president, Treasurer and Secretary will be appointed by the Committee, as well as the Chairman of each

7 “Se consideraban y atendían por parte del Comité las solicitudes para formar parte como miembros que provengan de otros no británicos.”

Committee Meeting”⁸ (6). La jerarquía y responsabilidad de cada cargo o miembro quedaba perfectamente organizada: cada sala o actividad estaba regida por un comité. Toda propuesta de nuevo orden llevaba consigo una regulación implícita que se mantuvo a lo largo de los años, como el caso de la reorganización de los libros, separando una sección denominada “Technical Library”⁹ de la biblioteca en 1929, para la que Philip Moore sugirió la creación de un comité asesor: “a small committee to advise”¹⁰ (*Minute Book*, 42). También quedaba establecido en el reglamento el horario del Club en su punto 11: “The Club will be closed at 11PM every day excepting Saturdays and holidays when it will be closed at midnight”¹¹ (8).

En cuanto a la participación femenina en esta entidad hay constancia de la misma siempre que fuera en calidad de esposa o hija de socio, a quien se hacía mención en muchas de las *General Rules* de 1898, como ocurre en el punto 2: “Any member failing to pay his subscriptions during three months will forfeit his privilege of membership”¹² (3), o en el punto 13: “Every member by paying his subscription (...) and must therefore consider, himself bound by them”¹³ (8-9). Esta práctica respondía a lo acontecido en los clubs de la metrópolis. Marlow recoge en su estudio que a finales de la década de 1880 se volvió a revisar la cuestión de la admisión de las mujeres en los clubs:

By 1890 clubs were being recommended to admit wives, daughter (...) to discuss questions of special interest to women (...) Most clubs made allowance for admission of women, to concerts, for example, or to members’ dances which London clubs held on Monday evening. Women also helped out with catering for children parties¹⁴. (1980, 256-257)

8 “El Presidente se elegía por los miembros en la Reunión Anual General, pero el Vice-presidente, Tesorero y Secretario serán nombrados por el Comité así como el Presidente de cada Reunión del Comité.”

9 “Biblioteca Técnica”

10 “un pequeño comité para asesorar.”

11 “El Club cerrará a las 11PM cada día excepto los sábados y vacaciones que cerrará a media noche.”

12 “Cualquier miembro que deje de pagar su suscripción durante tres meses perderá el privilegio de pertenecer como miembro.”

13 “Cada miembro al pagar su suscripción (...) y se debe considerar, por lo tanto, unido al mismo.”

14 “En 1890 se le recomendó a los clubs admitir a las esposas e hijas (...) para tratar tal cuestión de especial interés para las mujeres (...) La mayoría de los clubs permitieron la admisión de las mujeres, a conciertos, por ejemplo, o a los bailes de los miembros que los clubs de Londres celebraban cada lunes por la tarde. Las mujeres

Otra referencia a esta realidad describe cómo las esposas acompañaban a sus maridos a ciertos eventos en los clubs, como charlas y conferencias: “Members were also encouraged to bring their wives and guests to these improving events”¹⁵ (1980, 544). En el *English Club of Rio Tinto* la situación era similar. Las mujeres no podían disfrutar de todas las instalaciones, como la sala con bar *Men Only*, hecho también constado en el *British Club* de Las Palmas:

Aunque en reunión de la Junta Directiva celebrada el 16 de Marzo de 1923, se discute la posibilidad de transformar en Sala de Baile a las salas dedicadas a cartas y a reunión de señoras, que estaba en la planta baja-no hay que olvidar que las señoras no tenían derecho a acceder a la planta alta de la Casa Club donde estaba el bar y los billares-. (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 59)

En el *English Club of Rio Tinto* ninguna mujer formó parte del comité organizador de la biblioteca según los documentos analizados. Sí puede afirmarse que eran partícipes de las reivindicaciones sociales o políticas que tenían lugar en el Club. Avery describe cómo en 1931 los miembros del *staff* y sus esposas se reunieron en el Club para expresar su rechazo a las medidas salariales de Sir Auckland Geddes: “La noticia llegó al personal durante una reunión en el *club* inglés, causando una considerable conmoción. Tanto los empleados como sus esposas expresaron su descontento” (2009, 354).

Las mujeres inglesas sí estuvieron ligadas claramente a las responsabilidades de las labores de ocio y lucrativas organizadas en el Club, como la organización de las fiestas. Se conservan en el actual edificio del Club las actas del comité de festejos de los años 1951-1956, formado en su gran mayoría por mujeres.

En relación a las instalaciones que se consideraban fundamentales para fundar un club, el que aquí se estudia siguió también las pautas inglesas. Marlow describe los mínimos con los que debía contar un club inglés:

As far as possible the following was regarded as the minimum requirements for a club to function- a reading room, a smoking and conversation room, a games room, a room for holding classes or small meetings (perhaps also doubling as a library), and a larger room for concerts, public meetings and the like.¹⁶ (1980, 236)

también colaboraban en el catering de las fiestas infantiles.”

15 “Se alentaba a los miembros a que trajeran a sus esposa e invitados a estos eventos innovadores.”

16 “En tanto fuera posible se consideraban requisitos mínimos para el funciona-

Como se ha descrito, el *English Club of Rio Tinto* regulaba desde sus comienzos la sala de lectura, el bar y la sala de billar. La biblioteca y el salón de actos, ya se incluyeron en el edificio de 1903, como bien describió la prensa en su inauguración, donde ya llamaba la atención la selección de libros con los que se contaba:

Al visitar sus distintas dependencias-dice el periodista que asistió a la inauguración- tales como el salón de actos, sala de lectura de tresillo, de billares (...) Los estantes de la biblioteca encierran magníficas obras para todos los gustos. Existen lujosas ediciones de los mejores clásicos ingleses y de otros países y una extensa colección de las producciones de los más salientes escritores españoles. (*La Provincia*: 1903, 2)

De todas estas salas, la sala de lectura y la biblioteca son las de principal interés para este estudio. La relevancia de la sala de lectura se hace evidente al mencionarla en varios puntos no sólo de las *General Rules* de 1885, sino más tarde de las de 1898 que las actualizan. La junta general ordinaria de comienzos de cada año se celebraba en esa sala: "The Annual General Meeting of the members (...) will be posted in the Reading Room"¹⁷ (4-5). Tenía sus propias reglas ("The Rules specially related to the Reading Room, the Refreshment Bar, and the Billiard Room, are posted up in these places respectively"¹⁸ (7) y, tales reglas, especiales, debían ser conocidas y cumplidas por los miembros socios: "Every member by paying his subscription acknowledges these Rules and Special Rules relating to the Reading Room, Refreshment Bar, and Billiard Room, and must therefore consider himself bound by them."¹⁹ (8).

Al igual que los reglamentos, los registros de los libros de la biblioteca, muestran el interés en sistematizar la labor de lectura del Club. Los gastos se recogían concienzudamente, como muestra, por ejemplo, el Diario nº 6, página 242: "Gastos de Aduana por los libros del Club Riotinto", "gasto 7'20 Rvn de junio de 1884".

miento de un club lo que a continuación se apunta- un sala de lectura, una sala para tertulias y fumar, una sala para juegos, una sala para dar clases y mantener pequeñas reuniones (quizás también como biblioteca), y una sala mayor para conciertos, reuniones públicas y similar."

17 "La Reunión General Anual de los miembros (...) se llevará a cabo en la Sala de Lectura."

18 "Las Normas relacionadas sobre todo con la Sala de Lectura, el Bar, la Sala de Billar se exponían en estos lugares respectivamente."

19 "Cada miembro al pagar su suscripción reconoce y acepta estas Normas y las Normas Especiales en cuanto a la Sala de Lectura, Bar, Sala de Billar y, por lo tanto, debe respetarlas."

El ciudadano británico que llegaba a un club en un enclave extranjero era hijo de una tradición donde la lectura era un elemento de la vida cotidiana. Como se ha visto, la demanda que tenían las salas de lectura y las diferentes instituciones como *coffee-houses*, *lyceums* en Inglaterra habían establecido la lectura como hábito normal. Los bibliotecarios eran conscientes de la importancia de sus instituciones y de las selecciones de sus lecturas. Ya Samuel Smith, bibliotecario en la ciudad de Worcester, había recogido en *Library Chronicles*²⁰ la necesidad en 1847 de introducir bibliotecas en áreas con trabajadores:

to introduce libraries into manufactories, to further the social and moral improvement of workmen, imposing one condition only “that no books of a sectarian, or demoralising tendency should be afterwards admitted”²¹ (28)

También Marlow pone de manifiesto las bibliotecas que se empezaron a construir en los años 50 y 60:

In the 1850’s and early 60’s mill owners in Lancashire and small master in London founded reading rooms for their workers where for a small charge (...) an operative could read a wide variety of newspapers and improving periodicals.²² (1980, 184)

Describe también el caso de Frederick Braby, dueño de una fábrica de metal, que abrió un *institute* para sus empleados en 1863 y, a continuación, un club con una biblioteca para sus trabajadores de Deptford a comienzos de la década de 1870 (1980, 185-186).

Esta preocupación por la lectura para centros de trabajo se une a la tradición a la que estaba acostumbrado Rose, como viajero británico, que, sorprendido, destaca la lectura como una de las “grandes privaciones” que los británicos padecían al llegar a trabajar a las minas en España: “la escasez de buena comida o de libros y periódicos y la falta de una vida social” (2012, 131-132).

Toda esta concepción de leer como bien común y básico se entiende al analizar la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*, un ejemplo claro de cómo el británico subsanaba las carencias con una rica vida social

²⁰ *Library Chronicles* (1883) en

http://www.forgottenbooks.com/readbook_text/The_Library_Chronicle_v2_1000560361/37

²¹ “para introducir bibliotecas en las fábricas, para mejorar el estado social y moral de la clase trabajadora, imponiendo solo una condición “no se admitirá ningún libro de tendencia sectaria y desmolarizante”.

²² “En las décadas de 1850 y principios de 1860 molineros de Lancashire y los pequeños propietarios de Londres fundaron salas de lectura para sus trabajadores donde, por una pequeña cantidad(...) un operario podía leer una amplia variedad de periódicos y otras publicaciones.”

y cultural en España. De manera similar, como se ha visto, también el *British Club* en Las Palmas de Gran Canaria desde 1889 contaba con una buena biblioteca de libros en inglés, aunque el reglamento más antiguo que se conserva y conoce es de 1913 (2000: 47). También su financiación era responsabilidad de una empresa privada, la *Grand Canary Coaling Company* (36). En ambos casos, estas pautas explican el control y la tradición mantenida durante años para metódicamente cubrir necesidades intelectuales y de recreo de las comunidades británicas con firme tutela y control de los gestores, que se revela, como veremos, en ser guardianes de la ideología, de un canon de lectura clásico y culto para mantener el espíritu de vida victoriano ordenado y metódico en estos reductos ingleses remotos en España.

3.1.1.A. LA BIBLIOTECA DEL *ENGLISH CLUB OF RIO TINTO*

La biblioteca fue una parte más del *English Club of Rio Tinto* que inicialmente surgió como una sala de lectura, *reading room*, tal y como documentan los estatutos que se conservan de la fundación del Club. Esta era la evolución lógica que se desarrollaba también en las comunidades mineras del sur de Gales:

The late 1860s were chosen as marking the establishment of the first reading rooms (rather than libraries) associated with the mining industry in South Wales. Many reading rooms grew into libraries²³ (Baggs: 1995, 20)

De esta forma, la biblioteca en Riotinto era elemento lógico como parte de un club inglés británico para el *staff*, y tal como ocurría en el Reino Unido de la época: “many working men’s clubs possessed reading rooms and libraries, especially in the early part of the twentieth century”²⁴ (Baggs: 1995, 23). Si bien el término y concepto de “biblioteca” aparece ya, como se ha visto, en 1903 en la prensa *La Provincia*, que cubrió su inauguración, la documentación más sustanciosa existente es la fechada a partir de 1917, cuando se produce la renovación de la biblioteca por parte de la Compañía, *The Rio Tinto Company Limited*, bajo la dirección de Walter Browning Spencer, uno de los presidentes más emblemáticos y temidos.

23 “El final de la década de 1860 se ha tomado como punto de partida para el establecimiento de las primeras salas de lectura (más que bibliotecas) asociadas con la industria minera en el Sur de Gales. Muchas salas de lectura se convirtieron en bibliotecas.”

24 “muchos clubs de la clase trabajadora tenían salas de lectura, bibliotecas, sobre todo a comienzos del siglo XX.”



Fotografía 2: Libros del catálogo en la actual biblioteca del Club Inglés Bella Vista, Minas de Riotinto.

En su época, se produjo una gran inversión económica, con un coste presupuestado de 28.395,39 Rvn (aunque autorizado de 27.400 Rvn²⁵), que mostraba el interés y reconocimiento por las necesidades creativas para la *staff*, compuesto de ingenieros, técnicos y trabajadores, de una preparación muy diferente a los trabajadores mineros del sur de Gales, donde las bibliotecas, como hemos visto, eran gestionadas por los propios trabajadores, habiendo sido creadas, como Burch denomina, por “empleadores paternalistas”:

The lead mining complexes at Leadhills and nearby Wanlockhead and Westerkirk were among the earliest capital intensive enterprises in Scotland; the miners smelters and support workers formed close-knit communities overseen by paternalistic employers who created some of the first subscription libraries intended for working men (...) libraries were opened at all three complexes, that at Leadhills being started in 1743, followed by Wanlockhead in 1756. By late eighteenth century the membership of these libraries was predominantly working class,

²⁵ Tal y como recoge el libro *Cost Statements* nº 680 conservado en el Archivo Histórico, Fundación Riotinto.

the entry fees and subscriptions being low enough to enable the miners and smelters, who were relatively well paid, to make use of the facilities.²⁶ (Burch: 2006, 379)

Una tradición tan larga y consolidada como la que apunta Burch en Escocia o Gales es la que estableció el consorcio *The Rio Tinto Company Limited* en la provincia onubense, que se imponía en un asentamiento donde el británico asumía poca vida intelectual, tal y como Rose en su relato de viajes y experiencias por España registraría comparando hábitos de lectura: “el español no lee nunca, el inglés mucho” (2012, 112).

3.1.1.1.B. DE “READING ROOM” A “NEW LIBRARY”

La historia de esta biblioteca se ha contextualizado en los apartados anteriores dentro de los avatares de la historia de las bibliotecas del siglo XIX: su desarrollo, la formulación de políticas concretas, la iniciación profesional y la influencia religiosa, política y cívica. Sin embargo, es también importante atender a las diferentes circunstancias de cada centro, como recoge sabiamente Black:

The study of minutiae in library history provides ammunition for fresh theoretical perspectives revealing the meaning of common, microscopic social practices and beliefs leading to the deciding of the discourses and practices of librarians, readers, benefactors o promoters.²⁷ (2006, 76)

Siguiendo la línea de investigación propuesta por este autor se han buscado y detallado datos esclarecedores en el *Minute Book*, libro de cartas y actas existentes de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* que se conserva. Tal libro abre con una carta del director general, Walter Browing Spencer, del 5 de junio de 1917 informando al secretario del

26 “Los complejos mineros de plomo en Leadhills y en las cercanas Wanlockhead y Westerkirk estaban entre las primeras empresas de inversión intensiva de capital en Escocia; los fundidores mineros y trabajadores de apoyo formaban una comunidad unida supervisada por los jefes paternalistas que crearon algunas de las primeras bibliotecas de suscripción diseñadas para los trabajadores (...) las bibliotecas se abrieron en los tres complejos, en Leadhills comenzó en 1743, seguida de la de Wanlockhead en 1756. A finales del siglo XVIII los miembros de estas bibliotecas eran predominantemente la clase trabajadora, las entradas y las suscripciones eran lo suficientemente bajas como para permitir a los mineros y fundidores, que disfrutaban de una buena paga relativamente, que hicieran uso de las instalaciones.”

27 “El estudio de las actas de la historia de las bibliotecas suministra material para las perspectivas teóricas frescas que revelan el significado de prácticas comunes de la microsociedad y creencias que conducen a discursos y posturas de bibliotecarios, lectores, benefactores o promotores.”

Club sobre cómo se debe llevar a cabo la administración y gestión de la que define como “nueva biblioteca” (*Minute Book*, 2). La carta indica la transformación de la biblioteca ya inaugurada en 1903. Este documento valioso ya mencionado (Libro Coste n.680, Apéndice 15) indica el traspaso “Removal of Technical Library to Bella Vista”²⁸ con un gasto de 28.395 Rvn. y presenta los gastos acumulados del año 1917 hasta diciembre. Es un documento curioso porque refleja el gasto dedicado a la biblioteca así como a otras inversiones que indican una actividad frenética en diferentes enclaves en la zona (Nerva, Bella Vista, Dehesa, Naya, Atalaya, San Dionisio, Zalamea, Vista Alegre, Mesa de los Pinos, etc), ayudas para alojamientos, para transformación de casas en oficinas, en colegios católicos, en capillas, hospitales, escuelas, depósitos de agua para colegios, mantenimiento de jardines públicos y otras actividades, hecho que muestra un progreso desde muy diferentes ángulos.

El documento que describe la nueva biblioteca comienza con el siguiente enunciado “NEW LIBRARY FOR THE CLUB LITERATURE, TECHNICAL BOOKS & PAPERS”²⁹ marcando la diversidad que se ofrecería en las nuevas instalaciones, donde se recopilarían los volúmenes ya almacenados desde la fundación del Club y su sala de lectura, creando esta “New Library”. Aquí, además, se explica la organización y funcionamiento riguroso de esta instalación: “They will have the cataloguing and arrangement of all the books in the Library including the present Club Literature”³⁰. Con esta reforma se definen en los documentos tres campos diferentes: lectura, estudio y formación, en otras palabras, una combinación de lectura de recreo o literaria; otra técnica y específica orientada a su labor desempeñada en las minas y, finalmente, la lectura de los periódicos a los que el Club estaba suscrito.

Era, por lo tanto, una biblioteca con un muy amplio abanico de posibilidades, muy similar, a la del Club de Las Palmas, en el que la documentación de una reunión del 17 de agosto de 1909 especifica: “la Biblioteca se debería nutrir de obras populares y entretenidas y de obras científicas” (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 66). Es por ello que, como veremos, el catálogo general combinaba una gran serie de libros técnicos con una colección cuidada de clásicos y libros de lectura de entretenimiento que lo hacen muy valioso.

Además, aún perdido hoy, el catálogo contaría con los ejemplares de prensa que constituían un elemento esencial en la vida cultural

28 “Traslado de la Biblioteca Técnica a Bella Vista.”

29 “Nueva biblioteca para la literatura del Club, libros técnicos y periódicos”

30 “Ellos catalogarán y se encargarán de la organización de la Biblioteca incluyendo la literatura del actual Club.”

británica, tal y como apuntaba Burch, en su examen de la demanda de este tipo de publicaciones: “The desire for newspapers and magazines also forced many institutes to open newspaper or reading rooms”³¹ (2006, 384). El *Library Chronicle* reflejaba este hábito: “In addition to newspapers, periodicals and magazines are also to be found on the tables of the reading-rooms”³² (1883, 30). Era también una realidad en las bibliotecas de enclaves coloniales, como se reflejó en la novela de Orwell, *Burmese Days*:

Then he remembered that it was “English mail day” and the newspapers would have arrived (...) Dear old *Punch*, *Pink’un* and *Vie Parisienne*. Makes you homesick to read ‘em, what? (...) the Club was a teak-walked place smelling of earth-oil, and consisting of only four rooms, one of which contained a forlorn “library” of five hundred mildewed novels.³³ (81-82)

De la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* las obras de lectura recreativa se conservan en la actualidad en tres ubicaciones como se detallará en la descripción del catálogo. Los libros técnicos están bajo la tutela del Archivo Histórico, Fundación Río Tinto. Actualmente se custodian, entre otras, las *Minutes of Proceedings of the Institution of Civil Engineers*, serie que, con excepción de algunos números que faltan, se conserva desde 1890-1937 (volúmenes del 142 al 240. c.a.) y *Transactions of the Institution of Mining and Metallurgy*, 1907-1953 c.a. Lamentablemente, no han llegado hasta nuestros días los periódicos, ya que se subastaban anualmente para hacer espacio a los periódicos del año venidero.

Los documentos y actas que se han conservado muestran la buena organización que existía y que se llevó a cabo para la gestión de la biblioteca. Existía un comité independiente de las demás instalaciones del Club, fiel copia de los clubs británicos. El primer documento mencionado recoge minuciosamente la enumeración de los miembros del comité, Caddick, Hall y Curry, responsables del sistema de catalogación y distribución de los ejemplares.³⁴

31 “La demanda de periódicos y revistas a menudo forzó la apertura de muchas salas de lectura y periódicos en muchas instituciones.”

32 “Además de periódicos se encuentran revistas y otras publicaciones en las mesas de las salas de lectura.”

33 “Entonces él recordó que era el “día del correo inglés” y los periódicos habrían llegado (...) Querido y viejo *Punch*, *Pink’un* y *Vie Parisienne*. ¿Sientes nostalgia al leerlos, no? (...) el Club era un lugar de olor de teca y aceite de tierra, con solo cuatro salas, una de ellas era la solitaria “biblioteca” de quinientas novelas mohosas.”

34 La información que ofrece la base de datos del Archivo Histórico, Fundación

En ese mismo documento se insiste en la importancia de localizar los volúmenes con la mayor facilidad para un uso y disfrute cómodo y ágil de libros de consulta. Tales eran los consejos que, desde 1883, circulaban también en Inglaterra en relación a las gestiones de una biblioteca. *Library Chronicle* describía la necesaria disposición de libros como diccionarios, atlas, enciclopedias aconsejando estrategias para una correcta lectura:

The dictionary, atlas and encyclopedia should all be at hand in order that readers may be encouraged to constantly use them, and to never pass a word the meaning of which is not clearly understood³⁵. (1883, 30)

Por ello, no es de extrañar que, entre otras obras de referencia, se conserve en el catálogo de la biblioteca que estudiamos una *Enciclopedia Británica* de 1898, así como manuales de Geología como *Geological Collection. Index of Trays* (1913) o *Geological Collection in Alphabetical Order* (1913).

El documento que analizamos además presenta datos relevantes sobre la marcha diaria de la biblioteca. Se indica la necesidad de que los horarios fueran sumamente flexibles para que la instalación siempre se encontrara a disposición de los usuarios. Se nombra la existencia de un bibliotecario y se indica que, en su ausencia, el conserje asumiría su puesto para abrirla. Define los usuarios de esta biblioteca, orientada a los socios del Club, los trabajadores de la Compañía, y a sus familias: “As it is intended that the members of the Staff and their families should have the greatest facilities for obtaining books”³⁶ (*Minute Book*, 2). De ahí que existan en el catálogo diferentes géneros, volúmenes de aprendizaje, de lectura infantil, novelas para público juvenil y volúmenes para formación propios del público femenino.

Si bien como hemos visto en la metrópolis eran necesarias las reivindicaciones de figuras como John Stuart Mill para reclamar el derecho

Río Tinto, muestra que todos estos miembros eran profesionales de la Compañía, siendo Curry inspector (*Water Inspector*) en Departamento denominado *Water Supply*; Hall trabajaba como *Assistant* en el Departamento *Cementation Cerda* y llegó a ser director general de 1935 a 1941; Caddick a su vez, tuvo distintos cargos, incluido el de ayudante de investigación *Assistant to Dr. Shields for research work* en el *Laboratory*. Su educación y prestigio en la Compañía los avalaba para convertirse en personas seleccionadas para la elección de libros y decisiones de la biblioteca.

35 “El diccionario, atlas y enciclopedia deberían estar a mano de tal manera que los lectores se animen a usarlos continuamente, y nunca a dejar pasar una palabra que no entiendan con claridad.”

36 “Se pretende que los miembros del personal y sus familias tengan las mejores infraestructuras para conseguir libros.”

de la mujer a disfrutar de las bibliotecas y otras instalaciones para estar en igualdad de condiciones que los hombres, el caso de las colonias o los enclaves británicos extranjeros constituyó una posibilidad de libertad para la mujer británica que, en principio, podía acceder a estas bibliotecas con más facilidad:

This ensured that the European social clubs in India became immediately more vulnerable to the “infiltration” of women than their counterparts in Britain (...) In the smaller up-county or *mofussil* towns women were often allowed even into the main club building, with only the bar carrying the warning: “Women not allowed beyond this point”³⁷ (Sinha: 2001, 501)

El patrón social exportado a las colonias o a enclaves, como el de Riotinto, indica un calco exacto de la vida de la metrópolis, tanto que en el *English Club of Rio Tinto* se mantiene aún de manera anecdótica el rótulo de la sala del bar *Men Only*. En la biblioteca, si bien tenían facilidad para el acceso, no consta que ningún nombre de mujer aparezca en los listados ni como socias ni como miembros del comité organizador.

También se regulaban las sugerencias y peticiones en la compra de los libros, que debían dirigirse al secretario, y no al bibliotecario, y se llevaban a cabo mensualmente. Se seguía además la práctica común de la existencia de un libro de sugerencias. En el actual edificio del Club se conserva tal libro de los últimos años de estancia británica, con referencias a la biblioteca y a la necesidad, por ejemplo, de calefacción con fecha del 4 de noviembre de 1951. Parece ser que la temperatura en tal estancia era un problema constante, ya que en el acta “Meeting of Committee at Bella Vista Library”³⁸ del 16 de septiembre de 1920 ya se solicitaba “electric heating”³⁹ (*Minute Book*, 11).

Se mantenía, por tanto, un paralelismo innegable con bibliotecas u otras entidades públicas del Reino Unido. Samuel Neil en *Public Meetings* (1868) apuntaba: “A book of suggestions should be opened for the recording of all ideas thought worthy of the notice of the committee”⁴⁰ (92-93). Neil propugnaba además la idoneidad de debatir las ideas y

37 “Esto aseguraba que los clubs sociales europeos en la India fueran más vulnerables a la “infiltración” de mujeres que sus equivalentes en Gran Bretaña (...) En las ciudades más pequeñas del norte del estado o de *mofussil* a las mujeres a menudo se les permitía entrar en el edificio principal del club, con la advertencia “No se permite el paso a las mujeres a partir de aquí.”

38 “Reunión del Comité en la Biblioteca de Bella Vista.”

39 “Calefacción eléctrica.”

40 “Se debería ofrecer un libro de sugerencias para recoger todas las ideas dignas de que se tengan en cuenta por parte del comité.”

llegar a consensos de la manera más democrática posible, factor que se refleja en las decisiones del comité de la biblioteca de Riotinto, con la salvedad de que todo necesitaba contar con el visto bueno de la Dirección General de la Compañía, poder omnipresente que dejó su huella en todas las decisiones que se tomaron.

Los documentos analizados revelan un sistema de administración que marca claramente las pautas jerárquicas, eficientes y ordenadas con unos fines paternalistas y utilitarios que perseguían en última instancia un rendimiento óptimo en la producción económica de la explotación de las minas. Esta realidad confirma las palabras de Altick en cuanto a la naturaleza de las bibliotecas en el Reino Unido en el siglo XIX:

No where, in short, was any considerable collection of books available to all the people, without charge and completely detached from social, political, and religious prejudices.⁴¹ (1998, 223)

Por ello, resulta muy interesante comprobar que en los documentos sobre la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* existen continuas referencias a los beneficios del *staff* británico, “it would be a great boon to the staff”⁴² (*Minute Book*, 13), y consultas al director general para las decisiones relevantes, como la renovación de suscripciones con las entidades suministradoras en la metrópolis:

At a meeting of the Library Committee (...) it was unanimously resolved that a letter be sent you of asking the Board of Directors if they would kindly renew the subscription the previously granted for the purpose of obtaining fresh literature for the lending Library.⁴³ (*Minute Book*, 13)

Así, el secretario de la biblioteca se dirigía al director general de la Compañía, Walter Browning que, a su vez, escribiría a la Junta Directiva en Londres adjuntándole esta carta. En ella hacía uso de la expresión “very much needed” (*Minute Book*, 14) para reflejar la necesidad de nuevos libros en el enclave onubense. Y las respuestas eran rápidas. Así fue este caso: se recoge en el *Minute Book* una carta del asistente del

41 “En resumen, no existía ninguna colección de reputación gratuita y disponible para todo el mundo alejada totalmente de cualquier prejuicio social, político y religioso.”

42 “será un gran boom para el personal de la empresa,”

43 “En una reunión del Comité de la Biblioteca celebrado recientemente (...), se acordó por unanimidad que se le enviara una carta solicitándole a la Junta de Directores si amablemente estimarían oportuno renovar la suscripción que anteriormente habían concedido con la finalidad de obtener nuevas lecturas para los préstamos de la Biblioteca.”

director general (*Assitant Manager*) en Minas de Riotinto agradeciendo al secretario de la *Rio Tinto Company Limited* en Londres la cuantía ofertada: “the sum of £30 towards the purchase of new books”⁴⁴ (*Minute Book*, 15). Esta aportación económica resulta bastante más amplia que la que recibía la biblioteca del *British Club* de Las Palmas en 1909 por parte de “las Casas Grand Coaling Company y Miller y Cia., a la donación de 5 libras esterlinas” (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 66).

La dotación económica que enviaba la *Rio Tinto Company Limited* se mantuvo durante los años siguientes, como indican los documentos de 1925 (*Minute Book*, 17), pero fue disminuyendo, como apuntan los datos del año 1929: “the Board of Directors has authorized this year a grant of £18”⁴⁵ (*Minute Book*, 51), hasta llegar a desaparecer en 1931 “under the present circumstances”⁴⁶ (*Minute Book*, 59). Esta realidad llevó al propio Club como entidad a realizar una donación a la biblioteca en 1932, tal y como recogió el secretario: “I enclose cheque for £5 being a donation from this Club for the purchase of new books for the library”⁴⁷ (*Minute Book*, 60), con el consecuente y puntual agradecimiento del comité de la biblioteca (*Minute Book*, 61).

La dotación de la biblioteca fue en declive al igual que su gestión, disminuyendo a medida que se acercaron los años en los que la población inglesa empezó a ser sustituida por la española. No obstante, perdura la constancia con la que el comité británico de la biblioteca en el *English Club of Rio Tinto*, la *Rio Tinto Company Limited* en Minas de Riotinto y su sede en Londres establecieron una eficaz y rápida relación epistolar de agradecimiento y respeto continuo por pagos y cuantías destinadas a la gestión de la biblioteca, marcada por un estricto sistema jerárquico en el que se iban imponiendo y acatando ordenes respectivamente, en el que todos los miembros eran concedores de los puestos en los que se hallaban y no ignoraban los pasos a dar para cualquier tarea. Uno de los ejemplos más claros e interesantes de esta sistematización es la reforma promovida por el reverendo Philip Moore que se pormenorizará más adelante.

El acta fechada el 10 de enero de 1918 (*Minute Book*, 4) aparece con el encabezamiento “*General and Technical Library*” y recoge los primeros pasos de la reciente remodelación de la biblioteca. Se enumeran los principales puntos del sistema de gestión impuestos por el director

44 “la suma de 30 libras para la compra de libros nuevos.”

45 “la Junta de Directores ha autorizado este año la suma de 18 libras,”

46 “por las circunstancias actuales.”

47 “Adjunto un cheque de 5 libras de donación de este Club para la compra de libros nuevos para la biblioteca.”

general de la Compañía, Browning. Esta nueva biblioteca tenía dos grandes bloques de libros, el general y/o lúdico y el técnico, este último ausente en la biblioteca del *British Club* de Las Palmas:

The new library (...) books of general and technical nature, and technical periodicals for the benefit of the English Staff and their families, the lending out and use of such books and periodicals being subject to the following conditions⁴⁸ (3)

Contenía obras de literatura general para la diversión y entretenimiento, y obras meramente técnicas enfocadas al mejor rendimiento de la explotación minera. Estas últimas estaban destinadas a los trabajadores especialistas de los diferentes departamentos y así se especifica en el punto 5, donde se menciona una “Technical Library List”⁴⁹. Parece, por lo tanto, concentrar la literatura propia de una biblioteca de un club social y de un *mechanic institute*, para la formación técnica de los trabajadores de las diferentes disciplinas. Obviamente, se reproducían ambos patrones y la biblioteca del Club simultaneaba ambas necesidades en una entidad *sui generis* ya que no se ajusta fielmente a ninguno de los dos modelos canónicos *per se*, tratándose así de dos bibliotecas en una. De ahí que los documentos siempre hagan alusión a *Bella Vista Library*, *English Library*, *English Staff Library* o *Staff Library*. Incluso, en el encabezado de las últimas cartas que se conservan del año 1930 y 1932 (*Minute Book*, 62) aparece tachado el adjetivo *Technical* junto a la palabra *Library*. Si bien en la reforma propuesta por el reverendo Philip Moore en 1929 se sigue hablando de la “Technical Library” (*Minute Book*, 42), se comprueba por los volúmenes que formaron parte del catálogo que los libros técnicos fueron desligándose de la biblioteca, pasando a los departamentos correspondientes de la Compañía y agrupándose en bloques actualmente recogidos en el Archivo Histórico, Fundación Río Tinto.

Las condiciones que inicialmente regulaban esta biblioteca se resumen en diez puntos. Se trataba de un organismo de régimen jerárquico con un comité de biblioteca nombrado por el director general de la Compañía. El comité debía asegurarse de los horarios regulares de la biblioteca, recogidos en el punto 2: de diez de la mañana a diez de la noche, pudiéndose efectuar los préstamos durante la tarde, exceptuando domingos y festivos.

48 “La nueva biblioteca (...) libros de naturaleza general y técnica, y publicaciones técnicas para el beneficio del personal inglés y sus familias, el préstamo y uso de tales libros y publicaciones están sujetos a las siguientes condiciones.”

49 “Lista de la Biblioteca Técnica.”

El sistema de funcionamiento incluía un bibliotecario encargado de la administración de los préstamos de cada libro, como detalla el punto 3. Debemos entender para ello a una persona capaz, culta y aficionada aunque sin formación específica sobre biblioteconomía, ya que la primera cualificación universitaria británica específica sobre bibliotecas data de 1919 en el University College London School, por lo que era imposible que en 1918 se encontrara en Minas de Riotinto alguien de ese perfil en la gestión de esta biblioteca. Una descripción más práctica y cercana a la realidad del momento en Riotinto la encontramos en el *Annual Report 1919/1920* del *Working Men's Club and Institute Union* donde se afirma que el bibliotecario debe ser el hombre “with taste in literature, one able to distinguish rubies from rubbish”⁵⁰ (1920, 276). En la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* se contaba con voluntarios y así consta en el carta del 25 de enero de 1918: “The following members of the Staff having volunteered to act as Librarians”⁵¹. Estas personas encajan con las demandas que se les exigía a los bibliotecarios de esta tipología de entidades en las Islas Británicas de la época con la principal labor de catalogar y registrar los préstamos tal y como se recoge en el punto 3: “Each book or periodical must be handed to the Librarian for registration before it is removed from the Library, and also when it is returned”⁵².

Los préstamos, regulados, sólo podían ser de un libro nuevo a la vez según el punto 4: “A member of the Staff or his family may not have the loan of more than one new volume or periodical from the Library at one time”⁵³.

Se indica en el punto 6 que es el bibliotecario el encargado siempre de realizar los préstamos. Si bien se asume que debía existir un detallado registro de los préstamos, no se puede analizar cuáles fueron los títulos más demandados y leídos ya que no existen datos suficientes. El período de préstamo no podía exceder los 21 días⁵⁴ (punto 7) y si algún miembro de la Compañía se marchaba, debía devolver el material de la biblioteca que tuviera en su posesión (punto 8). De no ser así, el secre-

50 “con gusto en literatura, capaz de distinguir entre rubíes y basura.”

51 “Tras haberse ofrecido voluntarios como bibliotecarios los siguientes miembros del personal.”

52 “Cada libro o publicación se le debe entregar al bibliotecario para que así conste antes de retirarlo de la biblioteca, y también cuando se devuelva.”

53 “Un miembro del personal o su familia no puede tener el préstamo de más de un volumen nuevo o periódico de la biblioteca a la vez.”

54 Aún se conservan libros con estas etiquetas donde se recogen este dato. En los libros del catálogo de Mina de Santo Domingos no existen etiquetas de préstamo ya que, como veremos, los préstamos se registraban en un rudimentario libro.

tario de la biblioteca informaría al director general para que se llevaran a cabo los pasos necesarios, que no se detallan, para la recuperación del material o el equivalente económico.

El apunte antes comentado deja entrever que esta circunstancia se pudo dar en cuantiosas ocasiones, como parece que ocurría en otras bibliotecas del Reino Unido, de ahí que incluso la prensa se hiciera eco de ello como muestra la representación en *Punch* de 1937 que se incluye en la siguiente página.

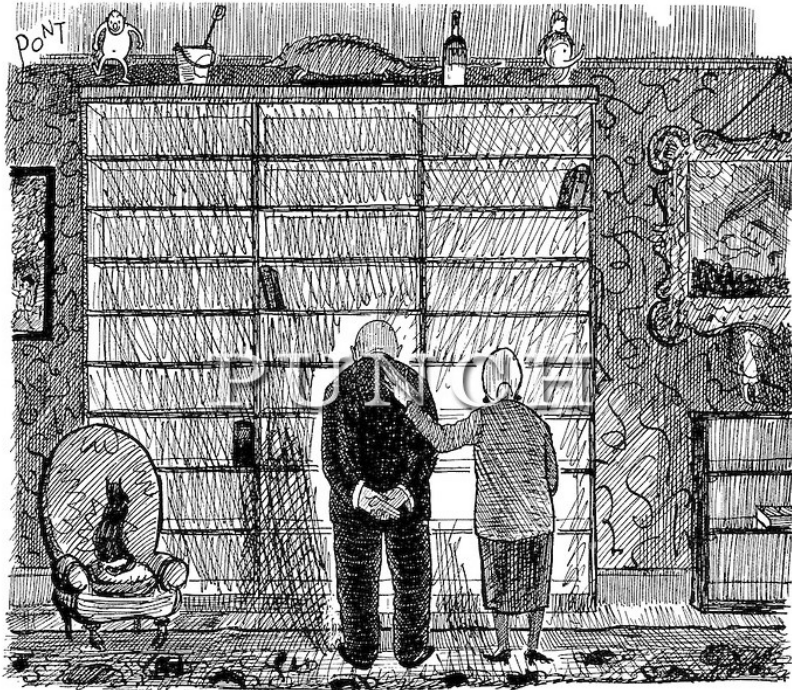
La imagen, muestra a una pareja de ancianos resignados frente a una estantería vacía, donde solo quedan apenas algunos libros y se adivina que el resto ha sido prestado y nunca devuelto. El autor define la situación como un rasgo puramente británico (“The British Character”) y lo describe como característica nacional en el subtítulo (“A tendency not to return borrowed books”⁵⁵). La escena muestra ya un entorno más moderno que las otras representaciones elegidas en este trabajo de *Punch*, puesto que se trata de un satírico comentario gráfico de 1937, pero interpreta la existencia de generaciones ya mayores que se han educado en la cultura del libro y del gusto por la lectura, como indica el lugar primordial del salón dedicado a una gran estantería para libros, acompañada de otra a la derecha donde aún se conservan muchos otros libros, afortunadamente no prestados.

Los documentos estudiados de la biblioteca en Minas de Riotinto muestran además que existía un ágil ir y venir de ciudadanos extranjeros a esta comunidad británica. Por ejemplo, en una nota en el *Minute Book* con fecha de septiembre de 1922 (11) se nombra al reverendo Mr. Jameson que murió en Inglaterra en 1921 y a Mr. Hall trasladado a Naya, el poblado minero más meridional de todos los existentes dentro del territorio municipal de Minas de Riotinto: “Mr. Hall transferred to Naya” (11), un enclave desaparecido que se encuentra documentado⁵⁶:

(...) desde principio del s. XX La Naya volvería a crecer para albergar los operarios adscritos a la zona de tratamiento de mineral (Fundición, Concentrador, Lavadoras, Planta trituradora, Planta de Sulfato Ferroso, etc.). Así entre 1908 y 1909 se construyeron 50 casas por valor de 325.000 reales. La importancia de esos departamentos hizo que fuera necesario que los directivos técnicos encargados de los mismos vivieran en las cercanías, para tal fin se construyó un pequeño núcleo poblacional de Marín,

55 “Tendencia a no devolver los libros.”

56 Para más información leer el artículo completo “Poblados mineros desaparecidos. Cuenca minera de Riotinto (Huelva)” en *De Re Metallica*, 14, 2010, 1-11.



THE BRITISH CHARACTER

A TENDENCY NOT TO RETURN BORROWED BOOKS

solo para directivos y en La Naya se construyeron en 1922 seis viviendas para jefes de mayor tamaño que la de los obreros y equipadas con baño propio, entre 1912 y 1913 ya se habían modificado y ampliado 8 viviendas para acoger a personal del staff inglés con un gasto total de 44.132,51 reales. (3)

Alexander Hall fue enviado a la Naya en 1921 al departamento de *Selection*, por lo que los datos de las actas de la biblioteca coinciden con los movimientos contemporáneos de un *staff* británico activo, profesional y cuidado por la Compañía. Hall además fue un trabajador destacado ya que llegó a ser director general de 1935 a 1941.

Era precisamente este grupo de trabajadores el que tenía a su disposición la biblioteca de recreo, y como miembros de ella, tenía la potestad de poder opinar sobre qué libros nuevos comprar o solicitar prestados a otras entidades. En uno de los documentos se refleja el proceso “democrático” que se mantenía:

(...) a circular was sent round asking members of the Staff to send in to the Committees the names of any books they recommended

should be added to the Library, and from those received the enclosed list has been compiled.⁵⁷ (*Minute Book*, 15)

Lamentablemente sólo se han conservado pocos ejemplos de tales listas de solicitud que esclarecerían más datos sobre los gustos literarios de esta sociedad británica. Sí que constan en este escrito algunos títulos solicitados, concretamente el trabajo ensayístico del administrador colonial Lord Milner (1854-1925), *Some Questions of the Hour*, cuya edición revisada se publicó a finales de 1935 poco después de la muerte del autor, y *Food* (1923) de Charles Fielding (1863-1941), que curiosamente se solicitaban con la petición de que incluyeran los autógrafos de los autores: “The Committee mentioned that among those recommended were: “SOME QUESTIONS OF THE HOUR” Lord Milner, and “FOOD” by Sir Charles Fielding, and ask if it would be possible for autographed copies of these to be presented to the Library”⁵⁸ (*Minute Book*, 15). Ninguno de estos dos se ha conservado en el catálogo actual para poder comprobar si los volúmenes llegaron con los autógrafos correspondientes.

También se conserva una lista de libros de solicitud a las *circulating libraries* de Londres con las que la biblioteca negociaba en los documentos de los años siguientes (*Minute Book*, 62-63). Existen además listas de pedidos al *Times Book Club* de 1932.

Los puntos 9 y 10 del documento insisten en el orden jerárquico y organizado de la entidad, cuyas normas deberán asumir todas las personas (miembros del *staff* y familiares) o instituciones implicadas. La biblioteca tenía relación con otras sucursales (punto 9), con la de Huelva y con la del denominado *Town Club*, que se entiende era la existente en el antiguo edificio del Club en el pueblo, en la calle Sanz, número 2, que estuvo funcionando durante un tiempo tras la inauguración del de Bella Vista.

La gestión de esta biblioteca quedó establecida finalmente con el acta del 25 de enero de 1918 (*Minute Book*, 6), fecha que coincide con la apertura de la biblioteca de forma oficial (“the Library would be officially opened”⁵⁹) y con la formación del comité de la biblioteca

57 “(...) se envió una circular pidiendo a los miembros del personal que enviaran al comité los títulos de los libros que ellos recomendarían para adquirirlos para la biblioteca y de estos que se han recibido se adjunta la lista que se ha recopilado.”

58 “El comité comentó que entre los libros recomendados estaban: *Some Questions of the Hour* de Lord Milner, y *Food* de Sir Charles Fielding y pregunta si se pueden obtener unas copias con los autógrafos para conservarlos en la biblioteca.”

59 “la biblioteca estaría oficialmente abierta.”

entre los miembros del *staff* de la Compañía⁶⁰. El secretario era el señor Curry y los bibliotecarios los señores Hall, Thornton, Rowell, Rogers y J. Jameson. También se nombra a los señores Douglas y Caddick sin datos sobre sus cargos. Caddick había sido el encargado de la catalogación de los libros del año anterior, como se ha visto según la carta del director general al secretario del Club, y Douglas aparece en futuras actas como presidente.

En este acta se reflejan cuatro puntos sobre la organización de esta biblioteca que bien siguen los mecanismos que se estaban desarrollando en las Islas Británicas. El primer punto especifica que será el secretario de la biblioteca la nueva persona que se encargaría de las publicaciones de naturaleza técnica. Ello indica la relevancia de uno de los bloques de libros de mayor peso de la biblioteca, que constituía la literatura con detalles, información o divulgación de aspectos sobre el buen funcionamiento y rendimiento de las minas que se estaba desarrollando en este emplazamiento. El segundo punto nombra a una de las entidades en Londres con las que la biblioteca mantenía relaciones comerciales para el intercambio y/o compra de libros, *The Times Book Club*, fundado en 1906.

Resulta interesante comprobar cómo el acta revela la valoración de la naturaleza de los libros recibidos (“*very objectionable*”⁶¹) y se comprueba en actas posteriores que este incidente les hizo rectificar y que solicitaron ejemplares que el comité consideró más oportunos, con su correspondiente tramitación a través de la oficina del director general. Este y otros ejemplos que se estudiarán más adelante muestran que la selección de los libros era tarea seria y concienzuda y que se llevaba a cabo con estricta supervisión de todo un comité o persona encargada, un rasgo que también se seguía en las bibliotecas británicas, como apunta Hywell: “the control of book purchases was under the direct or indirect influence of the local colliery manager, the local nonconformist minister, and other such benefactors”⁶². (1976, 186)

60 Los miembros del comité en estas fechas incluían algunos nuevos, pero indudablemente, todos eran de la Compañía: Thornton era Chief Mechanical Engineer en el consejo de Dirección (Direction), al igual que Rogers (*Manager’s Assistant Secretary*) o Albert Patrick Rowell como *Accountant* o *Chief Assistant*. El reverendo John Jameson era capellán (*Chaplain*), e inspector de colegios, minas y pueblos (*Inspector of Schools, Mines and Villages*). Gordon Douglas fue subdirector (*Assistant Manager*), Walter James Browning Spencer y Chief en el Departamento de Mantenimiento de las Líneas de Tráfico de las Minas (*Mines Traffic-Maintenance Mines Lines*). Eran pues profesionales de ingeniería con funciones de técnicos con pasión por los libros.

61 “muy cuestionable”.

62 “el control de la compra de los libros estaba bajo la influencia directa e indirecta

La asiduidad de las peticiones nos demuestra la activa vida que se desarrollaba en esta biblioteca a pesar de todas las vicisitudes que podía tener al estar ubicada en un enclave tan lejano de la metrópolis. La biblioteca contaba con un movimiento mensual de libros, “the usual monthly consignments of books accordingly” (*Minute Book*, 7), y cubría peticiones que abarcaban un abanico muy amplio solicitando: “A. Proportion of fiction to other books; B. Proportion of new books on general literature other than fiction; C. Proportion of books of standard literature by ancient, medieval, and modern writers”⁶³ (*Minute Book*, 7). Las obras de ficción, siempre polémicas por lo adecuado o no de la temática, eran las más demandadas en la mayoría de las bibliotecas, al igual que en esta.

En consonancia con el acta anterior en la que se habla de dos tipos de libros, los generales y los técnicos, este documento también apunta datos sobre la gestión de ambos bloques. Los volúmenes técnicos debían ser solicitados al secretario de la biblioteca, supervisados por el comité y enviados a través de la oficina del director general a los correspondientes departamentos. Se dan como ejemplo dos de ellos: “such as the Medical and Chemical departments”⁶⁴. Resulta interesante comprobar que tales áreas eran dos de las más importantes en el enclave de Minas de Riotinto, el departamento químico por su relación con la explotación minera y el médico por los importantes medios que se desplegaron en la comunidad británica para asegurar la buena salud tanto de los “súbditos británicos” como de los trabajadores locales.⁶⁵ Algunos títulos que se conservan en el catálogo actual y que deducimos que pertenecieron a estos departamentos son *Military Engineering. Mining and Demolitions* (1915) y *Evolution and disease* (1890) de J. Bland Sutton.

La seriedad y rigor exigida a los socios miembros encargados como bibliotecarios (“volunteered”) aseguraba que todos los libros que llegaban a la Compañía se recogían en el catálogo de la biblioteca. Era una tarea minuciosa y constante, que exigía dedicación y esmero y que también se

de la dirección local de la mina de carbón, el pastor local inconformista y otros benefactores de esa índole.”

63 “A. Más proporción de obras de ficción frente a otros libros. B. Más proporción de otros libros nuevos de literatura en general antes que los de ficción. C. Más proporción de obras literarias como clásicas, medievales y escritores modernos.”

64 “tales como el departamento médico y el químico.”

65 Véase para el despliegue del progreso médico en Minas Riotinto y Huelva (Punta Umbría) los artículos en el libro de Navarra et al. u otros (2008), o las observaciones del viajero, Rose, quien en su *Viaje a la Andalucía inexplorada* (1875) donde visita las explotaciones mineras y compara el espíritu británico con el español advierte del riesgo de “contraer calenturas” (2012, 149).

asumía en otras bibliotecas británicas, como en las labores de los bibliotecarios de los *working men's clubs*: “cataloguing, classifying and displaying the books and accurately recording the circulation details”⁶⁶ (Lee: 1992, 60). Teniendo en cuenta que la figura de los bibliotecarios siempre estuvo marcada por el voluntariado y el buen hacer individual de todos aquellos que se hicieron cargo de tal labor, sin que exista constancia de que contaran con orientaciones de índole más profesional, podemos afirmar que su trabajo fue sumamente acertado y digno de reconocer.

La mensual regularidad en la adquisición de libros y su consiguiente catalogación y ordenación llevaba consigo ciertos problemas de espacio que solventaron con reajustes de estanterías entre la sala de lectura y la biblioteca:

In view of the necessity for more book accommodation the Library, the suitability of the book cases in the Club Reading Room was gone into, and sufficient room in the Library for their accommodation being found, it was agreed to arrange for their transfer thereto as soon as convenient.⁶⁷ (*Minute Book*, 7)

Se intentaba evitar repetir ejemplares ya existentes, como indica, una carta de 1925 de petición de libros a Londres: “As we already have a considerable number of books, it would naturally suit us better if we could have a voice in the selection of fresh ones to avoid any possible duplication”⁶⁸ (*Minute Book*, 20).

En la carta del 12 de febrero de 1918 el secretario del Club, Mr Curry, comunicó que finalizada la organización de los libros existentes en la biblioteca hasta dicha fecha “having completed the arrangement of the books”⁶⁹ (*Minute Book*, 7), se podía proceder a la apertura de la biblioteca y a la organización de los horarios, distribuidos entre los seis miembros del *staff* que colaboraban como bibliotecarios. Si bien la biblioteca abrió desde entonces todos los días salvo los domingos, con el paso de los años se ajustó el horario en función de las necesidades y las posibilidades de oferta que tenía la biblioteca. En el acta del 16 de

66 “catalogando, clasificando y colocando los libros y recogiendo debidamente los detalles de su circulación.”

67 “Ante la necesidad de buscar más lugar para los libros de la Biblioteca, se recurrió a la idoneidad de las estanterías de libros de la Sala de Lectura del Club, y localizando suficiente espacio en la Biblioteca para su distribución, se acordó organizar el traslado allí tan pronto como fuera posible.”

68 “Como ya disponemos de un considerable número de libros, nos vendría mejor si pudiéramos decidir sobre la elección de una literatura actual para evitar duplicaciones.”

69 “Habiendo terminado la colocación de los libros.”

septiembre de 1920, por ejemplo, se confirma la decisión de no abrirla los sábados por la tarde ante la imposibilidad de encontrar a alguien que se hiciera cargo y colaborara como bibliotecario.

La organización de los libros fue una preocupación constante en la gestión de la biblioteca. En una reunión del 8 de octubre de 1918 se propone que se comience a elaborar un registro con todos los títulos de los libros que la biblioteca tenía: “a book be commenced containing the names and numbers of all books in the Library”⁷⁰ (*Minute Book*, 8). Lamentablemente esta labor no se vuelve a mencionar en ningún otro documento y no se ha conservado prueba de tal control, como también ha ocurrido en el *British Club* de Las Palmas: “en ningún Acta aparece reflejado el número de obras que existían en sus estanterías” (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 67).

Sí podemos describir los datos aportados en una carta de 1925 (*Minute Book*, 19) dirigida al *Colon Club* de Huelva exigiéndole la devolución del préstamo de 43 libros, “odd books” (19), de los 60 que habían llegado en un último paquete recibido en 1923. Este comentario permite deducir que la regularidad de los préstamos en esta etapa de la biblioteca era de dos en dos años, cuando inicialmente había sido cada mes. Sin embargo, lo más sorprendente de esta carta es que se aportan los números de los libros, agrupados por géneros y con una enumeración. Aparecen cuatro géneros: “Fi.” de *Fiction* con 34 números que no siguen un orden consecutivo, “Tr.” de *Travel* con 5 números, “Bi.” de *Biography* con 2 números, y “Li.” de *Literature* con 2 también. Por lo tanto, los libros estaban catalogados por números bajo los epígrafes de los géneros literarios. Las obras de ficción son las más numerosas, las más demandadas como también ocurría en la metrópolis.

Esta carta al *Club Colon* de Huelva con la solicitud de devolución de ciertos libros nos recuerda al utilizado en las bibliotecas de los *Working Men's Clubs* y que Lee recoge en su estudio:

In 1888/89 one of several catalogues for the Union's Circulating library was produced. This edition had particular significance to the clubs, because it was arranged in a multi-access indexed format and included a new classification system used at Oxford Public Library and elsewhere. The Union urged all clubs to imitate it. This classification system, similar in structure to the Library of Congress scheme, was adopted by most of the better run club libraries. It used a letter to note a particular broad subject

⁷⁰ “se comenzará un registro que incluya los nombres y números de todos los libros de la Biblioteca.”

area, e.g. “A” being History. The local librarian then organised the library stock into these letter categories, and then added a number, probably reflecting the order in which books on the subject area were bought. i. e. the first history book purchased would be numbered A.1.⁷¹ (1992, 62)

En cuanto a los géneros que se leyeron en esta biblioteca solo se ha conservado en el Club el archivador de las fichas de los ejemplares. No queda rastro de las “Index Cards” citadas en los documentos. En este mueble los cajones del archivador aparecen marcado con las siguientes categorías: 1.- “Biographies, History”, 2.- “Fiction”, 3.- “Literature, Poetry, Theology” y 4.- “Art, Sports, Travels”, que coinciden con las existentes en la carta mencionada. La catalogación se actualizaba en función de los ajustes de nuevas adquisiciones, donaciones o ventas de libros en mal estado, que posteriormente analizaremos, y se registraban en una lista los libros de los que la biblioteca se desprendía, y de los que se guardaba información sobre su paradero: “Please have a list made of the numbers of the books sent away, so that the Index Cards can be marked later to show what has become of the books.”⁷² (*Minute Book*, 35).

Los documentos de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* muestran claramente que el sistema de petición y recepción de libros estaba centralizado en Londres y canalizado siempre a través de la autorización de la directiva de la Compañía.

Estas relaciones comerciales que atravesaron momentos de altibajos reflejan un registro bastante estable a partir de 1919. *The Times Book Club* junto con *Boot’s Booklovers’s Library*, *Mudie’s* y *Smith* fueron las entidades principales en el suministro de libros a bibliotecas de las colonias o lugares apartados de las fronteras nacionales. De estas, tan sólo las dos primeras aparecen en las actas de la biblioteca del *English Book Club of Rio Tinto*, que fueron las que se mantuvieron activas a lo largo del siglo

71 “En 1888/89 se produjo uno de varios catálogos de la *Circulating Library* de la *Union*. Esta edición tuvo una especial repercusión en los clubs, porque se organizó con un formato indexado de multi-índice e incluía un nuevo sistema de clasificación que se usaba en la Biblioteca Pública de Oxford así como en otras. La *Union* animó a todos los clubs a seguir sus pasos. Este sistema de clasificación, similar en estructura al esquema de la Biblioteca del Congreso, se adoptó por parte de la mayoría de las bibliotecas de los clubs mejor dirigidos. Utilizaban una letra para distinguir un campo del saber determinado, por ejemplo, “A” para la Historia. El bibliotecario local, entonces, organizaba las existencias de la biblioteca siguiendo estas categorías, y después añadía un número, probablemente reflejando el orden en el que se compraban los libros de esa materia. Por ejemplo, el primer libro de Historia comprado sería A.1.”

72 “Por favor, que se apunten en una lista los libros que se enviarán, para que se puedan actualiza las Fichas de Registro.”

XX. *Mudie's* cerró en 1937, *Smith* en 1961, *The Times Book Club* en 1962 y *Boot's Booklovers's Library* en 1966, hecho que afectó a toda la red de bibliotecas que dependía de su suministro. Sin embargo, la biblioteca del *English Book Club of Rio Tinto* no se vio perjudicada pues había pasado a manos españolas en 1954 y había terminado las relaciones comerciales con *The Times Book Club* y *Boot's Booklover's Library* antes de que estas desaparecieran. La biblioteca del *British Club* de Las Palmas también había dependido de las relaciones del *The Times Book Club* y de manera similar a la biblioteca de Minas de Riotinto:

Se estudian catálogos y finalmente se acuerda solicitar a “The Times Book Club” que prepare una lista de obras por un precio total de 15 libras esterlinas. También se inquiere la posibilidad de alquilar libros por períodos de seis a doce meses. La Directiva encarga a Mr. Seddon, que tenía preparado ir a Londres, que negocie estas cuestiones, logre el mejor arreglo para el Club y, a su regreso a las Las Palmas, traiga los libros. (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 66)

En ocasiones, se quejaban del mal servicio de estos intercambios (“very objectionable”). Las críticas más feroces constan en la carta del 15 de febrero de 1923:

It was suggested that it would be better to have the books on loan, as before, with the option of buying any which, in the opinion of Committee were worth retaining, as the last batch of volumes received in August 1920 were of rather an inferior order, in many cases being duplicated of those already on the shelves, and not being strongly bound soon went to pieces.⁷³ (*Minute Book*, 13)

Este tipo de documentación nos indica el cuidado y sistematización que se exigía a nivel interno y la decepción al recibir libros de mala calidad, pésimas encuadernaciones o repetición de algunos volúmenes. De esta manera, se decidían peticiones para que se comprobara desde Londres que cada pedido se tramitara según lo acordado: “and if someone from London office could arrange to go to the London Library decided upon to see that books were sent out according to the lists sent over” (*Minute Book*, 13).

⁷³ “Se sugirió que sería mejor disponer de los libros en préstamo, como antes, con la opción de comprar algunos que, según la opinión del Comité, merecieran la pena conservar, ya que el último lote de volúmenes recibido en agosto de 1920 fue de una calidad inferior, en muchos casos duplicados en las estanterías, y sin que tuvieran una buena encuadernación y con facilidad se desmoronaban.”

Se administraba la biblioteca con espíritu emprendedor y práctico. La documentación recoge, por ejemplo, el interés por recuperar el sistema de préstamos más que de compras. En el acta del 18 de diciembre de 1920 se hace constar por primera vez este nuevo planteamiento de solicitar libros en préstamo (*Minute Book*, 12). En este mismo documento se detallan además nuevas medidas, como el periodo de préstamo de 7 días, diferente al ya existente de 21 días. Este ajuste muestra la gran demanda que podían suponer las novedades o “fresh literature” (*Minute Book*, 13), expresión que se repetirá en continuas ocasiones.

Inicialmente se habían recibido los paquetes de libros de forma anual, este flujo fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial y se fue reanudando tímidamente. Ya se ha mencionado la carta al *Colon Club* de Huelva del 22 de octubre de 1925 donde se afirma que el último pedido de libros se había efectuado en 1923. En otra carta del 23 de octubre de 1925 (*Minute Book*, 20) se dirigen por primera vez a *Boots' Library*, en Stamford Street, Londres, cuyo sistema de préstamos data de 1898, con la intención de iniciar contactos para establecer una suscripción y obtener libros cada mes. Se recupera la iniciativa de mantener la biblioteca lo más activa posible con entrada de nuevo material, “additional literature” (*Minute Book*, 20), en un porcentaje que ellos mismos solicitan: “80% Fiction & “20% Miscellaneous” (*Minute Book*, 20). En este primer contacto con la entidad especifican incluso el sistema de transporte y los mecanismos de pago: “The only carriage payable would be that on the parcels from London to Port Talbot, South Wales, from whence they would be carried here by our own steamers”⁷⁴ (*Minute Book*, 20). La Compañía disponía de su propia flota de barcos para importar a su barriada Bella Vista todo el material necesario. En ese documento el secretario del Club solicita además catálogos disponibles para seleccionar los libros que más interés despertaran entre el *staff* británico y las respuestas eran rápidas, en este caso, apenas seis días después (*Minute Book*, 21).

Respecto al transporte, puesto que la *circulating library* no disponía de una sucursal en Port Talbot, debía costear diferentes gastos: “We note books required will need to be sent to Port Talbot and as we have no branch in that neighbourhood we shall require a deposit on account of postages”⁷⁵ (*Minute Book*, 21). Este caso ejemplifica un sistema de

74 “El único transporte que se pagaría sería el trayecto de los paquetes de Londres hasta Port Talbot, el sur de Gales, desde donde se trasladarían con nuestra flota.”

75 “Le hacemos saber que los libros solicitados se han de trasladar a Port Talbot y al no disponer de una sucursal en la zona le requeriremos un depósito para los costes de correos.”

envío generalizado entre las distintas entidades de la metrópolis que suministraban a las bibliotecas en el Reino Unido y en el extranjero a lo largo del siglo XIX:

(...) where the Northern Union of Mechanics' Institutes circulated book boxes as late as the nineties. At that time two hundred remote settlements were receiving fifty-volume shipments from the central stock of 40,000 volumes, each village paying 21s. a year for its membership. The Sunday School Union, the Working Men's Club and Institute Union, and the National Liberal Club had similar arrangement, and in the late nineties W. T. Stead, Jr., set up the *Review of Reviews* Circulating Library, which supplied boxes of books on three months' loan to any community subscribing £6 a year.⁷⁶ (Altick: 1998, 222)

El *English Club of Rio Tinto* aceptó la oferta de intercambio con *Boots Booklovers' Library* y así lo comunicó el Presidente, Gordon Douglas en una carta (*Minute Book*, 23-24). Se mantuvo un periodo de prueba con el propósito de recibir 20 libros de ficción al mes y 1 de miscelánea, lo que sumaba 252 volúmenes al año. El sistema de pago lo tramitaba la oficina de Londres: "sending their account to the London Office for payment"⁷⁷ (*Minute Book*, 23) y el comité explicaba por escrito su preferencia por esta entidad entre otras, especialmente por su eficacia en la gestión empresarial y por la calidad de los libros: "One or two members of the Staff have already had dealings with these people, and they speak very highly of their business methods and the good class of literature supplied"⁷⁸ (*Minute Book*, 23-24).

La documentación también prueba que el comité mantuvo el empeño a lo largo de años por mantener dentro de la biblioteca niveles de calidad en los volúmenes comprados. Así, en un acta del 31 de marzo de 1930 se mencionan los "efforts to obtain a better class of literature"⁷⁹

76 "(...) donde los *Mechanics Institutes* del *Northern Union* pusieron en circulación cajas de libros hasta los años noventa. En esa época doscientos asentamientos remotos recibían remesas de cincuenta libros del almacén principal de 40,000 volúmenes, cada pueblo pagaba 21s. al año por cuota de miembro. *The Sunday School Union*, *The Working Men's Club and Institute Union*, y *The National Liberal Club* tuvieron un sistema parecido y a finales de los noventa W. T. Stead, Jr., estableció el *Review of Reviews Circulating Library*, que suministraba cajas de libros para préstamos de tres meses a cualquier comunidad que se suscribiera por 6 libras al año."

77 "mandando sus cuentas para la Oficina de Londres para su pago"

78 "Uno o dos miembros del personal de la empresa ha tenido relaciones con comerciales de esta empresa y tiene en muy buena consideración sus mecanismos de negocio y servicio y la buena literatura que suministran."

79 "esfuerzos para obtener una mejor modalidad de literatura,"

(*Minute Book*, 53), y en una carta del “Administrative Deputy Manager” al “Secretary” de las oficinas de Londres del 16 de abril de 1930 se puntualiza “owing to the higher cost of books (...) a better type of literature has been introduced into the library”⁸⁰ (*Minute Book*, 54). Se perseguía en todo momento obtener literatura de calidad y las críticas cuando ello no ocurría eran severas, por haber recibido volúmenes no deseados que se calificaban como “rubbish” (*Minute Book*, 42). Debemos tener en cuenta que en este escrito se están refiriendo en todo momento a la compra de libros y no a préstamos, “I may mention that the foregoing terms are for the purchase of the books”⁸¹ (*Minute Book*, 24), ya que los fondos de la biblioteca se abastecían de ambos.

En muchas ocasiones el volumen del pedido les permitía obtener una reducción en el precio (*Minute Book*, 25), y cuidaban y calculaban el tipo de pedidos, de listas de títulos de libros concretos controlando las entregas por mes o por semanas (“I will ask that at first consignments be made monthly if weekly ones are preferred, please signify”⁸² (*Minute Book*, 26). Estas afirmaciones nos confirman un control estricto y sistemático en la administración de la biblioteca como fiel reflejo del buen funcionamiento de la gestión británica en este rincón onubense.

La renovación con *Boots Booklovers’ Library* se mantuvo anualmente siempre con el visto bueno de la dirección de la Compañía: “As the Directors have now agreed to the renewal of the subscription to Boots Library for further twelve months”⁸³ (*Minute Book*, 36). La correspondencia con *Boots Booklovers’ Library* se mantuvo, al menos según los documentos conservados, hasta el 19 de abril de 1929 (*Minute Book*, 48). Con la entidad *The Times Book Club* se retomaron las negociaciones a raíz de la reforma del reverendo Philip Moore en 1930 como indica la carta del 26 de noviembre de 1930:

I enclose a list of books, selected by our Library Committee from two of our recent lists, I should be glad if you will send those books out to the above address, by book post at your earliest convenience.⁸⁴ (*Minute Book*, 56)

80 “debido al alto coste de los libros (...) se ha incluido una literatura de mejor calidad en la biblioteca.”

81 “Debo mencionar que los términos que aquí se expresan son para la compra de libros.”

82 “Preguntaré si el primer pedido se realizará mensualmente, si se prefiere semanalmente por favor hágamelo saber.”

83 “Como los Directores han acordado en renovar la suscripción de *Boots Library* por otros doce meses, lo hemos organizado en consecuencia.”

84 “Le adjunto la lista de libros, seleccionados por nuestro Comité de la Biblioteca de dos de nuestras listas más recientes. Le estaría muy agradecido si nos envía los libros a

También los documentos existentes indican los momentos críticos que atravesó la entidad en distintos aspectos. Uno de los personajes principales envuelto en esos cambios fue el ya mencionado reverendo Philip Moore. La primera referencia aparece en el acta de la reunión del 7 de mayo de 1929 en la que el reverendo alude a la necesidad de realizar una seria reorganización en la biblioteca (*Minute Book*, 37). Esta propuesta no recibió entonces una aceptación unánime. No había sido comunicada a algunos de los miembros por lo que se aplazó la decisión al siguiente lunes 13 para reflexionar sobre el tema:

As certain members of the committee were unacquainted with the proposals, it was decided to hold a further meeting on Monday the 13th (...). In the meantime members of the committee were to think over the proposal (...).⁸⁵ (*Minute Book*, 37)

Esta convocatoria trajo consigo una consecuencia curiosa. Muy pocos miembros acudieron a la reunión y, ante esto, el reverendo Moore tomó la iniciativa de escribir una nota a mano y hacerla pública (*Minute Book*, 50). Esta nota está redactada en un documento con encabezado a máquina en el que consta “Compañía de Rio Tinto Limitada, Memorandum de la Dirección”. En este encabezado el reverendo tachó a mano “la Dirección” y escribió “del Cura” (en español), junto con los datos de la fecha y el lugar: “Rio Tinto, May 28th 1929 Admin. Deputy Manager DIRECCION”. Con ello, se asume la supervisión de la Dirección, pues se usa el formato del Memorandum de la Dirección y se mantiene la referencia a esta en el lugar de la fecha. El reverendo tiene la iniciativa de manifestar su desacuerdo en la dejadez de responsabilidades por parte del comité ante el abandono en la gestión de la biblioteca:

Two or three Mondays ago a projected meeting of the Librarians was abandoned, after those attending had waited some time, owing to the absence of the Chairman and other.⁸⁶ (*Minute Book*, 50)

Se vuelve a comprobar una vez más lo respetuosos que eran en el orden de mando y jerarquía, más aún cuando Moore insiste en la ne-

la dirección que se expone aquí, por correo postal según se ha convenido previamente.”

85 “Como ciertos miembros del Comité estaban poco familiarizados con las propuestas, se decidió convocar otra reunión el próximo lunes 13 (...). Mientras tanto los miembros del Comité reflexionarán sobre las propuestas (...).”

86 “Hace dos o tres lunes no se celebró la reunión de los Bibliotecarios previamente propuesta, debido a la ausencia del Presidente y otros, después de esperar durante un tiempo considerable aquellos que acudieron.”

cesidad de reunirse. Reconociendo su falta de “status” (*Minute Book*, 50) para realizar la convocatoria oficialmente, se limita a expresar esta propuesta en la que indica incluso cuando sería la fecha ideal: “between the time that members of the staff return from Punta and the time that many go on holiday”⁸⁷ (*Minute Book*, 50).

Esta insistencia del reverendo Moore responde a la labor que llevaba haciendo desde un mes antes, concretamente el 11 de abril de 1929, momento en el que hizo llegar al director general una extensa carta (*Minute Book*, 41-43) argumentando el mal estado de la gestión de la biblioteca y la necesidad de una reorganización urgente. Moore comenzaba su escrito con una referencia a la conversación con el director general para formalizar oficialmente su propósito: “Referring to our conversation in connection with the above”⁸⁸ (*Minute Book*, 41) y a continuación redacta una serie de sugerencias con seis apartados diferentes.

El primero se refiere a los fondos existentes de la biblioteca. El reverendo expone la necesidad de realizar una nueva catalogación (de la que, hasta este momento, no hay documentación salvo la carta al *Colon Club* con los libros enumerados por géneros literarios). Propone dos apartados: 1. las obras de ficción por autoría y, 2. los demás libros por autor y temática. Además Moore aconseja que las obras de ficción de un mismo autor se agrupen juntas no sólo en el catálogo sino también en las estanterías. Incluso se permite la licencia de proponer la destrucción de algunos libros que consideraba lujuriosos o lascivos, “prurient” (*Minute Book*, 41), dando como ejemplo “*The Phantom Gondola, Unforbidden Fruit, Serpents of Pleasure etc.*” Lamentablemente, no se encuentran en el catálogo actual para poder indagar el nivel de lujuria y lascivia que presentaban para aquella época.

En el segundo punto trata el papel fundamental de los bibliotecarios. Propone no sólo mantener los ya existentes sino ampliar el número ya que, a su juicio, la biblioteca se debería abrir más (todas las tardes) para poder realizar préstamos. Curiosamente, un aspecto relacionado lo resaltaba Marlow en su estudio de las biblioteca de los *Working Men’s Clubs*: “much good could be achieved if Libraries were permitted to open on Sunday”⁸⁹ (1980, 528). En relación a este tema, Moore hace una sugerencia concreta sobre la “Technical Section” proponiendo que

87 “entre la llegada de los miembros del personal que vuelven de Punta y antes de que muchos se marchen de vacaciones.”

88 “En relación a nuestra conversación con el tema anunciado,”

89 “mucho bien se conseguiría si se permitiera que las Bibliotecas abrieran el domingo”.

esté bajo la responsabilidad del doctor Williams, al que considera el más indicado y para evitarle el trabajo de gestionar los libros de ficción:

Perhaps Doctor William might be offered the charge of the technical Section and, if necessary to enable him to accept same, might be relieved of the routine work of exchanging Fiction.⁹⁰
(*Minute Book*, 41)

Con estas palabras Moore manifiesta la concepción de las obras de ficción como “light literature” o de baja calidad y poco digna de ciertos niveles sociales, idea señalada en apartados anteriores, en el debate existente sobre la idoneidad o no de los libros de ficción. Recordemos que tal debate incluso se transfiere a la literatura. Por ejemplo, en la novela de Elizabeth Gaskell, *Cousin Phillips* (1863-4) se retrata bien la mala consideración de los circuitos religiosos disidentes a las novelas, sobre todo a las extranjeras. Se describen como algo perjudicial y se evidencia cuando el foráneo, Holdsworth proyecta recomendar a la joven Phillips la novela de Alessandro Manzoni, *I promessi sposi* (*Los novios*) (1827), una novela muy popular entre los lectores victorianos, y el narrador advierte que no será buen regalo para la hija del pastor Ebenezer Holman:

“-No creo que el pastor aprobara que usted le diera una novela. . .

-¡Bah! No hay nada más inofensivo. ¿Por qué convertir la palabra “novela” en una bestia negra? No puede ser una historia más bonita e inocente. ¿No supondrás que leen a Virgilio como si fuera parte del evangelio?” (85)

El tercer aspecto que trata el reverendo Moore en el documento es la temática de los libros para futuras adquisiciones. Consideraba necesario tener un apartado sobre libros de enseñanza de la lengua castellana para que el posible recién llegado, “newcomer”, que llegara por primera vez a Minas de Riotinto, pudiera disponer de unos medios básicos para desenvolverse en la lengua castellana (*Minute Book*, 41). También era defensor de crear una sección de libros en inglés sobre la geografía, cultura y costumbres españolas. Especifica que tal sección resultaría fundamental para aquellos que quisieran viajar por la península y para tener un conocimiento más exhaustivo sobre el país en el que viven. Su propia identidad y cultura, *self culture*, parece haber sido el motor de la biblioteca hasta este momento. Propone reforzar el apartado de biografías, historia y filosofía y aumentar los libros de naturaleza educativa ante las carencias de ciertos miembros de la comunidad, como Moore especifica:

⁹⁰ “Quizás al Doctor Williams se le pueda ofrecer la responsabilidad de la Sección Técnica y, al aceptarlo, se liberaría de la rutina de intercambiar obras de ficción.”

Many members of the staff have educational problems, and a small carefully selected section of tutorial text books might be useful. A collection of U.C.C. text books would be extremely suitable.⁹¹ (*Minute Book*, 42)

La biblioteca aquí no sólo tiene fines lucrativos sino didácticos. En cuarto lugar, el reverendo dedica un apartado al suministro de libros, donde lo califica de insatisfactorio, “unsatisfactory” por la abrumadora cantidad de literatura de poca calidad, “rubbish” (*Minute Book*, 42). Además indicaba que se debía distinguir entre dos grandes apartados de libros, los que encuentran un lugar permanente en esta biblioteca, es decir, los que se compraban y, las novelas que llegaban en préstamo y, por lo tanto, volvían a las entidades en el Reino Unido.

Propuso que la decisión de las nuevas adquisiciones se regulara desde Minas de Riotinto y que habría sanción para aquellos que no respetaran los plazos de devolución, que incluso serían vetados para el disfrute de la sección de novedades de la biblioteca:

Borrowers should be fined for non-return to date, and in the event of their persistent non-compliance with the rules, should be debarred from further use of this section⁹² (*Minute Book*, 42)

Conocía también la necesidad de contactar con *The Times Book Club* o entidades similares para poder acceder a un óptimo suministro de ejemplares siempre desde el Reino Unido “via Port Talbot” (*Minute Book*, 42).

El quinto aspecto que se describe hace referencia a la “Technical Library” pues se seguía gestionado como una sección separada pero a través de la biblioteca del Club: “This should be kept as a more or less separate organization⁹³ (*Minute Book*, 42). Moore insistía en la figura del doctor Williams como el más indicado para gestionarla pero introduce una nueva idea, la creación de un pequeño comité para asesorarlo: “with a small committee to advise him as to purchase⁹⁴ (*Minute Book*, 42). La idea de concebir este comité revaloriza la importancia de esta sección y su administración.

El sexto y último punto se lo dedica a la administración de la biblioteca, según Moore algo desordenada (“loose”, *Minute Book*, 42) hasta

91 “Muchos miembros del personal de la empresa tienen problemas educativos y una pequeña sección cuidadosamente escogida de textos serían sumamente útiles. Una colección de libros de textos U. C. C. resultarían muy apropiados.”

92 “Se debería sancionar a los usuarios en caso de no devolver los préstamos en la fecha y como resultado de su persistencia y falta de respeto de las normas, se debería prohibir que pudieran seguir disfrutando de esta sección.”

93 “Se debería mantener como una organización más o menos separada.”

94 “con un pequeño comité que le aconseje qué comprar.”

el momento. Expone la necesidad de guardar bajo llave las fichas de préstamo de los volúmenes permanentes de la biblioteca y controlar la sección de los libros nuevos con un sistema de doble tarjeta, “a double card system”, material que no se conserva. Además propone autorizar al bibliotecario jefe, “Chief Librarian”, para actualizar estos mecanismos de administración y control de los fondos anualmente. Esta es la primera mención oficial sobre medidas de seguridad en esta biblioteca.

El reverendo Philip Moore realiza un estudio preciso del estado y condiciones de la biblioteca para poder redactar de forma tan minuciosa este escrito que él mismo reconoce ser de amplio alcance y repercusiones, “sweeping suggestions” (*Minute Book*, 42). Incluye todos los aspectos esenciales en la gestión seria y profesional de una biblioteca: catalogación, bibliotecarios, temática y elección en las compras, secciones independientes y específica como la técnica, administración, control y seguridad. Para llevarlo a cabo no ignora que será preciso tiempo y la colaboración del *staff* pero que esta labor se hace inevitable para rentabilizar el uso y disfrute de la biblioteca: “to make the Library a thoroughly useful institution”⁹⁵ (*Minute Book*, 43).

La respuesta de esta carta del reverendo al director general del once de abril de 1929 llegó en otra carta de Alexander Hall, *Administrative Deputy Manager*, el 18 del mismo mes y año en la que se comunicaba que se habían tramitado tales sugerencias a la Dirección de Londres “I may say I have written to our London Office in connection with some of the points you raise”⁹⁶ (*Minute Book*, 47), dentro de los trámites jerarquizados que marcaba la Compañía.

Un día más tarde Hall vuelve a redactar otra carta, esta vez al secretario de la Compañía en Londres bajo el encabezado “English Staff Library” comunicándole la necesidad de tal reorganización para la biblioteca, “It has been evident for a long time”⁹⁷ (*Minute Book*, 48) y recordándole la posibilidad de tener como voluntario al reverendo, “Mr. Moore has kindly agreed to take this matter in hand, and in doing so has made some comments and useful suggestions”⁹⁸ (*Minute Book*, 48). Da a entender que se autoriza llevar a cabo el punto 4 de la carta del reverendo mientras que esperan la respuesta de Londres en relación al resto del escrito de Moore (*Minute Book*, 48). También expresa el deseo

95 “hacer de la Biblioteca una institución plenamente útil.”

96 “puedo notificarle que le he escrito a nuestra oficina de Londres en relación a alguno de los puntos que comenta.”

97 “Se hacía evidente desde hace tiempo”

98 “El señor Moore se ha ofrecido amablemente a hacerse cargo de este asunto y al ser así ha aportado ciertos comentarios y sugerencias de suma utilidad.”

de interrumpir las relaciones comerciales con *Boots Booklover's Library* y reanudarlas con *The Times Book Club*, siguiendo las sugerencias de Moore.

Esta carta a Londres se responde apenas diez días más tarde puntualizando los pasos a seguir. Consideran “reasonable” (*Minute Book*, 49) las sugerencias de Moore, pero exigen la opinión del comité de la biblioteca y una reunión para considerar tales puntos. Sí que adelantan la posible donación económica por parte de la Directiva para tal labor en función de lo que el *staff* precise: “As regards the Board's donation, if granted, we do not anticipate any difficulty in making this in the form the Staff may desire.”⁹⁹ (*Minute Book*, 49). Es en este eslabón del proyecto de reorganización de la biblioteca ideado por Philip Moore en el que se convoca la reunión del 7 de mayo.

En los escritos posteriores a estos tan sólo aparecen dos referencias a esta posible reforma. La primera es una carta (*Minute Book*, 51) al comité de la biblioteca confirmando la donación desde Londres de 18 libras ante la respuesta favorable por unanimidad a la reforma de Moore. La segunda (*Minute Book*, 52) se dirige a Alexander Hall desde la biblioteca denunciando el mal estado de la misma

No podemos confirmar si se llevó a cabo o hasta qué punto se realizó tal reforma ya que los escritos con fechas posteriores son escasos y en ellos se refleja un declive continuo de los ingresos para la biblioteca y pocos datos sobre su administración.

Los documentos analizados también confirman las relaciones con otros centros británicos como el *Seamen's Club and Institute* en Huelva, donde destinaban los libros que más tiempo llevaban en la biblioteca y por los que mostraban menos interés para así poderle hacer hueco a los nuevos:

It was suggested that the books not required be sent down to the Seamen's Institute Huelva. Mr Greg volunteered to do the work of sorting out the useless books and those in bad repair.¹⁰⁰ (*Minute Book*, 31)

Esta era una práctica habitual, detectada también por Díaz-Saavedra entre la biblioteca del *British Club* y el *Seamen's Institute* de Las Palmas: “Por estas fechas se donaron muchos libros al Hospital Inglés y al *Seamen's Institute*” (2002, 67).

⁹⁹ “En cuanto a la donación de la Junta Directiva, si se concediera, no anticipamos ninguna dificultad en realizarla según lo desee el personal de la empresa.”

¹⁰⁰ “Se sugiere que los libros que no se requieren se envíen al *Seamen's Institute* en Huelva. El Sr. Grey se ofrece voluntario para seleccionar los libros sin utilidad y los que están en malas condiciones.”

Otra entidad que se menciona en estos escritos, concretamente en la reunión del 22 de noviembre de 1927, es la librería de Huelva “Ribary” donde vendían los libros que etiquetaban como pasados de moda, “obsolete fiction” (*Minute Book*, 34), por 25 céntimos siempre que se tratara de obras de ficción que consideraban inservible, “useless” (*Minute Book*, 34), algo que también ocurría en el *British Club* de Las Palmas:

En Acta de 7 de junio de 1922, la Directiva acuerda un expurgo de la Biblioteca a base de vender cien libros de menor interés “porque hacía falta sitio para una nueva partida recién llegada”. En enero de 1923 acuerdan vender otros cien. (Díaz-Saavedra de Morales: 2002, 67)

3.1.1.C. EL CATÁLOGO DEL *ENGLISH CLUB OF RIO TINTO*. ANÁLISIS

El catálogo del *English Club of Rio Tinto*, como ya se ha mencionado, solo cuenta con volúmenes de libros. No se han conservado ejemplares de prensa porque se subastaban anualmente, aunque los documentos dejan constancia del recibo periódico de prensa británica. No es el caso de otras bibliotecas británicas de *clubs* e *institutes*, como apunta Baggs, donde existía la tendencia a obviarlos por querer buscar solo la seriedad y el rigor educativo (“they did not wish to encourage the lighter, recreational side of reading”¹⁰¹ (1995, 305).

Para el estudio del catálogo de todos los libros rastreados, se ha seguido un procedimiento complejo a partir del listado y catálogo existente en la Universidad de Huelva. En primer lugar se creó una base de datos que incorpora los volúmenes no incluidos en el catálogo de la Universidad y datos necesarios que faltaban. Se agruparon todos los títulos y nombres de autores de todos los volúmenes. Se completó información referida al autor, título, datos de edición, fecha de edición (si se conocía) y ubicación actual de la obra. Los libros cuya fecha de edición se desconoce van marcados con “s.d.”, y si no está determinada queda indicada con interrogación (como “188?”). También se incluyen datos relativos a ilustraciones o traducciones en el caso de que consten. Si se desconoce la autoría, las distintas ediciones de una misma obra van ordenadas por orden cronológico y las obras en varios volúmenes están ordenadas según el número.

El catálogo elaborado recoge además todos los volúmenes que se encuentran ubicados en tres lugares diferentes: la mayor parte, un conjunto de 2.052, llegaron a la biblioteca de la Universidad de Huelva, de

101 “ellos no pretenden promocionar la faceta recreativa y lúdica de la lectura.”

los que ahora solo 1.771 se pueden consultar en régimen de préstamo reducido, puesto que el resto fue eliminado por estar en mal estado. A ellos se les unen 253 libros de la actual biblioteca del Club Inglés Bella Vista y 172 de la Casa número 21 de Bella Vista, una casa victoriana que se muestra como ejemplo del legado inglés en Riotinto. Categorizados según su ubicación y fecha grosso modo este sería el esquema que los describe (tabla 1).

Tabla 1. Ubicación de los libros conservados.

UBICACIÓN	Libros con fecha de edición hasta 1954 (incluido)	Libros con fecha posterior a 1955 (incluido)	Libros sin fecha de edición conocida
Biblioteca de la Universidad de Huelva	1474	179	399
Biblioteca del Club	125	113	15
Casa 21	120	11	41

Estos libros cubren un amplio espectro temporal y pueden agruparse en tres grandes grupos para su descripción general: a) algunos ejemplares sueltos de la primera mitad del siglo XIX, b) un número mayor a partir de la segunda mitad del XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, y c) volúmenes en inglés con fechas de edición posteriores a 1954, año en el que las minas volvieron a manos españolas. La gestión de la biblioteca en la etapa española se caracterizó por la compra de una mayor cantidad de libros en español. Las primeras comisiones de gobierno del Club bajo tutela española fueron en el otoño de 1954 y documentos con fecha del 25 noviembre de 1954 muestran el cambio y el contacto con editoriales españolas para la compra de libros en español. Desde tal fecha, disminuyó considerablemente la adquisición de libros en inglés. Es interesante destacar que los libros en inglés de la etapa inglesa y de la etapa española difieren en calidad, naturaleza y cantidad.

Bajo el mandato británico de las minas se solicitaban principalmente libros en inglés, con algunos volúmenes en francés. En época española, se fluctúa entre libros adquiridos en español e inglés. Estos libros desde un principio se encontraron clasificados atendiendo a categorías que muestran los cajones del fichero conservados en el actual edificio del Club: 1) Biography, History, 2) Fiction, 3) Literature, Poetry, Theology, y 4) Art, Sports, Travels.

Estas categorías curiosamente coinciden en su mayoría con las de los 20 catálogos de bibliotecas de *clubs* e *institutes* de mineros entre 1860 y 1939 que Baggs estudia. En ellos señala que la categoría *Travel*

incluía títulos de geografía (1995, 341), y que la categoría de *Fiction* era la más numerosa, como detecta de manera evidente en el caso de la biblioteca de Tredegar, localidad en el sureste de Gales, donde siguen en lugar relevante los apartados de *Biography*, *History* (1995, 341). Lee, por su parte, que analiza las bibliotecas de los *workingmen's clubs*, prueba que eran abastecidas por una *circulating library* central de la *Union* que comenzó a funcionar en 1865 y en 1869 y cuyo catálogo se organizaba atendiendo a las siguientes categorías, que siguen muy de cerca las de Riotinto:

It was divided into the following subject sections: a) Biography and History, Memoirs etc, b) Topography, travels, and voyages, c) Moral philosophy and religion, d) Political and social e) Science, natural history, and art, f) fiction, g) Poetry and drama h) Miscellaneous.¹⁰² (1992, 85)

La documentación en Riotinto, además, releva el interés en reforzar algunos de estos apartados, como indicaba el reverendo Moore que insistía en la importancia de algunas de ellas: “The sections “History”, “Biography” and “Philosophy” should be considerably strengthened”¹⁰³ (*Minute Book*, 42).

Si bien el catálogo de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* no contaba con la categoría específica de “Political and social”, hay muchos libros referidos a esos temas. La ausencia de categorías específicas sobre materias científicas, como la minería, geología y medicina, por ejemplo, se debe a que los libros de esta naturaleza se derivaban a los departamentos correspondientes como ya hemos comentado.

Para ofrecer una visión general de los libros por géneros que han llegado hasta nuestros días se pueden diferenciar en tres bloques, siguiendo la clasificación ya descrita por fecha de edición (tabla 2).

Estas cifras son orientativas y deben además ser tomadas con cautela, puesto que, por ejemplo, además de las 6 obras de historia que se recogen, en el apartado de ficción muchas son novelas históricas como expondremos en la siguiente tabla. En cuanto a las biografías, de las 157 del primer apartado 4 son autobiografías, y de las 17 del segundo 1 también lo es. De los apartados de drama y poesía tenemos que tener presente que el tomo de William Shakespeare, *Shakespeare's Historical Plays, Poems and Sonnets* se ha clasificado en el bloque de poesía y no de

¹⁰² “Se dividía en las siguientes secciones según la temática: a) Biografía e Historia, Memorias etc, b) Topografía, travesías y viajes, c) Filosofía moral y religión, d) Política y social e) Ciencia, historia natural, y arte, f) ficción, g) Poesía y drama h) Misceláneo.”

¹⁰³ “Las secciones de “Historia”, “Biografía” y “Filosofía” habría que reforzarlas.”

drama aunque incluye piezas de ambos géneros. En el penúltimo punto que denominamos “otros” se encuentran diferentes géneros como enciclopedias, catálogos, obras de sermones religiosos y antologías.

Tabla 2. Clasificación de los libros por género.

Género	Número de libros con fecha de edición anterior a 1954 incluido	Número de libros con fecha de edición posterior a 1955 incluido	Número de libros sin fecha de edición conocida
Historia	5	1	
Biografía	157	17	39
Ficción	921	223	233
Poesía	13		11
Drama	39		6
<i>Festschriften</i>	4		
Ensayos	18		14
Otros	562	62	152

El apartado más numeroso son las obras de ficción. Aquí encontramos un amplio abanico temático, que se ha intentado clasificar siguiendo las categorías que ofrece COPAC y que se recogen en la tabla 3.

En cuanto al año en el que se fueron incorporando los libros en esta entidad, no consta en ningún documento conservado. Tan sólo podemos ofrecer una tabla (tabla 4) que ilustra los números de ejemplares de cada década atendiendo a los años de edición y/o publicación de aquellos que conocemos para hacernos una idea aproximada, sin olvidar que se trata de datos relativos ya que, por ejemplo, un libro de la década de 1920 pudo haber llegado a la biblioteca mucho después.

Las cifras suman una cuantía de 2.022 libros con fecha de edición conocida, de los que se observa que existen en el catálogo más libros de la época inglesa que de la española. Se añade a continuación también el listado completo del número de libros según los años de publicación y/o edición. De los 2477 libros que se conservan en la actualidad se desconoce la fecha de edición y/o publicación de 455, por lo que no podemos saber si son libros que llegaron a esta biblioteca cuando estuvo gestionada por manos británicas (hasta 1954), o por la etapa posterior al otoño de 1954, momento en el que las minas volvieron a dueños españoles y la gestión de las mismas también, incluido el Club y su biblioteca. Además de esos 455 con fecha de edición y/o publicación desconocida hay 50 libros de los que tenemos cierta información de la fecha de edición y/o publicación pero no exacta: 4 libros pertenecen

al siglo XX pero no tenemos los dos últimos dígitos de la fecha (3 están indicados como “19-?” y 1 con “194?”) ; 15 libros pertenecen al siglo XIX (14 a la década de los ochenta, indicados con “188?” y 1 con “18-?”). Por último, hay 31 libros cuyas fechas de edición están indicadas con intervalos: 16 pertenecientes al siglo XIX (2 libros con “1885-1886”, 12 con “1888-1890”, 2 con “1890-1891”) y 15 pertenecientes al siglo XX (2 con “1905-1906”, 3 con “1909-1911”, 2 con “1911-1912”, 3 con “1912-1916”, 1 con “1915-1919”, 3 con “1929-1931” y 1 con “1930-1940”).

Tabla 3. Obras de ficción.

Obras de ficción	Número de libros con fecha de edición hasta 1954 incluido	Número de libros con fecha de edición posterior a 1955 incluido	Número de libros sin fecha de edición conocida
Ficción	568	178	145
Novelas de ficción	232	26	58
Relatos cortos	25	1	6
Ficción amorosa	6	3	3
Ficción de humor y sátira	15		4
Ficción histórica	9	1	2
Ficción biográfica	11	3	4
Ficción doméstica	7	1	1
Ficción psicológica	9	2	1
Ficción detectivesca: historias de miedo, suspense y terror	18	6	4
Ficción política, bélica e historias de espías	7	2	
Ficción picaresca	1		
Ciencia ficción	2		2
Ficción infantil y juvenil	10		
Ficción didáctica			3
Ficción epistolar	1		

En la tabla 5, pueden observar la clasificación por libros según el año de edición. Según el cuadro, los volúmenes de fechas más antiguas pertenecen a 1831, 1835 y 1845. Los libros con fecha a partir de 1850 muestran una regularidad constante en su incorporación a la biblioteca

y hay ejemplares con fecha de edición y/o publicación de cada año a partir de 1870. El número de libros varía según los años. Las décadas de las que se adquirieron más ejemplares, salvo picos altos como los 60 volúmenes de 1906, son las de los años treinta, cuarenta y cincuenta, manteniéndose esta tendencia hasta los de 1961, ya en etapa española. Se siguen incorporando libros en inglés en todos los años, excepto en 1971, aunque las cantidades disminuyen considerablemente, hasta 1987 además de otros tres libros, uno de 1990 y dos de 1994, último año en el que se incorporan libros en inglés en la biblioteca del Club. Se aprecia, por lo tanto, que a pesar de que las minas cambiaron de dueño y de que la gran mayoría de la población extranjera fuera regresando a su tierra natal, se mantuvo la demanda de libros en inglés hasta llegar a desaparecer según estos datos en los años noventa del siglo XX.

Tabla 4. Número de libros según años de publicación.

AÑO DE PUBLICACIÓN Y/O EDICIÓN	NÚMERO DE LIBROS
Año de publicación y/o edición desconocido	455 libros
hasta 1899	362 libros
1900 – 1909	156 libros
1910 – 1919	141 libros
1920 – 1929	218 libros
1930 – 1939	357 libros
1940 – 1949	299 libros
1950 – 1954 (incluido)	186 libros
A partir de 1955 (incluido)	303 libros

Tabla 5. Clasificación por libros según el año de edición.

Año de edición	Número de libros	Año de edición	Número de libros	Año de edición	Número de libros	Año de edición	Número de libros
1831	1	1887	13	1922	14	1956	18
1835	2	1888	34	1923	15	1957	33
1845	1	1889	35	1924	23	1958	58
1846	1	1890	27	1925	22	1959	33
1848	2	1891	31	1926	20	1960	16
1850	2	1893	3	1927	29	1961	10
1852	2	1894	14	1928	38	1962	7
1853	3	1895	18	1929	37	1963	7
1856	1	1896	34	1930	25	1964	2

1857	1	1897	7	1931	24	1965	3
1859	1	1898	31	1932	35	1966	4
1860	12	1899	7	1933	54	1967	2
1861	1	1900	4	1934	51	1968	5
1864	1	1901	8	1935	45	1969	3
1865	1	1902	19	1936	32	1970	2
1866	2	1903	7	1937	29	1972	2
1868	1	1904	3	1938	30	1973	1
1869	1	1905	10	1939	32	1974	1
1870	2	1906	60	1940	16	1975	1
1871	1	1907	18	1941	21	1976	4
1872	9	1908	8	1942	12	1977	6
1873	1	1909	19	1943	16	1978	1
1875	2	1910	8	1944	19	1979	3
1876	2	1911	26	1945	23	1980	5
1877	3	1912	22	1946	43	1981	9
1878	3	1913	24	1947	43	1982	11
1879	2	1914	15	1948	57	1983	13
1880	1	1915	14	1949	49	1984	8
1881	1	1916	7	1950	44	1985	3
1882	5	1917	11	1951	57	1986	3
1883	7	1918	3	1952	23	1987	2
1884	9	1919	11	1953	30	1990	1
1885	6	1920	12	1954	32	1994	2
1886	5	1921	8	1955	24		

DESCRIPCIÓN TEMÁTICA DEL CATÁLOGO

El volumen del catálogo de la biblioteca inicial se adivina mucho más grande de lo que es ya que es fácil imaginar lo mucho que se ha perdido a lo largo del tiempo. No sólo porque la biblioteca se gestó como se ha visto en varias etapas y en diferentes edificios, sino porque los documentos consultados marcan diferentes destinos, ventas, donaciones o préstamos no devueltos (como los que se enviaron a la biblioteca del Huelva Club en 1925 (Carta del secretario del comité de biblioteca al secretario del Club Colón, del 22 de octubre de 1925, *Minute Book*, 19), así como separación en distintas ubicaciones, muchas de ellas aún sin determinar, que hacen del catálogo un ente aún desconocido en su totalidad. Es también un catálogo fragmentado, ya que en ocasiones solo se cuenta con uno o dos volúmenes de toda una

colección (Washington Irving, Eurípides, etc.). Para la descripción se ha dividido el comentario según las tres ubicaciones actuales en las que está disperso: Libros en el Catálogo donado a la Universidad de Huelva, actualmente en vitrinas ordenadas en el tercer piso de su biblioteca, libros en la Casa 21 en la barriada Bella Vista (Minas de Riotinto), y los libros en la actual biblioteca del Club Inglés Bella Vista (Minas de Riotinto).

LIBROS DEL CATÁLOGO UBICADOS EN LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

Muchos de los datos recopilados aquí ya se enumeraron en la publicación mencionada con anterioridad (*Una biblioteca victoriana en Minas de Riotinto*, 2013), fruto de un estudio inicial que ahora se amplía para la comparación con el catálogo de Portugal. Recuérdese que engloban no sólo a los de época victoriana, sino a todos los recibidos y conservados hasta nuestros días. El listado conservado en la Universidad es el más numeroso y se compone fundamentalmente de material literario, ya que los libros técnicos siguen bajo tutela del Archivo Histórico, Fundación Río Tinto.

Son libros en su mayoría ingleses, aunque hay obras de autores de otras nacionalidades. Hay autores británicos en general, ingleses, escoceses, irlandeses, galeses o nacidos en Nueva Zelanda, en Calcuta, en Bombay. De fuera de las fronteras de las Islas Británicas hay americanos, franceses, alemanes, australianos, anglo-italianos canadienses, rusos, anglo-americanos, sudafricanos, anglo-chinos, americano-escoceses, daneses, italianos, belgas, holandeses, checos, neozelandeses, suizos y franco-alemanes, austriacos-americanos, austro-húngaro, chinos, noruegos, germanos-americanos, suecos, etc. También si se tienen en cuenta las obras clásicas, hay representación de 1 autor romano (Marco Aurelio) y 4 griegos (Platón, Esquilo, Sófocles y Eurípides).

Sobre los libros que forman este catálogo, resulta abrumadora la amplia variedad de temática, estilo, complejidad y época. Se combinó una oferta que perseguía el rigor intelectual y estético con la necesidad de adquirir libros de ocio, sobre ficción, evasión y búsqueda de otras realidades como puede ser la literatura de viajes tan numerosa en este catálogo. La añoranza por la cultura de las Islas Británicas se nota en la demanda de tratados históricos u otros libros de esta índole. Tal como revela la estadística hay un importante número de biografías y los géneros que se encuentran con menos volúmenes son los casos de poesía y teatro.

Las obras literarias se pueden dividir en diferentes grupos para una descripción general:

A. Obras clásicas latinas y griegas:

Existen 6 obras primarias que muestran interés por los clásicos, sobre todo por la filosofía, la tragedia griega y la obra biografía de figuras relevantes. De las obras filosóficas, se conservan 2 ejemplares de obras primarias de Platón traducidas al inglés: *Plato's Republic with an Introduction by Richard Garnerr, C.B., Ll.D.* y *The Republic of Plato in Ten Books - Translated from the Greek by H. Spens. D. D.* (1906) y buena selección de los tres grandes representantes de la tragedia griega de la época clásica: Esquilo, Sófocles y Eurípides, (*The Plays of Euripides in English* (1906), *The Dramas of Sophocles - Rendered in English Verse Dramatic & Lyric by Sir George Young* y *The Lyrical Dramas of Aeschylus in English Verse - Translated into English Verse by John Stuart Blackie*). Son en general ediciones elaboradas y buenas guías para el acceso de un ciudadano británico a la cultura clásica. A ellos se une la biografía del emperador romano Marco Aurelio, *Meditations of Marcus Aurelius - with an Introduction by W. H. D. Rouse* (1906).

B. Obras británicas.

Abarcan en general los clásicos de diferentes siglos y cubren muchos aspectos que formarían un canon tradicional y completo de la literatura inglesa. Aunque son llamativas algunas carencias de autores canónicos literarios (por ejemplo de literatura medieval), cada siglo ha quedado representado por clásicos, ya fueran de ediciones victorianas o posteriores:

a.- Literatura anterior al siglo XVIII

Tan sólo se conservan libros de 18 autores de siglos anteriores al XVIII en esta ubicación. La obra más temprana es *Le Morte D'Arthur* (1906) de Thomas Malory. No se conservan más obras pertenecientes a la literatura medieval, o libros de literatura inglesa en inglés antiguo o medio. Sí se conserva de índole religiosa, *Sermons by Hugh Latimer: Sometime Bishop of Worcester* (1906).

b.- Teatro Isabelino

Existe lógicamente la representación de William Shakespeare: *Shakespeare's Comedies* (1906), *Shakespeare's Historical Plays, Poems & Sonnets*, *Shakespeare's Tragedies* (1906) y *Macbeth* y *Shakespeare's Julius Caesar: Edited by E.F. Horsley B.A.*

c.- Prosa de la época Tudor

De esta época se han conservado volúmenes que mezclan tanto la vertiente intelectual como el gusto por el entretenimiento. Hay selección de ensayos clásicos: un volumen de Browne (*Religio Medici & Other Writings - of Sir Thomas Browne*), y otro de Sir Francis Bacon (*The Essays or Counsels Civill & Moral - of Francis Bacon, Lord Verulam*, 1906). Es interesante comprobar que existe una edición de 1887 de

John Foxe, *The Book of Martyrs: Being a History of the Persecution of the Protestants - Carefully Compiled from Original Documents by John Foxe*, de lectura casi obligatoria para los protestantes y escasa representación literaria, solo una edición de 1883 de John Bunyan, *The Pilgrim's Progress: Illustrated with 140 Original Designs by Gordon Browne*.

Sí se encuentran dos ediciones de Pepys: una más antigua y más completa de 1906 (*Diary of Samuel Pepys, F. R. S., Secretary to the Admiralty in the Reigns of Charles II & James II: the Diary Deciphered by the Rev. J. Smith A. M. from the Original Shorthand M.S. in the Pepysian Library: with Notes by Richard Lord Braybrooke*) y otra edición de 1927, lógicamente reducida del original, más moderna y con ilustraciones, lectura asequible para lectores de una biblioteca de recreo (*Everybody's Pepys: the Diary of Samuel Pepys 1660-1669 - Abridged from the Complete Copyright Text and Edited by O. F. Morshead: with 60 Illustrations by Ernest H. Shepard*).

d.- La prosa del siglo XVIII

En esta ubicación se conservan más obras del siglo XVIII en prosa que en verso o teatro. El clásico de Swift, *Gulliver's Travels* en una edición de 1906 está también acompañado de una colección de sus obras poéticas, de la que solo se ha conservado el volumen III, *The Poetical Works of Jonathan Swift* (s.d.). Los grandes clásicos de literatura de viajes están presentes: con experiencias reales de viajes, del capitán James Cook (*Captain Cook's Voyages of Discovery*, 1906) y literarias como la edición de 1906 de Defoe, *The Life, Adventures & Piracies of the Famous Captain Singleton*.

La selección recoge además obras de estilo ameno y conocido del periodismo literario de Addison y Steele, como *The Spectator by Joseph Addison, Richard Steele & Others: Edited by G. Gregory Smith*. (s.d.), y rastros del género biográfico clásico de la conocida obra de James Boswell, *The Life of Samuel Johnson* (1906) o de su propio diario, *Boswell's London Journal, 1762-1763: as First Published in 1950 from the Original Manuscript - Edited by Frederick A. Pottle* (1858).

Se conservan también clásicos epistolarios con cartas y diarios del XVIII, (*Letters from Lady Mary Wortley Montagu - with an Introduction by R. Brimley Johnson*) o el diario del religioso Wesley (*The Journal of the Rev. John Wesley, A.M. - with an Introduction by the Rev. F. W. Macdonald* (s.d.)), así como el volumen de 1906 de la obra de William Law. El interés por el género ensayístico queda recogido en la obra de David Hume *The Essays of David Hume I: Moral, Political and Literary*, 1903.

El catálogo, en general, cuenta con volúmenes sobre historia de clásicos como Edward Gibbon (*The History of the Decline and Fall of the*

Roman Empire, 1893) y obras de corte intelectual y artístico, como *Fifteen Discourses in the Royal Academy* (s.d.) de Joshua Reynolds.

e.- Obras del romanticismo inglés

Son muchas las ausencias poéticas románticas y, sin embargo, muy firmes ciertas presencias novelescas de gusto histórico-romántico. Pocos ejemplares de poesía romántica existen frente a las 19 novelas de Scott, con dos ejemplares repetidos de *Ivanhoe* y de *Waverley*. La repetición de estos resulta curiosa puesto que en los documentos que se conservan del funcionamiento de la biblioteca se insistía en evitar duplicaciones: “As we already have a considerable number of books, it would naturally suit us better if we could have a voice in the selection of fresh ones to avoid any possible duplication”¹⁰⁴ (carta del secretario del Club a *Boots Library* del 23 de octubre de 1925, *Minute Book*, 20). Se conserva además un volumen general como *Narrative of the Life of Sir Walter Scott* (1906), y se evidencia el interés por acumular sus obras primarias de novelas históricas del autor, casi todas en ediciones de los últimos años de 1800.

Sólo se cuenta con obras de Coleridge, Shelley, Keats y De Quincey: una recopilación, *The Golden Book of Coleridge* (1906), otra sobre Shakespeare (*Coleridge's Essays & Lectures on Shakespeare & Some Other Old Poets & Dramatists*) y una edición de 1906 de su famosa y densa obra crítica, *Biographia Literaria*. Este mismo estilo de libro compilatorio es el que se repite para las obras de John Keats (*The Poetical Works of John Keats - Chronologically Arranged and Edited, with a Memoir by Lord Houghton*, 1891), de Percy B. Shelley (*The Poetical Works of Percy B. Shelley*), o de Chatterton (*The Poetical Works of Thomas Chatterton Vol. II - With an Essay on the Rowley Poems by the Rev. Walter S. Skeat [...] and a Memoir by Edward Bell, M. A.*, 1891). También del satírico Churchill (*The Poetical Works of Charles Churchill*, 1886). De Robert Southey se encuentra *The Life of Horatio, Lord Nelson* y dos ejemplares de *Thalaba*. Está presente el volumen *Reminiscences of the English Lake Poets* de Thomas De Quincey. No podían faltar autoras fundamentales como Fanny Burney y Jane Austen en novelas como *Evelina* (1909) de *Emma* (1919) o *Sense and Sensibility - with an Introduction by R. Brimley Johnson*.

f.- Las lecturas victorianas

Este grupo tiene gran peso en el catálogo. Entre otros muchos, se encuentran obras de Lamb como *The Essays of Elia* (1906) o *Tales from Shakespeare - Charles and Mary Lamb with Illustrations by Arthur Rackham* (1906), así como la obra de William Hazlitt, *Characters of Shakespeare's Plays* (1906).

¹⁰⁴ Como tenemos un número considerable de libros, nos vendría mejor si podemos decidir en la selección de ejemplares actuales para evitar posibles repeticiones.

Curiosamente el autor de este grupo del que más obras dispone el catálogo es Leigh Hunt, con su autobiografía, *The Autobiography of Leigh Hunt* (1885) y volúmenes de sus ensayos en ediciones antiguas de la última década de 1800.

Las ediciones con comentarios de obras que potenciaban el interés educativo son abundantes, como obras tan curiosas como la del irlandés Richard Chenevix Trench, a modo de estudios etimológicos para jóvenes estudiantes en una edición de 1872, *On the Study of Words: Lectures Addressed (Originally) to the Pupils at the Diocesan Training-school, Winchester*. También se cubre la dimensión científica dentro de parámetros divulgativos como en obras de Thomas Henry Huxley o Charles Robert Darwin. Huxley queda recogido con *Man's Place in Nature and Other Essays* (1906) y se han conservado 2 obras de Darwin, *Journal of Researches into the Geology & Natural History of the Various Countries Visited during the Voyage of H. M. S. Beagle round the World* (1845) y *The Formation of Vegetable Mould: through the Action of Worms, with Observations on their Habits* (1892). Sorprende no encontrar ningún volumen sobre su teoría de la evolución. A su vez, dentro de la temática científica divulgativa, también está John Tyndall, la edición de su estudio geológico *Glaciers of the Alps, with an Introduction by the Right Hon. Lord Avebury* (1906).

Hay libros de Thomas Babington Macaulay sobre la historia de Inglaterra, en ediciones de final de siglo, *The History of England: From the Accession of James the Second* (1889) (que también está en Mina de Santo Domingos) y *Lord Macaulay's Essays; and Lays of Ancient Rome* (1890). En esta línea está presente la valiosa edición de 1890 del cardenal John Henry Newman, *Apologia Pro Vita Sua: Being a History of his Religious Opinions*.

Es numerosa la obra de Thomas Carlyle. En el catálogo se conservan 10 de sus obras conocidas, no sólo las que recogen sus incursiones en la historia, sino una relevante representación de sus novelas: *Past and Present* (1891) y *Sartor Resartus: The Life and Opinions of Berr Tenfelsdrockb* (1891) y 3 ediciones de distintas obras: una de *Latter-day Pamphlets* (1850) y 2 muy voluminosas: *Oliver Cromwell's Letters and Speeches: with Elucidations* (1888-1890) de 5 volúmenes y *Critical and Miscellaneous Essays: Collected and Republished (first time, 1839; final 1869)* (1888-1890), compuesta por 7 volúmenes. Se conservan sus traducciones de obras alemanas.

No falta tampoco John Ruskin. Hay 18 de sus obras, sus conferencias publicadas (del tipo *Aratra Pentelici: Seven Lectures on the Elements of Sculpture Given before the University of Oxford in Michaelmas Term, 1870* (1890) o sus cartas, así como sus famosos estudios sobre pintura y arquitectura (*Mornings in Florence: Being Simple Studies of Christian*

Art for English Travelers (1894), *The Queen of the Air: Being a Study of the Greek Myths of Cloud and Storm* (1895), *The Seven Lamps of Architecture: Illustrations Drawn by the Author* (1895), *Modern Painters. Vol. II, Of Ideas of Beauty and Of the Imaginative Faculty* (1896) y otras obras como *Unto this last: Four Essays on the First Principles of Political Economy* (1896). Otro de los críticos del espíritu victoriano, Matthew Arnold también queda representado aunque solamente con un volumen *Essays, Literary & Critical*.

La novela victoriana constituye el género más abundante del catálogo. Edward Bulwer Lytton es uno de los autores más representados con un número total de 18 volúmenes y no hay duda de que la fama y el éxito de Charles Dickens llegó también a Bella Vista. Se conservan 25 volúmenes con sus novelas más conocidas, y en ocasiones, como en el caso de Scott, por duplicado y en ediciones muy antiguas. También se han conservado sus obras de géneros más diversos como *American Notes and Pictures from Italy* (1889), *Christmas Books* (1889), *Barnaby Rudge: A Tale of the Riots of 'eighty. Vol. I.* (1890), *A Child's History of England* (188-?), *Christmas Stories* (188-?), *Reprinted Pieces* (188-?), *The Uncommercial Traveller* (188-?). A su vez, Charles Lever, queda representado con 21 libros en el catálogo. Incluso un volumen de Lever, ilustrado por el propio Hablot Knight Browne se conserva con el pseudónimo que usó para alguna de sus obras iniciales (*Nuts and Nutcrackers: Illustrated by "Phiz"* (s.d.)).

No faltan nombres de autoras victorianas, como Elizabeth C. Gaskell representada con *Cranford: A Tale*, y de las tres hermanas Brontë, sólo Charlotte está presente con *Jane Eyre: An Autobiography* (1891) y *Shirley: a Tale* (1890). George Eliot se hace también hueco importante con novelas como *Adam Bede*, *Daniel Deronda*, *The Mill on the Floss* (s.d.) y *Romola*, así como el grupo de ensayos que se publicaron a su muerte, *Essays and Leaves from a Note-book* (1884).

Son más numerosos (en un total de 8) los libros del célebre primer ministro Benjamin Disraeli en ediciones de finales del siglo XIX. También encontramos ejemplares de Charles Kingsley y Thackeray tiene un total de 20 libros. Son ediciones muy valiosas y de los años 1880 y 1890, con ilustraciones excelentes realizadas por el propio autor. También se conservan sus ediciones con ilustraciones en colaboración con otros importantes ilustradores de la época, tales como Cruikshank o Leech y algunas ediciones de sus obras ilustradas por otros, entre ellos muchas de Du Maurier. Entre los grandes autores de la segunda época victoriana, son de destacar Anthony Trollope y George Meredith. Se encuentra también la segunda parte del clásico de Lewis Carroll, en

una edición de 1898, *Through the Looking Glass: and What Alice Found There: with Fifty Illustrations by John Tenniel* (1898); y dentro de temática relacionada con la literatura infantil, Frances Browne está presente con *Granny's Wonderful Chair: with an Introduction by Dollie Radford.*, una colección de cuentos de hadas infantiles con ricas ilustraciones de valores cristianos. Otro volumen de la misma época que se conserva es *Uncle Silas: Specially Edited by Christine Longford* (1947) de Joseph Sheridan Le Fanu.

g.- Literatura finisecular

La transición literaria de un siglo a otro también llegó a los lectores británicos en la comarca minera de Minas de Riotinto con libros que representaron la vasta reacción contra las nociones victorianas. Oscar Wilde, Shaw, Wells o Galsworthy, entre muchas otras figuras literarias están presentes en el catálogo. Se han conservado obras de teatro de Oscar Wilde con una edición de 1894 de *Salome and Other Plays* y de Bernard Shaw una edición temprana de 1911 del conjunto de sus obras (*Plays: Pleasant and Unpleasant*) y otra de 1946 de *Saint Joan* (1946). Thomas Hardy queda representado en ediciones tanto de finales del siglo XIX como de principio del XX: *The Return of the Native: with an Etching by H. Macbeth-Raeburn and a Map of Wessex* (1895), *Far from the Madding Crowd* (1906), *A Pair of Blue Eyes* (1908).

Además de los clásicos literarios, resulta lógico encontrar obras que permitieran al lector de Minas de Riotinto el escapismo y la diversión del famoso precursor de la novela de detectives como fue Sir Arthur Conan Doyle, quien queda bien representado con su clásico *The Sign of Four* (s.d.) y *Tales of Terror and Mystery*.

Como representantes de la escuela realista se incluyen también en el catálogo obras de Arnold Bennett, de John Galsworthy y del escocés Robert Louis Stevenson, con 19 libros. Se fueron solicitando muchas de sus obras, desde las más conocidas de aventuras (*Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde* (1891), a sus ensayos de viajes, estudios variados y memorias (*Virginitibus Puerisque: and Other Papers* (1896), o ediciones muy tempranas de sus poemas, *Ballads* (1905) y *Songs of Travel: And Other Verses* (1908).

No falta la representación del escritor del Imperio, Rudyard Kipling, con un enorme número de volúmenes. Hay ediciones tempranas, de finales de siglo XIX, (*The Second Jungle Book: with Illustrations by J. Lockwood Kipling, C. I. E.* (1895), *The Jungle Books: with Illustrations by J. L. Kipling, W. H. Drake, and P. Frenzeny.* (1896), *Soldiers Three; The Story of the Gadsbys; In Black and White* (1896), *Stalky & Co* (1899). Junto a ellas, otras ediciones de muy principios del XX, que unen

sus relatos para niños (*Just So Stories: for Little Children: Illustrated by the author* (1903), *Wee Willie Winkie under the Deodars: the Phantom Rickshaw and Other Stories* (1908) y otras obras también conocidas por su sentido de la aventura y lo exótico, *Captain Courageous: a Story of the Grand Banks* (1905), *Rewards and Fairies* (1910), *Puck of Pook's Hill* (1911). El grupo de tres volúmenes menos conocidos (*The City of Dreadful Night: and Other Sketches* (1900), *Many Inventions* (1904), *Actions and Reactions* (1909), indican un interés enorme por coleccionar cualquier obra de este autor.

h.- Literatura siglo XX

Sí es interesante comprobar, que en función de las ediciones que fueron apareciendo según el siglo avanzaba, la selección contaba progresivamente con obras coetáneas de clásicos del siglo XX, reconocidos hasta nuestros días por su genio narrativo como William Somerset Maugham, del que se conservan siete volúmenes. Resulta también muy interesante incluir su *Don Fernando or Variations on Some Spanish Themes* (1935), cuya temática versa sobre España, línea que repetirán más obras de esta índole que se conservan en el catálogo, y que manifiesta el interés de estos ciudadanos británicos por el testimonio de impresiones sobre el entorno español.

Tampoco podía faltar en un catálogo de literatura británica de esta época la obra de Gilbert Keith Chesterton, lógicamente la del padre Brown, tiene su representación en una edición de 1951 de *The Innocence of Father Brown*, además de un volumen de *Tales of the Long Bow* (1951). H. G. Wells, como precursor de la novela de ciencia-ficción moderna muestra el éxito que tuvo con 24 obras suyas en el catálogo. Se descubren, además, muchos de sus títulos que exponen otra dimensión más moderna de este autor y sus reflexiones sobre los asuntos contemporáneos de su época (*The Way the World is Going: Guesses & Forecasts of the Years Ahead, Anticipations of the Reaction of Mechanical and Scientific Progress upon Human Life and Thought* (1902), *An Englishman Looks at the World: Being a Series of Unrestrained Remarks upon Contemporary Matters* (1914). También recogió la biblioteca el rastro de autores que exploraban el choque de culturas y la inevitable desintegración de los imperios del siglo XIX en obras clásicas como *A Passage to India* (1924) de E. M. Forster y en *Mister Johnson* (1939) de Joyce Cary que vio conflictos parecidos en África.

Dentro de la colección, se han conservado ejemplares de biografías de personalidades inglesas, *George the Fourth* (1926) de Shane Leslie (1885-1971) y *Dr. Johnson and Company* (1946) de Robert Lynd. De Robert Gibbings, artista y escritor, se conserva su trabajo *Over the Reefs*

(1948). Autoras muy importantes ya consagradas como clásicas irlandesas se encuentran representando a la tradición de la *Big House* como Somerville y Bowen. Han quedado rastros también de dos importantes novelistas irlandesas que conocieron España a través de viajes y experiencias: el clásico de Kate O'Brien, basado en su visión de la Guerra Civil española, *Farewell Spain: Illustrated With Drawings by Mary O'Neill*, y la novela de Mary Lavin, *The House in Clewe Street* (1945).

C. Otras literaturas

Frente al gran número de ejemplares de libros en inglés, en este estudio debemos, al menos, mencionar datos significativos de libros de habla no inglesa que marcan la riqueza de este catálogo a través de los siglos. Se prueba el interés en incluir una representación de autores europeos, como signo de un canon culto y variado. Con poquísimas excepciones, todas las obras son traducciones al inglés.

Hay libros clásicos de la literatura francesa como de Cyrano de Bergerac con *Voyage dans la lune et aux etats du soleil* (s.d.) y Marie-Catherine Le Jumel de Barneville Aulnoy con infantil *The Yellow Dwarf* (s.d.). De Voltaire solo se ha conservado *Voltaire's history of Charles XII, king of Sweden* y de Alfred de Vigny su *Servitude et grandeur militaires* (1835) en francés. Balzac es el autor francés más representado con 18 libros, todos ellos traducidos al inglés. La selección resulta interesante puesto que sólo hay una edición de 1906 de *The Wild Ass's Skin* y otras de los años 1895 y 1896. Chateaubriand está representado con *René*, y *Atala* o *Les aventures du Dernier Abencérage* (s.d.), interesantes para el lector, ávido de sensaciones y emociones provocadas por paisajes míticos y visiones épicas. Todas ellas se recogen en un mismo volumen en francés. Sorprende que de Gustave Flaubert sólo se conserve *Salambo: a Realistic Romance of Ancient Carthage: Translated by J. S. Chartres* (1899) o de Alexandre Dumas, *The Three Musketeers* (1906), *The Forty-five Guardsmen* (1936?), *Twenty Years After*, *The Black Tulip* (s.d.) o *Marguerite de Valois* (s.d.).

No podía faltar en el canon francés la representación de uno de los precursores clásicos de la literatura de ciencia ficción como Julio Verne. De él se conservan *Twenty Thousand Leagues under the Sea*, *Abandoned* (s.d.), *Adrift in the Pacific* (s.d.), *Dropped from the Clouds*. De Guy de Maupassant se conservan dos obras muy conocidas traducidas para el lector inglés, *Boule de Suif: And Other Stories* y *Doctor Heraclius Gloss*. Del siglo XX, hay poco conservado, pero son volúmenes indicadores del cambio de temática y de la selección de autores: André Maurois y Pierre Boulle con su conocida *The Bridge on the River Kwai* (1956).

De literatura alemana, se destaca la traducción en ediciones valiosas de 1888 que hizo al inglés Thomas Carlyle de *Wilhelm Meister's*

Apprenticeship and Travels de Goethe. Otras obras de la época del romanticismo están representadas por los hermanos Grimm, Jakob y Wilhelm con *Household Tales: Illustrated by R. Anning Bell* (1906). Se revela un interés especial por el género de la biografía, como la de Chopin de Frederick Niecks, *Frederick Chopin: as a Man and Musician* (1888), y la autobiografía de Richard Wagner, *My Life* (1911), ambas muestra de un interés claro por la cultura musical alemana. Otros volúmenes presentan temas muy diferentes, como la curiosa edición de 1891 de Albert Moll, *Hypnotism*, u obras de novelas de temática bélica como la conocida Erich Maria Remarque, *All Quiet on the Western Front: Translated from the German by A.W. Wheen* (1929), o de Arnold Zweig *The Case of Sergeant Grischka* (1928) y *Education before Verdun* (1936), ambientadas históricamente en la Primera Guerra Mundial. Las ediciones posteriores responden a libros de ficción y entretenimiento, en forma de historias de detectives como la edición de 1933 del conocido autor Erich Kästner y su *Emil and the Detectives: with an Introduction by Walter de la Mare* (1933) y *The Man with Three Faces: with Foreword by Sir Percy Sillitoe, K. B. E.* (1957) de Hans-Otto Meissner.

La selección de literatura rusa conforma parámetros de un canon tradicional, clásico. Se conservan muy pocos ejemplares, de la que puede suponerse que fue una reducida selección comparada con la selección anglófona. Se conservan obras de nombres clásicos universales, en general traducidos al inglés. De Dostoievski existe una edición de 1925 de *Crime and Punishment: with an Introduction by Laurence Irving* y de Tolstoï se conservan dos obras: una sorprendentemente en traducción francesa, *Le Père Serge: et autres contes (traduits par J.-S. Bienstock)* (s.d.) y *War and Peace: from the Russian by Nathan Haskell Dole* (1897). De Turgenev hay una copia de 1895 de *A Sportsman's Sketches: Translated from the Russian by Constance Garnett*.

Algunos autores no ingleses de otros países europeos son variados y dan un sesgo diferente enriqueciendo la abundancia anglófona del catálogo. La contribución italiana, en traducción al inglés, consta de una autobiografía de Benvenuto Cellini (1500-1571), *Memoirs of Benvenuto Cellini: a Florentine Artista - Written by Himself* (1906). También se conserva una edición de *The Story of Christ: Translated by Mary Prichard Agnetti* de Giovanni Papini, así como 7 volúmenes de muy diferente temática del best seller victoriano Rafael Sabatini: *Bardelys the Magnificent: Being an Account of the Strange Wooing Pursued by the Sieur Marcel de St. Pol, The Hounds of God* (s.d.), *The Justice of the Duke* (1925), *The Minion* (s.d.), *The Nuptials of Corbal* (1929?), *The Romantic Prince, The Stalking-horse* (1933).

En otro ámbito se hace presente el belga Maurice Maeterlinck en la traducción de una obra de teatro *The Blue Bird: A Fairy Play in Six Acts: Translated by Alexander Teixeira de Mattos*. También están el austriaco Stefan Zweig y la noruega Sigrid Undset

En el catálogo se conservan además registrados muchos escritores norteamericanos. Resulta lógico, como en general ocurre en el catálogo, encontrar las ediciones más antiguas dedicadas a los autores canónicos consolidados en época victoriana, y otros autores más contemporáneos que se fueron incorporando más tarde, también consolidados como canónicos. Una de las obras más emblemáticas es la recopilación de los discursos y cartas de Abraham Lincoln, en una edición de 1907 (*Speeches & Letters of Abraham Lincoln: 1832-1865*). Junto a ella, obras de Washington Irving y Nathaniel Hawthorne muestran el interés por autores consolidados. Las obras de Irving en ediciones muy antiguas son sus incursiones históricas y sus obras iniciales satíricas o las descriptivas del continente americano. La riqueza de este compendio ha hecho que la Biblioteca de la Universidad de Huelva haya digitalizado toda la obra de Irving existente de este catálogo.

Irving y otros volúmenes conocidos muestran el interés por las materias españolas. En la reunión del 11 de abril de 1929 los miembros del comité decidieron incluir en la misma libros en inglés sobre la historia y la geografía española, como recogen las actas: “There should be a “Spanish” section comprising books, in English, on Spanish history, customs, art etc. and on travel in Spain”¹⁰⁵ (*Minute Book*, 47). Tampoco resulta por lo tanto extraño encontrar la obra del conocido historiador contemporáneo de Irving, William Hickling Prescott, cuya *History of the Conquest of Mexico* se conserva en una edición de 1894, así como la *History of the Reign of Ferdinand and Isabella*.

A su vez, la importancia de Nathaniel Hawthorne lógicamente pone de manifiesto el conocimiento de la cuidada selección para la biblioteca, no sólo de recopilación como la edición de 1891 (*Nathaniel Hawthorne's Tales*), o su trabajo más reconocido *The Scarlet Letter*, sino también otras obras en ediciones de los últimos años del siglo XIX (*Mosses from an old Manse*, 1894, *Transformation: (The Marble Faun)*, *The Blithedale Romance*, 1896).

Tampoco olvidaron los seleccionadores del canon norteamericano a los autores trascendentalistas canónicos como Ralph Waldo Emerson, del que se conservan sus ensayos en una edición de 1906 *Emerson's*

105 “Debería haber una sección de “español” en la que se incluya libros, en inglés, sobre la Historia Española, costumbres, arte y viajes en España.”

Essays: First & Second Series (1906) o Henry David Thoreau, del que curiosamente se han conservado tres ejemplares diferentes de su obra *Walden* (*Thoreau's Walden: Introduction by Walter Raymond; Walden: with an Introductory Note by Will H. Dircks* (s.d.) y *Walden or Life in the Woods* (1916).

La historia de la cruzada antiesclavista también llegó a este catálogo con Harriet Beecher-Stowe, autora de *Uncle Tom's Cabin*. Se conserva solamente *Oldtown Folks* (1898), uno de sus trabajos en los que no toca el tema esclavista sino la vida de Nueva Inglaterra, la mentalidad y el carácter de esta región.

No se debe pasar por alto esta presencia femenina americana en el catálogo en obras escritas por mujeres que defendían diversas causas reformistas, signo de una floreciente literatura educativa con nombres tan importantes como el de Louisa May Alcott, presente en el catálogo con sus conocidas obras *Little Women* y *Good Wives: Illustrated by M. Brock* (s.d.).

La ficción popular americana fomentada con romances históricos llegó a convertirse en ocasiones en best-sellers. Buen ejemplo de ello es *Ben-Hur* (1935?) de Lewis Wallace u otros libros curiosos pero de entretenimiento como los de Oliver Wendell Holmes con *The Poet at the Breakfast-table* (sorprendentemente con dos ejemplares, uno de fecha desconocida y otro de 1906) y *The Professor at the Breakfast Table* (s.d.).

Frank Norris queda representado por *Shanghaied: a Story of Adventure of the California Coast* y Edith Wharton por la edición de 1927 de *Twilight Sleep* (1927). Sherwood Anderson está incluido en una edición de 1947 de su conocida *Winesburg, Ohio* (1947).

A ello se le unen volúmenes de obras importantes con la inclusión de la Premio Nobel Pearl S. Buck con *The Good Earth* (1937) y *Pavilion of Women*. No es de extrañar tampoco el encontrar clásicos de la novela negra norteamericana como Raymond Chandler y sus obras *The Little Sister* (1949), *The Simple Art of Murder* (1950) y *The Long Goodbye* (1955).

El canon americano atestigua un conocimiento evidente sobre obras canónicas como las de William Faulkner, Ernest Miller Hemingway y John Steinbeck. De Faulkner se conserva una edición de *Sanctuary* (1953). Hemingway ha quedado representado en una edición de 1959 de *To Have and Have Not*. De John Steinbeck es del que más libros se conservan en este catálogo. Son ediciones de los años cuarenta y cincuenta como *The Moon is Down* (1942), *Cannery Row* (1945), *The Pastures of Heaven* (1945), *Sweet Thursday* (1958) y *Tortilla Flat*. Amplía también el canon uno de los clásicos afroamericanos, Richard Wright

con su autobiografía, *Black Boy: A Record of Childhood and Youth* en una edición también de 1945.

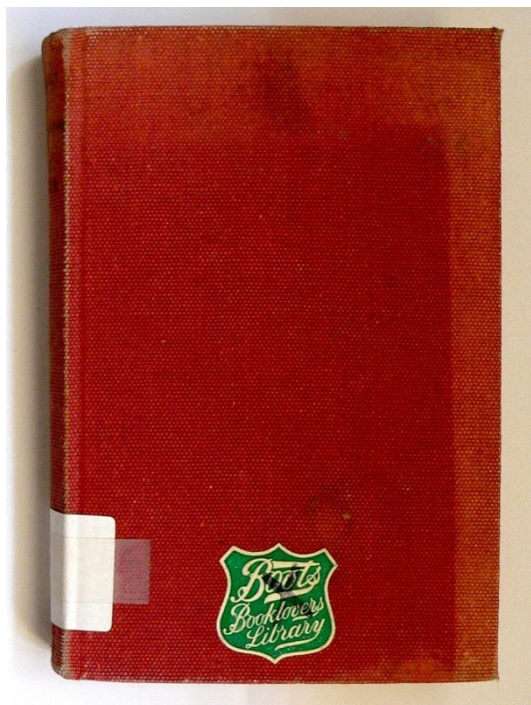
También es de destacar el gran número de ficción de segunda fila y la mínima pero sorprendente existencia de algunos volúmenes que ya presentaban la variedad anglo-china, reflejo de la época colonial británica, en volúmenes lógicamente correspondientes a la segunda y última etapa de la biblioteca. Tal variedad se muestra en los libros, rastro de una literatura de ficción como son la novela de Lin Yutang *Chinatown Family - A Novel* y de Leslie Charteris (Leslie Charles Bowyer Yin) y de su conocida serie sobre el espía Simon Templar, “El Santo”, *Saint Overboard* y *The Saint Steps in, Daredevil*, siendo estos dos últimos libros historias de detectives.

Los libros canadienses son ediciones de la biblioteca una vez ejercidas las reformas y entran dentro de un apartado de lecturas de diferentes intereses, desde un volumen de Gilbert Parker, *The Promised Land: A Story of David in Israel*, a obras más descriptivas del mundo canadiense de Mazo de la Roche *Whiteoak heritage* (1940) y *Young Renny* (1951), a libros de escapismo, crimen y misterio de Hulbert Footner en ediciones de los años veinte y treinta: *A Self-made Thief* (1924), *The Murderer's Challenge: A Madame Storey Novel* (1932) y *Dead Man's Hat* (1935).

LIBROS DEL CATÁLOGO UBICADOS EN LA CASA 21

Si bien todo el recuento anterior permite una descripción detallada del catálogo de Ríotinto, no hay que olvidar que para dar una visión global, es importante señalar que aun unos 172 libros se encuentran expuestos en una estantería de uno de los dormitorios y en el salón de la Casa 21 de Bella Vista, la recreación de una casa victoriana abierta a visitas turísticas. Constituye un grupo de libros que siguen a pequeña escala el catálogo general de corte victoriano, puesto que predominan sobre todo los clásicos y ediciones de la década de 1880.

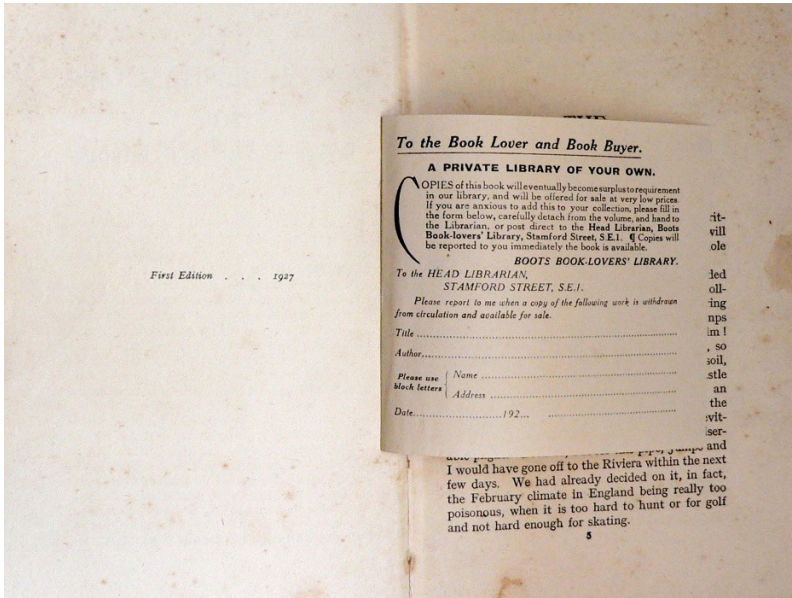
Muchos son repeticiones de los clásicos del catálogo ubicado en la Universidad o parte separada de este. Se encuentran, por ejemplo, volúmenes sin fecha de edición de Dickens de *Oliver Twist* o *Great Expectations* y un gran despliegue de obras de Tennyson, volúmenes sueltos de poesía de Wordsworth, o de la serie *The Aldine Edition of British Poets* (Swift, Sir Thomas Wyatt, Henry Howard, etc.), varias obras de Mark Twain en ediciones de principios de siglo XX, varios volúmenes de biografías clásicas y modernas (Herodoto (1881), Napoleón (*The Life of Napoleon I and II* (1913), o Lincoln (*Lincoln and The Prairie Years*, 1926). Hay muchos manuales de historia o geografía muy educativos para adultos y niños (6 volúmenes de *Old and New*



Fotografía 3: Portada de un libro de la biblioteca del English Club of Rio Tinto (ubicación Casa 21 Bella Vista) con la pegatina de la *circulating library*, *Boots Booklovers' Library*.

London. A Narrative of its History and of its People (s.d.), 3 ejemplares sueltos de *Highroads of History* (1911, 1915, 1916) o 4 volúmenes sueltos de *Highroads of Geography* (1929); *Our Island Story. A Child's History of English* (s.d.), *The Glory of Pharaohs* (1923), *Hutchinson's Pictorial History of the War* (1926). Para niños también se encuentra un libro con las primeras páginas arrancadas de *Nursery Rhymes*.

Hay también un número significativo de libros de viaje de distintos enclaves del mundo (Irlanda, Canadá, Tíbet, India, Islandia, Uganda, etc.), con especial interés por estudios sobre minas (*Men, Mines and Animals in South Africa*, 1892) o por temas de colonización, como una serie de conferencias titulada *The Revolt of Asia. The End of the White Man's World Dominance* (1927). Se ubica allí una importante representación de obras de autores canónicos del siglo XX, como Bernard Shaw, Lawrence Durrell o novelas de misterio de Edgar Wallace, y una selección importante de novelas de Hugh Walpole, autor representado en todas las ubicaciones del catálogo.



Fotografía 4: Documento incluido en los libros de la biblioteca para solicitar ejemplares directamente a la *circulating library*, *Boots Booklovers' Library*.

Este grupo es a escala pequeña una muestra del catálogo general, que mantiene muchas ediciones de los años 1880, una gran representación de los primeros años del siglo XX y menos de finales del siglo XIX. En cualquier caso, muestra el interés por un compendio completo, culto y con margen para las novelas de ficción. Es revelador sin duda de la ideología victoriana con el que se construyó el catálogo, como vehículo de pensamiento educador, reformista y culto y sin dejar de cubrir aspectos muy variados de ocio y entretenimiento.

LIBROS DEL CATÁLOGO UBICADOS EN LA ACTUAL BIBLIOTECA EN EL CLUB INGLÉS BELLA VISTA

Este grupo muestra los cambios que hubo en el Club una vez que pasó a manos españolas ya que, si bien conserva ediciones antiguas de libros clásicos, la mayoría consiste en novelas de los años 1940 a los 1960 de autores alejados de los clásicos. Resulta apabullante la colección de la *Enciclopedia Británica*, con 35 volúmenes de 1898 hasta 1902, y que desde 1902 se anuncian como “New volumes”. Pocos más quedan de libros de referencia, siendo uno solo de Caldwell-Cook, *The Play Way. An Essay in Educational Method* (1924), el dedicado a formación específica, otro, como el libro de viaje que muestra el interés por tierras

exóticas (*Man and Mystery in Asia* (1924) de Ferdinand Ossedowsky) y otro de género biográfico con la obra de Rosa M. Barret, *Ellice Hopkins. A Memoir* (1908). Se refleja lo que fue la biblioteca técnica con el volumen *Military Engineering Mining and Demolition* (1915). En lo que a la lectura recreativa se refiere cuenta con una minoría de obras de clásicos muy valiosa de selección cuidada: Nathaniel Hawthorne (1850), Arnold Bennett (1923), Elizabeth Bowen (1950), Irish Murddoch (1964), J. B. Priestley (1966), frente a una mayoría de novelas aplastante que expone un sistemático giro a pedidos centrados únicamente en obras de ficción que desvían la composición de un canon más completo. Marca el cambio a una biblioteca de libros de entretenimiento y no a un compendio culto de implicaciones más intelectuales.

3.1.2. *HUELVA SEAMEN'S CLUB AND INSTITUTE*

3.1.2. A. CREACIÓN DEL *HUELVA SEAMEN'S CLUB AND INSTITUTE*

Si el *English Club of Rio Tinto* comienza su historia en 1878, el *Seamen's Club and Institute* de Huelva nace también en las últimas décadas del siglo XIX. La documentación del mismo conservada en el Archivo Histórico, Fundación Riotinto señala que fue oficialmente en 1891, pero también disponemos de la carta del 1 de octubre 1996 de Mrs. Jane Loadman, *Records Manager* de la *RTZ Corporation* (Londres) a Isabel Naylor, descendiente de trabajadores de la Compañía en Minas de Riotinto, donde paso a paso, define cómo se gestó y se organizó desde la Compañía Riotinto Company:

The Seamen's Intitute was authorized by a board meeting dated 17 April 1889 which gave Mr H Matheson and Mr John MacFarlan as trustees permission to grant a power of attorney to Mr G M Speirs to take over the site from Dr Garcia and another owner and to arrange for the erection of buildings thereon. The result of this was the transfer of the land on 27 June 1889 before the notary Don Emilio Cano, into the ownership of Messrs Matheson, MacFarland and Speirs each having equal right to one third of the value. In this deed, Mr Speirs undertook on behalf of himself and his two co-partners to arrange for the erection of the buildings and for the registration immediately on their completion.¹⁰⁶ (1996, 1)

106 "El *Seamen's Intitute* estaba autorizado tras la reunión del consejo de administración celebrada el 17 de abril de 1889 que le concedió al señor H Matheson y al señor John MacFarlan como accionistas, el permiso para designar como abogado al



Fotografía 5: *Seamen's Institute* Bilbao, 1882.

Esto nos permite entender la relación estrecha entre Instituto y Compañía y reconocer en los documentos analizados la misma técnica de sistematización, orden y organización victoriana que se demuestra en la biblioteca del Club inglés de Riotinto.

El objetivo principal del *Huelva Seamen's Club and Institute* era acoger a marineros extranjeros, a los “men with the blue ribbon” (*Request for the Seamen's Club and Institute*, 2) que llegaban a la capital onubense. Se les ofrecía un lugar de solaz, información y recreo útil que combinaba también un sitio de culto religioso protestante, como un punto internacional de encuentro en un lugar alejado de su patria. Este tipo de fundaciones se repetía en otros enclaves británicos españoles. Así lo demuestra el caso de Bilbao como precursor en 1882, estudiado a través del documento *First Report of the Seaman's Institute Bilbao* (1882).

La fundación del *seamen's* de Huelva y el de Bilbao coinciden tanto en requisitos como en trámites burocráticos. El *First Report of the Seamen's Institute Bilbao* muestra claramente el funcionamiento de este

señor G M Speirs haciéndose cargo del puesto del Dr García y a otro propietario para gestionar la construcción de edificios desde ese momento. El resultado de esto fue la transferencia del terreno el 27 de junio de 1889 ante el notario Don Emilio Cano, siendo propietarios los señores Matheson, MacFarland y Speirs de una tercera parte del valor en igualdad de condiciones. En este acto, el señor Speirs actuó en su propio nombre y en nombre de sus compañeros para la construcción del edificio y para registrarlo inmediatamente tras su finalización.”



Fotografía 6: *Seamen's Club and Institute* Huelva, 1891.

tipo de instituciones. En primer lugar se enumera una lista de miembros de la entidad como consejeros, “Trustees” (2), personalidades relacionadas con cargos marinos, desde el capitán al comandante, el capellán, o el grupo de los marineros, y la Sociedad de Marineros, “Seamen Society”. En el listado, cada nombre aparece junto a su lugar de residencia u origen, con lo que se observa que estaban en España (Bilbao y Portugalete) o en el Reino Unido (Bath y Londres). Los miembros que aparecen en esta lista son un total de 30 personas: 4 residentes accionistas, otros 4 residentes que no los son y 22 miembros entre capitanes e ingenieros: “The property is vested in eight trustees, four representing ‘the missions to the Seamen Society’ and four chosen by the general body of seamen and residents”¹⁰⁷ (5).

Una introducción dirigida a los subscriptores y lectores interesados en las actividades del *Seamen's Institute* incluye el agradecimiento a Dios por la ayuda en la resolución de todos los problemas surgidos en la fundación de la entidad, que se define como tarea ardua. La presencia en el documento de alusiones a Dios y a la moralidad marcan el decoro y respeto que la propia asociación quiere recoger en el escrito.

El documento expresa con claridad el motivo principal para la fundación de este *Seamen's Institute* en Bilbao: atender al importante nú-

107 “La propiedad la configuraba ocho consejeros, cuatro representando “las misiones de la *Seamen Society*” y cuatro elegidos por el cuerpo general de marineros y residentes.”

mero de marineros que llegaba a la ciudad: “such a place as the Institute was greatly needed by the large number of seamen visiting Bilbao”¹⁰⁸ (3), y surge como una necesidad primaria cubierta con fundamento y gracias al apoyo de amigos, colaboradores. Dentro de este apoyo, se cita el papel activo de la capellanía y de la *English Church*, fundamentales en el impulso inicial para la fundación, implicados, tal y como se detalla, en la búsqueda de fondos económicos, bajo el epígrafe de *origen*.

Ello indica, en el caso de Bilbao, la importancia del vínculo religioso de estas entidades. Tal y como recoge el documento, las reuniones estaban presididas por el capellán residente, respaldado con la colaboración de amigos en Inglaterra y responde sobre todo a la necesidad de tener un lugar de recogimiento y rezo, “there was no place they could meet for worship between Portugalete and Bilbao” (3). De manera similar ocurría en el de Huelva y en muchos otros, como el de Nueva York, en cuya página web actual se detallan aspectos sobre sus orígenes:

Seamen’s Church Institute of New York & New Jersey Founded in 1834 and affiliated with the Episcopal Church, though nondenominational in terms of its trustees, staff and service to mariners.¹⁰⁹

El documento de Bilbao permite reconstruir la descripción de los fondos económicos pues detalla la aportación de los marineros y de algunos residentes, a diferencia del de Huelva, en el que se destaca la ayuda monetaria de la *Rio Tinto Company Limited*.

Se describe además el lento y razonado proceso en el que se fue configurando la entidad en Bilbao, pues no consideraron oportuno iniciar la construcción del edificio hasta no disponer de cierta cuantía económica en efectivo: “It was not considered prudent to begin the building until a certain amount was in hand, and hence the foundation stone was not laid until 1881.”¹¹⁰ (4). El documento recoge además el aspecto de filantropía propio de la filosofía victoriana, donde el esfuerzo conjunto y la colaboración desinteresada de varios residentes fue esencial a la hora de elaborar los planos y hacer el seguimiento de la construcción del local:

A resident very generously offered to give his services in carrying out the plans at cost price (...) Eventually another resident in

108 “ese lugar era muy requerido por un gran número de marineros que visitaba Bilbao.”

109 “*Seamen’s Church Institute* de New York & New Jersey se fundó en 1834 y se afilió con la Iglesia Episcopal, aunque aconfesional en términos de sus consejeros, personal y servicios a los marineros.”

110 “No se consideraba prudente empezar el edificio hasta que no se contaba con cierta cuantía en mano, y por lo tanto, la primera piedra no se colocó hasta 1881.”

the same generous manner took up the work and completed it in April of this year.¹¹¹ (4)

Finalizado en la primavera de 1881, el edificio de Bilbao se ubicó en un área privilegiada de la ciudad con zonas verdes en los alrededores, concretamente en un acre de terreno que permitía espacio para actividades recreativas, “a recreation ground” (4) y con otras instalaciones entre las que se encontraba una sala de lectura:

The building consists of two floors; the first is divided into coffee and reading rooms, well supplied with papers, books and games. There is also a bagatelle room and a good kitchen and bar. The second floor is mainly occupied by a large hall capable of holding some 300 people. Here are also the keeper’s private apartments. Every part is bright, clean and cheerful.¹¹²(4)

El documento nos permite, por lo tanto, reconocer esta institución como una gran entidad, con gran capacidad y como centro para fomentar la lectura en distintas salas, con suministro de periódicos y libros y todo ello en un ambiente distendido y agradable. Sus dos objetivos principales coinciden en muchos aspectos con el de Huelva:

This has been from the beginning two-fold: (1) To provide a place of worship for the central part of the very extended port; (2) To provide a comfortable resort and a place of instruction and recreation as a counter-attraction to the surrounding temptations. All seamen are equally entitled to the papers, games, &c., can write, despatch and receive their letters, while they themselves take the chief part in the entertainments held in the large hall.¹¹³ (5)

Estos dos objetivos velaban por la creación de un espacio que entretuviese al ciudadano británico, apartándolo de otras tentaciones posibles

111 “Un residente muy generoso ofreció sus servicios al llevar a cabo nuestros planes a precio de costo (...) Finalmente otro residente, siguiendo esta generosidad, emprendió el trabajo y lo completó en abril de ese año.”

112 “El edificio consiste en dos pisos; el primero se divide en cafetería y sala de lectura, con un buen suministro de periódicos, libros y juegos. También hay una sala de juegos y una buena cocina y bar. El segundo piso lo ocupa principalmente un gran *hall* con cabida para 300 personas. Aquí también están los apartamentos privados del conserje. Todas las partes son brillante, limpias y alegres.”

113 “El objetivo se ha basado siempre en un principio doble: (1) Suministrar un lugar para rezar para la parte central del muy extendido puerto; (2) Suministrar un lugar de relax y un lugar de instrucción y recreo como una atracción que contra-actúe a las tentaciones que lo rodean. Todos los marineros están autorizados al uso de los periódicos, juegos, &c., pueden escribir, enviar y recibir sus cartas mientras disfrutan plenamente de las diversiones que se lleven a cabo en el gran salón.”

en enclaves extranjeros, manteniéndolo lejos de las tentaciones que les podían rodear, “the surrounding temptations” (5). Reflejan claramente la necesidad de ejercer el control y la orientación espiritual y religiosa a la comunidad británica de paso o residente, en igualdad de condiciones e independientemente de la clase social: “The Institute and all its advantages shall be devoted to the welfare of all British seaman and residents alike, irrespected of creed or denomination”¹¹⁴ (5). Este espíritu además se recoge de manera solemne en la frase del arco de la sala de lectura: “Unity, Liberty, Fraternity” (5) que describe el documento.

La gestión de la entidad estaba a cargo del comité formado por residentes y marineros que se sometía a una elección anual, siendo los servicios religiosos responsabilidad del capellán. En lo que a la administración económica se refiere, las donaciones y contribuciones voluntarias resultaban fundamentales. En el documento, se comenta la cuantiosa deuda por la fundación del edificio y se apela a todos los miembros, marineros o empresarios, a contribuir por filantropía o benevolencia, de manera continua y permanente para el pago de la deuda y para el mantenimiento de la entidad, descrita como labor ardua, constante y permanente para favorecer a los marineros británicos dispersos por toda la geografía mundial. Así, el escrito además, finaliza agradeciendo al lector su atención y simpatía, como vía de contribuir al bienestar de la Marina Mercante:

We trust that every reader of this Report will endeavour by sympathy and support to aid us in our efforts for the religious, moral and physical welfare of that great and important body of men “THE MERCANTILE MARINE”.¹¹⁵ (6)

La contribución de datos de este documento sobre Bilbao es muy útil puesto que incluye un apéndice donde aparece la lista de suscriptores de 1879 a 1882 y el balance de las cuentas. Ello revela la importancia de este centro al que acudían tanto españoles como extranjeros, británicos principalmente. Entre ellos consta todo tipo de puestos relacionados con la marina, desde capitanes de barcos a oficiales y tripulación. Se recogen, además, las contribuciones económicas de todos ellos, junto con la de otros, consortes, colaboradores o personas de varias procedencias. Se registra todo de forma minuciosa y ordenada: donaciones en moneda española (reales) separadas de las donaciones en libras y

114 “El Instituto y todas sus ventajas se dedicarán al bienestar de todo marinero británico y residente de igual manera, independientemente de credo o denominación.”

115 “Nosotros confiamos que cada lector de este Artículo intente por simpatía respaldar y ayudarnos en nuestros esfuerzos para el bienestar religioso, moral y físico de este gran e importante cuerpo de hombres “LA MARINA MERCANTIL.”

chelines británicos. Es interesante, además, encontrar en el listado de contribuidores personalidades importantes como el Ministro Británico en Madrid, “His Excellency the British Minister at Madrid” (12) y el Obispo de Gibraltar, “The Lord Bishop of Gibraltar” (13).

Al igual que la importancia de Bilbao como precursor del *Huelva Seamen’s Club and Institute* de Huelva, la comparación con otros enclaves en España permite comprobar la simultaneidad de creación de clubs e institutos bajo un mismo proyecto británico. En el caso de Huelva, la fundación del Institute y del Club fue simultánea. De manera similar ocurrió en el *Seamen’s Institute* de las Palmas, cuya fundación (1890) se hizo junto a la del *British Club*, como detalla el estudio de Díaz-Saavedra De Morales:

La segunda fundación de la Colonia Británica fue el Seamen’s Institute que tuvo lugar en el año 1890, poco antes que la del Queen Victoria Hospital, conocido como el Hospital Inglés. Prácticamente era una organización de carácter religioso y estuvo regentado por misioneros protestantes británicos.

Su objetivo era el acoger a los marineros ingleses que por cualquier causa quedasen desembarcados en Gran Canaria, incluso en los primeros tiempos, por las largas estancias de los barcos a que obligaba el carboneo. En realidad era un Hogar del Marino (...). Sus instalaciones incluían un gran comedor, amplias salas-dormitorios, un salón de billares y una sala de estar. Era económicamente mantenido desde Londres por las Sociedades British and Foreign Sailor’s Society y The British Bible Society, aunque la Colonia Británica en Gran Canaria solía ayudarlo con fondos recaudados por medio de fiestas, conciertos y otros actos sociales. Más tarde el British Club hizo donativos de cigarrillos y de elementos para jugar al billar. Sus reglas eran muy estrictas. Entre otras no se permitían bebidas alcohólicas a los acogidos a su hospitalidad. Sin duda cumplió un importante cometido puesto que perduró hasta el año 1952, en que hubo de ser cerrado. (2002, 17-18)

Una historia similar sobre el *Seamen’s Institute* de Huelva la tenemos del testimonio directo de Isabel Naylor, en el recuento que hizo en su “Memoria viva de la Comunidad Británica en Huelva” en el Curso de Otoño de la Universidad de Huelva en 2004 y publicado con posterioridad:

Ya que estoy situada en la Carretera Odiel no puedo dejar de mencionar el *Seamen’s Institute*. Allí estaba la única capilla angli-

cana que hubo en Huelva, ya que antes de construirse el Instituto los servicios religiosos se celebraban en una casa particular. Yo recuerdo muy vagamente el haber asistido a algún servicio religioso en la capilla. El *Seamen's Institute* estaba en lo que luego fue Stella Maris. Se construyó a semejanza del que ya existía en Bilbao en 1882 con la idea de recoger a los marineros que llegaban al puerto y evitar que frecuentaran las tabernas. Aparte de servicios religiosos tenían billar y podían tomar té o refrescos. Al frente de dicho Instituto había un pastor y un sacristán cuya esposa daba clases en una escuela instalada en el mismo edificio. Mr. y Mrs. Ford fueron por muchos años los que cuidaron de las instalaciones. (Navarro et al. eds., 2008, 298)

Además de este testimonio, las bases del *Huelva Seamen's Club and Institute* se pueden rastrear gracias a otros documentos facilitados por la propia Isabel Naylor que son los que siguen: 1) Copia de la introducción de las galeradas de un libro titulado *Seamen's Club and Institute* (1889), que lleva el título de *Proof*; 2) Copia de dos páginas del documento titulado *The Huelva Seamen's Institute. Rules* (8 de octubre de 1891) y 3) Copia del manuscrito de las Actas (*Reports*) del *Huelva Seamen's Institute*.

Los dos primeros textos nos permiten ahondar en las razones que justificaron a la comunidad británica la creación de esta institución. El texto introductorio comienza con una escueta descripción de Huelva capital y provincia que detalla brevemente su riqueza mineral, nombrando algunas de las empresas que se dedican a tal labor, como la Rio Tinto Company. Detalla la importancia del puerto, del tráfico marítimo y justifica la necesidad de la entidad de un *seamen's institute*. Se ofrecen los siguientes datos que avalan su fundación:

This implies a considerable amount of shipping. About 600 English steamers enter the port annually, besides a good number of sailing ships. Each steamer carries on an average crew of twenty men. There is no place to which these men can go of an evening but public places, etc., where they madden themselves with *Aguardiente*, a fiery spirit distilled from the refuse of wine-making.¹¹⁶ (*Proof*, 1-2)

116 “Esto implica una cantidad considerable de embarcaciones. Sobre 600 barcos de vapor en el puerto anualmente, además un buen número de barcos de vela. Cada barco de vapor trae una tripulación media de veinte hombres. No hay ningún lugar donde puedan ir por las tardes salvo a los públicos etc., donde enloquecen con *Aguardiente*, un ardiente licor destilado hecho de los desechos del vino.”

En esta cita destaca el peligro que asumían en los “public places” ya fueran bares, tabernas o similares, de donde la clase gobernante británica del siglo XIX intentaba apartar a la sociedad ofreciéndole alternativas más productivas como eran las bibliotecas. La finalidad principal era por lo tanto contrarrestar las tentaciones, “counteract the innumerable temptations” (*Proof, 2*), también mencionadas en el otro documento.

El antecedente de este centro fue la *Spanish Protestant Chapel*. Surge, por lo tanto con clara función religiosa y moral, y de la mano de “un caballero al que la Misión le debe mucho, el señor Broadfoot” “a gentleman to whom the Mission owes much, Mr. Broadfoot” (*Proof, 2*). El decoro y moralidad victoriana acompaña al surgir de esta institución, que nace con dos propósitos, tal y como se indica claramente. En primer lugar, ofrece un lugar para actividades variadas de entretenimiento que fomenten hábitos saludables, entre los que se encuentra la lectura: “men might meet, have simple refreshments, have a little healthy recreation and amusement, read papers, write letters to their friends at home¹¹⁷” (*Proof, 2*). En segundo lugar, un sitio para el culto religioso, “a place of their own to worship in” (*Proof, 2*).

Estos son los cimientos para los que también se idean las instalaciones: “to supply these two wants it is proposed to start a “Seamen’s Club and Institute”, in which there shall be coffee and reading-rooms, and a hall for public worship¹¹⁸” (*Proof, 2*), en sintonía con el *English Club of Rio Tinto* y su correspondiente biblioteca. Recordemos que si bien el Club de Riotinto no tenía lógicamente un lugar de culto, sí podían los británicos en el barrio de Bella Vista tener tal posibilidad gracias a la capilla protestante que aún se conserva.

Según los datos disponibles, el *Seamen’s Club and Institute* no contó con ayuda económica de sociedades británicas, tan sólo con la de la Rio Tinto Company, encargada de financiar el establecimiento: “The Rio Tinto Company has kindly contributed the price of this site, £350. The Institute will be maintained partly by its own receipts and partly by local effort¹¹⁹” (*Proof, 3*). Esto explica que gran parte de los miembros de su comité organizador fueran miembros del *staff* de la Compañía como consta en el punto dos de la normativa: “The management of the Insti-

117 “los hombres pueden reunirse, tomar refrescos, disfrutar de un entretenimiento y diversión sana, leer periódicos, escribir cartas a sus amigos en casa.”

118 “para complacer estos dos propósitos se plantea empezar un “Seamen’s Club and Institute” en el que habría cafetería y sala de lectura, y un *hall* para el rezo público.”

119 “La Compañía Rio Tinto ha contribuido amablemente al precio de este lugar, 350 libras. El Instituto se mantendrá en parte con sus propios ingresos y con el esfuerzo local.”

tute shall be in the hands of a Committee of nine individuals, of these six shall be members of the Staff of the Rio Tinto Company Limited”¹²⁰ (*Rules*, 1). De hecho, toda la normativa y reglas que regían el centro debían revisarse periódicamente, como se especifica en el punto 6 de su reglamento, con fecha del 8 de octubre de 1891:

The Committee shall up whatever Rules or Regulations they may consider advisable, from time to time, for the proper management of the Institute, but all proposed alterations or additions to be sanctioned by the Trustees of the building and by the Chairman of the Rio Tinto Company Limited, before being acted upon.¹²¹ (*Rules*, 1)

El documento del reglamento muestra los principios de la comunidad en Huelva, contabilizada entonces con 70 personas (“seventy souls”). Se definía, además claramente el tipo de personas que accederían. Así se recoge en las reglas de constitución, en el punto 3:

The Institute is intended to be a place of recreation and entertainment (1) for sailors of all nations frequenting the port of Huelva, (2) for English workmen invalided to Huelva or Punta Umbría, (3) for English or other foreign men resident in Huelva.¹²² (*Rules*, 1)

El texto deja adivinar el espíritu emprendedor, creativo, educativo y moral que se implantó en un centro que llegaban a describir como “winter resort”. Se mantuvo abierto y gestionado por esta sociedad extranjera hasta 1954, siendo la última acta de la que se dispone la del martes 30 de julio de 1954. John Johnson Borrie fue el último secretario de *Seamen’s Club and Institute* en Huelva y el encargado de cerrarlo. Trabajó para la *Riotinto Company* entre 1920 y 1953 en *Almacenes y Suministros* tanto en Riotinto como en Huelva. Como casi todos los cargos de la Compañía, vivió en Bella Vista en Riotinto y en la Casa Colón en Huelva hasta que se jubiló. Se casó con una española y no tuvo hijos.

120 “La gestión del Instituto estará a manos de un Comité de nueve miembros, de los que seis serán personal de la Compañía Rio Tinto Limited.”

121 “El Comité impondrá las normas y reglas que considere adecuadas de vez en cuando para la correcta gestión del Instituto, pero todas las modificaciones propuestas o cambios o añadidos se aprobarán por parte de los Consejeros del edificio y el Presidente de la Rio Tinto Company Limited, antes de actuar.”

122 “El Instituto se considera un lugar de recreo y entretenimiento (1) para los marineros de todas las naciones que frecuentan el puerto de Huelva, (2) para los trabajadores ingleses considerados inválidos y enviados a Huelva o Punta Umbría, (3) para los ingleses u otros extranjeros residentes en Huelva.”

3.1.2. B. LA *READING ROOM* DEL *HUELVA SEAMEN'S CLUB AND INSTITUTE*

El reglamento en los *seamen's institutes* contaba con la creación y mantenimiento de una biblioteca y/o sala de lectura. En las actas del *Huelva Seamen's Club and Institute* se describe con el nombre de *Reading Room*.

El comité organizador del *Institute* se reunía una vez al mes, como recoge el punto 9 de la normativa (“The Committee shall meet once a month”, *Rules*, 2) y solía ser el primer viernes de cada mes, como dicta el acta del 8 de enero de 1892. En las reuniones se tomaban decisiones sobre el funcionamiento del centro y sus instalaciones, entre ellas, la propia *Reading Room*, que aparecía en todos los enunciados de cada una de las actas, puesto que era el lugar designado para las reuniones del Comité. Constituía un espacio neurálgico pues era allí donde se conservaba el libro de visitas, tal y como recoge el acta del 6 de noviembre de 1891: “a Visitors Book be kept in the Reading Room” (*Rules*, 2). En tal acta, una de las primeras, se constataba también la necesidad de ventilar la sala y del traslado de elementos que permitirían más espacio en la sala de lectura, “I beg that to propose that the wooden partition in the Reading Room should be removed” (*Reports*, 3).

La *Reading Room* cubría una de las necesidades más demandada del centro: la lectura de prensa extranjera: “drew the attention of the committee to the need of Foreign Newspapers in the Reading Room” (*Reports*, 3). Esta demanda igualaba la ciudad onubense con otras ciudades en las Islas Británicas donde instituciones como los *mechanics' institutes* señalados por Burch, se habían visto en la necesidad de abrir salas de lectura específicamente para prensa y revistas: “The desire for newspapers and magazines also forced many institutes to open newspaper or reading rooms”¹²³ (2006, 384).

El libro de actas recoge la insistencia por el suministro de periódicos en cuantiosas ocasiones especificando los títulos que les interesaban:

The *Daily Telegraph* (London) would be a far more preferable newspaper than the *London Daily News*, which is now provided (...) and also that *The Glasgow Weekly Herald* and *Newcastle Weekly Chronicle* be provided in the Reading Room.¹²⁴ (*Reports*, 9)

Otros ejemplos del acta del 19 de marzo de 1904 solicitan más variedad y especialización como *The Liverpool Mercury* y *The Journal*

¹²³ “La demanda de periódicos y revistas llevó a muchos institutos a abrir salas de lectura.”

¹²⁴ “el *Daily Telegraph* (Londres) sería mejor que el *London Daily News*, que es el que ahora se recibe (...) y también que el *Glasgow Weekly Herald* y el *Newcastle Weekly Chronicle* se reciban también en la sala de lectura.”

of Commerce. Se siguió ampliando la oferta progresivamente en años siguientes. En 1910 “It was argued to subscribe to the following additional papers: *Irish Independent, Daily Mail, Western Morning News, Manchester Sunday Chronicle, Royal London Magazine*”¹²⁵ (*Reports*, 45), y el acta del 23 de junio de 1920 establece que, ya que los periódicos se habían estado pagando por adelantado durante 18 meses con el presupuesto del propio Instituto, se solicite a la *Rio Tinto Company* que asuma con los gastos de dichas suscripciones, como algo habitual:

The papers supplied to the Institute for the last eighteen months were paid forward if Institute funds; It was proposed that as the Rio Tinto Company had always supplied these papers, this amount should be asked for from the Company.¹²⁶ (*Reports*, 62)

Las solicitudes de prensa y publicaciones varias se recogen de manera sistemática hasta las últimas actas, donde se especifican aquellas de uso diario y semanal: “It was agreed that the following papers be bought daily *Le Matin*, & weekly *The Glasgow Weekly Herald, The Western Mail*”¹²⁷ (*Reports*, 67). En los últimos años, concretamente en 1948, se suprime la oferta de prensa extranjera en el *Institute* por cuestiones económicas. A partir de entonces, se dejaría, según el acta, en manos de miembros de la comunidad de Huelva que de manera voluntaria quisieran proveer al *Institute* con publicaciones periódicas o libros:

Owing to the present currency restrictions etc. it was agreed that no attempt should be made to subscribe to any British or foreign newspapers etc. It was left to individual members of the Community in Huelva to supply the Institute with any papers, periodicals or books as and when possible.¹²⁸ (*Reports*, 93)

Aunque son escasas las referencias a la oferta de libros en la sala de lectura del *Huelva Seamen's Club and Institute*, las donaciones que reci-

125 “Se acordó la suscripción adicional de los siguiente periódicos: *Irish Independent, Daily Mail, Western Morning News, Manchester Sunday Chronicle, Royal London Magazine*.”

126 “Los periódicos suministrados al Instituto durante los últimos dieciocho meses se pagaron por adelantado con los fondos del mismo. Se propuso que, como la Rio Tinto Company ha costeado siempre estos periódicos, se solicite esta cantidad a la Compañía.”

127 “Se acordó que los siguientes periódicos se compraran diariamente: *Le Matin*, y semanalmente *The Glasgow Weekly Herald* y *The Western Mail*.”

128 “Debido a los recortes actuales se acordó que no se haría ninguna suscripción de periódicos británicos o extranjeros. Se dejó como opción a cada miembro de la comunidad extranjera en Huelva el donar al Instituto cualquier periódico, revista o libro cómo y cuándo sea posible.”

bieron de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* constan en la documentación de esta entidad, concretamente en las actas de la biblioteca del 11 de febrero de 27, “It was suggested that the book not required be sent down to the Seamen’s Institute, Huelva” y en la del 22 de noviembre de 1927, “(...) the rest will be sent to the Seamen’s Institute, Huelva for the benefit of those visiting that place”¹²⁹. Sin embargo, contrastando los libros de actas de ambos centros estas donaciones no quedaron registradas en las actas del *Seamen’s Club and Institute*.

La práctica de donaciones entre este tipo de entidades fue generalizada como se demuestra en el caso del *British Club* y el *Seamen’s Institute* de Las Palmas donde tales circunstancias eran similares: “En 1950, la biblioteca se trasladó del piso alto. Por esta fecha se donaron muchos libros al Hospital Inglés y al Seamen’s Institute” (Díaz-Saavedra De Morales: 2002, 67).

En la provincia de Huelva, las dos instituciones habían establecido vínculos que se pueden documentar. El *Seamen’s Institute* se regía por la normativa procedente del *English Club of Rio Tinto* respecto a los préstamos de ejemplares. Así, en el acta de marzo de 1892 del *Institute* se recoge: “Mr Langdon asked the Chairman whether he had received the Rules respecting the loan of books from the Library to seamen frequenting the Institute”¹³⁰ (*Reports*, 8). Además, tal y como se recoge en el punto 9 de su normativa, las reglas de la biblioteca del Club en Bella Vista se aplicaban también a otras bibliotecas en Huelva y la provincia, las denominadas “Branch Libraries in the Town Club and in Huelva”¹³¹ (*Minute Book*, 5).

Por último, se recogen en las actas del *Institute* descripción de datos para compra de mobiliario, como sillas o calefacción para la sala de lectura, lo que corrobora el uso, disfrute y mantenimiento de una sala específica para la lectura: “It was agreed to spend up to Pts 200 on chairs for the Reading Room. (...) agreed to purchase a stove for the Reading Room and approach General Manager to erect same”¹³² (*Reports*, 67) y “The Managers’ approval having been obtained for the installation of a stove in the Reading Room”¹³³ (*Reports*, 69).

129 “el resto se mandará al *Seamen’s Institute*, en Huelva, para el beneficio de aquellos que visiten ese lugar.”

130 “El Sr. Langdon preguntó al Presidente si ha recibido las normas sobre el préstamo de libros de la Biblioteca para los marineros que frecuentan el Instituto.”

131 “Las sucursales de las Biblioteca en el Town Club y en Huelva.”

132 “Se aceptó también invertir hasta 200 pesetas en sillas para la Sala de Lectura. (...) Se acordó comprar una estufa para la Sala de Lectura y se aprobó que el Gerente lo llevara a cabo.”

133 “La aprobación del Gerente para la instalación de una estufa en la Sala de Lectura.”

No podemos comparar y equiparar la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* y la sala de lectura del *Huelva Seamen's Club and Institute* en igualdad de condiciones porque sería una equivalencia desproporcionada. La biblioteca del Club era una instalación dentro del mismo pero con cierto grado de autonomía e independencia. De hecho, en los últimos años de estancia británica en Minas de Riotinto, cuando la aportación económica de la Compañía a la biblioteca fue disminuyendo hasta desaparecer es la junta directiva del Club la que aporta una cuantía (*Minute Book*, 60), aunque mínima muy simbólica, para colaborar con la biblioteca y ayudar a mantenerla en vigor. La sala de lectura del *Huelva Seamen's Club and Institute* nunca contó con un comité independiente ni presupuesto económico autónomo, formaba parte del resto de cuestiones del *Institute*, y dependía de la biblioteca del Club en lo que se refiere a reglas de gestión y organización de préstamos de libros que en algunos casos procedían de las donaciones del mismo Club. Se trataba de dos centros que fomentaban la lectura recreativa en diferente grado, manera e importancia y se complementaban ya que cada uno abastecía y atendía a un público diferente. El de la biblioteca se centraba en profesionales del *staff*, trabajadores de la Compañía y residentes en Minas de Riotinto, instalados con cierta permanencia en la comarca minera para la explotación de las minas. El de la sala de lectura del *Seamen's Institute* era un público de tránsito, de los marineros extranjeros que pasaba esporádicamente por la capital onubense y para los pocos ciudadanos británicos establecidos allí.

El libro de actas del *Huelva Seamen's Club and Institute* incluye temas tan jugosos y variopintos entre sus escritos como la organización de fiestas en momentos claves del año como las Navidades, las actividades deportivas mencionando la construcción de un nuevo pabellón deportivo y un velódromo (*Reports*, 32), el *Huelva Cycling Club* (*Reports*, 37), los conflictos que generaron los diferentes conserjes que cuidaron el edificio por su dejación de funciones y las quejas de los marineros que llegaban al vicecónsul británico (*Reports*, 70) al encontrarse el *Institute* cerrado cuando debería estar abierto. Se pretendió en todo momento contentar y respetar la amplia variedad de posibles marineros o ciudadanos que podrían visitar el *Institute* como lugar de recreo, sin incurrir en comentarios políticos o religiosos que quedaron terminantemente prohibidos en las zonas comunes del *Seamen's* (*Reports*, 89).

Todo esto se recogía y redactaba en un orden del día común en las reuniones del comité de gestión del centro donde todos los temas referentes al *Institute* se exponían en igualdad de condiciones, mezclando asuntos de la *Reading Room* y su oferta de libros y periódicos con

cualquier otro tema de interés. Sin embargo, en el *English Club of Rio Tinto* los temas de la biblioteca se trataban en el ámbito exclusivo para la misma, contando con su propio comité, libro de actas y reuniones independientes a las del Club.

El nacimiento y gestión del *Huelva Seamen's Club and Institute* supone un ejemplo más de la mentalidad victoriana que la sociedad Británica impuso durante su estancia en la provincia de Huelva. En lo que se refiere a la gestión de las diferentes entidades que acogieron una biblioteca o sala de lectura entre sus instalaciones, trataron de reproducir los patrones de su sociedad natal en las Islas Británicas, ya fuera una biblioteca en un club social o una *reading room* en un *seamen's institute*. El *Huelva Seamen's Club and Institute* y su sala de lectura fueron por lo tanto una ramificación más del entramado cultural anglosajón que se impuso en la provincia onubense con fines culturales.

4. I. EL ENCLAVE MINERO BRITÁNICO DE MINA DE SANTO DOMINGOS

4. I. I. MINA DE SANTO DOMINGOS, ENCLAVE BRITÁNICO EN PORTUGAL

Mina de Santo Domingos se ubica en el distrito de Beja, en el Alentejo (Portugal). Depende del Ayuntamiento de Mértola y forma parte de la parroquia de Corte do Pinto y de Santana de Cambas. Constituye parte de la zona minera en la Faja Pirítica Ibérica. Como en Minas de Riotinto, desde la Antigüedad la zona tuvo tradición en la extracción de minerales, desde el periodo prerromano y romano con extracción de oro, plata y cobre. Ha conocido a lo largo de la historia periodos de gran afluencia y flujo de población. Como define Serrão Martins, los tres periodos de ocupación más importantes fueron el tartésico (primer milenio a.C.), el romano (siglos I-IV) y el de explotación moderna (siglos XIX y XX) (2013b, 30).¹

La importancia de la zona se reavivó a mediados del siglo XIX, en pleno periodo victoriano, paralelamente a la búsqueda irrefrenable de metales en Europa y América del Norte promovida por el desarrollo de la Revolución Industrial. João María Leitão, en *Revista Minera* ya dejó en 1850-51 referencias bibliográficas sobre la importancia de los depósitos piríticos en Portugal, aludiendo a la explotación ya realizada en periodos antiguos. Igualmente, el gobierno de la Regeneración en 1852 era consciente de esta importancia y promovió una nueva ley de minas “que abrió a la iniciativa privada la explotación de los depósitos minerales portugueses” (Serrão Martins: 2013b, 42). Con ello puede decirse que las bases de la explotación moderna del depósito pirítico de Santo Domingos estaban establecidas.

¹ João Serrão Martins recoge en su libro *Patrimónios* los primeros testimonios de párrocos locales de 1758 sobre el pozo de la zona cuyas aguas curaban a los enfermos de la sarna con sabor a azufre (36). Define el impacto de la explotación de los yacimientos en el ambiente y en el paisaje “tan extraordinariamente estéril y atractivo” (52). Es la misma impresión que el visitante se lleva al contemplar por primera vez el paisaje de Minas de Riotinto, capturado a la vez por una tierra rojiza y atrayente y que paradójicamente muestra un paisaje aparentemente estéril.

Inicialmente el interés por la zona vino de la mano de los trabajos que se habían estado haciendo en España y a través de una importante figura francesa, Ernest Deligny, empresario de minas francés que trabajaba en la FPI (Faja Pirítica Ibérica) española. La Faja Pirítica Ibérica presenta una continuidad geológica que ha propiciado históricamente un desarrollo económico, social y cultural basado en la explotación de sus recursos metalíferos. Es el principal yacimiento metalogenético europeo de piritas que se extiende a lo largo de gran parte del sur de la Península Ibérica, desde Alcácer do Sal en Portugal a la provincia de Sevilla. Fue además, como apunta Jorge Custódio en uno de sus trabajos sobre la Mina de Santo Domingos, un yacimiento conocido por su potencial científico y tecnológico (“O conhecimento da pirite era do domínio da ciência europeia e das tecnologias dos países mais industrializados”, 2013, 6).

En 1853 Deligny advirtió el potencial minero desde la región de Minas de Riotinto y con el deseo de ampliar la explotación desde la frontera española, descubrió los restos y depósitos de pirita en Tharsis, Calañas, y Vuelta Falsa. A su vez, en 1854, un capataz italiano, Nicolau Biava, residente en Alosno (Huelva) y trabajador en una de las minas de Deligny, registró el descubrimiento de los yacimientos de pirita antiguos en el territorio portugués y solicitó al Ayuntamiento de Mértola el 16 de junio de 1854, el derecho a ser nombrado descubridor legal de las minas 1 y 2 de Santo Domingos, de la cercana mina de Bicada y de la del Cerro do Ouro, al norte, cerca de la ribera de Chança, en la frontera de España y Portugal.

En 1855, Deligny compró a su capataz estos cuatro derechos. Con esta política de adquisición de derechos legales sobre depósitos mineros, entre 1855 y 1857, bajo Deligny y Biava la actividad minera en la Mina de Santo Domingo comienza con la retirada de escombros y el drenaje, como apunta Sierra Martins, “a pesar de no estar legalmente habilitada”. Fue en ese momento cuando se creó la empresa *La Sabina*, que se formó con Deligny y otros dos socios franceses: un empresario de París, Eugène Duclerc y un aristócrata, Louis Descazes, duque de Gluksberg y cercano a la familia real. El estado portugués les otorgó la concesión provisional de la mina de Santo Domingos el 12 de enero de 1857.

La empresa *La Sabina*, sin embargo, alquiló la explotación de la mina de Santo Domingos a otra empresa inglesa, con nombre *Mason & Barry*. James Mason era ingeniero de minas y por entonces director técnico de las minas de Tharsis y Calañas. Se había formado en la École des Mines de París y había trabajado en las minas del norte de España antes de ir a la FPI. Su socio y cuñado, Francis Barry, era un aristócrata inglés que llegaría a ser miembro de la Cámara de los Lores.

En Octubre 1858, *La Sabina* firmó un contrato con Mason y su amigo Barry para la explotación de las minas de Santo Domingos con los derechos durante cincuenta años “on a royalty basis for fifty years” (Dewey 2012, 1) y aprovechó todos los métodos modernos conocidos para la explotación minera a gran escala. Peter Dewey analiza la combinación perfecta de ambos Mason and Barry: “Mason was in charge at the mine site, employing the latest mining techniques and steam-driven machinery. Barry remained in England, responsible for sales and marketing”² (2012, 1).

Así, se llevó a cabo un cambio radical del pueblo, que se transformó con todos los elementos que se repetían en las poblaciones donde este tipo de explotación se llevaba a cabo, de una manera muy similar al caso que años más tarde ocurriría en Minas de Riotinto. La empresa, como se describirá más adelante, construyó viviendas para arrendar a los mineros, así como oficinas, almacenes, equipos de tracción, desagüe y de extracción. Se encargó además de la construcción del hospital, de la iglesia católica, del cementerio protestante, teatro, club recreativo, mercado y del campo de fútbol.

La importancia de esta empresa *Mason & Barry* fue notoria no solo en Mina de Santo Domingos sino en la zona del puerto fluvial, que fue inaugurado en 1859. Estaba situado a 40 km del nacimiento del Guadiana y en la confluencia del Guadiana y el río Chança, y desarrolló una actividad vertiginosa, con barcos con pilotos especializados que transportaban equipamiento, material y cargas de minerales incesantemente. La empresa pactó acuerdos con los gobiernos portugués y español para ofrecer servicios muy útiles a ambos países. Fue la responsable de los trabajos de dragado del Guadiana, que se llevaron a cabo durante la actividad de la mina y del puerto y dejaron creadas dos albuferas (las denominadas Tapada grande y Tapada pequeña), como sistemas hidráulicos únicos, unidas por un canal.

Al igual que en el pueblo Mina de Santo Domingos, todo el recorrido de unas 296 hectáreas que cubría la línea de ferrocarril hasta el puerto fluvial de Pomarão (al lado del río Guadiana y río Chança) tuvo un desarrollo y un cambio enorme por ser de importancia clave en el proceso de explotación. El 24 de junio en 1862 se inauguró la línea del ferrocarril americano, que cubrió el transporte de minerales hasta el puerto de Pomarão, el transporte de residuos, o la nueva maquinaria que se recogía del puerto. Todas las comunidades del recorrido adquirieron gran im-

2 “Mason estaba al cargo de la mina, explotando las últimas técnicas de extracción de minera y maquinaria de vapor. Barry permanecía en Inglaterra, como responsable de las ventas y el mercado.”

portancia: Moitiha (para triturado de mineral), Achada do Gamo (para operaciones metalúrgicas), Telheiro (como estación de tren), Salgueiros (como estación y centro de abastecimiento y mantenimiento de los equipos ferroviarios) y Pomarão, con su estación y puerto.

Neves Cabral resumió en el catálogo de la Exposición Nacional de las Industrias Fabriles en 1889 el funcionamiento de este ferrocarril. Además de líneas férreas provisionales para transporte de productos mineros y residuos, tanto para trabajos subterráneos como en la Cota y superficie, había: “una vía que une la mina con el puerto de Pomarão y otra segunda vía que parte de la primera y une la mina con Achado do Gamo. La línea principal mide 18.210 kilómetros y el recorrido de la segunda es de casi 3 kilómetros,” (2013b, 55).³

El recorrido de este ferrocarril fue fundamental para cubrir muchos kilómetros de Pomarão hasta la mina, que tradicionalmente se había hecho con carros, burros, carretillas y carretas. Ello fue acompañado de la construcción de siete túneles que cambiaron la faz de los montes de la zona. Aun se conservan placas de identificación de las locomotoras que indican la existencia de la patente de S. D. Davidson con la Compañía Hawthorns & Co. en Leith para las locomotoras que se usaron desde 1858. Serrão Martins ofrece un listado de los nombres y años de construcción de las locomotoras desde 1862 (“Estipahnia”, probablemente diseñada por James Mason) hasta 1952 “Douro, Tejo e Guadiana” (1952). Se usaron durante el periodo de funcionamiento de la mina aproximadamente 37 locomotoras, “siendo al menos dos construidas en la Mina de Santo Domingos: La “Mina” en 1902 y la “Mosquito” en 1922.” (55).

Los rastros actuales muestran la impresionante dimensión industrial y social que esta transformación supuso para este enclave portugués en el periodo del XIX y XX. Los primeros años la extracción se hacía de manera subterránea, pero en 1866, cuando bajó el porcentaje de cobre, la empresa cambió de estrategia y empezó con la explotación a cielo abierto. Los trabajos para el corte de terreno obligaron a destruir la antigua aldea y a reconstruirla donde actualmente existe. Esta explotación dejó como resultado una cota, con profundidad de 120 metros y un perímetro de 2 km, muy similar a la de Minas de Riotinto. Los compuestos de residuos estériles que se sacaron de ella provenientes de la pirita eran denominados “gossan” (*gold sand*) y formaron escombros (cuyo nombre “*tip*” se ha mantenido como tal, en inglés) en torno

³ Las ruinas del antiguo complejo minero permiten aun adivinar cómo fue la Corta da Mina, las oficinas, etc. Uno de los folletos turísticos que permite conocer la zona, cubre la denominada “Ruta Minera de 17 kilómetros entre el complejo minero y Achada do Garrio”.

a la excavación, que se terminó en 1890. El tratamiento metalúrgico de la pirita que se seguía a mitad del XIX era el de la quema en hornos o en teleras, donde el azufre de la pirita se volatizaba con negativas consecuencias para la salud de los trabajadores. A lo largo de finales del XIX y principios del XX los procesos de reconversión de la metalurgia cambiaron el sistema, aunque Achada do Gamo siguió siendo el centro de transformación de metales extraídos y la explotación en los años 30 y 40 mostró aun más el cambio de proceso con fábricas nuevas.

La explotación de la mina de Santo Domingos llegó a su fin en 1966, último año en el que se extrajo mineral. La empresa *Mason & Barry* quebró quedando en deuda con trabajadores y con la seguridad social. Fue entonces cuando la empresa *La Sabina* tomó las riendas de la concesión minera y conservó los bienes inmuebles, aprovechando las cláusulas que existían en el contrato de arrendamiento que ambas compañías habían mantenido desde el siglo XIX. En 1984, la concesión minera de Santo Domingos perdió su validez.

Serrão Martins describe en el capítulo “Trabajo” en el libro de la exposición del museo actual los aspectos básicos del trabajo en la mina, que cubrió oficialmente su funcionamiento entre 1858 y 1966, casi 100 años de trabajo, un periodo donde se hicieron las explotaciones de la cota a cielo abierto, como en Riotinto, en trabajos entre 1867 y 1890 que cambiaron el paisaje, reconstruyendo la aldea original mencionada.⁴ La explotación subterránea, a su vez, consistió en túneles y galerías divididas por pisos “que distaban entre sí, aproximadamente, 30 metros, alcanzando una profundidad máxima de 405 metros” (49).

Los trabajos eran muy variados y exigían mucho personal. El autor menciona y cita el documento de James Mason de 1865 en el catálogo de la Exposición Internacional de Oporto, con la información sobre la mano de obra utilizado en la construcción y funcionamiento de la mina:

A large number of people is employed in different services: technical management, administration, underground and surface work, the different workshops, the railway and port services in Pomarão today employ close to 900 people. However, this number has been higher and rose to 5.000 while the railway was being constructed.⁵ (2013b, 48)

4 “La Casa del Minero” permite actualmente un espacio de exposición permanente que muestra además el mínimo habitáculo que tenía una familia minera para vivir. Está la zona permanente del Museo de Mértola y sede del Centro de Documentación de Mina de Santo Domingos.

5 “Un gran número de personas trabajan en diferentes servicios: gerencia técnica, administración, trabajo en el subsuelo y en la superficie, los diferentes talleres, el ferro-

También resulta muy interesante el dato de épocas posteriores que Serrão Martins ofrece tomado del anexo III del Informe de la comisión de estudio de las posibilidades económicas de reconversión de la mina de 1959, en la que cita ya a 1.471 trabajadores. Con el listado que ofrece es fácil imaginar el complejo engranaje que se organizó a través de los años para cubrir todas las necesidades de trabajadores (salario, alojamiento, asistencia médica, escolarización, y tiempo libre). Hace una relación de operarios, capataces, administrativos, asentadores de vía, maquinistas, marineros, martilladores, herreros, canteros, carpinteros, serradores, electricistas, encargados de caldera, canalizadores, criados, cocineros, sirvientes, chóferes, torneros, fundidores, enfermeros, cajeros, dibujantes, soldadores, fresadores y excavadores, ordenanzas, ayudantes de farmacia, hojalatero y sacristán.

La Compañía inglesa, por lo tanto, tuvo que organizar durante muchos años todo un entramado sistemático, puntual y riguroso con el menor gasto posible para cubrir todas las necesidades de la población, tanto la nativa como la comunidad británica establecida en este enclave. Los testimonios recogidos por Serrão Martins hablan de un trabajo diario, donde las máquinas no paraban ni noche ni día, con sonido de sirena, y apuntan que en Pomarão se trabajaba también por cuenta de la empresa.

Lógicamente, entre las necesidades para el ocio y disfrute de la comunidad, la empresa organizó también estrategias, cuyas comodidades, en especial aquellas para el grupo británico dirigente, reproducía el modelo victoriano como se verá a continuación.

4.1.2. CLUBE DO PESSOAL DA EMPRESA *MASON AND BARRY LTD.*

Los años de la explotación de Mina de Santo Domingos fueron metalúrgicamente hablando una época dorada, como ocurrió en el enclave onubense de Minas de Riotinto, ya que se extrajeron casi 25 millones de toneladas de minerales, especialmente cobre, cinc, plomo y azufre. Los ingleses fueron conscientes del valor de este lugar. No solo aprovecharon todo el potencial mineral, sino la cultura y riqueza histórica y cultural del sitio. En la exposición Internacional de Oporto de 1865, James Mason presentó como muestra monedas romanas acuñadas en diferentes gobiernos del 14dC al 395dC (monedas de épocas de Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, del Coliseo Vespasiano, Domicia-

carril, y los servicios portuarios en Pomarão que hoy emplea a cerca 990 personas. Sin embargo, este número ha llegado a ser más alto, hasta 5.000, durante la construcción de la vía férrea.”

no, Adriano, Antonino Pio, Aureio e incluso de Constantino Magno, Constancio II, Juliano y Arcadio (Serrão Martins: 2013, 30). Custódio también enfatiza la relevancia de este hecho a nivel numismático, y en el valor de descripción de estas 39 monedas de varias fases del Imperio y del Bajo Imperio (2013, 40).

Los ingleses además aprovecharon el potencial histórico y humano disponible y establecieron sus pautas civilizadoras y sus marcas del progreso, la preocupación por la educación, el trabajo y la recompensa de tal trabajo en actividades de reposo y ocio, recreando valores ingleses en este remoto lugar de Portugal. Su huella ayudó a promover una vida sanitaria, social y cultural muy rica en la zona que aún pervive.

Actualmente, existe todo un proceso para la recuperación del patrimonio y la exposición de la importancia de la zona. La Fundación Serrão Martins, creada en 2004 por el Ayuntamiento de Mértola, y la empresa *La Sabina* persiguen estos fines. La empresa ha cedido a la Fundación los elementos patrimoniales y es parte del Consejo de Administración de la Fundación. En todos los estatutos de la Fundación se mantiene el objetivo de priorizar el mantenimiento de la tradición minera del pueblo promoviendo fines sociales, culturales, artísticos, educativos y científicos. Se intenta sobre todo mantener el complejo de la Mina de Santo Domingos y Pomarão. Se han recuperado, entre otros, importantes edificios como el antiguo Cine Teatro (ahora un núcleo de exposición), el edificio como el Musical (ahora un centro y sala



Fotografía 7: Actual edificio del Palacio de Administración en Mina de Santo Domingos, El Alentejo (Portugal).

de exposiciones), la estación de Pomârao y el antiguo Palacio de Administración (ahora un hotel donde se halla el catálogo que se analiza).

Para el visitante resulta imponente observar la vista general de la Calle de la Iglesia, flanqueada a la derecha por la serie de múltiples casas de poca altura que constituían las viviendas de los mineros. Frente a ellas y llegando desde Mértola, se advierte la posición privilegiada que tuvo la Casa o Palacio de Administración, donde se encuentra la biblioteca *Amélia* que se analiza, que junto con el legado conservado aun en el Museo, muestran la riqueza de un periodo importante para el pueblo, donde son innegables las secuelas británicas.

En el aspecto sanitario, la contribución inglesa fue evidente con el desarrollo de hospitales y la introducción y uso de nuevo instrumental médico. El hospital cerca de la Cota se construyó en 1875 y los testimonios más tardíos, de 1947, la describen “con dos enfermerías de 10 camas cada una, sala de operaciones, gabinete médico, sala de espera y farmacia anexa. (Serrão Martins: 2013, 11). El progreso se manifestó además en la promoción y tradición de la creación de sociedades y actividades para el ocio. Hay muchas muestras de cómo Mina de Santo Domingos llegó a tener gran importancia en la comarca por su completa oferta social y sus múltiples asociaciones. Se estableció la tradición del teatro y del cine gracias al cine teatro, donde se representaron obras de teatro y proyectaron regularmente películas. Martin Serrão data esta actividad “ya en los tiempos del cine mudo, continuando casi ininterrumpidamente hasta la década de 1980” (43). Apunta que la primera máquina Cinemascope en el Alentejo llegó a este cine teatro. Existió también un Club Recreativo y Musical, uno de los primeros espacios sociales que vio los primeros teléfonos y televisión y que actualmente es un edificio cedido por la Fundación Serrão Martins a la *Asociación Cultural Erica Andevalensis*.

Así, el ámbito de la cultura, el ocio, y el deporte, era una actividad que se llegó a fomentar desde los primeros momentos. Como en Riotinto, todas las actividades de ocio generadas eran estrategias de enriquecimiento moral de la población (bailes, cines, teatro, fútbol, etc.). Eran prácticas extendidas en las zonas inglesas de desarrollo industrial, y como en ellas, todas las instalaciones estaban abiertas a toda la población, exceptuando la denominada “zona dos ingleses”, que disponía del campo de golf y de tenis propio que, estratégicamente estaba situado en la zona administrativa, donde habitaba la comunidad británica, separada del resto de la población. Custódio bien describe la estratégica ubicación que seleccionó la dirección inglesa para establecer sus instalaciones, que nos recuerda al mismo patrón que siguieron los británicos en Minas de Riotinto:

No segundo urbanismo, verificou-se uma maior segregação da comunidade inglesa, cujo bairro, envolvendo um jardim público com o seu coreto central, foi organizado em diversos momentos ou fases, tendo como referência o centro do poder empresarial: o novo “Palácio dos Mason” -edifício da administração da Mina, hoje transformado em Hotel.⁶ (2013, 8)

Exceptuando el campo de golf, ya desaparecido, y el campo de tenis, que se encuentra en un estado claro de abandono, las demás instalaciones han seguido en uso, entre ellas, la iglesia, construida a mediados del XX. Muchas de las infraestructuras son de principios del siglo XX, como el jardín, el templete de música (*bandstand*) y la pista de tenis y el campo de fútbol Cross Brown, de los años 30. La pervivencia de todos ellos muestra muchos años de interés y preocupación en la búsqueda de actividades de entretenimiento, sobre todo para la comunidad gestora británica y marca la profunda transformación ejercida por el paso de los ingleses por allí: “A Serra de S. Domingos, antes de James Mason, era um local ermo e árido, de rara vegetação e parcas oliveiras.” (Custódio: 2013, 56).

Tras el cierre de la explotación minera, hubo un gran descenso demográfico de la población, aun hoy evidente en el pueblo. La tradición y el gusto por las actividades culturales fue durante muchos años promovido de manera muy activa:

véase que llegaron a existir dos delegaciones de la Inspección de Espectáculos (responsable de la autorización de todo tipo de actividades culturales) en el municipio: una en Mértola (sede del Ayuntamiento) y otra en la Mina. En 1960, la representación de la Mina pasó a la subdelegación, desapareciendo tras su cierre. (Serrão Martins: 2013b, 17)

Precisamente gracias a la acción del trabajo de esta delegación existen mapas y planos fechados en 1953 de las instalaciones del edificio del Grupo Musical y Recreativo, del club de fútbol, y la huella de lo que fue el denominado “Clube do Pessoal da Empresa *Mason and Barry Ltd.*”, donde se muestran las salas originalmente diseñadas para el ping-pong, el billar, las diversiones y la cantina. Serrão Martins habla también de este club, cuando explica que desde 1952 ya existían diferentes grupos y recintos para espectáculos:

⁶ “Según el urbanismo, se comprobó una mayor segregación de la comunidad inglesa, cuyo barrio, rodeado por un jardín público con su quiosco central, se construyó en diferentes momentos o fases, teniendo como referencia o centro el poder empresarial: el nuevo “Palacio de los Mason” - edificio de administración de la Mina, hoy transformado en Hotel.”

el cine teatro, propiedad de *Mason and Barry*, dirigido por la Asociación de Auxilio a los Pobres, el campo de juegos “Cross Brown”, el club recreativo (para los ricos), el centro republicano 5 de Outubro, que estaba abierto a la participación de todos, el grupo musical y recreativo (para la clase media) y el club de personal de la empresa, creado por *Mason and Barry* para funcionarios de la empresa (29).

Fue por lo tanto, este club, otra seña de lo más puro británico en el lugar donde la explotación minera se llevaba a cabo y muestra que *Mason & Barry* desde mitad del XIX combinó la oferta importada para el progreso industrial (con oficinas, carpinterías, laboratorios, centrales de producción de energía, sistemas de extracción de agua de las minas, hornos para quemado y fundición, ferrocarril, etc), como para el social y cultural.

Estas últimas proporcionan claves muy parecidas, casi iguales, a las que más tarde se desarrollarían en Minas de Riotinto. Las facilidades en instalaciones diferenciaron claramente a la clase trabajadora nativa y a los trabajadores de la empresa británica. La comunidad británica dispuso así de su denominado “Palácio de Administración”, como edificio administrativo, hoy convertido en el Hotel Minas de Santo Domingos, donde, casi desapercibidos, se encuentran rastros de lo que constituyó la biblioteca del club y formó la colección deslavazada y fragmentaria que se ha compuesto para este estudio y que a continuación se describe.

4.1.3. EL CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA *AMÉLIA*

Los volúmenes estudiados se encuentran actualmente en el Hotel Mina de Santo Domingos, en una sala denominada “biblioteca *Amélia*”, que toma tal nombre por la visita realizada por la mujer del rey Carlos I de Portugal (1863-1908) que ejerció su reinado de 1889 a 1908.

Si bien en el caso de los volúmenes de la biblioteca de Minas de Riotinto la mayor parte del legado se ha ordenado y está a cargo de la Biblioteca de la Universidad de Huelva, los libros existentes aun en este hotel de Mina de Santo Domingos se recogen en esta biblioteca en cuatro estanterías que albergan y mezclan volúmenes antiguos con libros modernos para consulta de visitantes y clientes del hotel. No existe catálogo u ordenamiento bibliotecario específico por lo que el listado que ofrece este estudio contribuye con una primera y pedestre catalogación de estos restos y quiere ser una llamada de atención a la relevancia de este legado que constituye toda una muestra de la tradición inglesa en este lugar, muy similar a la de otras bibliotecas de clubs ingleses en enclaves extranjeros no coloniales, en este caso, anterior al



Fotografía 8: Libros de la biblioteca Amélia, hotel Mina de Santo Domingos, el Alentejo.

catálogo del *English Club of Rio Tinto*. Los libros están de manera arbitraria distribuidos en cuatro armarios tal y como aparecen en algunas de las fotografías que se ofrecen a lo largo de este libro. Se describen a continuación de forma general primero y según su temática, autoría o edición en otro apartado siguiente:

GRUPO A:

Es el constituido por el mayor conjunto de libros en inglés en un armario grande de 6 estanterías, siendo las dos últimas cajones y un armario pequeño. La primera estantería es la que resulta de mayor interés junto con otros volúmenes sueltos de los otros armarios puesto que contiene 37 volúmenes de libros en inglés, portugués y francés. Muchos

de los libros en inglés se encuentran firmados por James Mason. En la segunda estantería, ningún volumen se encuentra firmado. Si bien la mayoría de esta estantería está compuesta por libros ingleses, hay también libros en portugués y francés como: *Legislación portuguesa* (14 volúmenes), *Revistas obras públicas portuguesas*, *O Direito* (1877-1917) en 6 volúmenes, *Geologie Appliqué* y *Traité de Chimique* (3 volúmenes). La tercera estantería mezcla igualmente libros en inglés con portugués y francés (*O Direito* (7 vols), *O Direito* (23 vols) 1890-1916, *Traité D'Analyze Chimique*, *Traité de L'Explotation de Mines. I, II, III* (3 vols).

La cuarta estantería está totalmente ocupada por volúmenes encuadernados en portugués, un total de 34 volúmenes (*Reviste des Obras Públicas* (1869-1898) 18 vols. y *Reviste des Obras Públicas* (1895-1906) 16 vols.)

La quinta estantería está compuesta por dos cajones vacíos y la sexta estantería, consiste en un armario de dos puertas y dos baldas, mezclan libros nuevos y antiguos, en su mayoría de fechas contemporáneas, sobre todo en la balda superior, siendo la balda inferior utilizada para una mezcla de revistas variadas en un desordenado número de todo tipo.

GRUPO B:

Es el constituido por el grupo de libros que se encuentran en un armario alto y alargado, con 3 estanterías entre los que se muestra el casco de seguridad que llevó el rey D. Pedro V (con un letrero que indica “Capacete de Segurança. D. Pedro V. 1860”) y con un gran número de volúmenes en su mayoría de alta calidad estética y cuidada encuadernación. Sorprendentemente muchos de los volúmenes ingleses se encuentran en muy mal estado, incluso algunos enrollados con cuerdas. En la estantería primera y segunda hay una serie de 19 volúmenes de legislación portuguesa con el Casco de seguridad del rey. Es una colección valiosa (*Coleço de Legislagco* (1862-1880) y *Coleço de Legislagco* (1880-1891)

En la estantería tercera se mezclan libros en portugués e inglés, ninguno firmado. Los más técnicos, en derecho (*Collecao de Legislagco* 3 vols (1893-94) o ciencias agrarias (*Revista Alfandeo*, 1 vol), están acompañados del diccionario de Moraes de 1890 *Diccionario de Lingua Portuguesa*, en 2 volúmenes recogidos con cuerda.

GRUPO C

Consiste en los volúmenes guardados en un armario ancho y cerrado, donde los libros en inglés están concentrados especialmente en la balda inferior. En la estantería primera, ningún volumen está firmado.

Además de valiosísimas copias de libros de literatura inglesa que se comentarán a continuación, se repiten volúmenes de la *Legislação portuguesa* 1895-1902 (14 vols.) y se combinan con libros sobre todo técnicos de las estanterías segunda y tercera (uno solo en inglés y el resto en portugués): *Metal Quarry Catalogs* (3 vols: 1932-33, 1938, 1938), *Legislação portuguesa* 1903-1915 (14 vols.), *Legislação portuguesa* 1916-1924 (15 vols.), *Revista das Alfanda* (1893), *Gazete des Alfanda* (8 vols: 1878-1888).

GRUPO D

Consiste en un armario mediano que se mantiene cerrado y contiene diferentes títulos en inglés, algunos firmados, que se combinan con volúmenes de revistas, clásicos, y novelas.

GRUPO E

Consiste en un armario con libros contemporáneos, sobre todo de ocio y divulgación para el cliente del hotel. Es un armario con tres estanterías, la primera tiene dos cajones, y la segunda y tercera contienen libros de distintos géneros, la mayoría divulgativos, sin relación con catálogo literario o técnico. La segunda estantería cuenta con aproximadamente 55 libros contemporáneos en distintos idiomas y la tercera estantería tiene aproximadamente 37 libros variados, que incluyen guías variadas y libros sobre pájaros.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CATÁLOGO

La actual “biblioteca *Amélia*” incluye, como se puede comprobar en las líneas anteriores, libros tanto en inglés como en portugués, incluso alguno contemporáneo en otros idiomas como en español. De ellos son 106 los libros ingleses. De forma evidente se distinguen dos grupos de libros, unos que habrían cubierto necesidades puramente técnicas y un gran grupo de volúmenes característicos de una biblioteca de recreo característica de la época victoriana, donde se mezclan géneros literarios, ensayísticos, de viajes, etc. Además quedan restos de ediciones de conocidas publicaciones como *All Year Around* y *Household Words* de mediados del siglo XIX editados por Dickens.

Esta biblioteca está localizada en lo que fue la Casa de Administración y parece a primera vista responder a una biblioteca privada del director general o dueño de la empresa, James Mason, ya que la mayoría de los libros se encuentra firmados por él y/o dedicados por familiares del mismo (tal y como se evidencia en el catálogo apuntado). Por los restos de los tejuelos en muchos de ellos, se puede afirmar que, dada la

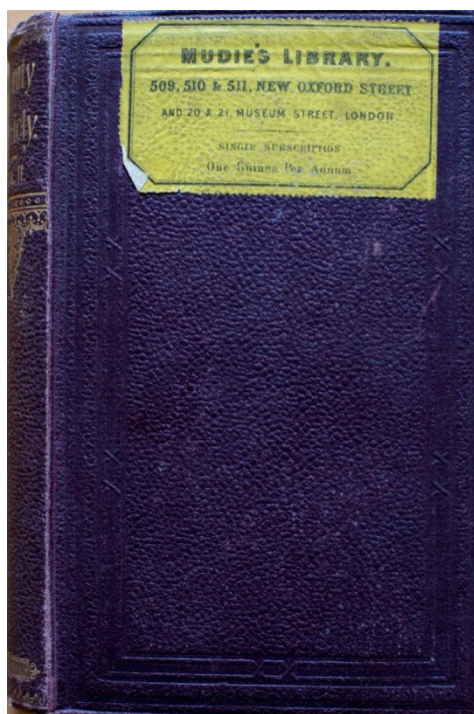
ubicación actual, hasta allí habrían llegado libros de diferentes bibliotecas o salas de lectura, como la biblioteca personal del director general, la biblioteca técnica de la empresa minera (ya que muchos libros cuentan con un sello de lo que fue su sección técnica en el que consta “secção technica Mina S. Domingos”) y la biblioteca de recreo de la comunidad extranjera del Club. Se evidencia una peculiar heterogeneidad que, sin existir ordenación o catalogación, ha permanecido como legado inglés en Portugal.

La única herramienta posible y documentación válida existente como signo de un sistema victoriano de catalogación que nos marca la existencia de la gestión de la biblioteca es el valioso cuaderno de apuntes de préstamos titulado *Relação de libros emprestados a varios*, encontrado entre los volúmenes. Lo interesante de tal pequeño volumen es el hecho de que muestra con un muy breve y rudimentario método el sistema de préstamos e intercambio de libros entre lectores conocidos entre sí. En cada página consta de manera sucinta el nombre y apellido de la persona, el título del libro y las fechas correspondientes al préstamo. Por ejemplo, la primera página recoge un primer registro del 14 de octubre de 1865 con el nombre de “J. H. Buchanan” (*Relação*, 1) y bajo este a la izquierda la fecha y los títulos de los libros que tomaba prestados. El primer título aparece tachado y no se puede distinguir. El segundo es el clásico *Pickwick Papers* de Dickens. Este libro no se conserva entre los existentes en esta biblioteca, lo que nos indica que, al igual que en la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*, los libros que se ha conservado hoy en día es una muestra y no el total de todos los libros que en su origen formaron parte de esta biblioteca.

La riqueza del documento se complementa con apuntes de este tipo. En la segunda página, por ejemplo, bastante borrosa y con todo el texto tachado, aparece el nombre del mismísimo director de la mina, Mason, como un usuario más de la biblioteca. También la tercera página destinada a los préstamos de “J. C. Button” recoge registros desde 1865 donde se alternan libros científicos y técnicos como *Geometry*, volúmenes de *Household Worlds No. 18, 19* y novelas *Pickwick* (*Relação*, 3), lo que indica lectores cultos, capaces de combinar diferentes niveles de lecturas entretenidas, literarias y científicas. Otras páginas, como la cuarta, indican registros “caseros” y rápidos, que se limitaban a recoger los datos para que quedara constancia del préstamo. El texto de esta cuarta página, más breve que el de las anteriores, solo deja rastro de un lector “David”, que incluye la fecha “1866, March 29”, y brevemente, la contracción de un largo título de una obra de Scott, *Waverly* (*Relação*, 4). Este sistema rudimentario establecía al menos un obligatorio

registro de préstamo e intercambio de la biblioteca que se supone en su origen de múltiples géneros para el *staff* británico en un orden que emulaba, dentro de sus posibilidades, entre la colección personal y la colección pública, el sistema de bibliotecas británicas en el extranjero.

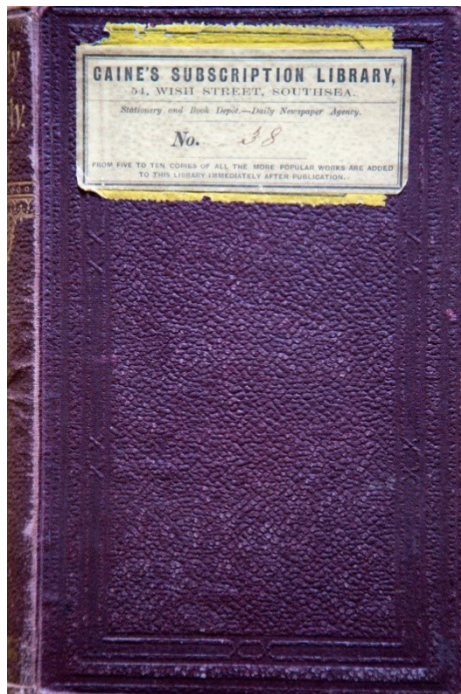
Este cuaderno recoge préstamos hasta 1894 en apenas 19 páginas. Algunas de ellas están prácticamente vacías o presentan únicamente el nombre del usuario en la parte superior. No se trata pues de un registro sistemático y profesional propio de una biblioteca que abastecía la demanda de un número considerable de personas, sino más bien casi un control personal de préstamos a trabajadores de la Compañía en el que se iban tachando los títulos a medida que ordenadamente se devolvían. Este registro muestra que los usuarios de esta biblioteca no era un número muy elevado de personas, dato que confirmamos al estudiar el barrio de los ingleses en Mina de Santo Domingos, que solo contaba con el Palacio de Administración, la casa del director general justo al lado y una hilera de casa de ingenieros u otro tipo de trabajadores cualificados.



Fotografía 9: Portada de un libro de la biblioteca en Mina de Santo Domingos, con la pegatina de la *circulating library*, *Mudie's Library*.

Un importante indicio, sin embargo, de que esta biblioteca seguía el sistema oficial de intercambio de libros entre bibliotecas británicas se muestra en el hecho de que algunos libros aún conservan rastro de tejuelos con enumeraciones, que sistematizan un listado de volúmenes seguidos en algunos casos. Otros, sin embargo, son diferentes tipos de tejuelos que atenderían a posibles restos de varias bibliotecas o salas de lectura, vestigios de colecciones personales con firmas (los más numerosos) o los restos del Club ligado a la comunidad británica responsable de la explotación de las minas.

La biblioteca evidentemente seguía el patrón victoriano de recibir suministros procedentes de la metrópolis, de Londres, al igual que la biblioteca de Minas de Riotinto. Como muestran las pegatinas en muchos de los libros, la *circulating library* que los proveía fue la conocida *Mudie's Select Library*. Se conserva un número importante comprado a esta entidad, y es lógico pensar que muchos otros de Mudie's pasarían por esta biblioteca solo en régimen de préstamo, tal y como ocurrió también en el *English Club of Rio Tinto*.



Fotografía 10: Portada de un libro de la biblioteca en Mina de Santo Domingos, con la pegatina de la *circulating library*, *Caine's Subscription Library*.

En cuanto a la temática de los libros en inglés, los libros técnicos son los menos numerosos, apenas 8, todos relacionados con la actividad minera como es lógico. Entre estos destacan un diccionario de bolsillo sobre mecánica de William Grier (*The Mechanic's Pocket Dictionary* (1849), un manual de química (*Handbook of Original Chemistry* (1852), un catálogo de metales en tres volúmenes (*Metal Quarry Catalogs* 1932-33, 1938, 1938) y dos volúmenes sobre minería de Robert Peele (*Mining Engineers' Handbook*, 1941). Las fechas de las ediciones de los mismos indican que se recibieron libros desde mediados del XIX de manera sistemática hasta el siglo XX.

Indican además el interés de los lectores trabajadores de la Compañía sobre la producción y extracción de minerales y muestra el nivel culto de un grupo profesional y potencialmente interesado en otras temáticas candentes de la época como el ensayo del reverendo T. R. Malthus (*An Essay on the Principle of Population*, 1826) del que solo se conserva el segundo volumen o de política económica, como el volumen que se conserva de J. R. McCulloch (*The Principle of Political Economy*, 1843). Se intuye el gusto por el género ensayístico al estar presentes los ensayos de Francis Bacon (*Essays, Moral, Economical, and Political*, 1822), así como los de John Locke (*The Philosophical Works* 1843) o las conferencias de W. Lawrence (*Lectures of Psychology, Zoology*, 1823).

El escaso número de libros técnicos en inglés en estas instalaciones frente al numeroso grupo de lecturas de literatura y entretenimiento permite pensar que otro grupo de libros especializados para el buen funcionamiento y rendimiento de la empresa minera se encontraban en otra ubicación.

Esta biblioteca también alberga secuelas que son indicio de un completo y cuidado esmero en construir un canon literario completo que respondía a los gustos de la época en cuanto a la temática y la variedad. De ahí que haya en estos restos muestras de gran interés por la historia, desde manuales clásicos hasta la novela histórica entre la que destaca, como cabría imaginar, uno de los autores más demandados de la época, Sir Walter Scott. Este autor, como hemos visto, también tiene representación importante en la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*, hecho que corrobora las palabras de Behrendt, que en su estudio confirma su larga tradición y “canonical status” (2010, 154). De Scott se conservan 6 libros con fechas de edición desde 1857 a 1859, todos pertenecientes a las *Waverly Novels*. Otros escritores relevantes con presencia en esta biblioteca son Charles Lever (*Jack Hinton*, 1857) y Lord Lytton con dos volúmenes, uno (*Godolphin*) sin fecha de edición y otro, *Paul Clifford*

(1848). Entre los manuales de historia o ensayos se encuentran importantes representaciones con clásicos de Thomas Carlyle con dos libros sobre las cartas y discursos de Oliver Cromwell (*Oliver Cromwell's Letters and Speeches: with Elucidations*, 1850) o su clásica *The French Revolution* (1820) sólo con un volumen de dos. Hay también una colección incompleta con cuatro volúmenes (I, II, III, V) de Hume sobre la historia de Inglaterra, *History of England from the Invasion of Julius Caesar to the Revolution of 1688* (1841), e igualmente otra colección incompleta con 3 volúmenes (I, II, IV) de la de Smollett (*History of England in four volumes*, 1841).

Se reconocen también claves para completar una colección canónica, con escritores y obras esenciales en toda biblioteca inglesa victoriana como la colección, muy antigua, de 15 volúmenes de *Johnson's and Steven's Shakespeare* (1793) de la que solo faltan dos volúmenes. El género poético, como en Minas de Riotinto, es el de menor presencia con solo un trabajo, el de William Cowper, *The Poetical Works* (1847).

En cuanto a los compendios de revistas editadas, se conservan las ediciones de 3 volúmenes de *Household Words*, uno en muy mal estado con hojas arrancadas y los otros dos de 1847 y 1858, así como los 6 volúmenes de *All Year Round*, con fechas de edición de 1862, 1863, 1864, 1866, 1867, 1868. Ambas revistas eran conocidas en la época victoriana y posteriores por su editor principal, Charles Dickens. De este mismo autor solo se conserva una novela, *Oliver Twist* (1850), aunque, como ya se ha comentado, hay documentos que prueban que hubo más obras suyas en el catálogo de esta biblioteca. Para terminar con el apartado de las revistas es importante tener en cuenta los 5 volúmenes de *Shilling Magazine*, dos de 1845, otras dos de 1846 y una de 1847 o *The Comic Almanck* (1835-1843) del famoso ilustrador George Cruickshank.

No es tampoco de extrañar que, como elemento siempre presente en toda biblioteca victoriana haya una importante presencia religiosa, como indican la colección de tres volúmenes de George Berkeley (*The Works of George Berkeley, Late Bishop of Cloyne in Ireland* (1820) y otras de rezos generales. Hay también ejemplos de colecciones de una novela en tres volúmenes como *Country & Society. A Novel in three volumes* (1861).

Todos estos ejemplares tienen un valor incalculable. En algunos casos son ediciones antiguas, en otros, estropeadas o pintadas incluso por niños, con ilustraciones bellísimas y encuadernaciones cuidadas o descuidadas, pero en cualquier caso, inolvidables para cualquier aficionado a los rastros victorianos en tierras extranjeras.

Su valor también es relevante no solo por contar con fechas de edición que se remontan al siglo XVIII y a mediados del siglo XIX sino por la prueba que aportan sobre el legado cultural británico como una huella sistemática de un patrón bibliotecario victoriano en terreno portugués en el sur de la Península Ibérica, muy similar, a veces idéntico, al que más tarde se desarrollaría en Minas de Riotinto, en Huelva.

Su catálogo demuestra ser un conglomerado de restos provenientes del Club inglés existente, mezclado con libros de los propietarios de la empresa y de sus familiares y que pasa casi inadvertido para clientes que pasean por el hotel de Mina de Santo Domingos regularmente. Sin embargo, son una verdadera joya para la investigación sobre el paso de las empresas inglesas victorianas por el sur de la Península Ibérica.

V
CONCLUSIONES

Este libro sobre catálogos de bibliotecas y salas de lectura victorianas ubicadas en el suroeste de la Península Ibérica ha perseguido en todo momento rescatar del olvido una parcela prácticamente ignorada de la presencia inglesa en la provincia de Huelva y en el Alentejo portugués. Forma parte de un impulso importante y necesario para rastrear el legado cultural británico que aún permanece oculto en estas zonas y que, sin embargo, forma parte ya de la identidad actual de estas comunidades.

El rastro inglés viene en este caso marcado por la huella de libros victorianos y de gestiones que durante décadas permitieron que fueran encargados, comprados, transportados, leídos, prestados, donados, intercambiados, robados, perdidos, destruidos y rescatados. Son ahora prueba fehaciente de un proceso de lectura vivo, reflejo de una época donde el mercado del libro y las novedades de una sociedad descendiente de la Revolución Industrial impulsaron la ley *Ewart* de 1850 para las bibliotecas públicas, asimilaron el paso del *book keeper* al bibliotecario, del *bookseller* al editor, desarrollaron y explotaron tipos como las *circulating* y *subscription libraries* y establecieron una red modélica en la gestión y organización de instituciones relacionadas con la lectura.

El descubrimiento de un corpus, en su mayoría inédito, de rastros de estas bibliotecas y salas de lectura permite entender el proceso simultáneo que tuvo lugar en la Inglaterra de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX donde prensa, autores, editores, clubs, colecciones privadas y académicas de libros, *reading rooms*, conferenciantes, anuncios, ilustraciones satíricas y compañías exportadoras de libros avivaban el deseo y motivación de leer, en clave intelectual y profesional para muchos y en clave de ocio y entretenimiento para todos. Las iniciativas educativas, reformistas, cartistas y artísticas acompañaron tal contexto, participando directamente en opiniones, censuras, regulaciones y representaciones de esta situación. Tal proceso se trasladó de manera natural fuera de las fronteras de las Islas Británicas, llegando no sólo a las colonias, sino a enclaves en el extranjero donde los británicos

en consorcios o con empresas propias se establecían por un tiempo, organizando un estilo y modo de vida puramente británico donde la lectura era actividad obligada.

Quedan vestigios de tales lecturas y de las gestiones que se hicieron para que esta pasión y afición se fomentara y realizara en enclaves perdidos y peculiares donde los yacimientos de minerales eran objetivo primordial económico, en particular en Minas de Riotinto y en Huelva y en Mina de Santo Domingos en el Alentejo, cuyas instituciones victorianas se han analizado aquí exhaustivamente. En efecto, el logro primordial de esta publicación es haber reunido un volumen importante de fuentes inéditas primarias y primordiales y haberlas sacado a la luz, en un estudio comparativo, pues se explica la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* de Minas de Riotinto y su relación con el *Huelva Seamen's Club and Institute*, estableciendo paralelismos en un primer nivel con la biblioteca homóloga gestada en el *Clube do Pessoal da Empresa Mason and Barry Ltd.*, la biblioteca *Amélia* en Mina de Santo Domingos en el Alentejo portugués. En un segundo nivel, con casos homónimos como el *British Club* de Las Palmas o el *Seamen's Institute* de Bilbao.

Si tal era el corpus como punto de partida se hacía fundamental delimitar este estudio con un marco teórico adecuado que justificara la validez del análisis. Para ello, se ha tenido en cuenta de manera general la perspectiva revisionista que ofrecen las líneas de estudio de la disciplina del *Neo-victorianism*. Sus bases y su objetivo al ofrecer un giro de tuerca a las investigaciones del ámbito victoriano permiten aprovechar su interés por desentrañar la “presencia visible” del pasado victoriano como lo denomina Mark Lewellyn (2008) en el presente contemporáneo. Tal encuadre ideológico nos sitúa en una posición preferente para, con ojos modernos, acercarnos al análisis de documentos victorianos (cartas, facturas, pedidos, registros, actas, anuncios, ilustraciones, dedicatorias, etc) y de comportamientos sociales e ideológicos que nos permiten ir más allá del concepto conservador de lo “victoriano” y sus connotaciones de mojigatería, conservadurismo o doble moral. El neo-victorianismo permite con ojos contemporáneos valorar y sopesar críticamente los objetos victorianos sacando a la luz, la ideología de la educación, de los valores del esfuerzo, progreso y control estricto del orden, censura y ocio en parámetros ordenados.

Se hacía además imprescindible echar la vista atrás y conocer el pasado de las bibliotecas analizadas que responden en cierta medida a siglos de esfuerzo y tradición dentro de la historia de las bibliotecas en las Islas Británicas. El punto de inflexión para comprender el éxito de

las bibliotecas en enclaves extranjeros como los estudiados en España y Portugal es precisamente la ley de bibliotecas públicas de 1850, que prueba una apuesta política y un cambio de prioridades para la garantía del desarrollo de las bibliotecas dentro y fuera de las Islas Británicas. Es por ello que un apartado completo está dedicado a probar los preámbulos de la ley *Ewart* y la implicación de políticos, ideólogos y responsables del mercado del libro. El impulso de esta ley explica, por ejemplo, cómo las necesidades y solicitudes de la clase trabajadora impulsaron la creación de instituciones como los *mechanic's institutes*. Se explica además el desarrollo de iniciativas de trabajadores de las minas del sur de Gales, por ejemplo, para crear sus propios métodos y recursos para leer en asociaciones y con lecturas que, aunque incluían parámetros radicales, seguían la tónica del público lector general, favoreciendo el gusto por la novela.

La posibilidad de comparar los tipos de lectura de las bibliotecas de las minas estudiadas por Chris Baggs y las lecturas de las dos bibliotecas analizadas muestra además una de las conclusiones más claras del trabajo, puesto que confirma un patrón de lectura y un canon literario común exportado a enclaves extranjeros que imitaba en gran medida la demanda del lector dentro de las fronteras británicas.

Por otra parte, aún cuando las clases sociales estaban claramente separadas, se imitaban modelos de asociacionismo relacionados con la lectura. Dado el éxito y desarrollo de la vida de los clubs británicos, el concepto de “clubbability” se convirtió en una estrategia que favorecía el desarrollo de bibliotecas y salas de lectura, donde la convivencia y sociabilidad iban unidas al intercambio y adquisición de prensa, publicaciones semanales y mensuales y volúmenes que ponían de manifiesto las nuevas modas, tanto novelas por entregas, como las novelas en tres volúmenes, las conocidas *three-decker novels*. El espíritu victoriano de la censura también tenía cabida en las instituciones analizadas, puesto que se documenta la seriedad y rigor con el que listados de libros o volúmenes en particular eran devueltos, prohibidos o censurados por personalidades que generalmente iban asociadas a instituciones religiosas.

La profesionalización del modelo de biblioteca se materializó también en puntos claves y estratégicos como fueron los *seamen's institutes*, cuya importancia traspasó límites llegando a todos los puntos del globo. En Huelva, su relación con la *Rio Tinto Company*, constituyó un enlace interesante para el intercambio de libros de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*. Su interés radica en que se trata de otro tipo de institución, de muy diferente naturaleza a la biblioteca tradicional que gestionaba lecturas para un público muy diferente al perfil de los

profesionales de Minas de Riotinto. Los hombres del mar británicos podían reconocer un trozo de Inglaterra al atracar en el puerto de Huelva, sobre todo, al poder leer la prensa y los libros de su país estando tan alejados de él.

La primera parte del estudio, por lo tanto, que presenta el marco teórico del Neo-victorianismo, que repasa la trayectoria histórica de las bibliotecas y que profundiza en los sistemas de funcionamiento de las bibliotecas tras la legislación de 1850 dan paso a la segunda parte donde se entra de lleno al análisis del corpus que deja clara las conclusiones del trabajo.

Los dos casos analizados parten de una situación peculiar nacida a mediados y finales del siglo XIX a manos de las compañías británicas o en consorcio encargados de la explotación de las minas. En ambos casos, tuvo lugar en periodos limitados, puesto que tanto en Minas de Riotinto como en Mina de Santo Domingos la explotación cesó y con ella las actividades específicamente relacionadas con la población inglesa, que poco a poco fue abandonando estos lugares.

El estudio de ambas localidades se ha hecho de manera similar, explicando el contexto individual de cada una de las comunidades y entrando a valorar sus bibliotecas y salas de lectura a lo largo de su historia, así como ofreciendo un estudio descriptivo de su funcionamiento y de los libros que se han conservado hasta ahora. En ambos casos se marca la señal fundamental del espíritu culto, tradicional y de esquemas y pautas de una civilización acostumbrada a un sistema imperialista y colonial. Tal tendencia se respira entre los documentos estudiados que muestran el consciente empeño en mantener los modelos de vida, conducta y educación puramente al estilo británico con escasa o nula relación con la población autóctona. Se ha demostrado que los sistemas de suministro, préstamo y venta de material para estas bibliotecas y salas de lectura dependían de la metrópolis, llegándose a crear un modelo que imitaba el emplazamiento colonial característico.

Además, los documentos oficiales existentes sobre la gestión y administración de la mayoría de volúmenes conservados tanto en el catálogo de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto* como en el de la biblioteca *Amélia* en Mina de Santo Domingos responden a un intento sistemático y organizado de acumular un canon tradicional con aspectos variados de la cultura inglesa, cubriendo siempre los apartados básicos de filosofía, historia, religión sin ignorar la literatura canónica inglesa que incluyó, sobre todo en el caso de Riotinto, obras clásicas greco-latinas, europeas y norteamericanas. Si bien en ambos casos se detectan ausencias de importantes obras literarias, se han tenido en cuenta factores

como el expolio o la pérdida de volúmenes, detectando sin embargo el empeño permanente por la actualización de obras y la entrada paulatina en sus comienzos y arrolladora en sus últimos años de las obras de ficción, lamentablemente acusando en la última época española del Club Inglés Bella Vista en Minas de Riotinto un giro a la adquisición indiscriminada de obras sin un criterio claro de permanencia del canon literario tan cuidado en sus comienzos.

El descubrimiento fortuito del catálogo de la biblioteca *Amélia* de Mina de Santo Domingo permite ahora proyectar este trabajo a nuevas líneas de investigación en el terreno portugués y pone de manifiesto el área que existe aún por cubrir siguiendo el rastro de enclaves similares en la Península.

Cerrar este trabajo de forma definitiva resulta una tarea ardua ya que tanto la biblioteca *Amélia* en Mina de Santo Domingos como la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*, hoy Club Inglés Bella Vista, en la barriada que recibe ese mismo nombre en Minas de Riotinto son centros aún vigentes, con vida propia y en los que se puede apreciar cómo iniciaron su trayectoria bajo un estilo victoriano y cómo, con el paso del tiempo y los cambios sociales, políticos, económicos y empresariales, se han ido transformando hasta llegar a formar parte de la idiosincrasia de la cultura del suroeste de la Península Ibérica. Han dejado rastros de aquella sociedad británica definitoria, ya parte del patrimonio cultural y minero de estas zonas en las que se impuso una mentalidad colonial y supone un legado imprescindible para un amplio espectro de investigadores como humanistas, filólogos e historiadores al tratarse de un campo de estudio interdisciplinar.

ANEXO 1. Cronología

- 1725 Surge una de las primeras *circulating libraries*, la de Edimburgo
- 1817 Surge la *itinerating library* de Samuel Brown en Escocia
- 1818 Se funda la *circulating library W. H. Smith and Son*
- 1824 Surge el movimiento de los *Mechanic Institutes*
- 1842 Surge *Mudie's Select Library*
- 1848 *W. H. Smith and Son* abren su primera biblioteca en una estación de tren
- 1849 Se crea el *Public Libraries Committee* para discusión sobre ley bibliotecas
- 1850 Se aprueba la *Public Libraries Act* o *Ewart Act*
- 1858 *Mason & Barry* arrienda las minas de Mina de Santo Domingos a la compañía La Sabina
- 1862 Se crea *Club Institute Unions (CIU)*
- 1865 Surge *The Union's Central Circulating Library*
- 1865 Primer registro documentado en el libro de préstamos de la biblioteca de Mina de Santo Domingos, El Alentejo (Portugal)
- 1870 Se aprueba la *Elementary Education Act*
- 1876 El consorcio extranjero, *The Rio Tinto Company Limited*, compra las minas de Minas de Riotinto, Huelva
- 1878 Se funda *English Club of Rio Tinto*
- 1877 Nace la Asociación de Bibliotecas Británicas
- 1882 Se funda el *Seamen's Institute* de Bilbao
- 1885 Primeras *General Rules* del *English Club of Rio Tinto*
- 1889 John Brown Paton funda *The National Home Reading Union* en Gran Bretaña

- 1890 Se funda el *Seamen's Institute* de las Palmas
- 1891 Se funda el *Huelva Seamen's Club and Institute*
- 1898 Revisión de las *General Rules* del *English Club of Rio Tinto* de 1885
- 1898 *Boots Booklovers' Library* comienza a ofrecer sus servicios
- 1901 Reglamento del *English Club of Rio Tinto*
- 1903 Se publica el trabajo de Ernest Albert Baker:
A Descriptive Guide to the Best Fiction
- 1903 Inauguración del edificio del *English Club of Rio Tinto*
- 1905 *The Times Book Club* ofrece su primer catálogo
- 1908 Se funda el *British Club* de las Palmas
- 1917 Renovación de la biblioteca del *English Club of Rio Tinto*
promovida por el Director General Walter Browning

ANEXO 2. Tabla comparativa de catálogos de las bibliotecas de Minas de Riotinto, Mina de Santo Domingos y Minas del sur de Gales

Orden según el número de obras en las bibliotecas del sur de Gales	Autor	Número de bibliotecas del sur de Gales en las que aparece el autor	Número de obras en las bibliotecas del sur de Gales	Número de obras en la biblioteca del <i>English Club Rio Tinto</i> , Huelva	Número de obras en la biblioteca <i>Amélie</i> de Mina de Santo Domingos
1	Charles Dickens	20	359	35	9
2	Walter Scott	19	324	19	6
3	H. Rider Haggard	17	250	2	0
4	Mrs. Henry Wood	17	235	1	0
5	Marie Corelli	17	201	1	0
6 =	Mary E. Braddon	12	168	0	0
6 =	Arthur C. Doyle	18	168	2	0
6 =	Edward B. Lytton	18	168	25	2
9	Silas k. Hocking	14	166	0	0
10	Thomas Hardy	18	156	5	0
11	Wilkie Collins	17	153	0	0
12	Joseph Hocking	14	152	0	0
13	Alexandre Dumas	17	144	5	0
14	Hall Caine	16	143	0	0
15	W. M. Thackeray	19	140	26	1
16	Jack London	14	135	0	0
17	Guy Boothby	9	128	0	0
18	George Eliot	18	119	6	0
19 =	Charles Lever	14	118	21	1
19 =	E. P. Oppenheim	12	118	9	0
19 =	H. G. Wells	15	118	25	0
22 =	Mark Twain	15	113	7	0
22 =	S. R. Crockett	12	113	1	0

24	R. M. Ballantyne	7	109	3	0
25	Robert L. Stevenson	13	108	20	0
26	G. A. Henty	7	105	0	0
27	W. Clark Russell	11	99	0	0
28	E. P. Roe	13	98	1	0
29	Charles Reade	16	97	0	0
30	George Meredith	14	95	7	0
31	Annie S. Swan	7	94	0	0
32	Walter Besant	14	93	5	0
33	Charlotte M. Yonge	11	91	2	0
34	William Le Queux	11	90	0	0
35	W. W. Jacobs	12	89	3	0
36	Ouida	12	88	0	0
37	Baroness Orczy	12	87	1	0
38 =	Charles Kingsley	14	84	5	0
38 =	Frederick Marryat	14	84	2	0
40	Jerome K. Jerome	17	83	1	0
41 =	Harrison Ainsworth	12	79	0	0
41 =	Arnold Bennett	12	79	5	0
41 =	Ruyard Kipling	15	79	17	0
41 =	Edna Lyall	14	79	1	0
45	Anthony Trollope	13	76	4	0
46 =	James Payn	8	74	0	0
46 =	Allen Raine	12	74	0	0
48	Charles Garvice	10	73	0	0
49	F. Marion Crawford	12	72	4	0
50 =	William Black	10	71	0	0
50 =	Anthony Hope	14	71	0	0

VII
BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Fernández, Eduardo y Miguel Ángel Acosta Fernández, eds. *Club Inglés Bella Vista (125 aniversario 1878-2003)*. Riotinto: Club Inglés Bella Vista, 2003.
- Alexandre, Philippe y Béatrix de l'Aulnoit. *Victoria (1819-1901). Reina y emperatriz*. Barcelona: Edhasa, 2001.
- Altick, Richard D. *The English Common Reader. A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900*. Chicago: The University of Chicago Press, 1957.
- Alves, Helena. *Minas de S.Domings. Génesis, Formação social e identidade mineira. (Estudos e fontes documentais para a história de Mértola 3)*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, 1997.
- Aranda Bernal, Ana. *La arquitectura inglesa en el campo de Gibraltar*. Cádiz: Diputación de Cádiz, 2007.
- Arenas Posadas, Carlos. *Empresa, mercados, mina y mineros. Río Tinto, 1873-1936*. Huelva: Universidad de Huelva-Fundación Río Tinto, 1999.
- Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria (Historia de las minas de Río Tinto)*. Huelva: Diputación de Huelva, 2009.
- Ayuntamiento de Punta Umbría, ed. *Presencia inglesa en Punta Umbría*. Huelva: Ayuntamiento de Punta Umbría, [1999] 2004.
- Baggs, C. M. "The Libraries of the Co-operative Movement: A Forgotten Episode" en *Journal of Librarianship and Information Science* 32, 1991, 81-96.
- . "The Miners' Libraries of South Wales from the 1860s to the 1939", tesis sin publicar. Aberystwyth: University of Wales, 1995.
- . "How Well Read Was My Valley: Reading, Popular Fiction and the Miners of South Wales, 1875-1939", en *Book History* 4, 2001, 277-301.
- . "The Whole Tragedy of Leisure in Penury: The South Wales Miners' Institute Libraries during the Great Depression" en *Libraries and Culture* 39, 2004, 115-36.

- . “Radical Reading? Working-class Libraries in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries” Black, Alistair *et al.*, 2006, 169-201.
- Bailey, Peter. “Rational Recreation in Action: The Working Men’s Club Movement” en *Leisure and Class in Victorian England: Rational Recreation and the Contest for Control, 1830-1885*. London: Routledge and Kegan Paul, 1978. 106-124.
- Barbier, Frédéric. *Historia de las bibliotecas de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Buenos Aires, Ediciones Ampersand: 2015.
- Behrendt, Stephen C.. “Publishing and the provinces in Romantic-Era Britain” en Curran, Stuart (Ed.). *The Cambridge Companion to British Romanticism*. New York: CUP, 2010. pp.153-168.
- Bell, Duncan. “From Ancient to Modern in Victorian Imperial Thought” en *The Historical Journal*, 49, 3, Septiembre 2006, 735-759.
- Bento, Miguel, *Vida e Morte numa Mina do Alentejo*. (Premio Cooperación y Solidaridad Antonio Sergio 2012). Tesis sin publicar. Universidad de Beja, 2012.
- Black, Alistair *et al.*, eds. *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Vol. III: 1850 to 2000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Black, Alistair & Hoare, Peter. “Libraries and the Modern World”. Black, Alistair *et al.*, 2006, 7-20.
- Black, Alistair. “New Methodologies in Library History: A Manifesto for the “New” Library History”, *Library History II* 1995, 76.
- . “Libraries of Our Own”. Black, Alistair *et al.*, 2006, 123-145.
- . “The Public Library in Concept and Reality”. Black, Alistair *et al.*, 2006, 21-39.
- Boehm-Schnitker, Nadine and Gruss, Sussane. *Neo-Victorian Literature and Culture: Immersions and Revisitations*. London: Routledge, 2014.
- Bremner, Alex. “‘Some Imperial Institute’: Architecture, Symbolism, and the Ideal of Empire in Late Victorian Britain, 1887-93” en *Journal of the Society of Architectural Historians* 62, n. 1, marzo 2003, 50-73.
- Briggs, Asa. *A Social History of England*. London: Penguin Books, 1991.
- Brown, J. D. *Manual of Library Classification and Shelf Arrangement*. London: Library Supply Company, 1898.
- Bunch, J. Antonia. “Sharing the Load: Libraries in Co-operation”. Black, Alistair *et al.*, 2006, 556-567.

- Burch, Brian. "Libraries and Literacy in Popular Education". Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 371-387.
- Byron Nicholson, Edward and Tedder, Henry Richard, eds. *Transactions and Proceedings of the Conference of Librarians held in London, October, 1877*. London: Chiswick Press, 1878.
- Caballero Oliver, Juan Diego. "La presencia inglesa en la provincia de Huelva: una visión panorámica". Navarro Domínguez, Eloy *et al.*, 2009, 137-166.
- Carta de NJ Loadman de Londres a Isabel Naylor del *Seamen's Institute*. 1996. Archivo particular de Isabel Naylor.
- Cano Sanchiz, Juan Manuel. "Babel en la mina. El campamento minero como modelo de asentamiento en el mundo industrializado: Cerro Muriano (Córdoba)." en *Munibe Antropología-Arkeología* 63, 2012. 321-343.
- Carrasco Weston, José Manuel. "La inmigración inglesa en Lima y el Callao durante el siglo XIX" en *Nueva corónica* 2, julio 2013, 365-376.
- Clemente, Claudio. *Musei, sive Bibliothecae tam privatae quam publicae Extructio, Instructio, Cura, Usus. Libri IV*, 1635, en <https://books.google.es/books?id=N-VbAAAAcAAJ&dq=Musei%20sive%20Bibliothecae%20tam%20privatae%20qu&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q=Musei%20sive%20Bibliothecae%20tam%20privatae%20qu&f=false> [Consultado el 13 de abril 2014].
- Ciges Aparicio, Manuel. *Los vencidos*. Estudio de Eloy Navarro Domínguez. Huelva: Diputación de Huelva, 2003.
- Coleman, Sterling Joseph. *Empire of the Mind: Subscription Librarians, Literacy & Acculturation in the Colonies of the British Empire*. Florida State University, 2008, en <https://books.google.es/books?id=fP-9bKK7yxkC&printsec=frontcover&dq=british+subscription+libraries&hl=en&sa=X&ved=0CCAQ6AEwAGoVChMI5vuL7f6HyAIVw1UaCh2QLgOx#v=onepage&q=british%20subscription%20libraries&f=false> [Consultado el 20 de junio 2015].
- Conrad, Joseph. *Heart of Darkness*. London: Penguin Books, 1987.
- Corneliu, Ian. "The Interpretation of Professional Development in Librarianship since 1850". Black, Alistair *et al.*, 2006. 525-533.
- Cortés García, Rafael. "Historia del Club Inglés "Bella Vista" (1878-2003)". Acosta Fernández, Eduardo y Miguel Ángel Acosta Fernández, 2003, 63-72.
- , "El deporte y los ingleses: el fútbol". Ayuntamiento de Punta Umbría, 2004, 79-98.

- Custodio, Jorge. *Mina de S. Domingos. Território. História e Património Mineiro*. Lisboa: SOCIUS (Centro de Investigação em Sociologia Económica e das Organizações y ISEG (Lisboa School of Economics & Management. Universidad de Lisboa), 2013.
- Daunton, Martin, ed. *The Organization of Knowledge in Victorian Britain*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- David, Deirdre. *The Cambridge Companion to the Victorian Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Delgado Domínguez, Aquilino, coo. *Catálogo del Museo Minero de Riotinto*. Huelva: Fundación Río Tinto, 2006.
- Delgado Domínguez, Aquilino, Moreno Bolaños, Alfredo y Regalado Ortega, M.^a de la Cinta. “Poblados mineros desaparecido. Cuenca minera de Riotinto (Huelva)” en *De Re Metallica*, 14, 2010, 1-11.
- . “Club Inglés de Bella Vista. Minas de Riotinto (Huelva)” en *De Re Metallica*, 15, 2010, 43-56.
- . *Club Inglés Bella Vista. 135 años de historia*. Huelva: Proyecto Riotinto, 2014.
- De Scryver, Tine, “Terrible Plots? Laughing Villains? Stolen Fortunes and Girls Made Out to Be Mad? The Stuff of Lurid Fiction!” Neo-Victorianism and the Sensation Novel: Sarah Waters’s Finger-smith” tesis sin publicar. Universidad de Gante, julio 2010.
- Dewey, Peter. “James Mason and the Eynsham Hall Estate: Business and Landownership in the late 19th Century”. 2012. en <http://www.ehs.org.uk/dotAsset/b88a24c6-8f48-4be0-beef-9df-51073cb20.doc>
- [Consultado el 22 de agosto 2015].
- Díaz-Saavedra De Morales, Nicolás. *Aproximación a la Historia del British Club (Club Inglés) de Las Palmas*. Las Palmas: Universidad de las Palmas, 2002.
- Díaz Zamorano, M^a Asunción. “El legado inglés en el urbanismo onubense”. Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 167-192.
- Dickens, Charles. *Oliver Twist*. London: Penguin Books, 1966.
- Edwards, Edward. *Free Town Libraries, Their Formation, Management and History in Britain, France, Germany & America*. New York: John Wiley & Son, London: Trübner and Co., 1869.
- Eliot, Simon. “Bookselling by the Backdoor: Circulating Libraries, Booksellers and Book Clubs 1876-1966” en Robin Myers and Michael Harris, eds., *A Genius for Letters: Booksellers and Book-selling from the Sixteenth to the Twentieth Century* Winchester and New Castle: Oak Knoll Press, 1995, 145-66.

- . “Circulating Libraries in the Victorian Age and After”. Black, Alistair *et al.*, 2006, 125-146.
- Engels, F. *The Condition of the Working Class in England in 1844*. London: British Library, 1892 en: <http://www.bl.uk/collection-items/the-condition-of-the-working-class-in-england-in-1844-by-friedrich-engels> [Consultado el 22 de febrero 2014].
- Feather, John. “The Book Trade and Libraries”. Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 301-312.
- Ferdinand, C.Y. “Library Administration (c. 1475 to 1640)”. *Leedham-Green, Elisabeth et al.*, 2006, 565-591.
- Ferrero Blanco, M^a Dolores. *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Río Tinto, 1873-1900*. Huelva: Diputación de Huelva, 1994.
- . “La evolución de la minería onubense contemporánea”. Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 95-136.
- First Report of The Seamen’s Institute, Bilbao*. Sheffield: W.G. Leng and Co., 1882.
- Flint, Kate. *The Victorians and the Visual Imagination*. New York: Cambridge University Press, 2000.
- . *The Woman Reader 1837-1914*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Flores Caballero, Manuel. *La fiebre minera del XIX*. Huelva: Diputación de Huelva, 1981.
- . *Las antiguas explotaciones de Riotinto*. Huelva: Diputación de Huelva, 1981.
- . *La venta de las minas de Río Tinto*. Huelva: Diputación de Huelva, 1981.
- . *La rehabilitación borbónica de las minas de Río Tinto. 1725-1810*. Huelva: Diputación de Huelva, 1981.
- . “Influencia minera e industrial de los mineros en la provincia de Huelva”. Ayuntamiento de Punta Umbría, 1999, 7-24.
- . “Punta Umbría: un paraíso natural dentro de la ruta turística, en el área de influencia británica, en la provincia de Huelva”. Ayuntamiento de Punta Umbría, 2004, 7-42.
- . “El desarrollo de la ley general de desamortización de Madoz para vender las minas de Riotinto”. Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009. 49-94.
- Freeman, S. Robert, Hovde, David M. *Libraries to the People: Histories of Outreach*. Jefferson, NC: Macfarland & Company, 2003.

- Galán García, Agustín, ed. *La presencia inglesa en Huelva: entre la seducción y el abandono*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.
- Gameson, Richard. "The Medieval Library (to c.1450)". *Leedham-Green, Elisabeth et al., 2006*, 13-50.
- Garrison, Dee. "Immoral Fiction in the Late Victorian Library" en *American Quarterly* 28, n.º 1, 1976, 71-89.
- Gil Varón, Luis. *Minería y migraciones: Río Tinto 1873-1973*. Córdoba: Sociedad Cooperativa Industrial Tipografía Católica, 1984.
- Gohdes, Clarence. "British Interest in American Literature during the Latter Part of the Nineteenth Century as Reflected by Mudie's Select Library" en *American Literature* 13, n.º 4, enero 1942, 356-362.
- Gómez Mendoza, Antonio. *El "Gibraltar económico": Franco y Riotinto, 1936-1954*. Madrid: Civitas, 1994.
- González Vílchez, Miguel. *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Diputación de Huelva, 1981.
- . "Arquitectura de las casa de los ingleses en Punta Umbría". Ayuntamiento de Punta Umbría, 1999, 25-43.
- González Vílchez, Miguel y González García de Velasco, Concepción. "Los embarcaderos británicos en Andalucía (Tharsis, Riotinto y Alquife)". Ayuntamiento de Punta Umbría, 2004, 43-78.
- Greenwood, Thomas. *Free Public Libraries. Their Organization, Uses and Management*. London: Simpkin, Marshall & Co., 1886.
- Griest, Guinevere L. "A Victorian Leviathan: Mudie's Select Library" en *Nineteenth-Century Fiction* 20, n. 2, septiembre 1965, 103-126.
- . *Mudie's Circulating Library and the Victorian Novel*. Newton Abbot: David and Charles, 1970.
- Guinea Ulecia, Mercedes. "El legado británico en Huelva visto por los Británicos: William G. Nash y su historia "romántica" de la minas de Riotinto". Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 305-319.
- Gutleben, Christian. *Nostalgic Postmodernism: The Victorian Tradition and the Contemporary British Novel*. Amsterdam, New York: Rodopi, 2001.
- Harvey, Charles. *The Rio Tinto Company. An Economic of a Leading International Mining Concern. 1873-1954*. Cornwall: Alison Hodge, 1981.
- Hoare, Peter. "Libraries and Librarians in Action". Black, Alistair *et al.*, 2006. 523-524.
- Howard, Alice. *Seaman's Handbook Shore Leave*. Boston: Custom House, 1920 en:

- https://archive.org/stream/seamanshandbookf00unit/seamanshandbookf00unit_djvu.txt
- Hunt, Arnold. "Private Libraries in the Age of Bibliomania". Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 459-478.
- Hunt, John P. "El Club Inglés de Bella Vista". Acosta Fernández, Eduardo y Miguel Ángel Acosta Fernández, 2003. 45-52.
- Hywel, Francis. "The Origins of the South Wales Miners' Library". *History Workshop A Journal of Socialists Historians*, vol 2, Autumn 1976, 183-203.
- Innes, Joanna. "Libraries in Context: Social, Cultural and Intellectual Background" Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 285-299.
- Jenkins, John Edward, "An Imperial Confederation" in *Contemporary Review* 17. London: Strahan & C., 1871, 60-79.
- Kaplan, Cora. *Victoriana: Histories, Fictions, Criticism*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007.
- Kaufman, P. "The Community Library: A Chapter in English Social History" en *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series, Vol. 57, part 7. Philadelphia: American Philosophical Society, 1967, 1-67.
- , "Coffee Houses as Reading Centres" en *Libraries and their Users*. London: The Library Association, 1969, 115-127.
- Keen, Paul. *The Age of Authors. An Anthology of Eighteenth-Century Print Culture*. London: Broadview Press, 2014.
- Kerslake, Evelyn. "The Feminisation of Librarianship: The Writings of Margaret Reed" Black, Alistair *et al.*, 2006, 548-555.
- Kirsop, Wallace. "Libraries for an Imperial Power". Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 494-508.
- Kirchknopf, Andrea. "(Re)workings of Nineteenth-Century Fiction: Definitions, Terminology, Contexts" *Neo-Victorian Studies* 1, 2008, 53-80.
- Kohlke, Marie-Luise. "Speculations in and on the Neo-Victorian Encounter." *Neo-Victorian Studies* 1, 2008, 1-18.
- Kulich, John and Dianne F. Sadoff, eds. *Victorian Afterlife: Postmodern Culture Rewrites the Nineteenth Century*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- Kverndal, Roald. *Seamen's Missions: Their Origin and Early Growth*. Seattle: William Carey Libray, 1986.
- Laprade, W. T. "The Power of the English Press in the Eighteenth Century" en Edwin H. Ford & Edwin Emery, eds., *Highlights in the History of the American Press: A Book of Readings*. Minnesota: Minnesota Archive Editions, 1954, 38-45.

- Laurent, John. "Science, Society and Politics in Late Nineteenth-Century England: A Further Look at Mechanics' Institutes" en *Social Studies of Science* 14, n. 4, noviembre 1984, 585-619.
- Lawson, W. R. *Spain of Today*. Edinburgh y London: William Blackwood and Sons, 1889.
- Lee, S.V. R. "The Development of Libraries within the Working Men's Club and Institute Union", tesis sin publicar. Aberystwyth: University of Wales, 1992.
- Leedham-Green, Elisabeth et al., eds. *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Vol.I: to 1640* Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Lewellyn, Mark. "What is Neo-Victorian Studies?" *Neo-Victorian Studies* 1:1. Autumn 2008, 164-185.
- Losada Friend, María, "El legado cultural onubense de Washington Irving: Los compañeros de Colón" en *De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España*, Antonio Garnica Silva et al., coo. Sevilla: UNIA, 2015, 115-128.
- Losada Friend, María, et al., "Prejudiced Hispanophiles': Literary and Cultural Traces of the British Community in Huelva and its Province (19th and 20th centuries)" en *Building Interdisciplinary Knowledge. Approaches to English and American Studies in Spain*. Álvarez López, Esther et al., eds. Oviedo: KRK Ediciones, 2014, 268-275.
- Lucas, Peter J. "Borrowing and Reference: Access to Libraries and the Late Middle Ages". *Leedham-Green, Elisabeth et al., 2006*, 242-264.
- Lunar, Félix. *A cielo abierto (De Riotinto a Norteamérica)*. Huelva: Asociación Cultural Senabra-Gráficas Aroche, 1999.
- Lyons, Martyn. *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires, Editoras del Calderón, 2012.
- Mandelbrote, Glies et al., eds. *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Vol.II: 1640-1850*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Mandelbrote, Glies & Manely, K.A. "The Changing World of Libraries – From Cloister to Hearth". Mandelbrote, Glies et al., 2006, 1-8.
- Manely, K.A. "Engines of Literature: Libraries in an Era of Expansion and Transition" Mandelbrote, Glies et al., 2006, 509-528.
- Marchant Rivera, Alicia. *Estudios sobre el cementerio inglés de Málaga*. Málaga: Universidad de Málaga, 2014.
- Marchant Rivera, Alicia & Rodríguez Marín, Francisco (eds.). *La muerte desde la Arqueología, la Historia y el Arte. I Jornadas internacionales de cementerios patrimoniales*. Málaga: Encasa, 2013.

- Marlow, Laurence. *The Working Men's Club Movement, 1862-1912. A Study of the Evolution of the Working Class Evolution*, tesis sin publicar. Warwick: University of Warwick, 1980.
- Marriott, W. T., *Some Real Wants and Legitimate Claims of the Working Classes*. London: George Manwaring, 1860.
- Mckitterick, David. "Libraries and the Organization of Knowledge". *Leedham-Green, Elisabeth et al.*, 2006, 592- 615.
- Milne-Smith, Amy. "A Flight to Domesticity? Making a Home in the Gentlemen's Clubs of London, 1880-1914" *Journal of British Studies*. 45, n. 4, octubre 2006, 796-818.
- . *London Clubland. A Cultural History of Gender and Class in Late-Victorian Britain*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Mineka E. F. & Lindley D. N., eds., *The Collected Works of John Stuart Mill*, vol. XV. Toronto: University of Toronto Press, 1972.
- Mineka E. F. & Lindley D. N., eds. , *The Collected Works of John Stuart Mill*, vol. XVII. Toronto: University of Toronto Press, 1972.
- Minute Book*. Riotinto: Biblioteca del English Club.
- Minute Book. Seamen's Institute*. Riotinto: Archivo Histórico Fundación Riotinto.
- Miro Liaño, Lourdes. *Sociedades mercantiles de Huelva 1886-1936*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 1994.
- Misra, Jogesh. *History of Libraries and Librarianship in Modern India since 1850*. Delhi: Atma Ram & Sons, 1979.
- Moreno Bolaños, Alfredo y Pérez López J. Manuel. "Un enclave británico en el suroeste español" en *Catálogo del Museo Minero de Riotinto*. Minas de Riotinto, Fundación Rio Tinto: 2006, 161-170.
- Moreno, Rafael. 1888. *El año de los tiros*. Huelva: Diputación de Huelva, 1998.
- Morrish, P. S. "Baroque Librarianship". Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 212-237.
- . "Library Management in the Pre-professional Age". Black, Alistair *et al.*, 2006, 479-493.
- Muddiman, Dave. "Education for Librarianship". Black, Alistair *et al.*, 2006, 534-542.
- Munford, Rebecca and Paul Young. "Engaging the Victorians", *Literature Interpretation Theory*, 20: 1-2, 2009, 126-140.
- Naylor, Isabel. "Desde mi niñez, adolescencia y juventud". Acosta Fernández, Eduardo y Miguel Ángel Acosta Fernández, 2003, 59-62.

- Naylor, Isabel y Hunt, John. "Memoria viva de la comunidad británica en Huelva". Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 293-304.
- Navarro, Eloy et al., eds. *"A Real Civilization" El legado británico en la provincia de Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Punta Umbría, 2009.
- Navarro, Eloy. "Los "inglés" de Huelva en la literatura española". Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 217-278.
- Neil, Samuel. *Public Meetings and How to Conduct Them. A Handy Guide to a Knowledge of the Rights and Duties of the Promoters, Frequenters, Speakers, Chairmen, at Popular Assemblies*. London: Houlston and Wright (1868) en: https://books.google.es/books?id=sqVXAAAAcAAJ&pg=PA51&dq=public+meeting+and+how+to+conduct+them&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=public%20meeting%20and%20how%20to%20conduct%20them&f=false [Consultado el 14 de marzo 2014].
- Nicholson, Edward B. and Henry R. Tedder, *Transactions and Proceedings of the Conference of Librarians held in London, October 1877*. London: Chiswick Press, 1878.
- Norris, Dorothy May. *A Primer of Cataloguing*. London: Association of Assitant Librarians, 1952.
- Peña Guerrero, Ma Antonia. "Capital extranjero y modernización económica: la agenda empresarial de Guillermo Sundheim (1840-1903)". Navarro Domínguez, Eloy et al., 2009, 15-48.
- . *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración: Huelva 1874-1923*. Huelva: Universidad de Huelva, 1998.
- . *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1993.
- Pérez López, Juan Manuel. *Las calcinaciones al aire libre: "las teleras". Los conflictos sociales de febrero de 1888. Causas y consecuencias*. Huelva: Fundación Río Tinto, 1994.
- Pérez Macías, Juan Aurelio et al., eds. *Río Tinto, historia, patrimonio minero y turismo cultural*. Huelva: Universidad de Huelva, 2011.
- Portillo, Rafael, Salvador, Mercedes y Mora, María José. "Fondos de interés para los estudios ingleses en la biblioteca del arzobispado de Sevilla", *Atlantis* XVII 1-2, 1995, 323-32.
- Portillo, Rafael, Espejo, Ramón. "Una biblioteca colonial británica en el sur de España: los fondos ingleses en Riotitno", *Atlantis* XX 1, 1998, 117-192.
- Powell, Michael. "Endowed Libraries for Towns". Mandelbrote, Glies et al., 2006, 83-101.

- Purchase, Sean. *Key Concepts in Victorian Literature*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2006.
- Ramírez Copeiro del Villar, Jesús. *Espías y neutrales: Huelva en la Segunda Guerra Mundial*. Huelva: Imprenta Jiménez, 1996.
- . *Ingleses en Valverde (Aspecto humano de la minería inglesa en la provincia de Huelva)*. Huelva: Imprenta Jiménez, 1985.
- Raven, James. "Libraries for Sociability: The Advance of the Subscription Library" Mandelbrote, Glies *et al.*, 2006, 242-263.
- Real Valdés, Pedro. *Desastre del pozo Alicia, 80 años después*. Huelva: Diputación de Huelva, 1995.
- . *Riotinto. 1873-1954*. "Aquellos tiempos del Club Inglés". Acosta Fernández, Eduardo y Miguel Ángel Acosta Fernández, 2003, 11-42.
- Request for the Seamen's Club and Institute* (1889). Archivo particular Isabel Naylor.
- Rose, Hugh James. *Viaje a la Andalucía inexplorada*. Sevilla: Renacimiento, 2012.
- Roberts, Julian. "Extending the frontiers: scholar collectors". *Leedham-Green, Elisabeth et al.*, 2006, 292-321.
- Ruiz Ballesteros, Esteban. *Minería y poder (Antropología política en Riotinto)*. Huelva: Diputación de Huelva, 1998.
- Saldaña Manzanas, Juan. "Salud y ocio. Origen de Punta Umbría". Ayuntamiento de Punta Umbría, 1999. 45-126.
- . "Departamento médico de la R.T.C. Medicina preventiva". Ayuntamiento de Punta Umbría, 2004. 119-152.
- . "Sobre el departamento médico de la R.T.C.". Navarro Domínguez, Eloy *et al.*, 2009. 193-216.
- Sánchez Ramírez, Manuel. *Historias en la Piedra. La escritura última en los cementerios ingleses de Canarias*. Editorial Dykinson, 2016.
- . "Los cementerios ingleses de Canarias: un patrimonio por revalorizar". Marchant Rivera, Alicia y Rodríguez Marín, Francisco, 2013, 51-68.
- Sargent, Clare. "The Early Modern Library (to c. 1640)". *Leedham-Green, Elisabeth et al.*, 2006, 51-68.
- Sayers, W.C.B. "Presidential Address", *Library Association Record* 40, 1938. 291-296.
- Sears, Jayne. *Library Catalogues of the English Renaissance*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1956.
- "The Seamen's Church Institute" en:
<http://seamenschurch.org/about-sci> [Consultado el 18 de septiembre 2015].

- Segovia Azcárate, José María, ed. *Las casas de los ingleses (Así nació Punta Umbría)*. Huelva: Imprenta Jiménez, 1987.
- y Naylor de Méndez, Isabel. "Organización veraniega de la Río Tinto Company Limited". Ayuntamiento de Punta Umbría, 1999, 127-140.
- . "Deportes que caracterizaron la vida de los primeros veraneantes: el tenis". Ayuntamiento de Punta Umbría, 2004. 101-118.
- Serrão Martins, João Miguel, coo. *Por terras do chapéu de ferro. Mina de S. Domingos*. Mértola: Fundação Serrão Martins/Câmara Municipal de Mértola/Agência de Desenvolvimento Regional do Alentejo, SA, 2013.
- . *Patrimónios e Potencialidades da Mina de S. Domingos: O exemplo Erica andevalensis, Cabezudo y Rivera*. Mértola: Fundação Serrão Martins, 2013.
- Sharpe, Richard. "The Medieval Librarian". *Leedham-Green, Elisabeth et al., 2006*, 218-241.
- Sinha, Mrinalini. "Britishness, Clubbability, and the Colonial Public Sphere: The Genealogy of an Imperial Institution in Colonial India" *Journal of British Studies*, 40, n. 4, *At Home in the Empire*, octubre 2001, 489-521.
- Skilton, David, ed. *The Early & Mid-Victorian Novel*. London & New York: Routledge, 1993.
- Snape, Robert. "Libraries for Leisure Time". Black, Alistair *et al., 2006*, 40-55.
- "Reading Across the Empire: National Home Reading Union Abroad" *Reading Communities from Salons to Cyberspace*. Sedo, D., ed. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011, 60-80.
- Strype, John. *Ecclesiastical Memorials Relating Chiefly to Religion and the Reformation of It, and the Emergencies of the Church of England under King Henry VIII, King Edward VI and Queen Mary I*. Vol. I. Part II. Oxford: Clarendon Press, 1822.
- Solly, Henry. *Working Men's Social Clubs and Educational Institutes*. London: Simkin Marshall, 1904.
- Suster, Gerald, ed.. *John Dee, 1527-1608*. Berkeley: North Atlantic Books, 2003.
- Taylor- McCain, Julia. "Women and Libraries". Black, Alistair *et al., 2006*, 543-547.
- The Huelva Seamen's Institute, Rules*, 1891. Archivo personal de Isabel Naylor.

- “The Working Men’s Club and Institute Union”, *Annual Report 1919/20*, London: W. M.C.I.U., 1920.
- Thomas, Ernest C., ed. *Library Chronicle. A Journal of Librarianship. Bibliography*. Vol. II London: Forgotten Books, 1885 en:
http://www.forgottenbooks.com/readbook_text/The_Library_Chronicle_v2_1000560361/3
[Consultado el 20 de mayo 2014].
- Thompson, F.M.L. “Social Control in Victorian Britain” *The Economic History Review*, New Series, 34 , n, 2, mayo 1981, 189-208.
- Tosdal, H. R. “Price Maintenance in the Book Trade” *The Quarterly Journal of Economics* .30, n.1, noviembre 1915, 86-109.
- Wayne A. W. & Donald G. Davis, eds. *Encyclopedia of Library History*. London:
Garland Publishing, Inc, 1994.
- Weedon, Alexis. *Victorian Publishing: The Economics of Book Production for a Mass Market, 1836-1916*. Aldershot and Burlington, VT: Ashgate, 2003.

Ilustraciones

- “An Object of Compassion” *Punch* 23 de agosto de 1890, 86.
- Benn, Mr. J. Williams. “The Rivals: Which Shall It Be?” en Greenwood, 1886, 8.
- Du Maurier, George. “A Novel Fact” *Punch*, 31 de diciembre 1867, 99.
- Pont, Graham Laidler. “A British Character. A Tendency not to borrow books” *Punch*, 1937, 11 de noviembre 1937, 48.



SE TERMINÓ DE EDITAR EL LIBRO
“LAS BIBLIOTECAS VICTORIANAS
EN LAS CUENCAS MINERAS DEL
SUROESTE PENINSULAR: HUELVA
Y ALENTEJO (SIGLOS XIX-XX)” EL 22
DE JUNIO DE 2018, FESTIVIDAD DE
SANTO TOMÁS MORO, ESTANDO
AL CUIDADO DE LA EDICIÓN EL
SERVICIO DE PUBLICACIONES DE
LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

